

Las voces del lago

Memoria e historia del sector cordillerano del lago Rupanco
El Poncho – Gaviotas – Las Vegas



Paz Neira - Josefa Reyes - Samuel Linker

LIBRO INCLUYE VIDEO



Participaron en este proyecto:

Entrevistas:

El Poncho: Ubelinda Cea, Octavio Mancilla, Olinda Mancilla, Nasario (Cuno) Mancilla, Iris Mancilla, Fernando Carrillo. Puntiaquedo: Doris Fuentealba, Inés Altamirano, Margarita Carrillo. Las Vegas: Rodolfo Navarro, María Luz Aguilar, Rolando Cárdenas, Alfredo Aguilar, Edith Aguilar, María Elena Vargas, Nelda Aguilar. Gaviotas: Elí Gallardo, Nelía Altamirano, María Ela Alvarez. Los Quetros: Iris Ovando, Leonel Fuentealba. Borrachos: Jaime González. Santa Elvira: Fredy Fuentealba.

Talleres Memoria:

El Poncho: Patricia Mancilla, Abelardo Huaiquil, Luis Alberto Aguilar, Víctor Altamirano, Nelson Paredes, Carolina Paillacheo, Francisca Paredes, Ruth González. Las Vegas: Marcela Leal Pérez, Martina Navarro, Alejandro Leal, María Luz Aguilar, Edith Aguilar, Ma Elena Vargas, Rosalía Álvarez, María Ruth Aguilar, Rodolfo Navarro. Gaviotas: Luis Mayer, Isoldo Barría, Junia Fuentealba, Benedicto Barría, Javier Mancilla, Ignacio Brunetti, Justo Gallardo, Nelía Altamirano, Luis Leal, José Agedonio Aguila, Sergio Villarreal, Sandra Ortega.

Las voces del lago

Memoria e historia del sector cordillerano del lago Rupanco

El Poncho – Gaviotas – Las Vegas

©Paz Neira
©Josefa Reyes
©Samuel Linker
©Proyección Editores

La primera edición se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2015, en los talleres de Dimacofi con un tiraje de 300 ejemplares.

Edición

Luis Cortés
Meribel González

Dirección de arte y diseño editorial

Jenny Abud, Roberto Osses
www.ossesabud.cl

Impreso en Chile / Printed in Chile

Los autores y editores autorizan a reproducir este libro sin fines de lucro.

Las voces del lago

Memoria e historia del sector cordillerano del lago Rupanco
El Poncho – Gaviotas – Las Vegas

Paz Neira - Josefa Reyes - Samuel Linker



PROYECCIÓN

AGRADECIMIENTOS

Para lograr este trabajo se necesitaron distintas voces que en conjunto crearon este libro: las voces de los vecinos que nos brindaron sus relatos, la voz de quienes vieron y vivieron muchos de los sucesos aquí enunciados.

A todos muchas gracias por permitirnos viajar con ellos a través de sus experiencias de vida y de su propia historia, para poder construir en conjunto lo que se puede leer a continuación. Gracias por apoyarnos en esta labor de intentar construir una imagen, un recuerdo, una representación de lo que alguna vez sucedió.

Gracias también a los vecinos de las generaciones más recientes, y personas que han llegado en los últimos años, que también han estado interesadas en reconstruir momentos pasados de este lago.

Gracias a todos y todas por compartir sus ficciones, sus sueños, sus opiniones y toda la acumulación de conocimientos que implica habitar, transitar y trabajar un espacio.

A los funcionarios que nos ayudan desde los espacios públicos del saber y los archivos.

Y a Ignacio Brunetti por su compromiso con este trabajo. A Marisol Barría y Violeta Linker, nuestras compañeras. A Rodolfo Navarro, que se ha dedicado desde siempre a la memoria de su comunidad.

A todos, ¡muchas gracias!









293

KARTE
der
Provinz
VALDIVIA

Nach den statistischen Daten der sich für jene Jahre haben
ersuchen lassen, und durch Herrn Angelführer untersucht
von
Bernardo E. Philipp
Ing. Major
1846



Erklärungen.

- Provi. Chiloe — Provi. Valdivia — Rep. Argentina.
- Grenzen der Departamente. — Grenzen der Subdelegationen.
- Die Pothängigen Territorien. — Einwohner Landstrich.
- Die Pothängigen Küsten — Landstrich. — Grenzen der Provinzen.
- Die Bischofsitze, Haupt- & Haupt- & Stadt. — Städte.
- Entschlossene Meere. — Entschlossene & offene Meere.
- Wasserströme. — Wasser. — Weg natürlicher Expeditionen.
- Weg. — Weg. — Weg. — Weg. — Weg.
- Letztere, Beschäftigungspunkte der gesuchten Abwanderer.
- Die Karte & andere ähnliche Karten der Valdivia sind auf die geographische & geologische Beschreibung der Provinz Valdivia nach dem neuesten Stande.

ÍNDICE

Introducción

I ORIGEN Y TRANSFORMACIÓN DE UN LAGO

1. **El entorno natural**
2. **Uso de los recursos naturales y transformación del espacio**

II LOS PRIMEROS HABITANTES DEL LAGO

1. **Antecedentes arqueológicos**
 - 1.1. El territorio tradicional mapuche
 - 1.2. El misterio de los antiguos habitantes del lago Rupanco
 - 1.3. Intercambios entre ambos lados de la cordillera
2. **Historia mapuche-huilliche: el Futahuillimapu**
 - 2.1. Malocas y entradas del siglo XVII: la resistencia anfibia
 - 2.2. La penetración colonial del territorio
3. **Reapertura del camino Valdivia-Chiloé y repoblamiento de Osorno**

III. LOS PRIMEROS EXPLORADORES Y CARTÓGRAFOS: LA EXPLORACIÓN OCCIDENTAL DEL TERRITORIO

1. **Lo escrito, lo (no) dicho, lo andado y lo cartografiado**
2. **Los exploradores del siglo XIX y el cambio de nombre: del lago Llauquihue al lago Rupanco**
3. **La búsqueda de la Ciudad de los Césares**

IV ESTACÓN TRAS ESTACÓN, CERCANDO EL ESPACIO. COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO Y CONSTITUCIÓN DE LA PROPIEDAD

1. **Radicación de las comunidades mapuches**
2. **Las grandes concesiones en el territorio: La Sociedad Agrícola y Ganadera Ñuble-Rupanco**
 - 2.1. El conflicto por las tierras: los sucesos de Rupanco

V La colonización del lago Rupanco

1. **La llegada a las parcelas: “¡puro monte!”**
2. **Arde el bosque: el roze del monte**
3. **Las primeras casas**
4. **El vivir aislados**
5. **Abastecimiento**
6. **La salud y las hierbas medicinales**
7. **Las dificultades para ir a la escuela**
8. **Las embarcaciones: desde las canoas, velas y remos, al motor**
9. **Oficios y comidas tradicionales**

VI DESARROLLO ECONÓMICO EN EL SIGLO XX: EL TICTAC DE LOS TRENES, LA AGRICULTURA, EL TURISMO Y LA EXPLOTACIÓN DEL ALERCE

1. **Desarrollo turístico: el “paraíso natural”**
 - 1.1. El turismo en el lago Rupanco: la importancia del Hotel Termas de Rupanco
2. **La producción agrícola en la Colonia de Rupanco**
3. **Ganadería: la crianza de vacunos en la cordillera**
4. **Explotación forestal: la tala del alerce**
 - 4.1. La explotación forestal en Rupanco
 - 4.2. La explotación del alerce en Rupanco
5. **La Reforma Agraria en la Hacienda Rupanco**
 - 5.1. El traspaso a manos privadas

VII EL TERREMOTO DE 1960 EN RUPANCO

1. **El terremoto contado desde los diarios locales**
2. **El terremoto en la memoria**

VIII LOS SETENTA Y OCHENTA EN RUPANCO

1. **Las reuniones comunitarias: la pichanga como patrimonio inmaterial**
2. **Pasos cordilleranos durante la dictadura**

IX EL SECTOR CORDILLERANO DEL LAGO RUPANCO EN LA ACTUALIDAD

1. **La calidad de las aguas del lago**
2. **¿Medioambiente o trabajo? una falsa disyuntiva**
3. **Estacones en ríos y lagos: privatización de las aguas**

- 4. Plantaciones forestales de monocultivos:
¿plantaciones de muerte?**
- 4.1. Las formas de ver y vivir con el bosque
- 5. Los cambios en el mundo rural**
- 5.1. La pérdida de la agricultura como principal ingreso
- 5.2. La migración a las ciudades
- 6. Muchas familias siguen aisladas...**
- 7. El cambio del uso de la tierra: de parcelas de colonos
a casas de veraneo**
- 8. La mejora en la calidad de vida**
- 8.1. La luz eléctrica
- 8.2. Los caminos de acceso
- 8.3. La llegada de las barcazas
- 8.4. La llegada del teléfono e internet
- 9. Actividades económicas**
- 9.1. Actividad campesina
- 9.2. El desarrollo del turismo
 - a. Agroturismo Gaviotas
 - b. Comité de Desarrollo Sustentable y Turismo Rural de El Poncho (CODEL-SETUR)
 - c. El turismo a futuro
- 9. El amor a la tierra, los sueños a futuro**

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

El Lago

(Habla el lago Rupanco
toda la noche, solo.

Toda la noche el mismo
lenguaje rumoroso.

Para qué, para quiénes
habla el lago?

Suave suena en la sombra
como un sauce mojado.
Con qué, con quién conversa
toda la noche el lago?

Tal vez para sí solo.

El lago
conversa con el lago?

Sus labios se sumergen,
se besan bajo el agua,
sus sílabas susurran,
hablan.

Para quién? Para todos?
Para ti?
Para nadie.

Recojo en la ribera
por la mañana, flores
destrozadas.

Pétalos blancos de ulmo,
aromas rechazados
por el vaivén del agua.

Tal vez fueron coronas
de novias ahogadas.

Habla el lago, conversa
tal vez con algo o alguien.

Tal vez con nadie o nada.

Tal vez son de otro tiempo
sus palabras
y nadie entiende ahora
el idioma del agua.

Algo quiere decir
la insistencia sagrada
del lago, de su voz
que se acerca y apaga

Habla el lago Rupanco
toda la noche.

Escuchas?

Parece que llamara
a los que ya no pueden
hablar, oír, volver
tal vez a nadie,
a nada.)

Pablo Neruda



INTRODUCCIÓN

El lago Rupanco está ubicado en la precordillera de Osorno, Región de los Lagos. Su extremo oriental es alargado hacia la cordillera. Allí están las localidades de El Poncho, Las Vegas y Gaviotas.

Hemos querido hacer un registro de la memoria e historia del sector cordillero del lago Rupanco, y presentarlo mediante un libro y un video documental que sirva de material de difusión para las mismas comunidades. Porque este material está hecho para ser entregado entre los entrevistados, en los distintos sectores, y en las bibliotecas públicas de las comunas de Puyehue, Puerto Octay y Osorno.

Esta obra tiene dos fuentes principales: los libros y textos (fuentes históricas y bibliográficas), y las entrevistas y relatos de los rupanquinos. En este trabajo hemos buscado aunar las dos voces. Porque es importante que los habitantes del territorio tengan acceso a la información, sobre todo en la cordillera donde los libros a veces son escasos. Pero igual de importante es que la historia sea narrada por ellos mismos.

Conversamos personalmente con 23 habitantes del lago Rupanco que quisieron hablar de sus memorias en estas tierras. Además, realizamos un taller de historia oral en cada localidad, donde conversamos de forma colectiva sobre la vida antigua en estos lugares, el presente, y los desafíos y sueños a futuro. Registramos en audio y video.

En este trabajo revisaremos distintos temas. En el primer capítulo, hablaremos del origen y transformación del lago Rupanco, su entorno natural y el uso de los recursos naturales y la transformación del espacio.

En el segundo capítulo, investigaremos acerca de los primeros habitantes del lago. Revisaremos los antecedentes arqueológicos y sus misterios, la historia cuando todo era territorio mapuche-huilliche y cómo pasó a manos de la corona española.

En el tercer capítulo veremos las primeras exploraciones occidentales de este territorio, que no terminaban de entender cómo se distribuían los lagos y sus cordilleras en el compleja geografía cordillerana sureña. Los naturalistas hicie-

ron mapas, muchas veces nombraron a su antojo. Por ejemplo, el lago Rupan-
co se llamaba lago Llauquihue (lugar de llauques o puyes). En 1852 un alemán,
Guillermo Döll, le cambia el nombre a Rupanco “aguas que corren”, para evitar
confusiones con el Llanquihue.

En el cuarto capítulo hablaremos del proceso de constitución de la propiedad
en el antiguo territorio mapuche, y de cómo el Estado les entregó tierras a par-
ticulares en pos del “progreso”. Se radicaron las comunidades mapuches, y se
entregaron concesiones de colonización de enormes superficies (más de 40.000
hectáreas) a la Sociedad Colonizadora Rupanco (1905), que después sería la
Sociedad Ñuble-Rupanco, controlada por la alta sociedad santiaguina. Llega-
ron colonos nacionales y extranjeros, y con ellos los conflictos por las tierras.
Mediante la Caja de Colonización Agrícola se constituyeron colonias agrícolas,
creándose la colonia Rupanco en 1931. Mientras a las haciendas se les entrega-
ban las tierras cercanas al valle central, de enormes pampas y suaves lomajes, a
los colonos chilenos se les entregaban las parcelas de la cordillera, en un monte
virgen, escarpados cerros y sin camino.

En el quinto capítulo, relataremos con más detalle la colonización del lago Ru-
panco. Desde aquí en adelante el libro se enriquece con los relatos de la me-
moría. Hablaremos de la llegada, el despeje del monte, las primeras casas, el
vivir aislados y el abastecimiento. También de la salud en casa y de las hierbas
medicinales. De lo difícil que fue para muchos estudiar. De las antiguas embar-
caciones: canoas, botes a remo y a vela. De oficios y comidas antiguas.

En el capítulo sexto, veremos las principales actividades económicas desarrolla-
das durante el siglo XX. El nacimiento del turismo con el Hotel Termas de Ru-
panco. La rica producción agrícola en la Colonia Rupanco, la crianza de vacunos
en las cordilleras, la explotación forestal y del alerce, y la Reforma Agraria en la
Hacienda Rupanco.

En el séptimo capítulo hablaremos del devastador terremoto de 1960, contado
desde los diarios locales y el testimonio personal de los que lo vivieron: cómo se
corrieron los cerros, la ola, la destrucción, los troncos, aludes, las familias y los
camineros muertos... los albergues y la vuelta a casa, donde no todos volvieron.

En el octavo capítulo hablaremos de los años setenta y ochenta en Rupanco, so-
bre la dificultad de crear organizaciones sociales, de la sacada de personas por
la cordillera, arrancando de la dictadura, de los presos y de los muertos.

En el noveno capítulo ahondaremos el presente del lago: su maravilloso entorno y las amenazas que lo acechan, la necesidad de trabajo y el derecho a no tener que elegir entre éste y la destrucción de su territorio. Abordaremos los cambios en el mundo rural, y cómo los predios se han ido achicando mientras la mayoría no puede vivir sólo de lo que produce en el campo. Los jóvenes deben salir a buscar trabajo, migrando a las ciudades.

Y que muchas familias siguen aisladas, sin caminos de acceso hasta sus casas. Hablaremos de la venta de los herederos de los colonos para la creación de residencias de veraneo, como muchos han vendido, algunos por muy poco, mientras otros se niegan a vender lo que tanto esfuerzo les costó a sus antepasados. Del cariño y amor que la gente le tiene a su tierra, a pesar de lo dura que ha sido la vida en ella. De los cambios en la última década: la llegada de la luz en los distintos sectores, las barcazas Victoria y Gaviotas, que sin duda han significado una mejora en la calidad de vida de los rupanquinos. Los caminos a Gaviotas y Las Vegas: mientras el de Gaviotas está en construcción (55 años después del último intento), el de Las Vegas aún es un sueño en el que se trabaja...

Para terminar, hablaremos de las actividades económicas de estas localidades. De la actividad campesina, la crianza de animales y el desarrollo del turismo local. Y del amor a la tierra y los sueños a futuro.

En los tiempos que corren, no siempre los abuelos pueden sentarse con sus nietos a contarles historias. Esperamos que este trabajo ayude a los rupanquinos a tener un registro de sus memorias, sobre todo las de los más antiguos, y que contribuya para que las nuevas generaciones se acerquen más a la historia de su territorio, para ayudar a conocer, querer, valorar y fortalecer la identidad local. Porque sólo cuando uno conoce y quiere su historia puede proyectarse al futuro con fuerza.

I. ORIGEN Y TRANSFORMACIÓN DE UN LAGO

1. El entorno natural

Ojalá que algún día, los jóvenes reconozcan que Rupanco es lo más precioso que está quedando en Chile. Lo más hermoso que tenemos. Todos hallan Rupanco lo más lindo de acá. Y está todavía limpio sin ninguna clase de atmósfera contaminada. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

El lago Rupanco está ubicado en la región de Los Lagos, en el sur de Chile. Es un lago que nace al pie de la cordillera de Los Andes. Este espacio, donde la montaña y lago confluyen, ha sido el lugar escogido tanto para transitar como para habitar, por muchas mujeres y hombres a lo largo del tiempo.

Para poder imaginarlo debemos pensar primero en un inmenso lago que se alarga de la cordillera hacia el mar. En el lado que da a la cordillera, en esa vuelta, en esa punta. Rodeado de hermosas montañas con extrañas formas: Los Borrachos, el Cerro Sarnoso, el Nido de la Gallina y el bellissimo volcán Puntiajado que mucho honor le hace a su nombre, nevado hasta las faldas. Más abajo, bosque nativo. Cientos y cientos de hectáreas de los bosques más hermosos del sur: primero los alerces, luego los coigües, los ulmos, el olivillo, el tineo, mucha quila, enredaderas, voquis, musgos de todos los colores, una gran variedad de helechos y el inolvidable olor a bosque siempre húmedo que los acompañan.

Un poco más abajo empiezan las pampas, erosionadas a veces, rodeadas de maquis, avellanos y las voraces murras que luchan por invadirlo todo. Más abajo, las casas de las habitantes del lago, de los descendientes de los antiguos parceleros de la Colonia Rupanco.

Al llegar al lago, de nuevo bosque, pareciera que se agacha a beber de las claras aguas. Casas de veraneo, playas.

Ese es más o menos el panorama del sector cordillerano del lago Rupanco. En términos de flora, predomina un bosque de tipo Valdiviano: bosque húmedo siempre verde de exuberante desarrollo, donde las principales especies son el ulmo, coigüe, olivillo y tineo. En cuanto a la fauna del sector encontramos: el puma, el zorro gris, el quique, coipo, la huiña, la vizcacha, el monito del monte y el chingue o zorrillo. Entre las aves están: el pato correntino, el

carpintero negro, la torcaza, el aguilucho, el cóndor, el choroy, la huala y la bandurria¹.

La realidad cambia un poco en función de los lugares. En el sector de El Poncho, la única de las tres localidades que hasta el día de hoy tiene camino de acceso, hay más pampas, más casas. Hay negocios que venden mercadería, y es allí donde se realizan las ferias en verano. Los bosques se encuentran en los sectores más altos, como en los faldeos del volcán Puntia gudo, excursión imprescindible para ver desde arriba las bellezas de la naturaleza. En El Poncho el bosque es menos selvático, quizás porque sus condiciones de mayor accesibilidad han fomentado la tala de madera.

Si seguimos el camino que llega a El Poncho, bordeando el lago por su lado sur, llegaremos en vehículo sólo un poco más allá. Si seguimos la huella a pie, o nos vamos en la barcaza Gaviotas, podemos ir a la localidad del mismo nombre. Allí, vemos los bosques en la cordillera, imponentes cerros, caudalosos ríos (como el río Gaviotas), y una serie de suaves pampas que hablan de la gran cantidad de familias que viven en esta localidad, que fue hasta el terremoto del sesenta quizás la más poblada del sector.

Actualmente se llega por vía lacustre o mediante una caminata por senderos, pero se encuentra en construcción el camino de acceso hacia esta localidad.

Al frente de El Poncho, por la rivera norte del lago (que corresponde a la comuna de Puyehue), se encuentra el sector de Las Vegas de Rupanco. Al otro lado del lago, se debe atravesar en bote o en barcaza. Hay una huella de acceso que la une con Puyehue, pero es una huella mala que atraviesa montes y sólo es transitable a caballo o a pie. Los lugareños sueñan en ver algún día el camino que les permita llegar más fácilmente a sus localidades. Pero aún no dejan de ser sueños. Las Vegas empiezan después del Salto del Calzoncillo, y hasta el sector de La Puntilla o Las Tres Cruces. A veces tiene suaves pampas, y otras grandes farellones que llegan de forma abrupta al lago.

Lugar de difícil acceso desde siempre, el bosque nativo ha permanecido lejos de las codiciosas manos de los comerciantes, posiblemente porque su lejanía aumenta mucho los costos de la extracción de madera del bosque. Los árboles

1 Información del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

llegan hasta la orilla, se agachan a saludar el lago, a mirar su reflejo en sus aguas en los tiempos de calma.

En el sector alto vive la mayoría de las familias de lugareños, en suaves pampas que se forman antes que las tierras lleguen de forma brusca hasta la orilla. En estas pampas, están las familias, las casas, huertas y animales.

Este espacio andino lacustre ofrece diferentes puntos desde los cuales lo podemos observar. Podemos verlo desde la altura, en donde la cordillera nos ofrece la vista distante de otros lagos, lagunas, valles y montañas que lo rodean.

También podemos mirar desde la inmensidad del bosque, que nos permite tener una visión micro, una perspectiva de lo inmediato: los troncos de árboles, la abundancia de la quila, o *quilantales*, las copas de los árboles vistas desde abajo, el mosaico de las hojas caídas que serán el alimento de la tierra, y las texturas de seres vegetales que abruma la vista y tacto del visitante de este bosque templado lluvioso. Al entrar en el monte, el caminante pierde la vista de la cordillera y al perderla a ella, se pierde entre la aleatoria y libre ubicación de los troncos de árboles.

Otra perspectiva sería en alguna pampa junto al lago, desde alguna costa, o desde el lago mismo, lo que nos permite ver desde adentro el espacio estudiado. Observamos la montaña que penetra el lago, o el lago que baña la montaña. Cuando los vientos han decidido calmarse, el lago nos ofrece su espejo, y podemos observar el doble de la montaña que se refleja en el agua tranquila. Cuando los vientos salen a pasear, las aguas se revuelven, formando blancas espumas que ya no reflejan la montaña sino que contrastan con las turbias aguas revueltas, o verdes y transparentes penetradas por algún rayo de sol.

Sus coordenadas de ubicación geográficas corresponden a 40° 50' S y 77° 26' W, y se encuentra a 118 msnm. En estas latitudes la cordillera de Los Andes es más bien baja, con alturas debajo de los 3.000 msnm. Presenta suaves pendientes, ya que está formada por derrames de ceniza y lava volcánica. En la ribera sur del lago, se encuentra una de las principales alturas cordilleranas de la región: el volcán Puntiajudo, con una altura de 2.490m².

El conocimiento científico coincide en afirmar que durante el último máximo glacial, fechado cerca de 20.000 años atrás, grandes masas de hielo habrían

2 Sánchez, 2002; 54.

cubierto la totalidad del territorio continental de Chile hasta el nivel del mar al sur de los 43°. Luego, estos glaciares habrían descendido hacia el valle, en el caso de la Región de Los Lagos hasta la Cordillera de la Costa. El desplazamiento de estas masas de hielo habría arrastrado a su vez las rocas y material que encontrara en su camino, que luego serían depositados creando formaciones denominadas morrenas. Finalmente, los glaciares se habrían retirado quedando formadas una serie de cuencas lacustres³: el lago Rupanco es una de estas cuencas. El río Gaviotas es el río afluente principal y el río Rahue el que lo desagua hasta el mar⁴.

Durante el período terciario y cuaternario, los bosques del territorio que corresponde al país llamado Chile, habrían presentado características de aislamiento con respecto a otros ecosistemas del continente, debido a la presencia del desierto de Atacama y la cordillera de Los Andes.⁵ Según los autores, este aislamiento del bosque templado chileno se vería reflejado en la baja diversidad de especies de vertebrados y el alto endemismo⁶ de la flora⁷. Un 15% de aquellos géneros solo se encuentran en esta región del planeta⁸. Sin embargo, a pesar de haber una gran riqueza en la biodiversidad, también hay una alta vulnerabilidad de esta en vastas superficies del territorio nacional⁹. Se puede observar por lo tanto que la historia del bosque templado chileno tiene un origen que fue gatillado por una serie de factores que no se dieron en otros lugares de la región.

Antiguamente los grupos humanos daban explicaciones a través de mitos originarios y otros relatos para entender los fenómenos y espacios geográficos que hoy son entendidos a través del relato científico. A la vez que intentan comprender los orígenes de las cosas o fenómenos de la naturaleza, los grupos humanos también generan una relación con su entorno en la que se hace uso de los recursos. Así como las gentes han creado diferentes relatos originarios, también han desarrollado diferentes maneras en las que relacionarse con los espacios y de habitar en este.

3 Sánchez, 2002; 54.

4 Campos, 1995; 4.

5 Armesto *et al.*, 1994; 67-70.

6 Endemismo se refiere a plantas que sólo salen en determinado lugar.

7 Armesto *et al.*, 1994; 67-70

8 Armesto *et al.*, 1994; 67-70.

9 Armesto *et al.*, 1994; 67-70.

En este sentido, el llamado encuentro o descubrimiento de América habría significado una ruptura radical en la relación de las gentes con la naturaleza. Con la llegada de otros pueblos habrían ingresado también otros imaginarios al territorio latinoamericano. El relato europeo cambió radicalmente el relato que se tejía en estas tierras, modificando así la manera en que, en adelante, los grupos humanos se relacionarían con la naturaleza. La inmensidad más bien verde del espacio latinoamericano contrastó durante algún segmento del devenir de la humanidad con el rojo de lo que más de algún pueblo habrá catalogado de genocidio.

Se afirma en las descripciones de las fuentes hispanas coloniales, que gran parte del territorio al sur de los 36° habría estado densamente cubierto¹⁰. Esto sería la fuente escrita más antigua en la que se describe esta naturaleza. A partir de esta era comienza el otro relato, el relato escrito del bosque nativo. Pero podemos intentar entender el pasado de este sector no sólo a partir de fuentes escritas sino que a partir de una serie de tipos de fuentes. Relatos geológicos, míticos, documentos escritos, la oralidad, un cantarito roto bajo la tierra.

2. Uso de los recursos naturales y transformación del espacio

La historia de la extracción de la madera de los bosques según los mismos autores estaría compuesta de dos partes: una etapa colonial, que llevó a una rápida explotación y destrucción de los bosques entre Maule y Concepción, y una segunda etapa republicana, que se posiciona con potencia desde 1850 de la mano de la colonización europea y chilena de las que hoy son las regiones de la Araucanía y los Lagos¹¹.

Es por lo tanto durante el siglo XIX que comienza una etapa de tala y destrucción del bosque sureño de carácter alarmante. En este período los colonos alemanes y también chilenos quemaron gigantescas superficies de bosques en las zonas de los Lagos¹². La rosa mosqueta y la murra (o mora) podrían haber llegado en la Pinta, la Niña o la Santa María, pero el hecho de que el siglo XIX de los colonos alemanes sea considerado un giro en la manera de explotar, hace pensar que la llegada de estos arbustos espinosos sea en este momento. En Chile existen hoy dos especies de mora o murra. Ambas, como en el castillo de *La bella*

10 Armesto *et al.*, 1994; 67-70.

11 Armesto *et al.*, 1994; 69.

12 Donoso, 1983, en González *et al.* 2006.

durmiente, cubren rápida e insistentemente los espacios en que se encuentran. En la obra original, la princesa dormía 1000 años. Hoy es posible ver como el un proceso acelerado que implicó el bum de la extracción industrial del bosque ha permitido que esta especie inunde el paisaje.

En esta fase, desde la mitad del siglo XIX, la explotación del bosque nativo se basó en la tala selectiva, es decir, se cortaban sólo los mejores árboles, lo cual llevó al empobrecimiento y deterioro de la mayoría de los bosques del valle central y zonas cordilleranas.¹³ A mediados del siglo XIX se exportaban anualmente 6.000 m³ de madera de alerce. Más adelante, con la construcción del Ferrocarril de Santiago a Puerto Montt en 1877, se abaratan los costos de transporte de la madera¹⁴, lo que fomenta la explotación maderera, al poder transportar la mercadería a nuevos mercados. Una aceleración total de las relaciones humanas con la naturaleza puede ser vista a partir de los testigos vegetales de los que se habla.

Como veremos más adelante, sin duda uno de los recursos naturales explotados más importantes dentro de la historia del Rupanco es el alerce. El alerce o *Fitzroya cupressoides*, es un imponente árbol de la familia de las coníferas, al igual que las araucarias y los cipreses, crecen solamente en los bosques del sur de Chile y Argentina¹⁵.

La madera del alerce es de color café rojizo oscuro, pero una vez expuesta al sol se torna gris platinado. Es muy resistente a los hongos e insectos, por lo que puede durar cientos de años sin descomponerse¹⁶. Por esto el alerce ha sido utilizado como recurso natural desde tiempos precolombinos.

En el conocido sitio arqueológico de Monteverde, que sobresale por su antigüedad, hay evidencia arqueológica de uso del alerce, ya que se encontraron restos de palos de alerce amarrados entre sí con finas cuerdas, los que eran parte de sus chozas, que cubrían con pieles¹⁷. El uso de esta especie tuvo desde entonces gran importancia para los grupos humanos que transitaban y más tarde se asentaban en estas tierras.

13 González *et al.*, 2006; 81.

14 Armesto *et al.*, 1994; 69-70.

15 Hoffman, 2011; 17-33.

16 Hoffman, 2011; 17-33.

17 Hoffman, 2011; 17-33.

Sin embargo, este amplio y profundo conocimiento del territorio y sus especies, tiene que ser redescubierto con la llegada de los españoles a través de un nuevo lenguaje y de una nueva forma de mirar el mundo. No tan solo cada especie, sino que el territorio en general.

Otro aspecto que nos revela la importancia del alerce es su utilización para la fabricación de embarcaciones lacustres. Según Hoffman, al ver las embarcaciones españolas, los indígenas habrían dicho que parecía una dalca gigante que tiene alas blancas¹⁸. Más adelante, las crónicas españolas revelan el uso de los conocimientos de navegación locales. La exploración de estos rincones de las cordilleras se hizo a través de rutas anfibia que aprovechaban los espacios lacustres para el desplazamiento. Las embarcaciones lacustres han sido una necesidad para transportarse y alternar el tránsito descalzo sobre los *quilantales* que tienen que atravesar los primeros españoles en este territorio, desconociendo las rutas.

Más adelante, en 1931, la Caja de Colonización Agrícola crea la colonia Rupanco que entrega las tierras que corresponden a los sectores de El Poncho, Las Vegas y Gaviotas, en la rivera este del lago Rupanco. Hasta 1920 esas tierras formaban parte de la Reserva Forestal Puyehue que tenía una superficie de 100.000 hectáreas y estaba ubicada en la provincia de Llanquihue. Ese mismo año, la Ley Forestal reglamentó el uso del fuego para la roza y permitió la explotación de las tierras fiscales, incluidos los parques nacionales, lo que evidentemente extendió la tala selectiva y el deterioro de los bosques hasta los lugares más alejados, por ejemplo el sector de Los Quetros¹⁹.

A partir de 1974 el Estado, a través del Decreto-Ley 701, comenzó a subsidiar el costo de establecer plantaciones, principalmente de especies exóticas. La etapa industrial de tala y destrucción del bosque nativo tiene por protagonistas las plantaciones de eucalipto y pino radiata que comienzan a aparecer en las áreas aledañas al espacio estudiado. La superficie original del bosque nativo anterior a la fase de colonización habría sido de cerca de 30 millones de hectáreas, de las cuales persistirían hoy menos de la tercera parte²⁰.

18 Hoffman, 2011; 17-33.

19 Armesto *et al.*, 1994; 70.

20 Armesto *et al.*, 1994; 71.

Paso a paso, fueron tomando parte estos seres vegetales extranjeros compitiendo con las especies que formaban parte del equilibrio original de este ecosistema. Otra introducción de especies habría sido el salmón y la trucha, que provienen del hemisferio norte. Cambios en el lenguaje, en las leyes, en las maneras de pensar, van quedando plasmados físicamente en las texturas del paisaje. Pero la situación es grave porque lo esencial es invisible a los ojos y por debajo de las tierras, hoy en el siglo XXI sabemos, se tejen y destejen delicadas relaciones encargadas de mantener el equilibrio en el que conviven especies, aguas, piedras y nutrientes.

II. Los primeros habitantes del lago

1. Antecedentes arqueológicos

El lago Rupanco se sitúa dentro del amplio territorio mapuche, que se extendía desde los valles centrales hasta Chiloé, y desde el Océano Pacífico hasta el Atlántico. Datos arqueológicos acerca de la antigüedad del poblamiento del sur de Chile señalan que había hombres en el sitio de Monte Verde (Cerca de Puerto Montt) desde hace 14.500 años Antes del Presente (AP)²¹. Los habitantes de la zona cazaban megafauna, y tenían un amplio conocimiento del territorio, reflejado en los cerca de 20 tipos de plantas medicinales que se encontraron en el lugar.

Hacia los 10.000 años AP con el aumento de la temperatura y la humedad, se observa una mayor diversificación en el uso de los recursos naturales de parte de los primeros habitantes, a la vez que la mayor adaptabilidad y domesticación de los territorios dio lugar a la proliferación de tecnologías locales.

Del final de esta etapa de poblamiento, hace cerca de 5.000 a 4.000 años, corresponden también los primeros trozos de cerámica, y la realización de actividades como caza, recolección y un temprano cultivo de plantas. Luego, surge en la prehistoria mapuche un elemento cultural caracterizado por la cerámica pitrense (cerámica de un solo color, con formas humanas, ojos “granos de café” y representaciones de animales como sapos, aves y camélidos) que lleva a Menghin²² a plantear la existencia de una época denominada “paleo-araucana” entre los años 1.200 al 1.400 Después de Cristo (DC). También se han encon-

21 Dillehay, 2004.

22 Menghin, 1962.

trado cerámicas correspondientes al horizonte Pitrén en la actual provincia de Neuquén, de periodos precolombinos y preincásicos, lo que ha llevado a pensar que el complejo Pitrén es la primera expresión cultural de la existencia de una misma cultura a ambos lados de la cordillera: Puelmapu y Gulumapu²³.

Con su centro en los alrededores de Angol, en la zona de El Vergel, el complejo cultural del mismo nombre extiende su influencia hacia territorios aledaños, habiendo evidencia de primeros cultivos, complementarios a actividades de caza y recolección. Su cerámica destaca ya que se han encontrado grandes vasijas que eran utilizadas como urnas funerarias. Para muchos los complejos Pitrén y El Vergel fueron los antepasados de lo que después sería la cultura mapuche, la cual con el paso del tiempo fue expandiéndose y homogeneizándose hasta llegar al año 1.000 de nuestra era, donde ya existía como cultura mapuche propiamente tal²⁴.

Además de estos sitios, otro de los elementos que permite establecer la influencia de los grupos mapuches en una extensa zona del territorio chileno es la unidad lingüística que se extendía entre los valles centrales y Chiloé, de la que dan testimonio los cronistas españoles desde su llegada en el siglo XVI.

En el lago Rupanco se han encontrado muchos vestigios arqueológicos: desde cántaros, puntas de flecha de obsidiana, lanzas, hasta innumerables piedras de moler. Lamentablemente, no ha habido aún estudios sistemáticos desde la arqueología que puedan dar cuenta de la datación o el contexto en que se produjeron estos artefactos.

1.1. El territorio tradicional mapuche

La antigua sociedad mapuche ocupó los diferentes espacios de esta gran extensión que va desde los valles centrales hasta Chiloé, y desde los valles orientales de la cordillera de Los Andes (*Füxa Mawiza*) hasta el Océano Pacífico (*Füxa Lafquén*). Esta sociedad estaba compuesta por distintos *Wichan Mapu*, y a pesar de la homogeneidad cultural y lingüística tiene diferenciaciones internas de la

23 Menghin, 1962.

24 Información disponible en el sitio del Museo Chileno de Arte Precolombino: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/culturas-precolombinas/chile/el-vergel/#/arte/>

cultura mapuche, que se expresan hasta el día de hoy en diferentes nombres relacionados con la zona geográfica donde se habita.

Así, hay cuatro grandes identidades basadas en las orientaciones geográficas del territorio: en el sur, Huillimapu, viven los Huilliches; en el Oriente viven los Pehuenches; y más allá de la cordillera, en el Puelmapu, los Puelches. Al norte del río Bío-Bío vivían los Picunches; y en el Poniente, en el Lafquenmapu, viven los Lafquenches. Como hemos dicho, estas son las identidades (geográficas pero también culturales) tradicionales del territorio mapuche, que surgen antes de la llegada de los españoles y chilenos, y permanecen vigentes hasta el día de hoy.

Dentro de los antiguos territorios mapuches y huilliches se practicó una economía diversificada, es decir, que depende de una variedad de productos y que no agotaba los recursos por depredación. Con la expansión y masificación del ganado traído por los españoles (vacunos, caballos, ovejas, cabras) se instala en la sociedad mapuche el uso de ganado/dinero (*kullin*) como eje de los intercambios (*trafkintun*). Especialmente importante en la economía de este territorio es su condición de paso cordillerano, constituyendo un espacio de intercambio de bienes (comerciales, simbólicos, bélicos, culturales, etc.) entre ambo lados de la cordillera.

La forma de vida mapuche está directamente relacionada con la utilización de los recursos naturales existentes en su territorio. Antiguamente, realizaban actividades como la caza, la recolección y la horticultura. Estas actividades determinaban los lugares y tipos de asentamiento que tenían los antiguos *lof* mapuches (familias extendidas), y eran aspectos importantes a la hora de elegir un lugar donde vivir. Desde otra perspectiva, ligada más a la cultura y religiosidad mapuche, los lugares de asentamientos estaban determinados –además de los factores económicos– por factores culturales y religiosos.

En este sentido, en la forma de ocupación, las actividades productivas, y la cosmovisión mapuche, es clave la noción de territorio, que no se limita a los aspectos físicos y materiales. El territorio:

*Se constituye por un conjunto de símbolos, significados, historias humanas que van siendo relacionadas con sitios, cerros, ríos y lugares. Las sociedades humanas construyen sus propios paisajes, los habitan dejándose impregnar por las características de los mismos [...]. En todas las culturas los paisajes juegan sobre las personas, en una suerte de mutuo intercambio.*²⁵

El ser humano, y en especial la cultura mapuche, estableció y establece relaciones con la naturaleza, la que es vista como un ser vivo que interactúa con ellos.

1.2. El misterio de los antiguos habitantes del lago Rupanco

Si vemos la gran cantidad de restos materiales que se encuentran en el borde del lago, podemos pensar que este estuvo, en alguna época, densamente poblado, tanto en su ribera norte como sur. Sin embargo, casi todos los testimonios de los primeros colonos que llegaron a estas tierras, cuando aún era puro monte, coinciden en señalar que a su llegada no habían habitantes mapuche-huilliches en las riberas del lago.

Esos habían vivido, pero cuando ya llegaron los colonos no había nadie. [...] muchos cántaros, cuando se trabajaba, se pillaba a la orilla de los troncos. Cuando se daba vuelta la tierra todo eso se pillaba, pero dicen que no había nadie. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Aquí encontraron unas cosas grandes, así como jarras grandes de greda, enterradas. Pero según dicen que eso era cuando era cementerio. Por eso estaban enterrados. Lo enterraban con sus pertenencias. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Nuestros antepasado indígenas dejaron muestras [...] en la tierra, que son piedras de moler y piedras que han sido trabajadas, se encuentran enterradas, pedazos de cántaros... hubo viviendo gente indígena aquí. Pero cuando mi abuela llegó en 1930 acá, dicen que acá no había nada, era bosque hasta el mismo lago. No había estas pampas, no había nada. María Elena Vargas, 59 años, Taller Memoria Las Vegas.

Es muy interesante el testimonio de don Abelardo Huaiquil, ya que es descendiente de una de las pocas familias mapuches que han habitado tradicionalmente el sector. Cuenta que los mapuches llegaron a esta zona arrancando desde el valle central.

25 Bengoa, 2007; 31.

Por cosas del destino me encontré con estos restos de piedra. Tuve la posibilidad de que mi padre pudiera descifrar cuál era el significado de esas piedras, y para qué servían, en qué lo utilizaba la persona en sus tiempos. Sus piedras, era como un mortero. Mi padre decía que la piedrecita la gente la usaba después para el trigo, y antes lo usaban para moler las raíces que había acá. [...] Acá no, acá solamente arrancaron ellos, me contaban la historia que por la guerra, se aposentaban en estos rincones de la cordillera. Abelardo Huaiquil, 42 años, Taller Memoria El Poncho.

Sin embargo, cuenta que su familia llegó a la parcela en que viven hace décadas junto con la colonización, que venían del sector de Cascadas, y que los antiguos habitantes mapuches llegaron arrancando a estos “rincones de la cordillera”.

Además de los restos arqueológicos, los habitantes del lago cuentan que los antiguos habitantes dejaron semillas de plantas que no se dan de forma natural.

Y eso, en esas partes donde está descampado, salía la cuestión de la melosa. Es algo que le ponían a la harina tostada. [...] Y eso también tiene que sembrarlo alguien. Tienen que caer semillas. Entonces como que esas cosas te dan para pensar que vivió gente antes que nosotros. Isoldo Barría Burgos, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Sin duda tenemos acá una gran incógnita, que esperamos que estudios más extensos desde la arqueología, la historia y la antropología puedan ayudar a esclarecer: ¿qué pasó con los antiguos habitantes indígenas de estas tierras?

Considerando que eran terrenos despoblados y alejados de los españoles hasta la década de 1930, podríamos pensar que eran buenos refugios de cordillera ante la expansión chilena en el sur de Chile, la cual partió en los valles centrales. De hecho, en muchos lugares de la cordillera, desde la Araucanía a Los Lagos, las comunidades mapuches quedaron reducidas en espacios cordilleranos como este.

Al preguntar a los habitantes del lago si saben que pasó con los antiguos habitantes, la mayoría de las personas no sabe. Sin embargo, algunos cuentan que los antiguos habitantes estaban de paso, arrancando de las guerras y de la invasión española y chilena.

Ellos nos dicen que fue una raza de gente que vinieron y no pudieron surgir, estos sectores son muy pobres para poder subsistir. Pero dejaron una huella en que nosotros pudiéramos saber que ellos estuvieron acá. No les dio para hacer una vida. Pero sí quedaron sus huellas de su pasado acá. Yo le preguntaba a mi padre. Cuando tú encuentras algo, es porque ahí ellos están, porque el mapuche se sepultaba con sus cosas... ellos no llevaban sus cosas. Abelardo Huaiquil, 42 años, Taller Memoria El Poncho.

¿Habrán salido por Argentina huyendo de algún ejército? ¿Habrán emigrado por algún fenómeno natural como una erupción? La verdad es que no lo sabemos. Sin duda, es uno de los grandes misterios de este lago, y esperamos que trabajos a futuro ayuden a entender qué pasó con los antiguos habitantes de estas tierras.

A pesar de este misterio, sí sabemos que hubo población mapuche huilliche, y podemos suponer que su forma de vida era semejante a la de grupos de otros territorios que sí han sido estudiados. Otero, en su libro *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*, habla sobre la estrecha relación de los primeros habitantes con el bosque, y el uso sustentable de los recursos que de él sacaban²⁶. La gran cantidad de bosques aseguraba leña para la calefacción y la preparación de alimentos, así como materiales para la construcción de viviendas. Existían una gran cantidad de maderas de todas las características: blandas, duras, flexibles, rígidas, colihues que sirvieron para hacer herramientas de caza, herramientas para la recolección de mariscos en la costa y de cultivo de la tierra. Los coligues y quilas eran fuente de fibras que se usaban para coser tablas en las canoas, cuerdas, etc., además de canastos de distintos tipos de voquis (voquis, copihue, botellita, etc.).

Con los enormes troncos huecos se hicieron canoas para recorrer lagos y ríos. Se elegían troncos grandes, los cuales se ahuecaban con herramientas y fuego. Las canoas, canogas o *wampos*, en mapudungún, podían ser enormes embarcaciones con gran capacidad de carga, las cuales eran impulsadas con remos y timón. Además, se fabricaban en madera otros utensilios domésticos como platos, jarros, bateas, etc.

Los bosques proporcionaban a estos habitantes una gran cantidad de frutos silvestres como el piñón en la zona de la IX Región, el maqui y el chaucau, los cua-

26 Otero, 2006; 22.

les eran fuentes de alimentos complementarios a la horticultura en el período posterior.

Los frutos del bosque deben haber sido una importante fuente de alimentos, principalmente la avellana, lleuque, fruto del copihue, chupones, peumo, parrilla, frutilla, queule, maqui, fruto de la luma, murtila, etc. los que se consumían especialmente durante el verano, frescos o como bebida, dentro de los que destacan el cauchau (fruto de la luma), el metahue (de la petra), el calafate, la murtila, el maqui, el chupón, el poe o poye y la frutilla silvestre, además de las nalcas y nengachos, el llaullau (hongos) y el hucuy o milcao del monte, que se extraía del helecho ampé. También consumían miel de abejas silvestre (musqui dulliñ).²⁷

El bosque entregaba lianas, enredaderas, bambúes que daban fibras para hacer canastos, *chaigues* y cuerdas, que servían para amarrar instrumentos y tablas, calafatear canoas, etc. Sostiene el autor que los mapuches recolectaban más de 70 especies de semillas, tallos y raíces²⁸. En cuanto a los animales que sostenían su dieta proteica, se consumían: loros, palomas, torcazas y gansos silvestres como caiquenes y cisnes, además de animales mayores como el pudú y el guanaco, el huemul, los huillines y los coipos –en las zonas de ríos y lagos–, junto a una gran cantidad de peces que había tanto en las fuentes de agua dulce como en el mar. Adicionalmente, estos habitantes fueron domesticando animales como las llamas, alpacas y gallinas.

Sostiene Otero que los mapuches de la época dividían el territorio en cuatro grandes ecosistemas: las riberas de ríos; los mallines y vegas, donde se hacía una agricultura más intensiva de papas y maíz; las lomas que no se inundaban, donde se hacían las casas; y la Mahuida, el enorme territorio de bosques y montañas donde se cazaba, recolectaban los frutos silvestres, además de practicar una agricultura migratoria o de claro de bosques²⁹.

Las praderas de los llanos de Osorno fueron desde sus inicios una zona agropecuaria. A la llegada de los españoles, ya era famosa sobre todo por su miel de abeja. En la zona de la precordillera andina la selva era tupida:

27 Otero, 2006; 55.

28 Villalobos, 1980, en Otero, 2006; 22.

29 Bengoa, 2003, en Otero, 2006; 23.

“El corazón mismo de la inmensa y virgen selva que, extendiéndose desde el lago Ranco, cubría la extensa base de Los Andes, hasta sumir sus raíces en las salobres aguas del seno de Reloncaví” (Berninger, 1966). No obstante, las riberas de los lagos siempre fueron buenos sitios para los asentamientos indígenas.³⁰

Para dimensionar la importancia agrícola de las pampas de los Llanos de Osorno y La Unión, podemos decir que la rebelión de 1598 significó para los españoles la pérdida de unas 500.000 cabezas de ganado y de 10.000 caballos, lo cual implica que debieron haber unas 500.000 hectáreas de terreno para el pastoreo entre las provincias de Valdivia y Osorno³¹. Sostiene el autor que el lago Llanquihue estuvo muy habitado, así como la ribera norte del lago Rupanco, ya que en el sector de Pulefufu se encontró un cementerio en pleno bosque³².

Los antiguos mapuches y huilliches practicaron una agricultura de claro de bosques, donde luego de desmontar un área, de entre una y dos hectáreas, la cultivaban entre dos y tres años seguidos y luego la abandonaban, regenerándose el bosque por un tiempo de quince a veinte años, recuperando los suelos su fertilidad. Este sistema permitía muy buenas cosechas. Es posible que en estos claros se dejaran los árboles más gruesos entre los que hacían sus cultivos y cuidaban sus animales (chilihueques o guanacos), formando bosques abiertos con praderas (tipo parque) que llamaron la atención de los primeros cronistas, y que puede verse en el valle central de la región de Los Lagos³³.

Se sabe que los mapuches y huilliches de estas tierras consideraban propiedad privada sólo las áreas agrícolas más cercanas a las casas, mientras que las zonas de caza y recolección –principalmente cordilleras, bosques y playas– eran de uso colectivo.

Otero sostiene que no hay consenso entre historiadores y arqueólogos sobre el nivel de desarrollo de la agricultura mapuche. Mientras algunos sostienen que la agricultura era incipiente, investigadores más recientes como Dillehay y Bengoa (2003) sostienen que era avanzada, desarrollando una agricultura de vegas más sedentaria, y una más extensiva en los claros de bosques de carácter migratorio.

30 Otero, 2006; 29.

31 Guarda, 2001, en Otero, 2006; 30.

32 Meyer, 1982 en Otero, 2006; 30.

33 Otero, 2006; 33.

En las vegas o *hualves* (que significa “bueno para la agricultura”) se cultivaba maíz, quinoa y otros cereales desaparecidos en el presente, además de papas, porotos y zapallo. Hay cronistas que narraron el cultivo de una especie de centeno llamado mango (*Bromus mango*) –hoy extinto–, además del madi (*Madi sativa*) del cual se hacía aceite, y la *teca*, que correspondería a una avena o cebada, y que hoy también están extintas³⁴.

En cuanto a la ganadería, se basaba en la crianza de alpacas y llamas, que en Chile se llamaban *hueque* y *chilihueque*. Los cronistas, existían grandes rebaños de estos animales al llegar los españoles.

El volteo de árboles era una actividad importante dirigida por gente con experiencia. Se usaban diversas técnicas y herramienta como hachas de piedra y de pedernal, fuego, cuñas óseas y de madera dura para desgastarlas. Había algunas que tenían perforaciones en la parte superior. Además de las tareas forestales, las hachas tenían fines ceremoniales como las *toquicura*, de las cuales se han encontrado piezas hermosas en la rívera del lago Rupanco. Para ponerle astil, se hacía un corte en la rama de un árbol joven y flexible y con el crecimiento se envolvía la pieza de piedra. Según Gay, también había *hualatos* de madera que se usaban para romper la tierra³⁵. También se hacía tablones con cuñas de maderas duras (meli o luma), aplicadas con combo sobre los troncos en el sentido de las fibras de los árboles (alerce, ciprés, manío, canelo, lingue y otros).

El tema de las embarcaciones es especialmente importante en el contexto lacustre de este libro. Las canoas se fabricaron usando grandes troncos ahuecados, aunque también conocían la ciencia de unir tablones de madera. Se sostiene que además usaron costillas o curvas naturales de luma adheridas por tarugos de madera. Según Rosales, se tomaban tres tablas del largo de la eslora de la canoa y se arqueaba mediante estacas y fuego, para luego cocerlas con cuerdas tejidas de la fibra del colihue, que no se pudre con el agua. Esta cuerda pequeña se pasaba por los *degueñes*, que eran hoyitos hechos a fuego, y las rendijas eran calafateadas con *cochai*, entrecorteza fibrosa del alerce y *mepua* que eran hojas de tiaca³⁶. Según el padre Rosales, para hacer una canoa los antiguos habitantes:

34 Bullock, 1958 en Otero, 2006; 44-45.

35 Cárdenas *et al.*, 1993 en Otero, 2006; 48-49.

36 Bengoa, 2003 en Otero, 2006; 52.

Derriban un árbol grueso y largo y devastan el tronco o plan que ha de servir de quilla; cavan el corazón hasta dejar el plan de cuatro dedos de espesor y los costados poco más de dos (...) La extremidad más delgada es para proa y la más gruesa para popa, donde se asienta el gobierno con una pala que llaman canalete, y cuando es grande se sirven de dos remeros a los lados y reman en pie sin estribar el borde de la canoa, con que la traen tan ligera que apenas toca el agua, pero como son redondas son celosas y pueden trastornarse. Son moderadas y la mayor que he visto fue en Toltén, capaz de treinta personas.³⁷

El uso de las piraguas o dalcas era tan común el Chiloé que los mismos españoles lo adoptaron, entre otras cosas, ya que se podían armar y desarmar por las costuras. Estas podían llevar de ocho a diez remeros, un timonel que las mandaba y un achicador que sacaba el agua.



Foto: Canoa o *wampo* usado para transporte³⁸

En las entrevistas nos contaron que algunos de los primeros colonos llegaron a sus parcelas en estas canoas. El río Rahue era conocido por los españoles como el “río de las canoas”, por la gran cantidad de embarcaciones que lo cruzaban.

Como veremos más adelante, los primeros colonos del lago Rupanco usaban las tradicionales canoas, según cuentan los testimonios de sus descendientes.

37 Bengoa, 2003, en Otero, 2006; 52.

38 Fotografía disponible en: <http://www.soychile.cl/Temuco/Sociedad/2012/05/04/89042/Descubren-una-canoa-mapuche-de-400-anos-en-el-fondo-del-lago-Villarrica.aspx>

Tenían una canoa que tenía como veinte metros, un palo, tremendo palo y lo hollaron, se hicieron una canoa y le pusieron aquí en los lados unos horcones clavados, esas eran las chumaceras, unos horcones y ahí ponían el remo y remaban, cuatro, cinco remos por lado remaban y se iban y ahí traían sus cosas la gente. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Las canoas eran grandes embarcaciones donde cabía mucha gente, y se hacía andar con varios pares de remos.

Pal' terremoto del sesenta se perdió la última. Mi abuelo Pancho tenía una... de ulmo, tinea. La hacían, adentro se le sacaba... y andaban a cuatro remos. María Elena Vargas, 59 años, Taller Memoria Las Vegas.

1.3. Intercambios entre ambos lados de la cordillera

La cordillera nunca fue un obstáculo para los antiguos habitantes de estas tierras, sino que fue –a través de sus múltiples pasos– un territorio de contacto y de flujo cultural. Los grupos humanos pasaron de un lado a otro, ocupando ambas vertientes de Los Andes.

Se sabe que la senda existe desde tiempos ancestrales, y que fue posiblemente abierta por los antiguos habitantes del territorio.

Hay varios pasos aquí. [...] Tiene que haber habido [senda], los antiguos deben de haber trajinado por ahí de a caballo. Isoldo Barría, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Los habitantes del lago Rupanco recuerdan los pasos que tradicionalmente se han usado para atravesar al otro lado de la cordillera, siendo los más conocidos el paso El Machete y por la Pampa de la Frutilla.

Bueno yo conozco bastante esta cordillera, anduve, tres, cuatro años pasando El Machete. Ahí nos encontramos con los lagos, que son lagos de cordillera de los límites de Chile-Argentina y llegamos a la Pampa de la Frutilla. Son los pasos principales. Benedicto Barría, 60 años, Taller Memoria Gaviotas.

Hay que pasar a la altura de Casablanca y se botan para el lado Argentino. Tanto que he querido conocer la Pampa de la Frutilla y nunca he ido. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

La señora María cuenta que su abuelo iba a trabajar a la Argentina, pasando a caballo por el paso El Machete.

Mi abuelo iba a Argentina a trabajar, pero no sé cuál sería el trabajo y en qué época iba. Iba y volvía, pero iban en el verano, no en cualquier tiempo, ellos tenían su tiempo. Iba a la Argentina a trabajar y traía plata, pero nunca iba en bus ni nada, iba por ahí a caballo [...] Yo escuché mucho hablar de ese camino El Machete. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Albornoz y otros autores sostienen que uno de los pasos que destaca históricamente es el *Camino de las Lagunas*³⁹ usado ancestralmente por pueblos indígenas y por los colonos hispanos de Chiloé y Chile para pasar a la Región de Nahuel Huapi a través de travesías terrestres y lacustres, por el lago Todos Los Santos. Este tema es relevante si consideramos que el lago Rupanco y el Todos los Santos están unidos por el valle del Callao.

Al igual que en Rupanco, y a pesar de ser muy rica en hallazgos arqueológicos, esta área no ha sido estudiada de forma sistemática, de tal forma que permita establecer una secuencia poblacional desde tiempos remotos hasta nuestros días⁴⁰. A pesar de esto, la existencia de sitios arqueológicos en lugares cercanos nos ayuda a entender las etapas más antiguas del poblamiento de este sector.

Si bien no existen estudios arqueológicos sistemáticos de esta zona en su lado chileno, sí hay estudios del lago argentino. Sabemos que los pueblos indígenas conocían y transitaban los pasos cordilleranos, llegando la cultura mapuche a colonizar la zona de las pampas y los lagos argentinos. Por lo tanto, a través de la arqueología argentina y sus estudios de la zona aledaña al lago Rupanco, podemos acercarnos a los modos de vida de los antiguos grupos chilenos.

La ocupación humana en la zona argentina del bosque andino patagónico se inició después del retiro de los hielos pasada la última glaciación, entre 14.550 y 14.000 años atrás, época en que los hielos empezaron a retroceder, alcanzando aproximadamente sus límites actuales, hace unos 11.000 años.⁴¹

39 Albornoz *et al.*, 2001; 24.

40 Albornoz *et al.*, 2001; 24.

41 Mercer, 1972 en Albornoz, *et al.*, 2001; 24.

Desde hace 9.900 años AP, bandas de cazadores recolectores dejaron huellas en su tránsito nómada entre el bosque y la estepa, las cuales dejaron evidencia del consumo de guanaco, de fauna menor, peces como perca y pejerrey, moluscos de agua dulce y aves, piche y huevos de ñandú. En épocas más recientes aparecen cultivos de maíz y cebada forrajera⁴².

Tomando en cuenta lo encontrado en el lago Nahuel Huapi y otros del ámbito lacustre boscoso del sector noroeste patagónico, los autores plantean que existieron grupos adaptados al medio lacustre boscoso que mantuvieron características culturales propias, las cuales habrían quedado plasmadas en sus pinturas y otros artefactos culturales, y que estos grupos se relacionaban con los de la estepa argentina.

Sería interesante a futuro investigar las relaciones entre ambos lados de la cordillera, y ver las similitudes y diferencias entre los grupos humanos de ambas vertientes de Los Andes.

42 La presencia de pinturas rojas en el nivel alfarero nos hace pensar en la ejecución de pinturas rupestres, ya que se han encontrado numerosos sitios en el lago Nahuel Huapi con pinturas del estilo “geométrico complejo” o de “grecas”, llamada también “Modalidad del Ámbito Lacustre Boscoso del Noroeste de la Patagonia”, el cual se desarrolla a partir de los años 700 DC extendiéndose hasta el contacto de los indígenas con los españoles.

Comparte muchos rasgos con las de la estepa argentina, como los diseños geométricos abstractos, a veces policromos (de varios colores), formando laberintos, cruces, equis, almenas, triángulos opuestos, etc. Sin embargo, se desarrollaron también variantes locales del sector lacustre boscoso que luego fueron conocidas como “Puelches de Nahuel Huapi”, caracterizado por diseños de figuras humanas y animales como el huemul y el guanaco mientras que la presencia de caballos con sus jinetes dan cuenta del contacto con los españoles. Todas estas pinturas están hechas casi exclusivamente de color rojo. En la región lacustre de Río Negro, en Argentina, hay pinturas de grecas del tipo del Ámbito Boscoso Lacustre. En el sitio de Puerto Tranquilo, en la Isla Victoria de este mismo lago, se concluye que las pinturas en zonas boscosas y de difícil acceso terrestre fueron hechas por los grupos que habitaban esas tierras, los cuales llegaron hasta esos sectores por vía lacustre. Pero los pigmentos y las pinturas fueron usadas recién en las etapas cerámicas, es decir, hacia el siglo XIV hasta el siglo XVI de esta era (Albornoz *et al.*, 2001; 24).

2. Historia mapuche-huilliche: el Futahuillimapu

La Comisión Histórica y Nuevo Trato sostiene en su informe que el territorio huilliche –también llamado *Huichan mapu* o *Butahuillimapu* “Gran Territorio del Sur”– se extendía desde el río Toltén por el norte hasta la isla de Chiloé por el sur.

La sociedad mapuche-huilliche tradicional era de tipo segmentario, es decir, se organizaba en base a muchos grupos multifamiliares que establecían unidades residenciales y patrimoniales (de control sobre un territorio) en una determinada zona, explotando sus recursos específicos. El núcleo primario de esta organización era el grupo de parientes –*muchulla*– que estaba formado por un determinado número de hogares o *katan*, que explotaban de forma colectiva un área de recursos e integraban una unidad residencial⁴³. Esta organización les permitía vivir en cierta autarquía (de los recursos que ellos mismos producían), aunque se daba el intercambio entre distintos *muchulla* que incluso podían ser muy distantes.

Las crónicas describen sus viviendas como *rukas* de cuatro a seis puertas, alrededor de las cuales se sembraba, y cada núcleo familiar tenía mucho ganado. Complementaban su dieta con productos del mar que recolectaban directamente o intercambiaban con otros grupos.

Eugenio Alcamán hace una completa revisión de la historia mapuche-huilliche del *Futahuillimapu* septentrional en el siglo XVIII. En esta, sostiene que el término “huilliche”, o gente del sur, no es una definición étnica sino geográfica, ya que estos grupos siempre se han considerado a sí mismos como mapuches. Los huilliches se caracterizan por una variación dialectal del idioma –el *tsesungun*– que se diferencia sobre todo fonéticamente. El autor opta por denominar como mapuche-huilliches a estos grupos para hablar de la unidad cultural de los pueblos entre los ríos Bueno y Maipué, así como para hablar de su unidad dialectal propia⁴⁴.

Dentro del *Futahuillimapu* “Grandes Tierras del Sur” se identifican dos regiones distintas: la primera que va desde el seno de Reloncaví hasta el río Maipué, donde la población había sido reducida por expediciones esclavistas y malocas que venían de la colonizada isla de Chiloé en el siglo XVII. La segunda región

43 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 1-2.

44 Alcamán, 1997; 1.

es desde el río Maipué hasta el río Bueno, donde estaban las pampas o llanos de Osorno, con una mayor población que ocupaba distintas zonas ecológicas⁴⁵.

Alcamán sostiene que los mapuche-huilliches posiblemente serían una de las poblaciones indígenas menos estudiadas por la etnohistoria chilena. Una de las razones que explica lo poco que conocemos sobre estos pueblos es que desde la rebelión general de fines del siglo XVI, el Futahuillimapu quedó libre de la ocupación española, por lo que hay pocas fuentes documentales, y las que hay se refieren sobre todo a las posibilidades de abrir el camino entre Chiloé y Valdivia.

Los relatos de cronistas y de misioneros franciscanos hablan de tres entidades territoriales mapuche-huilliches:

Cuncos o juncos:

Ubicados desde el desagüe del río Bueno hasta la desembocadura del río Maullín y ocupando la cordillera de la costa. Ellos tenían una economía basada en la agricultura –cultivo de maíz, papas y quinoa–, ganadería, caza, y recolección de productos marinos.

Los huilliches:

Ubicados en el valle central desde Huequecura hasta el río Maipué, como en los márgenes de la cordillera de la costa y los lados ponientes de los lagos Ranco, Puyehue y Rupanco, donde se extendían los llanos de Valdivia y Osorno, separados por el río Pilmaiquén. Tenían una economía basada en la agricultura –cultivo de maíz, papas y quinoa– acompañada de la crianza de vacunos, caballares, ovejas, cerdos y gallinas⁴⁶.

Los Huilliches Serranos:

Ubicados en las regiones precordilleranas y lacustres. Latcham sostiene que surgieron de la fusión entre los puelches (que habitaban desde Villarrica hasta el lago Nahuel Huapi por Argentina) y los huilliches que escapaban de los españoles en el siglo XVII. Los huilliches serranos se distinguían por ser semisedentarios, vivir de cultivos, seguir una costumbre nómada y moverse detrás de la caza y las malocas de animales. El territorio de estos huilliches serranos se caracteriza por tener muchos accidentes geográficos⁴⁷.

45 Alcamán, 1997; 2.

46 Alcamán, 1997; 5-6.

47 Alcamán, 1997; 6.

La vida de la sociedad mapuche-huilliche transcurre en plena independencia hasta mediados del siglo XVI, en que los españoles entran a fundar ciudades y ocupar mano de obra indígena esclava por medio de la encomienda en los lavaderos de oro. La primera incursión española termina con la fundación de Villarrica, Valdivia y Osorno.

Después de la muerte de Pedro de Valdivia, los huilliches –en alianza con los puelches de la cordillera– se suman al alzamiento general en todo el sur. Los combates continuaron hasta 1604, en que el territorio huilliche fue recuperado y las ciudades abandonadas⁴⁸.

2.1. Malocas y entradas del siglo XVII: la resistencia anfibia

En 1598 la llamada Sublevación de Curalaba marcó una importante derrota militar para los españoles frente a los mapuches, donde las tropas mapuches lideradas por Pelentaro aniquilaron las huestes del gobernador de Chile Martín Óñez de Loyola, lo que desencadenó el abandono masivo de todas las ciudades en territorio mapuche entre el río Bío-Bío y el Canal de Chacao. Las ciudades abandonadas fueron Santa Cruz de Coya, Santa María la Blanca de Valdivia, San Andrés de Los Infantes, La Imperial, Santa María Magdalena de Villa Rica, San Mateo de Osorno y San Felipe de Arauco.

Esta gran rebelión terminó con la estrategia española de controlar el territorio mapuche, abriendo paso a las fases de Guerra Defensiva y a la política de los parlamentos con las autoridades mapuches. María Ximena Urbina considera que este territorio:

Por largo tiempo quedaría sustraído a la autoridad española para pasar a conformar una zona de frontera interna y como tal el teatro geográfico principal de los acontecimientos, que con avatares, tuvieron ocurrencia durante el transcurso de los siglos XVII y XVIII.⁴⁹

Debido a que la ciudad de Osorno se hallaba destruida, y que el territorio de la frontera de arriba se encontraba perdido, la zona de la cordillera comenzó a ser más explorada por distintos motivos: buscar un camino alternativo que uniera

48 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 3.

49 Urbina, 2009; 18.

a Chiloé y Valdivia, evangelizar y establecer una misión en Nahuel Huapi, pero también para someter población indígena a la mano de obra forzada.

En 1603 se fundaron los fuertes de Carelmapu y Calbuco, este último levantado para defender Chiloé de las malocas de los indígenas Puraille (cercanos al lago Llanquihue) y de los juncos y huilliches de los llanos⁵⁰.

Más adelante se creó la tasa de Esquilache que exceptuaba de la esclavitud a los huilliches y juncos, y que declaraba libres a los “indios de guerra” que habían sido capturados desde Chiloé⁵¹. Sin embargo, las malocas continuaron a lo largo de los siglos siguientes.

La actividad bélica en esta zona, durante el siglo XVII y XVIII, cuenta con bastantes hitos que relatan enfrentamientos que involucran la zona cordillerana de los lagos.

En la *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay*, se habla de la provincia de Gueñauca y de los gueñaucanos. Por lo general, este nombre es atribuido a los grupos huilliches de la zona de Llanquihue, pero nos habla de las relaciones de los españoles con los indígenas del sector:

*De aquí tomaban pretexto para entrar á maloquear con mayor frecuencia, por el interés de los esclavos, con tan poca piedad, que aviendo cautivado á ciento y cincuenta, que hallaron celebrando una de sus borracheras, pasaron á cuchillo á todos lo que eran naturales de la provincia de Guañauca, no por otra razón, fino por no poder aquellos Indios ser esclavos, porque la Real Audiencia de Santiago, al publicar dicha Cedula, los avia expresamente exceptuado y eximido de aquella pena. Era motivo aver los Guañaucanos sido muy fieles al Español, y no querido conpiar con los rebeldes, no cooperar á maldad alguna en servicio de nuestra Nacion.*⁵²

Según Urbina, las entradas por tierras habrían llegado hasta “el lago Güenahue (Panguipullo), los Llanos, lago Puyehue y Puraille o Güeñanca (Llanquihue)”⁵³. Lozano considera que se maloqueaba a los puelches y poyas desde Carelmapu y Calbuco. Lo que habría tenido una contrapartida, según Diego de Rosales:

50 Urbina, 2009; 88.

51 Urbina, 2009; 95

52 Lozano, 1755; 447.

53 Urbina, 2009; 88.

*Los indios “serranos de Purailla”, situados en los contornos del lago de Todos los Santos, vecino al de Nahuel Huapi, efectuaban correrías contra los establecimientos españoles de Chile. Bajaban por el “desaguadero de Purailla” (rio Petrohue) luego armaban sus dalcas en “el lago Güeñanca”.*⁵⁴

Por lo tanto, durante los siglos XVII y XVIII la cordillera y la zona de los lagos cuentan con documentación que demuestra que estaba poblada, y que había enfrentamientos. Siglos de profunda resistencia en lo no dicho, en lo andado y flotado.

2.2. La penetración colonial del territorio

La penetración colonial de este territorio comienza a fines del siglo XVIII después que los *lonkos* (o caciques) aceptaran mediante un tratado la apertura del camino de Valdivia a Chiloé, cediendo los llanos de Osorno, y subordinándose a las autoridades hispanas⁵⁵.

Alcamán sostiene la hipótesis que estos mapuche-huilliches estuvieron en una lucha permanente entre agrupaciones zonales por mantener un “*equilibrio entre los medios de subsistencia y reproducción social*”,⁵⁶ aceptando el establecimiento de enclaves españoles como forma de buscar un equilibrio dentro del marco de rechazo a la política de reducción de los pueblos indígenas.

Luego el autor hace una revisión de las relaciones entre los distintos grupos, que en esta época están marcadas por el conflicto (especialmente entre los huilliches del centro y los juncos o cuncos). Hasta de década de 1770, los *lonkos* de los valles centrales (valle del Calle Calle y llanos de Valdivia) estaban amistados con las autoridades coloniales, mientras que los grupos de Ranco y del Futahuilimapu se consideraban alzados. Las relaciones amistosas con los *lonkos* lejanos de Valdivia comenzaron a desarrollarse en 1774 por las acciones para recabar información sobre la Ciudad de los Césares, tema que trataremos más adelante⁵⁷.

54 Urbina, 2009; 111.

55 Alcamán, 1997; 3.

56 Alcamán, 1997; 3.

57 Alcamán, 1997; 9.

Luis Carreño⁵⁸ analiza las relaciones fronterizas en Valdivia durante el siglo XVIII, y sostiene que el ingreso de hispanos-criollos a territorio mapuche fue una constante fuente de conflicto, ya que para los mapuches el ingreso a sus tierras sin su permiso era un grave agravio. Debemos considerar que sólo en 1774 se había logrado un armisticio con los caciques de Ranco, a cuyo sector podían entrar los *conchavadores* (comerciantes), pero esperando a los indígenas en determinado sector, ya que no tenían permiso para cruzar solos la cordillera. La entrada al territorio indígena tenía ciertas formalidades que debían seguirse: al entrar en el territorio se debía parar y hacer tres humaredas avisando la presencia; luego, se debía luego enviar un mensajero a pedir permiso para entrar. Además se debía entregar regalos o peaje al *lonko* de las tierras. Se sostiene que estas costumbres se practicaron hasta las últimas décadas del siglo XIX, y si estas reglas no eran atendidas los *lonkos* reaccionaban con violencia ante los invasores⁵⁹, lo que da cuenta de la autonomía y el control territorial que ejercían los caciques sobre sus tierras.

En 1777 lo *lonkos* de Río Bueno fueron a Valdivia a pedir al gobernador que mandara españoles para repoblar Osorno, cuyas ruinas estaban en sus tierras. Sin embargo, estos planes coloniales se oponían a los deseos de los *lonkos* de Catamutún, Trumao, y los juncos, quienes se oponían a la penetración española. Ese mismo año se hacen dos parlamentos para tratar de amistar a los dos bandos, ganando la corona el permiso para establecer un fuerte y una misión en río Bueno (guarnición de Purísima Concepción), que permitieron a la corona ampliar su área de influencia desde la confluencia de los ríos Bueno y Pilmaiquén hasta el lado meridional del lago Ranco, mientras que los ricos llanos de Osorno seguían desconocidos ya que los *lonkos* se negaban a hablar de ellos⁶⁰. Martínez de Bernabé sostiene que en 1774 se logró un acuerdo con los caciques del Ranco, mientras que los grupos desde Osorno a Chiloé seguían alzados.

Entre tanto, los *lonkos* de río Bueno se dieron cuenta que los españoles no iban a unirse a ellos contra los juncos, por lo que empiezan a buscar formas de sacarlos de sus tierras. En 1782 los grupos hacen una rebelión frustrada para sacar a los españoles del sector de Río Bueno y de Ranco, que provocó el cierre del fuerte de Río Bueno, pero se mantuvo la misión franciscana de San Pablo, quienes se vuelven intermediarios entre huilliches y españoles.

58 Carreño, 2009.

59 Carreño, 2009; 8.

60 Alcamán, 1997; 13.

En la década de 1780 desde Chiloé se busca la ocupación violenta (comandada por el gobernador Hurtado) de los Llanos de Osorno y la apertura del camino de Chiloé a Valdivia, mientras que el gobernador de Valdivia busca hacerlo de forma pacífica (postura del gobernador Pusterla). Los *lonkos* de los Llanos de Osorno se alían con sus antiguos enemigos de los llanos de río Bueno y de Ranco y van a Valdivia a pedirle al gobernador Pusterla su intervención para evitar una avanzada militar. En este parlamento de 1788 los *lonkos* solicitan que no se les haga la guerra desde Chiloé y un destacamento en Rahue a cambio de las ruinas de la antigua Osorno y del permiso para abrir el camino de Valdivia a Chiloé⁶¹. Las autoridades hispanas a su vez reconocieron la autoridad de los *lonkos* poniéndoles sueldo, cargo, bastones de mando y siendo recibidos con honores. Esta tregua duró desde 1787 hasta 1792, en que una serie de factores provocó el alzamiento de los *lonkos* de Quilacahuín, río Bueno y Ranco.

La sociedad mapuche-huilliche del siglo XVIII estuvo en un permanente estado de guerras internas, marcados por sucesivas malocas entre los grupos. Alcamán sostiene que como consecuencia de las guerras hubo una grave disminución del número de habitantes del Futahuillimapu septentrional.

La Comisión Histórica y Nuevo Trato habla del territorio Huilliche entre Valdivia y Osorno. Sostiene que ante la presión española desde Chiloé, los *lonkos* de Río Bueno, de los llanos de Osorno y de Ranco firman el Tratado de Paz el 24 de febrero de 1789, a orillas del río Bueno, con lo que logran parar la invasión de las tropas desde Chiloé y la protección de sus enemigos de Quilacahuín. Por su parte, los *lonkos* acuerdan permitir la apertura del camino de Valdivia a Chiloé y la refundación de Valdivia⁶².

En 1792 los abusos de los españoles y el avance de ocupación de las tierras mapuche-huilliches provocó la reorganización de las facciones de los *lonkos* de Tangol de río Bueno, Queipul y Catrifula, quienes inician un alzamiento que es cruelmente aplastado por las tropas españolas, que concluye con el desconocimiento por parte de los españoles del tratado y de la frontera en el Río Bueno.

61 Alcamán, 1997; 19.

62 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003.

3. Reapertura del camino Valdivia-Chiloé y repoblamiento de Osorno

En este contexto, en 1793 se firma el Tratado de Paz de Las Canoas o Rahue donde se suscriben los siguientes acuerdos:

1. Cesión del territorio entre la confluencia de los ríos Rahue (o Las Canoas) y Damas hasta la cordillera andina para la refundación de Osorno y el asentamiento de los españoles.
2. Sujeción de los cacicatos mapuche-huilliches a la autoridad colonial española y defensa armada de los enemigos de la corona.
3. Penetración de la iglesia católica aceptando el establecimiento de misiones⁶³.

El régimen colonial español mantuvo la figura de los caciques huilliches:

*Los cacicatos huilliche durante estos años finales de la colonia fueron entendidos como una estructura de gobierno y representación huilliche, subordinada políticamente a la soberanía de la administración colonial española, con facultades políticas para resolver diversos asuntos internos y de relación política con las autoridades coloniales locales, como la compraventa de tierras, la administración de justicia, la integración en la vida religiosa católica, etc.*⁶⁴

Para las comunidades del *Butahuillimapu*, este tratado constituye un hito histórico, ya que es visto como el acuerdo entre dos autoridades legítimamente constituidas, y reconocidas por ambos lados. Por esta razón, las comunidades mapuche huilliches siguen reclamando su vigencia.

Rolf Foerster e Iván Vergara⁶⁵ estudiaron la importancia de los caciques y de la instancia que los agrupa: la Junta de Caciques de *Butahuillimapu*. Estos permiten entender la historia del pueblo Huilliche desde 1793 hasta la actualidad, permitiéndole escapar tanto de la desaparición como de la asimilación, especialmente en el contexto de llegada de grandes cantidades de inmigrantes (nacionales y extranjeros) a su territorio desde la segunda mitad del siglo XIX⁶⁶, los

63 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 5.

64 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 5.

65 Foerster *et al.*, s/f.

66 Foerster *et al.*, s/f.; 31.

cuales provocaron el desplazamiento desde las tierras del valle central hasta los sectores más lejanos de la cordillera de la Costa y de Los Andes.

Durante todos estos siglos los caciques huilliches han luchado por el reconocimiento de los tratados de paz suscritos con la corona española en 1793 en los parlamentos (en los que se reconocía la soberanía de sus tierras) y luego por el respeto a los títulos de comisario emanados de la nueva república a comienzos del siglo XIX⁶⁷. Estos títulos de comisario (equivalentes a los títulos de Merced) son documentos entregados por el estado entre 1827 y 1848 a nombre de caciques o *gulumene* para su “perpetua posesión” –entendiendo que dicha posesión albergaba varios grupos familiares– de grandes extensiones de terrenos en La Unión, Remehue, San Juan de la Costa, Pilmaiquén y lago Ranco⁶⁸.

Vale la pena destacar el momento de la repoblación de Osorno, debido a que en la correspondencia entre don Juan Mackenna y Don Ambrosio O’Higgins trabajada por Bascuñán, se puede descubrir que podría tratarse del lago Rupanco cuando se habla del Llanquihue. Esto quiere decir que aún en 1798 había una discontinuidad con el relato cartográfico, y siguen habiendo serias confusiones y desconocimiento de la geografía cordillerana. Juan Mackenna en su carta expresa que:

La tarde del 22 del pasado se me presentó el expresado Guilmen y sus indios con la agradable noticia de haber ejecutado su comisión en todas partes, habiendo abierto un sendero hasta la Laguna de Puiyegue, que da nacimiento al río Pilmayquén, de donde pasaron a pie, orillando la cordillera hasta la laguna de Llanquigue, en la cual toma su origen el río de las Canoas, pero el principal descubrimiento que hicieron en esta expedición fue el de las dilatadas pampas o llanuras enteramente limpias de bosque: resolví inmediatamente hacer por mí mismo el reconocimiento [...] a las ocho divisamos el río de Pilmayquén, por cuya orilla nos dirigimos hasta divisar a las ocho y media, la parte occidental de la laguna de Puiyegue [...] pasé adelante a pie hasta llegar a un punto de donde se distinguía perfectamente toda la laguna, y aclarándose al mismo tiempo la atmósfera, divisé toda la cordillera, y los cerros principalmente el volcán de Copi que demoraba al sur a distancia de cuatro leguas, al pie de este cerro estaba la laguna de Llanquigue. Osorno 11 de Marzo de 1798. Juan Mackenna.⁶⁹

67 Foerster et al., s/f.; 32.

68 Molina, 1990: 4 en Foerster et al., s/f.; 32.

69 Bascuñán, 1982.

A pesar de no haber podido llegar al Rupanco, notamos que evidentemente están hablando del lago Rupanco o Llauquihue, ya que éste es el que se encuentra al sur del Puyehue y el que desagua en el río Las Canoas, hoy Rahue. Juan Mackenna en sus cartas a O'Higgins promete la exploración de los lagos y los caminos cordilleranos:

Excelentísimo señor. En oficio de 20 de agosto último [...] tuve el honor de participar a la superioridad de V. E. los caminos o senderos que había dispuesto abrir para verificar un exacto reconocimiento de toda esa parte de esta jurisdicción, que yace entre los ríos Pilmayquén, y Canoas, términos en la inmediación de la cordillera [...] Habiéndome informado el cacique Caniu, a cuyo cargo estaba la apertura de estos senderos que todos quedaban concluidos, pasé el día 10 del corriente a verificar el indicado reconocimiento [...] Seguí por media hora esta dirección y terreno, hasta encontrar el arroyo de Fullilco, señalado el año pasado por el comisario de naciones, y los comisionados de los indios por lindero de las tierras de la colonia por esa parte. Respecto que un espeso bosque cubre el lado puesto de este estero, fui orillándolo hasta el impenetrable bosque que guarecen las márgenes del río Pilmayquén, en el que desagua este arroyo de Fullico. De regreso a las llanuras las atravesé en derecha al este, para penetrar hasta la laguna de Llanquigüe, lo que encontré impracticable por motivo de un pantano de mucha extensión, que a caballo era imposible transitar [...] pero los españoles e indios que me acompañaban y que estuvieron en las aperturas del sendero, me aseguraron que tanto la laguna de Llanquigüe, como el país que la circunda, en todo se asemeja a la laguna de Puyegüe, que había reconocido el año pasado.⁷⁰

En el siglo XX, con la promulgación de la Ley Austral, se hace cada vez más grave la usurpación de las tierras mapuches, por lo que la actividad de los caciques por la defensa de sus tierras se hizo más intensa. Entre los años veinte y treinta del siglo XIX la amenaza más patente fue la de la usurpación de tierras de parte de colonos chilenos y extranjeros⁷¹.

⁷⁰ Bascuñán, 1982.

⁷¹ Foerster et al., s/f; 48.

III. LOS PRIMEROS EXPLORADORES Y CARTÓGRAFOS: LA EXPLORACIÓN OCCIDENTAL DEL TERRITORIO

1. Lo escrito, lo (no) dicho, lo andado y lo cartografiado

Como se dijo, la irrupción del mundo escrito al espacio latinoamericano habría significado una ruptura en lo que se refiere al conocimiento del entorno. En un análisis profundo y minucioso realizado por Alejandra Vega se concluyó que el conocimiento cartográfico hispano del siglo XVI no sería acumulativo de manera lineal a lo largo del tiempo⁷², es decir, un mapa o carta no necesariamente incluye el conocimiento de las cartas anteriores. Esto, debido a que la lejanía de los lugares donde se hacían, la dificultad de acceso a la información, y las influencias de los imaginarios dominantes habrían construido, cambiado y deformado el trabajo de cartografía y a través de esto, el conocimiento de la geografía⁷³.

A pesar de que ciertos imaginarios intentaran sobreponerse sobre otros en la manera en la cual se intentaba conocer el territorio, esta cartografía se habría alimentado también de *“noticias, ideas y creencias que circulaban oralmente y que dieron lugar a otros tantos textos”*⁷⁴. Un contra-discurso oral del conocimiento cartográfico no deja de tener influencia en todo el siglo XVI.

*Caminando para la ciudad de Mendoza de la provincia de Cuyo por el camino de Aconcagua, se encierra en lo alto de la cordillera una laguna mui grande y profunda, y tienen por cierto los indios, que en ella tiene su asiento, o particular dominio algún Demonio. Porque si los pasajeros echar piedras dentro, se alborota, y leuanta gruesos vapores, que se condensan en nubes y descargan granizo y piedra por toda la redondez de aquel sitio. [...] Por otras partes de la Cordillera ay otras lagunas, que (como refieren los indios, y muchos españoles lo contestan) si cerca de sus orillas gritan, y hacen ruido, se enfurezen las aguas, exalan vapores, y en poco tiempo se arman una recia tempestad de granizo y agua*⁷⁵.

Otro aspecto importante a considerar es el trabajo de las órdenes religiosas, en particular el de la Compañía de Jesús, pues al ser expulsados en 1767, también se habría visto truncada la linealidad acumulativa del conocimiento cartográfico

72 Vega, 2005; 2.

73 Vega, 2005; 2.

74 Vega, 2005; 2.

75 Rosales, 1989; 232.

hispano escrito. A pesar de esto, es interesante hacer una revisión cronológica de lo que se sabe del sector andino lacustre boscoso de la región de los lagos durante el siglo XVI. Como el conocimiento no era linealmente acumulativo, muchas veces las crónicas, distantes e ignorantes, podrían haber estado informando erróneamente. Respecto a esto Hanish considera que:

*Los viajeros no se contentaron con el descubrimiento, sino que escribieron los resultados de sus pesquisas en diarios, informes al gobierno o narraciones. Estos escritos no siempre fueron del dominio público y algunos, si no muchos, desaparecieron con el correr del tiempo. Conocidos algunos por tradición no dejaron de influir en nuevos viajeros, de suscitar la curiosidad y de crear una cantidad de conjeturas basadas en datos indirectos o incompletos.*⁷⁶

Según Vega, la construcción de la imagen de la cordillera al sur va de la mano con el relato de la expedición de García Hurtado de Mendoza a Chiloé que es cuando comenzarían a explorarse aquellas regiones⁷⁷. Se describía en aquel relato:

*Hay así mesmo por la cordillera muchos volcanes por toda ella que echan fuego de sí de ordinario, y más en el invierno que en verano, y muchos lagos al pie de los tales volcanes, y cerca dellos muchos metales de cobre, plomo, hierro, bronce, en grandísima cantidad.*⁷⁸

Durante el siglo XVI se comenzó a explorar hacia el sur del río Bueno. Jerónimo de Vivar hace un relato de la entrada a esta zona en 1558. El río Hueñu, que los españoles nombraban Bueno, era el límite sur de la jurisdicción valdiviana en los siglos XVII y XVIII⁷⁹. Esta expedición, donde participó Francisco de Villagra, describe el territorio al sur de este río como muy poblado y sin monte por espacio de 7 leguas⁸⁰, donde luego de quince días de viaje llegaron a un gran lago en la cordillera, al que llamaron lago de Valdivia⁸¹.

76 Hanisch, 1982; 105.

77 Carta de don García Hurtado de Mendoza al consejo de Indias, dando cuenta de su viaje a Chiloé y de la fundación de Osorno (Archivo de Indias), en CDIHCh Primera Serie, Tomo XXVIII; Alderete y Hurtado de Mendoza, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1901; 158. En Urbina, 2009.

78 Urbina, 2009; 228.

79 Urbina, 2009; 228.

80 Urbina, 2009; 228.

81 Urbina, 2009; 38.

El trabajo *Observaciones acerca del viaje de D. García Hurtado de Mendoza a las provincias de los Coronados y Ancud* de Tomás Thayer Ojeda que estudia estas tempranas exploraciones pone en evidencia este poco conocimiento, pero en este caso con respecto a los nombres de los lagos. Como se ha dicho, se considera clave el viaje de García Hurtado de Mendoza por ser pionero en la exploración de la región que nos convoca. Thayer Ojeda sostiene que es sabido que Villagra llevó a cabo una expedición trasandina. Y afirma que:

*La ruta seguida por Villagra no se conoce, pero indudablemente la región visitada fue la de los lagos, acaso desde el Rupanco, siguiendo al norte por sus orillas y descubriendo a su paso los valles de Champulle, Maguey, Mallahue.*⁸²

Respecto a esto, el autor dice que en cuanto a la primera expedición existen pruebas de que Villagra descubrió una región con un gran lago y un volcán⁸³, pero que no puede haber sido el lago Ranco –como sostuvieran algunos historiadores– debido a que, siguiendo legua a legua el itinerario del viaje de Villagra, éste habría estado en entre las lagunas de Puyehue y Rupanco, o la llamada *Llabelauquén* cuando tienen noticia de la muerte de Valdivia⁸⁴. Así mismo, Toribio Cuevas afirma que Villagra estaba en la laguna de *Llabelauquén*, también dentro de la documentación del proceso Villagra disponible en la obra de documentos inéditos de Medina, y otro testigo afirma que Villagra se encontraba en la laguna del río las Canoas, la de Rupanco, de donde nace el Rahue⁸⁵.

Por lo tanto, se puede datar entre 1552 y 1558 la integración de la cuenca lacustre del lago Rupanco a la cartografía hispana⁸⁶. Sin embargo, existe gran confusión respecto a la geografía, a los nombres de los lugares, etc. tanto en el imaginario cartográfico hispano de la época, como en las interpretaciones historiográficas posteriores. A pesar de ser tempranamente explorado y registrado en la cartografía textual, la representación de los lagos andinos en el espacio cordillerano no quedará clara para la cartografía occidental hasta avanzado el siglo XIX.

82 Thayer Ojeda, 1913; 10.

83 Thayer Ojeda, 1913; 10.

84 Thayer Ojeda, 1913; 10.

85 Thayer Ojeda, 1913; 10.

86 De todas maneras, el trabajo de Thayer Ojeda finalmente concluye que el gran desaguadero tendría que ser nada menos que el mar.

Poco a poco el lenguaje, y su uso práctico en el espacio, va transformando el conocimiento acerca de los pasos cordilleranos anfibios. El saber sobre el habitar y transitar de estos espacios irá siendo transportado a la cultura hispana escrita. Sin embargo, las fuentes escritas de los primeros siglos son una mezcla de la observación directa de testigos directos con la información de los indígenas. Esta búsqueda del conocimiento de los pasos cordilleranos habría sido motivada por la coyuntura bélica.

2. Los exploradores del siglo XIX y el cambio de nombre: del lago Llauquihue al lago Rupanco

Hasta fines del siglo XIX perdura la confusión de los nombres de los lagos del sur de Chile.

Motivados por la impronta naturalista propia de los hombres de esta época, en este período se desarrollaron numerosas expediciones del territorio. A continuación, haremos un recorrido cronológico de estas exploraciones, la mayor parte de las cuales fue publicada por los Anales de la Universidad de Chile, desarrollando además una discusión detallada del asunto.

En 1850 Ignacio Domeyko publica en los Anales de la Universidad de Chile su *Exploración de las lagunas de Llauquihue y de Pichilaguna. Volcanes de Osorno y de Calbuco-Cordillera de Nahuel Huapi*⁸⁷. En este artículo sostiene que:

No ha transcurrido todavía un año de la fecha en que estábamos en una ignorancia casi completa de la geografía de uno de los puntos más interesantes de Chile; hablo del lugar en que el llano intermedio después de 300 leguas de curso se transforma de repente en el Golfo de Reloncaví, dejando poco atrás una gran Laguna, el más estenso de los lagos de Chile, i dos grandes volcanes con una cordillera llena de fabulosas tradiciones. El estado de conocimientos acerca de este lugar se limitaba a la existencia de un volcán que llevaba dos nombres, el Calbuco i el Osorno; al pie de este volcán se suponía haber una inmensa laguna o bien dos lagunas que circuncidaban dicho volcán, i se creía que una de ellas entraba en la cadena de Los Andes, que según decía, sufrían en este punto una interrupción completa, uniéndose dicha laguna con otra llamada Nahuel Huapi, de la cual se creía que salían las aguas en

87 Domeyko, 1850; 163.

dos direcciones opuestas, unas hacia el Pacífico, otras hacia Rio Negro, que desemboca en el océano Atlántico.⁸⁸

Beringer afirma que en 1846, Guillermo Döll exploró las selvas y montañas de la zona de Llanquihue, siguiendo hasta el río Petrohué y el lago Todos los Santos, dibujando en 1852 un croquis de esta expedición⁸⁹. Döll en 1857 recorrió los lagos Puyehue y Rupanco, recomendando al gobierno la navegabilidad del río Rahue⁹⁰.

Döll habría introducido el nombre de Rupanco en 1852 para evitar las clásicas confusiones entre el lago Llanquihue y Llauquihue⁹¹.

*La ascensión del volcán Osorno tuvo la importancia de poder ver todos los puntos cardinales, y aclarar la distribución y toponimia de los lagos, ríos y sistemas montañosos. El relato de Philippi está acompañado por un mapa de Guillermo Doll [...] lo más importante de ambos mapas (Philippi y Doll) es que establecen la localización de los lagos Puyehue y Rupanco en su ubicación verdadera.*⁹²

Otro de los encargados por el gobierno para que explore la zona es Rodolfo Philippi. En sus *Vistas de Chile*⁹³, Philippi afirma respecto a la excursión al volcán Osorno que:

El lago Rupanco aparece con el nombre de Llauquihue, manifestándose el topónimo Llanquihue para el otro que hasta hoy se conoce así. No es éste un error como podría pensarse. Llauquihue significaría en mapuche lugar de 'llauques', nombre indígena para el pequeño pez denominado 'puye'. En cambio la palabra Llanquihue quiere decir lugar de caerse, de zambullirse. Así opinan Valenzuela Armengol en su Glosario Etimológico y Ramón Briceño en su repertorio de Antigüedades Chilenas. Nicolás Anrique, Riso Patrón y Solano Astaburuaga distinguen también entre ambos topónimos. Fue Döll quien, en 1852 y a fin de evitar confusiones, introdujo para el lago de más al norte el nombre de Rupanco, con el cual ha quedado. La laguna denominada Estanque en el dibujo, situada

88 Domeyko, 1850; 163.

89 Berninger, 1929; 20.

90 Berninger, 1929; 21.

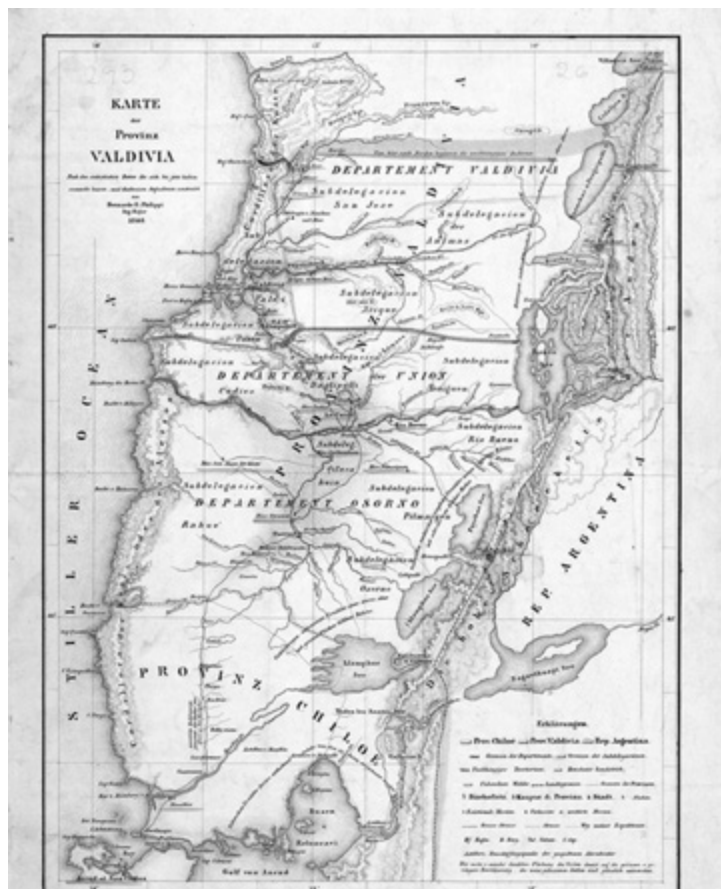
91 Berninger, 1929; 20.

92 Berninger, 1929; 132.

93 Philippi, 1973.

al sur del Rupanco, es llamada hoy día Laguna Bonita, origen del riachuelo Negro que cae en aquel lago.⁹⁴

En este mapa de Döll podemos ver la ubicación de los lagos, y quizás por última vez el nombre de Llauhiquie de nuestro querido lago.



Indicaciones para perfeccionar el mapa de la provincia de Valdivia según los recuerdos de un viaje reciente al volcán de Osorno. Guillermo Döll. Fuente: Memoria Chilena. Mapa: Carta de Valdivia. Rodolfo Philippi. 1846.

94 Philippi, 1973; 103.



Detalle: El lago Rupanco aparece como Llauquihue. Fuente: Memoria Chilena.

Pérez Rosales en 1859 en su *Ensayo Sobre Chile*, afirma que:

*El Llauquihue, que tiene también una isla cerca de su márjen oriental, i el Pulehue no han sido aun suficientemente explorados para que se pueda indicar nada sobre la mas o menos dificultad que pueden ofrecer a la navegación.*⁹⁵

Cuadra en sus *Apuntes sobre la jeografía física i política de Chile* de 1868, dice respecto a la laguna de Llauquihue que:

Diez i seis kilómetros al sur está la péquela de Llauquihue formada por los ríos Caipulie, Rahue i Helado que bajan de Los Andes; cerca del Rahue superior, hai un estero que al caer a la laguna se precipita de una altura de 60 metros. En ella nace por la extremidad nor-oeste el río Rahue inferior, que reuniéndose a los que nacen de las dos lagunas anteriores forma el rio Bueno.

En cuanto a su configuración, la laguna del Llauquihue, tendrá ocho a nueve leguas de largo (36 a 40 k) de este a oeste sobre un ancho medio de una i media leguas (7k.) de norte a sur.

95 Pérez Rosales, 1859.

No tiene más que una isla pequeña i baja cerca de su extremidad sur-este; una península grande en el mismo lado, así como varias puntas i ensenadas en la orilla septentrional. La parte occidental de la laguna está circundada por terrenos planos, pero bastante elevados sobre el nivel del agua, mayormente en el lado del norte; la faja de tierra que la separa de la de Llauquihue es mui plana i baja i no pasará de tres leguas (13k.) de ancho. El aspecto de la laguna es mui pintoresco: en el extremo sur-este ostenta sus graciosos contornos el puntiagudo, i sobre las lomas tendidas de la orilla sur se eleva la figura majestuosa del volcán de Osorno, cuyas nieves resplandecientes forma un contraste agradable con el azul intenso de la laguna i los diversos tintes de verde de los montes circunvecinos. La laguna contiene pescados, caracoles y conchas, i gran número de camarones pequeños debajo de las piedras de la playa. Pocas hecalas, gaviotas, patos i algunos cuervos animan sus aguas mansas i cristalinas, que se ajitan fuertemente con los temporales de sur i norte i las brisas frescas de travesía.⁹⁶

Otra expedición ocurrió en 1869. También está documentada en los Anales de la Universidad de Chile, y se puede encontrar en *Las aguas minerales de Chile* de Ludwig Darapsky. En esta expedición se registraron las termas del sector cordillerano del lago Rupanco, donde en el año cincuenta se construyó el Hotel Termas de Rupanco. La descripción de esta exploración dice que:

Doblando una punta, divisamos la laguna cubierta de un denso vapor hasta cuarenta metros de la orilla, y sentimos distintamente un olor a azufre. La temperatura de esta parte de la laguna era de cuarenta a cincuenta grados del termómetro centígrado. La profundidad del agua era de cuatro a ocho metros, y por todas partes salían del fondo burbujas. Había una playa arenosa seguida de un risco de casi cuatro metros de altura, formado de un conglomerado muy sólido compuesto de guijarros grandes y pequeños enteramente iguales a los que se hallan en la playa. De una rendija horizontal de este risco, situado a un centímetro y medio sobre el nivel actual del lago, salía un manantial bastante fuerte, cuya temperatura no pudo ser muy inferior a la del punto de ebullición, puesto que carne y papas echadas en esta agua resultaron bien cocidas. A tres metros de distancia de esta fuente, sale otro chorrillo de agua caliente que se mezcla inmediatamente con el agua del lago, y muchas otras menores brotan en la playa. El color a azufre se pierde enteramente cuando el agua se enfría; el sabor es bastante insípido. Estas aguas termales se hallan precisamente en la ensenada más oriental de la laguna, y el Puntiagudo se halla en dirección suroeste y oeste suroeste.⁹⁷

96 Cuadra, 1868.

97 Darapsky, 2011; 175-176.

Al terminar el siglo XIX, el *Diccionario Geográfico de la República de Chile* de 1899 define Rupanco como:

Lago que yace al SE. de la ciudad de Osorno y al NE. del de Llanquihue, dentro del departamento de la misma denominación de Osorno. Tiene también el nombre de Llauquihue, de llauqui, un pececillo, y de hue, lugar ó paraje; ocasionando la similitud del sonido de ésta y aquella voz, el que se le haya confundido con aquel. Se halla por el E. allegado á la línea central de la cordillera de Los Andes y separado al N. del lago de Puyehue por un vasto contrafuerte del volcán de su título que se prolonga al O. y de cuyas faldas australes se despeñan en el mismo Rupanco corrientes de agua, formando una que otra vistosa cascada. Por el lado SE. se le avecina el monte Puntiaquedo, del cual arranca á la vez otro ramal de sierra hacia el SO. y O. que le separa asimismo de dicho lago de Llanquihue. Se extiende de E. á O. 22 kilómetros y de cinco á seis de N. á S., angostándose hacia sus extremos oriental y occidental y dando por éste último origen al río Rahue de Osorno. Sus márgenes son medianamente bajas, en especial por el lado sur, y cubiertas de algún bosque y en gran parte de espesas cañas bravías, llamadas en el país coligues y quilas (de las especies botánicas Chusquea). En su extremidad oriental, al lado nordeste, se encuentran notables aguas termales. El título proviene de rupaný de co; agua que pasa. [...]

Rupanco (Volcán de).- Cerro del centro de Los Andes que se levanta inmediato al lado norte de la extremidad oriental del lago de su título. En las quebradas de sus faldas del sur que caen al lago se encuentran aguas termales y fumorolas que han hecho dar al cerro el nombre de volcán. Le han llamado también volcán de Llauquihue, así como al lago.⁹⁸

Otro artículo que alude a la discusión es *Excursión al lago Quetrupe plata o Llauquihue*, de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* que en 1930 afirmaba:

El gran lago que se conoce en Chiloé con el nombre de Quetrupe o Plata y en Valdivia con el de Llauquihue, fue primitivamente conocido por los españoles, pero cayó en olvido desde la época en que los valientes araucanos conquistaron de nuevo este territorio en el siglo XVII. Y a pesar de que en 1797 los españoles tomaron de nuevo posesión tranquila de él, los pobladores ignorantes de la vecindad no se atrevieron a penetrar en sus regiones por temor a los antiguos enemigos, o por las fábulas que se contaban del lago, propias naturalmente para atemorizar a las personas tímidas.⁹⁹

Dr. Aureliano Oyarzún afirma que:

98 *Diccionario Geográfico de Chile*, 1899.

99 *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1930; 92.

No es nuestro ánimo hacer opiniones geográficas de Philippi en su artículo anterior. Siendo en esta época capitán del Cuerpo de Ingenieros de Chile y autor de la primera y verdadera carta postcolonial de la provincia de Valdivia y Chiloé, [...] llama la atención que en esa carta fije dos lagunas con el mismo nombre de Llauquihue: la del norte, con un signo interrogativo, así, Llauquihue? Y la del sur, Llauquihue simplemente. Parece pues que estas dos lagunas no eran más que una sola, la misma que llamamos hoy día de Llanquihue.¹⁰⁰

Luego cita los datos de la exploración de Domeyko sobre *Exploración de las lagunas de Llauquihue y pichilaguna* y sostiene que:

*Tenemos pues que Philippi, al dibujar el lago Llauquihue en su carta de 1846 se encontraba influenciado por las ideas de los antiguos cartógrafos españoles (si las conoció o por lo díceres de las gentes de esos lugares) y que la verdadera laguna de Llanquihue que el exploró se llamaba en su tiempo Llauquihue o Llanquihue en Valdivia y Guetrupe o Pata en Chiloé, pero que en realidad, no la conocían sino muy pocos de los moradores de esas dos provincias.*¹⁰¹

Es posible concluir a partir de la documentación, las crónicas de las exploraciones y la discusión bibliográfica que no fue hasta finales del siglo XIX que se logró llegar a un consenso sobre el conocimiento del territorio y de los nombre de los lagos. Sin embargo, parece ser una vanidad de los imaginarios escritos el haber reemplazado el nombre del lago. Más de tres siglos pudo haber resistido el nombre Llauquihue, que fonéticamente es diferente que Llanquihue, pero que en las caligrafías agotadas de los siglos pudieron haberse prestado para malos entendidos y ambigüedades. La evidencia abunda y cada quien podrá hacerse su idea respecto a esto.

3. La búsqueda de la Ciudad de los Césares

En toda Latinoamérica existen mitos, leyendas y lugares en los cuales los españoles buscaron durante siglos ciudades perdidas en medio del bosque, la selva o el desierto cubiertas de oro y de plata, donde supuestamente vivían los Césares. En Chile también existieron estas leyendas y específicamente en el sur de Chile, en algún lugar perdido cerca de algún lago, se decía que existía esta ciudad

100 Revista Chilena de Historia y Geografía, 1930; 104.

101 Revista Chilena de Historia y Geografía, 1930; 106.

soñada. Los rumores se intensificaron después de la destrucción de la ciudad de Osorno en el siglo XVII por parte de la gran rebelión mapuche. Se suponía que un grupo de españoles, después de sobrevivir al sitio de la ciudad, había emigrado hacia los bosques de la cordillera, estableciéndose en una isla cerca de un lago.

Por supuesto que esta ciudad nunca fue encontrada, pero su búsqueda significó la exploración de parte de viajeros, aventureros, curas, militares y civiles, de buena parte de los territorios cordilleranos del sur de Chile: de sus lagos, montañas y pasos fronterizos hacia la Argentina. La leyenda de la búsqueda de los Césares significó un esfuerzo de exploración de un territorio que hasta ese entonces permanecía desconocido para el mundo occidental.

Ricardo Latcham en su texto *La leyenda de los césares, su origen y su evolución* coincide en que si bien en un origen estas leyendas tuvieron un trasfondo de verdad (náufragos perdidos, etc.), con el paso del tiempo la fantasía alimentó la leyenda tomando proporciones míticas, con matices cada vez más fabulosos¹⁰².

Vivar, en su *Crónica de Chile*, sostiene que Pedro de Valdivia, luego de fundar Valdivia, salió en 1552 con ochenta hombres a recorrer, “descubrir y conquistar” los parajes al sur de esta ciudad. A quince días de Valdivia, caminando por tierra muy poblada, dice haber llegado a un gran lago en las faldas de la cordillera. Este cronista contó que en esta laguna (que ellos llamaron Valdivia), los indígenas que la habitaban les contaron que:

*Y aquí nos daban los indios relación que siete leguas adelante de este lago había otro mayor lago, y que se pasaba en dos y tres días de camino en canoas. También nos dieron noticia que detrás de este lago estaba otro lago en la cordillera, y que desaguaba a la Mar del Norte, que detrás de la cordillera nevada estaba otra provincia muy poblada de mucha gente.*¹⁰³

Patricio Estellé y Ricardo Couyoumdjian estudiaron la evolución de la leyenda de la Ciudad de los Césares entre los años 1526 y 1880¹⁰⁴, haciendo un buen resumen de todos los capítulos de esta historia. Sostienen que el origen de

102 Latcham, 1929.

103 Vivar, 1987; 234-235.

104 Estellé *et al.*, 1968.

la leyenda tiene un trasfondo de necesidad: por un lado mantener vigiladas las tierras de la corona de amenazas externas (corsarios y piratas ingleses y holandeses, principalmente) y por el otro el fin humanitario de buscar sobrevivientes de los naufragos que se habían producido en las costas del sur del continente.

La expedición del obispo de Placencia terminó de alimentar el mito de esta ciudad, ya que de cuatro navíos, dos se hundieron, y los otros desaparecieron, circulando rumores que los náufragos se habían internado por la cordillera hasta llegar a una laguna y después de tener conflictos con los indígenas de la zona, habrían terminado por mezclarse con ellos¹⁰⁵. En el siglo XVI se hicieron muchas expediciones en el territorio al sur de los ríos Negro y Valdivia y si bien todas fracasaron en encontrar la ciudad, aportaron muchos conocimientos sobre las zonas australes.

En el siglo XVII la destrucción de Osorno hizo creer a los españoles que un número importante de personas habrían salido rumbo al sur de Chiloé y a las zonas cordilleranas hasta llegar a la ciudad. Salieron a buscarla múltiples expediciones desde Valdivia, Chiloé y sobre todo desde Argentina, llegando hasta el lago Nahuel Huapi.

Rodolfo Urbina estudió en los años noventa las misiones franciscanas en Chiloé a fines del siglo XVIII. Con respecto a la búsqueda de la Ciudad de los Césares, sostiene el autor que los indígenas de los diferentes territorios seguían siendo una de las fuentes más importantes que alimentaban el mito de la ciudad perdida, contándole a los españoles lo que querían escuchar: la existencia de esta ciudad en otra laguna, un poco más allá, sus riquezas, etc.

Los indios chonos, caucahues, poyas, puelches y huilliches, seguían siendo las fuentes de donde arrancaba o se conservaba el mito de los Césares. La forma de indagar que utilizaban los vecinos de Chiloé y los misioneros, no merecían de los gentiles otras respuestas que las que buscaban. Todos los indios fronterizos habían visto gente blanca alguna vez –ellos o sus antepasados– y las descripciones eran hechas de tal forma que vecinos y misioneros terminaban identificándolos con los Césares. En la provincia se conservaba muy presente el recuerdo de la extraordinaria historia relatada por el chono Cristóbal Talquipillán en 1675 y se mantenían vivas muchas leyendas recogidas en

105 Estellé et al., 1968; 285.

*Nahuel Huapi entre 1670 y 1718. Los españoles de Calbuco que trajinaban por el camino de Vuriloche antes de la rebelión Puelche que acabó con la misión jesuita, habían oído fantásticos relatos sobre blancos que vivían en la pampa austral.*¹⁰⁶

Uno de los principales expedicionarios que buscó la ciudad fue el padre jesuita Nicolás Mascardi, quien auspiciado por el gobernador de Chiloé y deseoso de llevar ayuda a los habitantes de esta ciudad perdida. Totalmente convencido de su existencia, cruzó entre 1669 y 1673 cuatro veces la cordillera, llegando dos veces al Atlántico. En estos viajes el padre tomó contacto con los grupos mapuches, a los que trató de evangelizar, pero en 1673 murió envenenado por ellos. De su trabajo quedó un establecimiento a orillas del lago Nahuel Huapi y una narración de sus aventuras¹⁰⁷.

A partir de 1621, con el viaje del capitán Fernández a Nahuel Huapi, comienza el conocimiento acerca de la ruta cordillerana a este lago. En esta exploración vienen desde el fuerte Calbuco, pasan por el lago Puraila (Llanquihue) y luego por el Todos los Santos¹⁰⁸. En la búsqueda de los caminos a Nahuel Huapi habían dos caminos: el de las lagunas, un camino que los autores han llamado anfibio, debido a que en las crónicas se menciona el uso de piraguas para cruzar el lago Todos los Santos¹⁰⁹, y el otro es el de Bariloche, que es el que suscita más misterio, incluso buscado en una fallida expedición en 1875 por Francisco Moreno desde Argentina¹¹⁰.

A partir de este momento, según Hanish, se consideran tres grandes oleadas de exploradores en el territorio. La primera en el siglo XVII, con la inauguración de Juan Fernández y el gran trabajo del padre Nicolás Mascardi. Una segunda en la búsqueda del camino a Nahuel Huapi desde Chiloé, está marcada por el viaje de Guell. En este momento, y gracias al trabajo de Mascardi, ya se había avanzado en el conocimiento de las rutas y de las poblaciones indígenas. Según Hanish, la expedición de Guell intentó los dos caminos conocidos a Nahuel Huapi: el de las lagunas (por el lago Todos los Santos) y el de caballería (vía Bariloche)¹¹¹.

106 Urbina, 1990; 91.

107 Estellé *et al.*, 1968; 286.

108 Hanisch, 1982; 111-112.

109 Hanisch, 1982; 91.

110 Méndez, 2010; 38.

111 Hanisch, 1982; 91.

En el siglo XVIII se siguió adelante con la búsqueda de la ciudad de los Césares por tres motivos centrales: seguir la labor apostólica de Mascardi, por motivos de estrategia geopolítica, por ansias de lucro y aventura de los expedicionarios.

Un personaje importante en la búsqueda de esta ciudad durante este siglo fue Ignacio Pinuer, quien era “capitán graduado y lengua general” de Valdivia, que por su oficio de lenguaraz recibió múltiples testimonios de los *lonkos* mapuches que se referían a la ratificación de la existencia de esta ciudad, dando detalles específicos sobre su ubicación y modo de vida. En 1777 Pinuer sale al mando de una expedición que abandona prontamente, quedando a cargo de Francisco Agurto o Aburto, quien llega a orillas del Río Bueno, donde funda un fuerte, para luego recorrer las lagunas de Puyehue y Rupanco (Llauquihue):

*Luego de viajar 34 leguas, el grupo llegó a la laguna de Puyague (Puyehue), que atravesaron en canoa. Avanzaron siete leguas más hasta topar con la laguna de Llanquihue (lago Rupanco), la cual bordearon hasta topar con el volcán Purarauque, que descubrieron. Al ascenderlo parcialmente, oyeron algunos tiros de artillería y pudieron divisar la laguna de Puraillea (lago Llanquihue), en cuya isla llamada Toltén, se les dijo, estaban los españoles que buscaban.*¹¹²

Como vemos los testimonios respecto a la existencia de la ciudad son tan numerosos como variados sus contenidos. Benito Delgado, capellán de la expedición de Pinuer, contó en su diario escrito en 1778 el viaje desde el fuerte de río Bueno, pasando por Puyehue, hasta la laguna de Llanquihue (Llauquihue, hoy Rupanco):

*Pasamos finalmente con felicidad la laguna, y prontamente despachamos otra vez la canoa para que fuese a pasar a los que quedaban atrás. [...] Llegaron al desconuelo de no haber encontrado lo que buscaban después de haber trabajado tanto en llegar al fin de la laguna de Llanquihue, el que hallaron por la parte del este, adonde un cerro nevado cierra la abra que habíamos visto. No le entra río alguno por aquella parte, y sólo se compone de arroyos que bajan de la cordillera, destilados de la nieve misma medio derretida. Tampoco hallaron otras cosas que dos tablones de alerce, de tres a cuatro varas cada uno, que parecían haber sido trabajados de propósito. Por falta de víveres no pudieron registrar otra abra que hace la cordillera entre los cerros nevados de Llanquihue y Purranque, y vinieron con la esperanza de que por aquella parte podía estar el camino para llegar á las poblaciones.*¹¹³

112 Estellé et al., 1968; 295.

113 Delgado, 1995; 24-35.

Al pasar por Rupanco (o Llauquihue, o Llanquihue, para mayor confusión) y no encontrar la ciudad perdida, se subieron a un volcán o cerro muy alto, desde donde divisaron la hoy laguna de Llanquihue (en esos tiempos llamada Purai-lla), lugar donde se decía que estaba la ciudad de los españoles perdidos.

Los que habían entrado por la laguna de Llanquihue, volvieron el día 29 de diciembre con la noticia de que habían visto de la otra banda del cerro nevado, llamado Prarauque, otra laguna llamada Purai-lla, mucho mayor que las dos antecedentes de Puyehue y Llanquihue; que en el medio de dicha laguna hay una isla grande y de tierra baja, capaz de una buena población, y que en la que dijeron los indios que los acompañaban que habitan indios y españoles. [...] Luego que los indios pusieron a los nuestros á vista de la laguna de Purai-lla, les dijo el hijo de Vurín muy alegre que ya no habían perdido su trabajo, porque allí le había dicho su padre que los llevase, y que sus mayores decían que cerca de aquel paraje están los españoles.¹¹⁴

Finalmente, el autor reconoce que mucha de estas noticias no son certeras, ya que los distintos pueblos indígenas afirman haber aprendido de sus mayores el lugar donde se encuentra la ciudad perdida, lugar que por supuesto siempre es diferente, y ninguno cierto.

Como vemos, la leyenda de la ciudad perdida de los Césares ejerce sus encantos y atractivos hasta el día de hoy. Posiblemente, encarna lo que hay de mágico y de desconocido en este territorio. Si le sumamos que en esos años era un territorio inexplorado y habitado por pueblos hostiles, las narraciones de los *lonkos* mapuches y los múltiples testimonios que daban cuenta de su existencia, se explica bastante bien el atractivo que ejerció para los antiguos habitantes del territorio sur.

Lo cierto es que esta leyenda ayudó a la exploración de estas tierras. Muchos hombres, sea por vocación religiosa, ambición, curiosidad o por fines geopolíticos, dedicaron buenos años de su vida a la exploración de vastos y desconocidos territorios, experiencias que posteriormente se convirtieron en crónicas y relatos que constituyen unas de las primeras narraciones que tenemos sobre estas tierras.

En la actualidad se conoce y se promociona la Ruta de los Jesuitas como un *trekking* o caminata que es posible hacer entre los lagos Rupanco y Todos los Santos (pudiendo salir por ahí hacia Argentina y el lago Nahuel Huapi por el paso Peulla), pasando por las termas de el Callao. La leyenda de los Césares y las rutas de

114 Delgado, 1995; 47.

los Jesuitas han sido promovidas desde los emprendedores turísticos, quienes han estudiado y defienden el nombre de esta ruta:

Está el sendero del lago Rupanco al Todos los Santos, y se supone que hay una ruta que le llaman la de los Césares, o la de los Jesuitas, donde los Jesuitas se llevaban a los indígenas a la Argentina... Mascardi ayudaba a escapar... los venían persiguiendo del Perú. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Para otras personas, el nombre de los Jesuitas o los Césares es una construcción reciente –elaborada desde el turismo–, que no corresponde con la realidad. Sin duda una opinión respetable, considerando que don Leonel y su familia han vivido en Los Quetros desde los años treinta.

Aquí le pusieron porque quisieron colocarle no más para ponerle más color. Bueno ello le pusieron nomas, pero acá los hemos hecho todos los caminos los lugareños nada más, de aquí a la laguna los de allá de Todos los Santos a las termas. [...] Es lo que interesa a los turistas. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

Para don Leonel, tradicionalmente se conoce al sector de Los Quetros como Las Lagunitas, aunque su nombre oficial, en el mapa, es Los Quetros.

Las lagunitas lo nombraban, si usted le pregunta a cualquiera si le dicen Los Quetros, porque Los Quetros es el nombre definitivo porque esto está en el mapa. Porque antes habían muchos quetros, el pato. [...] La gente de aquí, claro ellos iban a pasear a las lagunitas, porque hay 2 lagunas juntas laguna chica y laguna grande. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

A pesar de haber revisado variadas fuentes de las expediciones en búsqueda de la Ciudad de los Césares, no encontramos testimonios que narraran que estas rutas hayan pasado por el Rupanco. Más allá de si sea cierto o no, la leyenda de la Ciudad de los Césares no sólo ejerció influencia y atractivo sobre los primeros occidentales que llegaron a estas tierras, sino que durante siglos ha alimentado la imaginación de hombres y mujeres que quieren, nutren y difunden la mitología de estas cordilleras¹¹⁵.

115 Si le interesa el tema, recomendamos buscar la Ciudad de los Césares en la página de Memoria Chilena, con la posibilidad de aprender más y descargar documentos originales.

IV. ESTACIÓN TRAS ESTACÓN, CERCANDO EL ESPACIO. COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO Y CONSTITUCIÓN DE LA PROPIEDAD

Si las autoridades coloniales españolas habían reconocido formalmente (mediante los tratados) y en la práctica la independencia de los grupos mapuches, con la independencia de España y la llegada de la nueva República esto cambia totalmente. Según la Comisión Histórica y Nuevo Trato, es a partir de la independencia que empieza de forma sistemática la usurpación y la compra (muchas veces irregular) de las tierras indígenas que habían sido reconocidas en los Títulos de Comisario. Hasta mediados de la década de 1820 se extiende este fenómeno de enajenación a las tierras de los Llanos, San José de la Mariquina y Calle-Calle. Esto se vio acentuado por el marco de desregulación en que quedaron las tierras indígenas en el período post colonial¹¹⁶.

Entre 1824 y 1848 se entregan los Títulos de Comisario en La Unión, Remehue, Pilmaiquen, lago Ranco y San Juan de la Costa. A partir de 1930 estos títulos de Comisario se van subdividiendo y adjudicando partes a las familias a través de los Títulos de Juez, instrumento a partir del cual se reconoce la propiedad de las familias que viven en un lugar, dando origen a campos de menor superficie, quedando de esta forma asentada la propiedad indígena en gran parte del territorio huilliche.

A partir de 1850 el gobierno de la época se propone impulsar el “desarrollo” y la economía del sector mediante un proceso de colonización extranjera que afectó tanto al territorio mapuche de la Araucanía como el territorio huilliche. Uno de los temas más complejos de aclarar es la cantidad de población indígena que vivía en esas tierras durante esos años. Los defensores de la colonización alemana hablaban en Santiago y Alemania de tierras vacías, afectadas por el “despoblamiento indígena”¹¹⁷ que permitiría la ocupación de grandes áreas despobladas. Según datos más actuales, desde inicios del proceso de colonización hasta mediados del siglo XIX muchos huilliches se desplazaron hacia la Araucanía (que aún era un territorio mapuche), la cordillera, o hacia las pampas argentinas.

Para los funcionarios del Estado, las tierras sin casas eran “tierras de nadie”, desconociendo que muchas de estas eran útiles y aprovechadas por los huilliches desde tiempos inmemoriales para la caza, pesca, pastoreo de ganado y

116 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 8.

117 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 8.

búsqueda de otro tipo de recursos de quienes tenían sus casas y chacras propiamente tales cerca de ríos y lagos.

La colonización fue devastadora para el mapuche-huilliche. Primero, porque no se aceptaba su presencia física. Segundo, porque se desconocía su forma de vida y su patrón de ocupación múltiple del espacio y tercero, porque el modo de vida indígena pasó a representar un pasado de “estancamiento económico y cultural que se pretendía superar mediante el recambio de población”¹¹⁸.

La llegada de los colonos alemanes desde 1850 afecta de forma tangencial poblaciones mapuche huilliches, aunque hay antecedentes que la zona de Llanquihue sí estaba habitada por indígenas. El Informe sostiene que el mayor efecto de la colonización alemana sobre las tierras indígenas se dio en cuanto al rol de los colonos en el desarrollo económico y productivo de la región, influyendo de esta forma en la evolución de la estructura de la propiedad de la tierra.

Iván Vergara sostiene que los colonos alemanes de la provincia de Llanquihue desde 1880 comenzaron a comprar tierras a particulares “ausentistas” y tierras fiscales puestas a remate por el Estado bajo las leyes de colonización. Estas compras iban desde la cordillera de la costa a los lagos, encontrando “vivas resistencias indígenas” en los lagos, que eran zonas de refugio indígena¹¹⁹. La llegada de alemanes a La Unión, Osorno y Carelmapu produjo un activo comercio de tierras, adquiriendo estos colonos unas 400.000 hectáreas en Osorno y Carelmapu en 1853.

Asimismo, el proceso de colonización obligó al Estado a defender la propiedad fiscal e indígena (ambas sometidas a enormes presiones por parte de colonos y especuladores), siendo el comienzo de las leyes proteccionistas de las tierras indígenas. En 1855 en Valdivia y en 1856 en Llanquihue se impone un decreto mediante el cual el intendente o gobernador debía intervenir en toda transacción de tierras indígenas para asegurar el pago y libre consentimiento entre las partes. A pesar de estas legislaciones, en la práctica no se logró proteger a las tierras fiscales e indígenas de los desmedidos intereses de los colonos.

Fabián Almonacid¹²⁰ sostiene que a mediados del siglo XIX la provincia de Val-

118 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 8.

119 Blancpain, 1974: 389, en Vergara, 1993; 105.

120 Almonacid, 1998.

divia tenía muy poco desarrollo agrícola (el menor desde Copiapó a Chiloé), debido a su baja densidad poblacional (menos de un habitante por kilómetro cuadrado). Solamente se cultivaban las tierras cercanas a los ríos, mientras que en los departamentos de La Unión y Osorno apenas un veinte por ciento de las tierras eran cultivadas, debilitándose la actividad agrícola al sur de Osorno, y las hoy apetecidas costas de los grandes lagos (Puyehue, Rupanco y Llanquihue) eran selvas vírgenes¹²¹. Las tierras de la provincia de Valdivia eran las más baratas de todo Chile. Desde que se inicia la colonización alemana la propiedad rural aumenta rápidamente, subiendo los precios de las tierras después de la llegada de colonos extranjeros y chilenos que venían desde Chiloé y el centro del país.

Otro elemento central fue el choque de intereses entre el Estado y los particulares, quienes a veces pedían tierras para especular con sus precios, o compraban de forma abusiva y fraudulenta tierras indígenas. El Estado, por regla general, daba carta blanca para estos abusos mientras sus objetivos se cumplieran (crecimiento de la población y de la productividad). A pesar de ser una zona casi sin habitantes, la acaparación y especulación de parte de privados llevó a que los agentes fiscales no encontraran buenas tierras para establecer a los nuevos colonos, teniendo incluso que comprarlas a particulares¹²². Esta escasez de tierras llevó a que permanecieran en Valdivia los burgueses y artesanos, mientras que los colonos que buscaban tierras y tenían capital para su explotación agrícola emigraron a La Unión y Osorno.

En 1853 se funda Puerto Montt y se crea el Territorio de Colonización de Llanquihue. En 1861 se crea la provincia de Llanquihue compuesta por el Territorio de Colonización, el Departamento de Osorno (antes de Valdivia) y el de Carelmapu. El límite entre las provincias de Osorno y Llanquihue era el río Bueno¹²³.

En la nueva provincia de Llanquihue –y a diferencia de lo que pasó en Valdivia– funcionarios fiscales como Vicente Pérez Rosales evitaron el abuso de particulares sobre las tierras fiscales, entregándoselas a colonos. A pesar de estos esfuerzos, hacia la segunda mitad del siglo XIX se produjo una carrera entre colonos extranjeros, nacionales y el fisco por las tierras indígenas y deshabitadas, hecho que fue tolerado y silenciado por el Estado en pos del “desarrollo”. Todos estos hechos desencadenaron serios conflictos por la propiedad de los

121 Almonacid, 1998; 27.

122 Almonacid, 1998; 28-29.

123 Almonacid, 1998; 29.

predios, muchos de los cuales se prolongan hasta el día de hoy, y son la base de las reivindicaciones de los mapuches por sus tierras.

En 1866 se dictó una norma fundamental sobre la propiedad indígena, que dispuso que todo contrato sobre tierras indígenas debía tener un título por la parte vendedora. La misma ley mandó la constitución de la propiedad indígena mediante la entrega de Títulos de Merced¹²⁴. La rápida y sostenida expropiación del territorio mapuche llevó al Estado a dictar en enero de 1893 una ley que dispuso la prohibición absoluta de comprar terrenos indígenas en todo el territorio entre Valdivia y Magallanes. Pero las dos décadas anteriores ya habían significado una grave y –hasta hoy irreparable– pérdida de las tierras mapuches e indígenas¹²⁵.

A partir de 1870 se intensifica la compra de tierras huilliches por parte de particulares en la región, quienes contaron con la complicidad y el apoyo del aparato estatal para elaborar retorcidas estrategias para hacerse con sus tierras:

Paralelamente, se inaugura otro proceso de conflictos entre los huilliches que poseen materialmente los predios y los particulares que poseen títulos inscritos ante notarios. Estos últimos, mediante una serie de maniobras, para las que contaron con la absoluta complicidad notarial y la complacencia estatal, lograron apropiarse de las tierras huilliches, al emborrachar a los propietarios indígenas y luego “sacarles la firma” –al decir de sus descendientes–; fomentar pleitos entre huilliches a fin de que estos les otorguen –a ellos o a sus “palos blancos” – amplios poderes para que los representen judicialmente y finalmente hacerse de la tierra indígena; comprar acciones y derechos sobre la tierra comunitaria a alguno(s) indígena(s) para luego solicitar la “adjudicación” de la totalidad del predio; realizar préstamos en dinero y establecer condiciones de pago inalcanzables para las familias huilliches, para luego cobrarse a través del embargo o el remate en caso de que la deuda no fuera saldada o no se cumpliera con las condiciones de lo pactado; comprar a indígenas de otro sector derechos sobre una tierra que no le pertenece, para luego inscribir dicha venta en la notaría de turno.¹²⁶

En el año 1893 el gobierno extiende la prohibición de compra de tierras indígenas y no indígenas a las provincias de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Magallanes y la provincia de Arauco, pero para ese momento gran parte de las tierras ya estaban inscritas a nombres de particulares, las cuales a su vez fueron vueltas

124 Almonacid, 1998; 30-31.

125 Almonacid, 1998; p. 31.

126 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 11.

a traspasar a otros particulares, haciendo más complejo seguirles la pista desde el punto de vista judicial. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en amplias zonas huilliches se da una serie de transferencias de los predios, los cuales se fueron concentrando en manos de los personajes más influyentes de la región. Muchas veces a pesar de que los títulos de dominio estaban en manos de colonos y particulares, la posesión material de los mismos seguía siendo huilliche. Es decir, seguían viviendo en las tierras que siempre les habían pertenecido¹²⁷.

El Estado inició a partir de dos decretos de 1893 un plan de venta de tierras fiscales en Osorno y Llanquihue, rematando enormes propiedades pertenecientes al Fisco y generando serios conflictos con campesinos e indígenas que vivían en esas zonas. Uno de estos casos fue el remate de las tierras de Cancura y Rupanco en 1894:

El gobierno decretó el remate de 59.275 hectáreas de terrenos fiscales en las sub-delegaciones de Cancura y Rupanco, en las cuales se habían establecido varias décadas antes campesinos migrantes de Chiloé, indígenas e incluso algunos chileno-alemanes que no poseían títulos de propiedad. Un número de 215 de estas personas elevó una solicitud al Gobierno de pagar las tierras o ser consideradas como colonos. La solicitud fue respaldada por Ramón Rozas, senador de Llanquihue. El Gobierno respondió negativamente a la solicitud, afirmando que no eran ni propietarios ni podían ser colonos, pues “la colonización no es para nacionales sino para extranjeros contratados.”¹²⁸

Entre 1883 y 1907, estos temas estuvieron bajo la dirección de la Inspección de Tierras y Colonización, y desde 1907 hasta 1915, en manos de la Oficina de Mensura de Tierras. Como veremos más adelante, entre 1904 y 1905 se entrega una de las superficies más grandes a particulares: una concesión de 41.100 hectáreas a Mateo Heiremans, quien luego la traspasó a la Sociedad Colonizadora de Rupanco, siendo la base de lo que hoy es la Hacienda Ñuble-Rupanco.

Desde el año 1907 pierde fuerza la colonización extranjera, ya que el Estado empieza a privilegiar la entrega de tierras a particulares chilenos. Ya desde la ley del 14 de septiembre de 1896 se habían establecido las provincias de Valdivia, Malleco y Cautín como zonas para conceder tierras a colonos tanto a nacionales como extranjeros. Entre 1908 y 1915 en Llanquihue se entregaron 1.233 hectáreas a colonos nacionales.

Hacia 1908, se terminó de inscribir a los indígenas de Valdivia y Llanquihue, que

127 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 13-14.

128 Zenteno Barros, 1896; 1295-1296 en Vergara, 1993; 105.

eran 17.876 en Valdivia, 5.915 en La Unión, 12.129 en Osorno, 1.378 en Llanquihue y 518 en Carelmapu, sumando un total de 38.879. Para entender las bases del actual conflicto de tierras mapuches, debemos decir que en 1914, cuando la Oficina “terminó” sus labores en Llanquihue sólo se había radicado a 7 familias (654 personas), apenas menos de la mitad de la población indígena total existente en 1908¹²⁹.

Para entender el impacto de la colonización –sobre todo alemana– en la constitución de la estructura agraria del sur de Chile, consideremos que en el Departamento de Osorno, tenía en el año 1915, 89 grandes propiedades, de las cuales 85 eran de propiedad de germano-chilenos, 31 de ellas de más de 1.000 hectáreas, aunque la mayor alcanzaba las 24.431 hectáreas. Muchos de los fundos de Osorno tenían altos grados de capitalización para la época, disponiendo de ganado fino, cientos de hectáreas de trigo, inmensas praderas de engorda de animales, así como maquinarias. En la provincia de Llanquihue también había altos niveles de capital, aunque la superficie de los predios era bastante menos, siendo las más grandes de alrededor de 500 hectáreas¹³⁰.

1. Radicación de las comunidades mapuches

La Comisión Radicadora comienza a funcionar en la zona huilliche hacia 1908 o 1909 pero su presidente señalaba las dificultades, surgidas de la escasez de tierras disponibles (ya que estaban en su mayoría en manos de particulares) y la poca cantidad de indígenas dueños de sus propias tierras, siendo muchos de ellos “inquilinos” en las tierras que ancestralmente les habían pertenecido, por las escrituras que los habían obligado a firmar de forma irregular. Finalmente, el proceso de radicación en Valdivia queda incompleto, dejando a muchas familias sin propiedad legal de sus tierras. En la provincia de Valdivia se constituyeron 477 reducciones con una superficie de 70.852,32 hectáreas¹³¹.

A partir de 1930 se inicia la subdivisión de las comunidades a través de la Ley de Propiedad Austral, donde muchos indígenas solicitaron el reconocimiento de sus propiedades ya adjudicadas anteriormente. Esto se tradujo en que los particulares tuvieron que inventar nuevas formas legales de hacerse de los predios en disputa como, por ejemplo, presentar a los habitantes ancestrales de las

129 Almonacid, 1998; 34.

130 Almonacid, 1998; 35.

131 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 14-15.

tierras como “inquilinos o trabajadores del fundo”¹³².

No se conoce la cantidad de tierras que perdieron los mapuches-huilliches en el proceso de radicación al no reconocérseles los Títulos de Comisario. Sí se sabe que desde 1930 en adelante parte de los mapuches-huilliches logran la radicación y la constitución legal de la propiedad.

Sin embargo, entre 1931 y 1971 los indígenas pierden parte importante de las tierras que les habían sido entregadas por los Títulos de Merced a través de la remensura:

*En Valdivia, son remensuradas 87 de las 477 reservas que equivalen a 7,773 hectáreas; luego de la remensura estas se reducen a 6.270,01, lo que implica que existen 1.503 hectáreas que cesan de ser reconocidas como indígenas. En Osorno, donde la cantidad de reducciones subdivididas era mucho menor –sólo nueve– los indígenas reducen su superficie reconocida de 298,10 hectáreas a 280,10 hectáreas. Por otro lado, mediante fallos judiciales, ventas fraudulentas, expropiaciones y otros, un determinado número de reducciones pasó a manos de extraños dejando de pertenecer a sus originales y legítimos propietarios.*¹³³

De forma paralela al reconocimiento de la propiedad particular de las tierras huilliches por parte del Estado (por la Ley de Propiedad Austral en la década de 1930), las comunidades mapuche-huilliche empezaron a ser más proactivas en la defensa de sus derechos y frente a la usurpación de sus tierras. A través de la organización de sus caciques, se negará la legislación aplicada y se planteará la restitución de los territorios ancestrales. De forma paralela al fortalecimiento de los cacicazgos, se crean las primeras Sociedades, Corporaciones y Asociaciones Indígenas¹³⁴.

El avance de la colonización en la Araucanía y la colonización Alemana obligaron al gobierno a promulgar leyes respecto a las tierras mapuches. Las principales fueron en 1852 y 1893, fecha en que se prohibió toda transacción de tierras en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Sin embargo, estas disposiciones muchas veces fueron ignoradas por los funcionarios menores del poder estatal, como subdelegados y jueces¹³⁵.

En el lago Rupanco, el Juez de letras de Chiloé dio la posesión de tierras de la Isla

132 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 16.

133 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 19.

134 Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003; 20.

135 Vergara, 1993; 169.

de Coihueco, a orillas del lago Rupanco, al cacique José Antonio Huaiquimilla, aunque posteriormente hubo reclamos sobre estos derechos de parte de Juan Currieco o “Pichi Juan”, quien acompañó a Vicente Pérez Rosales y otros expedicionarios en la zona, que había sido acusado de robo y estaba preso en la cárcel de Osorno. Currieco declaró que Pérez Rosales le había prometido el título de propiedad de los terrenos que ocupaba su familia. Sostuvo que hubo un complot en su contra y obtuvo permiso para ir a exponer su caso a Santiago, dándose a la fuga en el camino. El autor sostiene que no se conoce el desenlace¹³⁶.

Coihueco fue a principios de siglo una de las áreas más conflictivas de la provincia, debido a la instalación de la Sociedad de Colonización Rupanco (posterior Hacienda Rupanco), que mantuvo permanentes litigios con colonos nacionales e indígenas.

Vergara sostiene que entre los años 1880 y 1930 y 1931 hubo un recrudecimiento de la violencia contra el indígena, el cual se inició con la venta de tierras fiscales y la expansión de la colonia alemana de Llanquihue y que terminó con la promulgación de las Leyes de Propiedad Austral, las cuales reconocieron las propiedades mapuche-huilliche de la costa de Osorno, pero desconocieron la legitimidad de los Títulos de Comisario¹³⁷.



Mapa: Detalle de Radicación de Comunidades Mapuche. Títulos de Comisario y títulos de Merced. Fuente: Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato.

Según este mapa, en las cercanías del lago Rupanco se entregó sólo un Título de Merced, en las tierras que luego fueron de la Ñuble-Rupanco. Sabemos que luego se constituyeron otras comunidades en el sector de Santa Elvira.

136 Cartas de Currieco, sin fecha y sin lugar, de Manuel Mancilla al Ministro de Interior, Puerto Montt, 28 de abril de 1856, en: AN, MI, Vol. 308, Doc. N° 15, sin fojas. En Vergara, 1993; 219.

137 Vergara, 1993; 104.

2. **Las grandes concesiones en el territorio: la Sociedad Agrícola y Ganadera Ñuble-Rupanco**

Dentro del contexto del conflicto limítrofe con Argentina entre 1901 y 1905, el gobierno de Germán Riesco realizó grandes concesiones de terrenos a particulares, con el objetivo de ocupar de forma rápida zonas fronterizas. Se realizaron 46 concesiones que abarcaron 4,7 millones de hectáreas en el sur y el extremo sur del país.

Esta política no cumplió con su objetivo de poblar el territorio y solo benefició a los dueños de las concesiones, siendo una de las bases de la constitución del latifundio en el sur de Chile.

Vergara sostiene que el Estado fue entregando desde fines del siglo XIX grandes cantidades de tierras a diferentes sociedades de colonización (Rupanco, Budi, Silva Rivas en Cunco, entre otras). Se suponía que estas compañías debían fomentar la colonización, cumpliendo con una serie de obligaciones con el gobierno, como instalar cierto número de colonos en un plazo y territorio definido. Sin embargo, la mayoría de las veces estas sociedades no cumplieron con lo establecido, y no respetaron los derechos ni de los colonos ni de los indígenas que habitaban de forma previa estas tierras. Esto generó en todas estas concesiones graves conflictos donde primaron los intereses de estas sociedades particulares (defendidas por las fuerzas del orden) sobre la propiedad fiscal, campesina e indígena, lo cual generó serios hechos de violencia en todas estas concesiones¹³⁸.

Una de las concesiones más grandes fue la isla Coihueco, dada en 1904 a Mateo Heireman, quien a comienzos de 1905 la traspasó a la Sociedad Colonizadora de Rupanco, que después se transformaría en la Sociedad Agrícola y Ganadera Ñuble-Rupanco controlada por la crema y nata de la alta sociedad santiaguina¹³⁹. Esta concesión de 41.100 hectáreas equivale a toda la superficie entregada a colonos extranjeros hasta la fecha y era equivalente a la superficie

138 Vergara, 1993; 111.

139 En la lista de accionistas de la constitución de la sociedad encontramos nombres tan vinosos como: Luis Barros Borgoño, Alfredo Irarrazaval, Guillermo Amunátegui, Francisco Rivas Vicuña, Gonzalo Subercaseaux Perez, Carlos R. Edwards M., Carlos Larraín Claro, Carlos Cousiño, J.E. Tocornal, Ricardo Lyon A. Ossa P., entre otros (Estatuto Sociedad Colonizadora Ñuble Rupanco, 1905. Biblioteca Nacional).

de tierras ocupada por los indígenas en la cordillera de la costa del sector de Osorno¹⁴⁰.

Entre sus dueños figura como parte del directorio durante muchos años don Pascual Baburizza, empresario salitrero. Debemos entender la importancia económica del salitre en esta época, que movió gran parte de la economía nacional en el siglo XIX. Grandes fortunas se amasaron a través del salitre, como por ejemplo la de Baburizza, quien decide invertir parte de ella en la Hacienda Rupanco. Por otra parte, parece ser que las Haciendas de Rupanco y la Ñuble (en Vilcún, región de la Araucanía), producían insumos como forraje, carnes y cueros que eran destinados a la industria salitrera y transportados mediante el ferrocarril. Así, estos grandes grupos económicos sacaban ventaja de la producción vertical de los insumos necesarios para la explotación salitrera.

El contrato de la Sociedad Colonizadora Rupanco en 1904 establece que estas tierras se entregaron para establecer *colonias mixtas de nacionales y extranjeros*, y el concesionario estaba obligado a “*respetar las radicaciones de indios que se hagan dentro del territorio concedido y los derechos de los ocupantes ahí establecidos*”¹⁴¹. Dos años después de la entrega de la concesión, cuando Heiremans ya había hecho venir a catorce familias holandesas, transfirió sus derechos a la Sociedad Rupanco.

En teoría, la Sociedad debía traer como mínimo a 25 inmigrantes extranjeros por año, de Alemania, Suecia, Noruega, Austria, Holanda y Transvaal, reservándose el gobierno el derecho a instalar un veinticinco por ciento de colonos nacionales dentro de la Concesión.

Como hemos dicho, estos acuerdos nunca se cumplieron y es más, generaron graves casos de abuso y violencia con los colonos nacionales e indígenas que vivían en los deslindes de la Concesión:

Algunos de estos conflictos llegaron a conocerse públicamente por sus trágicas consecuencias. En diciembre de 1911, un desalojo ordenado a favor de la Sociedad Rupanco concluyó con cuatro muertos, entre ellos un carabinero, además de otros heridos. Los cuatro carabineros que habían permanecido encarcelados durante nueve meses, mientras se llevaba a cabo el juicio respectivo por su posible responsabilidad penal en las

140 Almonacid, 1998; 33.

141 Vergara, 1993; 112.

*muertes, fueron liberados sin cargos en octubre de 1912 por la Corte de Apelaciones de Valdivia.*¹⁴²

A un mes del fallo, se vuelve a producir otro hecho de violencia cuando varios sujetos mandados por un funcionario de la Sociedad Rupanco atacaron a un indígena llamado Sisto Catrilef, a quien además le robaron sus vacunos.

Valeska Cabrera sostiene que la consolidación de las enormes extensiones de terreno de la Hacienda Rupanco se hizo por dos vías: 1. La entrega de la concesión de más de 40.000 hectáreas de parte del estado, de forma gratuita. 2. La compra de terrenos a particulares. Estos mecanismos llevaron a que esta hacienda se constituyera como un gran latifundio.

En 1907 la Sociedad Ñuble-Rupanco compra a Francisco Gemolkel y otros un predio en Gaviotas, según consta en el Conservador de Bienes Raíces de Osorno:

*En escritura de 24 de octubre presente –1907– otorgando ante mí consto, que don Francisco Hechenleitener mayor de edad y vecino del departamento de Llanquihue compró para la Sociedad Ñuble-Rupanco a don Francisco Gemolkel y don Julio Alvarado también mayores de edad y de este domicilio, retazo de terreno, ubicado en el distrito de Collipulli de la subdelegación del Damas de este departamento que limita: sur del río Gaviotas, al este la Cordillera, oeste el lago Rupanco y al norte desde el lado norte de los baños tirando una línea recta a la cordillera de norte a sur.*¹⁴³

En 1913, las sociedades Rupanco y Valdivia mandaron a Alfred Tatlock a buscar familias alemanas a Buenos Aires, cuya llegada en noviembre del mismo año desató gran interés en la zona. Blancpain, quien ha estudiado el tema de la Sociedad Rupanco, sostiene que estos inmigrantes no eran campesinos como se hizo creer, sino que tenían oficios varios y se les entregó apenas 15 hectáreas de terrenos cordillerano. El mismo autor sostiene que el resultado de la entrega de tierras a las Sociedades Colonizadoras fue el despoblamiento de la región, la huida de los indígenas hacia Argentina, y el bloqueo de la colonización de la provincia de Llanquihue¹⁴⁴. La traída de estos colonos fue hecha sólo con el propósito de hacer creer a las autoridades que se cumplía con lo estipulado en

142 Vergara, 1993; 112-113.

143 Conservador de Bienes Raíces Osorno. Compraventa Sociedad Ñuble-Rupanco a Francisco Gemolkel y otros. Inscripción N° 713, foja 776 de 1907. En Cabrera, 2011; 110.

144 Vergara, 1993; 113.

el contrato, pero en realidad lo que sucedió fue un proceso de concentración de la tierra en manos de la Hacienda Rupanco: ya en 1920 tenía 41.400 hectáreas de superficie y estaba tazada en \$ 1.645.000, sin considerar otras 1.800 hectáreas arrendadas al Fisco por esta misma concesión, además de una enorme masa ganadera, ya que sólo en vacunos, la Sociedad tenía más de 15 mil cabezas de ganado además de caballos, cabras, ovejas, siembras de trigo y forraje, fábricas de queso y mantequilla, entre otras actividades¹⁴⁵.

Dentro de los antiguos habitantes del lago Rupanco quedó en la memoria cómo los ricos, los dueños de la Sociedad, se hicieron de las mejores tierras agrícolas, con miles de hectáreas de suaves lomajes especiales para la crianza de ganado, mientras que a los pequeños colonos, por lo general campesinos pobres, les dieron para la colonización las tierras de la cordillera, alejadas y llenas de monte.

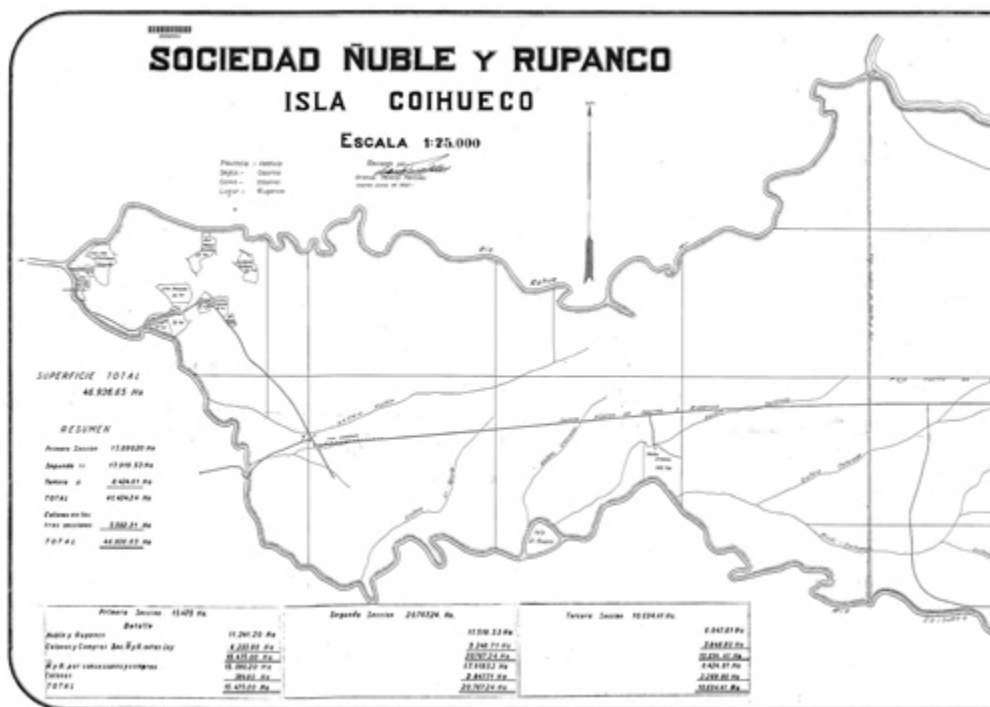
La Ñuble, a sus trabajadores los echó pa' acá. Y se dejaron la mejor tierra... los ricos, hacían diferencia y detalle con el pobre. Los abuelos de nosotros nos tocaba de allá de más o menos de Maitenes pa' acá... y ellos se dejaron hasta Islote, lo mejor. Y ahí dijeron ya, el grande siempre gana, y siempre ha ganado. Y al pobre siempre como no lo hacían valer mucho, bueno, hay que correrlos allá a estos. Y así fue. Fernando Carrillo, 77 años, El Poncho.

Cuentan que antes de la colonización, la Ñuble –como se conoce la Sociedad en estas tierras– usaba todo lo que después fue la colonia, y que echaban sus animales hasta Gaviotas.

Esto era de la Ñuble todo antes, todo, todo, de Islote para acá. Entonces la Ñuble entregó porque iban a hacer una colonia, entonces la Ñuble entregó esto y se dejó eso del río para allá no más, y de ahí para acá lo entrego todo, todo hasta Islote, y se hizo la colonia el año treinta de Islote para acá. Porque ellos les convino entregar aquí pa' los pobres y ellos la colonia que iban a hacer pa' allá por ahí por cruce Rupanco. Y metieron el nido de ratón aquí, como un nido de ratón vinieron a tirar la ratonada aquí, así han sido los gobiernos que hemos tenido en la vida. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Antiguamente esto lo tenían todo. Tenían animales pa' acá pa' arriba. Hasta Gaviotas. Cuando ya se colonizo no había más Hacienda en estos campos. Acá tenían dos o tres empleos, del Islote hasta Gaviotas. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

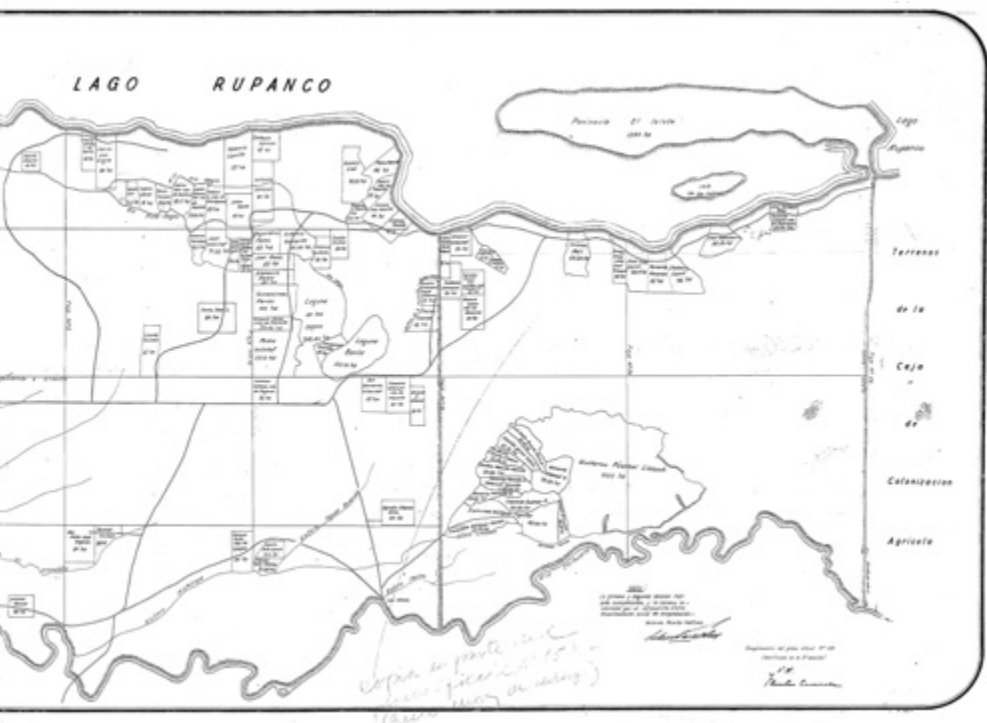
145 Vergara, 1993; 114.



Mapa: Sociedad Ñuble y Rupanco. Isla Coihueco.

Fuente: Ministerio de Bienes Nacionales.

Disponible en Archivo de planos en www.catastro.cl



2.1. El conflicto por las tierras: los sucesos de Rupanco

La entrega de tierras a colonos, y en este caso, la entrega de una enorme superficie de tierra a la Sociedad Ñuble y Rupanco, desencadenó graves conflictos. En efecto, las tierras entregadas a estas sociedades muchas veces no estaban deshabitadas, sino que eran ancestrales territorios mapuche-huilliches donde vivían comunidades. También estaban habitadas por colonos migrantes de otras zonas del país, que habían llegado y trabajado las tierras antes de la llegada de la concesión.

Los diarios y archivos de la época están llenos de las narraciones de estos conflictos, pero sin duda uno de los más importantes fue conocido como “Los sucesos de Rupanco”, un conflicto por las tierras con esta sociedad, que terminó con cinco personas mapuche-huilliches muertas, y desencadenó un escándalo en su época.

El corresponsal de La Mañana en Puerto Montt escribe a su diario sobre los graves sucesos de Rupanco le refirió un testigo ocular. Este dijo que los carabineros al segundo día del alzamiento llegaron a casa de don Froilán Villarroel y sin más detalles, procedieron a arrancar del hogar a las mujeres que allí habían. Los esposos de estas, impuestos de este atropello prestaron, y al pretender defenderlas, los carabineros mataron a dos campesinos.

Al ruido de los disparos, concurrieron al lugar en que se desarrollaba esta escena, dos campesinos más que fueron como los anteriores, derribados. Una de las mujeres al ver caer a su esposo se abrazó del cadáver de este recibiendo de parte de los carabineros una serie de golpes, resultado herida de alguna gravedad en el cuello.¹⁴⁶

Así dieron cuenta de la discusión en el Congreso de este hecho los diarios de época:

Como es natural, los sucesos de Rupanco tuvieron su eco en la Cámara de Diputados, pues la representación popular no podía desentenderse de un hecho que con mucha razón, el honorable don Maximiliano Ibañez, llamó un salvaje asesinato indigno de un pueblo civilizado.

Este asesinato ha sido cometido por la fuerza pública, es decir por los carabineros a quienes la nación arma en defensa de la propiedad i de la vida de los habitantes del país. El ministro del Interior, contestando al honorable señor Ibañez dijo que el hecho lo había previsto, i pasó a dar las explicaciones del caso en los términos siguientes:

“La Sociedad Rupanco, ocupa una gran extensión de terreno que fue dividida i deslindada para entregarla a los pequeños propietarios pero se prefirió entregar a una sola Sociedad i de aquí vienen estos despojos i estas luchas que se producen continuamente desde hace algún tiempo. Este es el resultado de una unión o liga de los despojados contra la fuerza pública.

En estas rejiones apartadas de la justicia es benévola i condescendiente con los grandes ocupantes i, para amparar a los pequeños es preciso que la comisión parlamentaria adopte un temperamento que ponga fin a esta situación.¹⁴⁷

Se subraya en la noticia que la responsabilidad es totalmente del gobierno, de su lento actuar en la repartición de la propiedad en la antigua frontera, y del hecho que haya repartido estas enormes concesiones sin tener en cuenta otros

146 Diario *La Alianza* de Curicó, 12 de diciembre de 1911.

147 Diario *La Época* de Temuco, 14 diciembre de 1911.

derechos pre existentes sobre la tierra. Sigue la editorial de este diario en duros términos, dando cuenta del rechazo que estas grandes sociedades colonizadoras tuvieron en la época.

El mismo diario sostiene que la Comisión Parlamentaria encargada de estudiar estos hechos no había hecho nada, y por qué lo expuso el “Honorable señor Torrealba”: había diputados que eran miembros de la Comunidad Rupanco y de otras empresas que echan a la calle a sus habitantes. Sostiene además que hubo un Ministro de Colonización en esta misma situación, y que pertenecen a estas sociedades altos jefes del Ejército y de Carabineros¹⁴⁸.

Continúa el diario *La Época* de Temuco, sosteniendo:

Esta es la verdad. Si algún día se escribiera la Historia Verdadera de la Colonización Nacional en las tierras de Arauco, será muy interesante leer la serie de escandalosos negociados, por medio de los cuales se han despojado a sus legítimos poseedores primero i después al Fisco i a los pequeños colonos chilenos de inmensas riquezas pasadas en pocas manos al amparo de altas influencias personales i políticas, de la banalidad de jueces i funcionarios públicos i de abusos i violencias de todo orden i calibre.

Explicará esa Historia el por qué algunos aventureros extranjeros sin más título i antecedentes que su audacia, han podido obtener del gobierno chileno obsequios de cientos de miles de hectáreas de terrenos cubiertos de florestas vírgenes, i, como titerillos de mala ley i hasta bandoleros han podido convertirse en poco tiempo en ricos hacendados i dueños de inmensas extensiones de tierras, i dirá esa historia muchas otras cosas que hoy tal vez ni sospechan, poniendo al desnudo la obra de otras personas que hoy pasan por vestales de moralidad pública i de los fueros del parlamentarismo.¹⁴⁹

Por otro lado, ironiza sobre el hecho de que el Ministro del Interior y de Colonización haya enviado a los mismos carabineros, culpables de la matanza, a investigar los hechos.

Como hemos visto, la entrega de grandes superficies de terrenos a sociedades colonizadoras en el sur de Chile (tanto en Rupanco como en otros lados) significó la concentración de grandes cantidades de tierras en pocas manos, y como siempre, en las de los más poderosos de Chile. Estas grandes haciendas tuvieron grandes problemas con los pequeños propietarios, especialmente colonos

148 Diario *La Época* de Temuco, 14 diciembre de 1911.

149 Diario *La Época* de Temuco, 14 diciembre de 1911.

chilenos y mapuches que habían llegado por cuenta propia a las tierras entregadas por el Estado a la Sociedad Colonizadora. Además, estas haciendas entregadas de forma gratuita por el estado dieron paso a la constitución de gigantescos latifundios, frenando la llegada de colonos a estas tierras.

En las entrevistas, la señora Ubelinda Cea nos contó esta misma historia, dando cuenta cómo estos sucesos permanecen en la memoria de los antiguos habitantes de Rupanco.

Tenían sus parcelas, toda la gente tenía sus parcelas, sus campos y los que eran guapos quedaron y los que eran humildes los corretearon, mataron a uno decía la fina' de mi mamá. Que ese era la señora Emilia Villarroel con su marido, le mataron su marido en la puerta de su casa, lo iban a sacar con carreta y carabinero, y el que no quería irse, porque ya le habían entregado parcela lo mataban, dice que le dispararon a su marido, de la señora Emilia Villarroel. Y cuando vio que le dispararon a su marido le dispararon para que saque sus cosas, las eche a la carreta y se vaiga, y le apuntaron y este se puso choro, y le dispararon y lo mataron. Y como tenía su hacha afuerita donde ellos picaban leña... la dueña de casa, pesca el hacha y la planta un hachazo a un carabinero, en la espalda lo mató, y rajó a un zanjón que había, ahí estuvo escondida como un mes, salía en la noche, porque la cuidaron pa' ver si la buscaban pa' matarla, y ella tenía una guagua de tres meses, decía la fina' de mi abuela. Dice que después en la noche sus hijos más grandecitos, llevaban la guagüita pa' que ella le de pecho y dice que balearon ese zanjón pa' abajo y le había un palo que estaba botado y que era hueco, y ella que conocía su campo, se metió pa' abajo, entonces de arriba baleaban baleaban y no la mataron porque estaba debajo del árbol y dicen que salía en la madrugada y le daba pecho a su guagüita, y volvió...sería en el verano creo yo, no me acuerdo. Y ahí estuvo, hasta que se fue la policía y se quedó ella criando sus hijos. Esa es la abuela de Modesto Alvares, él vivió último ahí, vendió esa tierra, doña Isolina Villarroel, y la que mató al paco era la mamá de doña Isolina Villarroel. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

V. LA COLONIZACIÓN DEL LAGO RUPANCO

La encargada de la entrega de parcelas en estas tierras fue la Caja de Colonización Agrícola, entidad que funcionó entre los años 1928 y 1931, cuando pasa a depender del Ministerio de Tierras y Colonización. Esta Caja fue creada con el objetivo de formar, dirigir y administrar colonias destinadas a organizar y aumentar la producción agrícola chilena, y ayudar a la subdivisión y a la colonización de las tierras baldías por parte de campesinos nacionales y extranjeros.

Edmundo Vilensky, en su Memoria sobre la Caja de Colonización Agrícola de 1951, sostiene que la Agencia de Colonización de Osorno tenía a su cargo 8 colonias, las cuales ocupaban una superficie de 66.386 hectáreas, y que se dividían en 387 parcelas ocupadas por 322 colonos.

En 1931 se crea la Colonia de Rupanco, la cual pertenecía a la provincia y el departamento de Osorno, y a la comuna de Puerto Octay. Su superficie era de 23.228 hectáreas, tenía 66 parcelas y 56 colonos¹⁵⁰.

Según cuentan los descendientes de los primeros colonos, las parcelas fueron vendidas a estos, los que debían pagar anualmente¹⁵¹.

Todas estas parcelas se compraron. En esa época existía la Caja de Colonización que tenía que ver directamente con Valdivia, porque Osorno era departamento de Valdivia, en esos años, el 32 estoy hablando. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

150 Vilensky, 1951; 94.

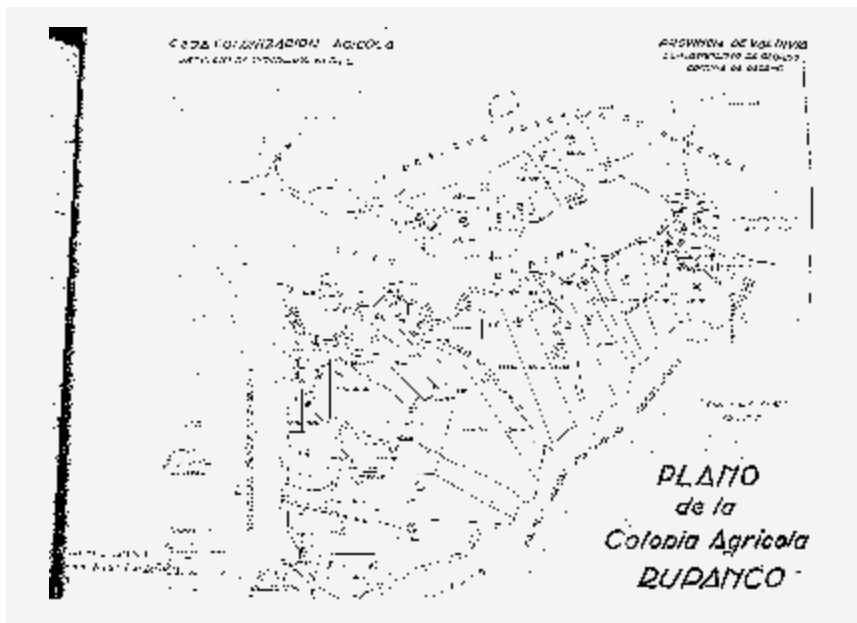
151 Es posible ver esto en la ley N° 4.496 del 10 de diciembre de 1928, que permite la creación de la Caja de Colonización Agrícola. Más adelante, la ley 5.604 que regula la misma establecía que:

Art. 42. El precio se pagará en cuotas anuales, con una amortización acumulativa de uno por ciento, y devengará el interés de cuatro por ciento anual. Estas cuotas se empezarán a pagar después del segundo año agrícola, pudiendo hacerse amortizaciones extraordinarias hasta por el total de la deuda. Por las parcelas destinadas preferentemente a plantaciones industriales, dichas cuotas se empezarán a pagar después del cuarto año agrícola, siempre que las plantaciones se inicien el primer año y se efectúen en las condiciones que establezca la Caja. Los dividendos atrasados devengarán el interés penal de siete por ciento anual.

Art. 43. Los colonos o parceleros sólo tendrán derecho a que se les otorgue título definitivo de propiedad una vez que hayan amortizado el 5 por ciento del precio, cuando se trate de parcelas ubicadas en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, y sur del río Bío-Bío y un 10 por ciento en el resto del país. El Consejo de la Caja podrá excluir a los colonos que carezcan de título definitivo en el caso de que no cultiven convenientemente sus parcelas o que sean factores de indisciplina en la colonia. En estas exclusiones, el Consejo procederá administrativamente y sin forma de juicio, y tomará, del mismo modo, inmediatamente posesión de la parcela y podrá disponer de ella sin más trámite quedando a salvo al parcelero excluido el derecho para reclamar el monto de las indemnizaciones a que hubiere lugar por las mejoras útiles o necesarias que haya hecho a su costa y con autorización de la Caja.

El título provisional de parcela es intransferible. Si el colono no pudiere continuar en la parcela, ésta volverá a poder de la Caja, como en el caso del modo anterior. (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Ley 5.604. Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25154>)

Este campo mi papá pagaba a plazo de 30 años, y se pagaba 280 pesos al año. El primer depósito que se hizo no más fue caro, cuatrocientos y tantos pesos costó. Pero los animales no valían na'. Pa' hacer los 400 pesos tuvo que vender 5 vacas. Nosotros estábamos allá abajo en Chacay, ahí tuvieron campo mis abuelos. La Caja de Colonización compró al gobierno estos campos y los colonizó. [...] Si esto tenía que ser parque forestal, y la colonia tenía que ser abajo de maitenes pa' acá, de la faja 20 que la nombraban. Y los mandaron pa' acá arriba. Porque de abajo ya lo tenían, la Ñuble Rupanco. Más plano, mejores tierras. Y los echaron acá arriba a la cordillera. Nasario Mancilla, 91 años, El Poncho.



Mapa; Plano de la Colonia Agrícola Rupanco.

La Colonia Rupanco tenía un administrador, don Lupercio Gallardo del sector de Gaviotas. Nos cuenta don Elí.

El papá creo que no tenía treinta años cuando llegó a Gaviotas. Él sacó parcela. Él fue gerente aquí de la cooperativa, aquí en Rupanco. De la Colonia Agrícola, del islote para acá. Porque allí pertenece la colonia. Llevaba la contabilidad. Porque él había estudiado contabilidad, por eso lo nombraron gerente. La contabilidad de la colonia, las platas. De la Caja de Colonización Agrícola. Y el agente venía una vez al año. Ese era el que tenía el cargo más alto de la colonia. Raúl Corrales se llamaba el agente. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Originalmente la parcela N°1, ubicada en el sector de Islote –donde se encuentra hoy el Club de Pesca y Caza– estaba destinada a la totalidad de la Colonia, para que las personas que vivían en los sectores más alejados y sin caminos, como El Poncho, Las Vegas y Gaviotas, pudieran tener un refugio para resguardarse de la lluvia y dejar los botes cuando tuvieran que salir.

A los viejitos de esa época les dejaron una parcela chiquitita en el Islote. Para qué, para que ellos cuando como sus caminos eran largos, tenían que irse a bote a remo para allá, tenían que tener donde llegar. Entonces a ellos les dejaron dos hectáreas y fracción. La caja de colonización agrícola... la parcela número uno, se la da a todos los que trabajan. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Esa cancha se llamaba Colonia, y ahí toda la gente llegaba, y ahí había una casa donde llegaban todos los de las tierras, los ingenieros toda la gente a hacerle reuniones en esa casa. Después le hicieron un colegio, y ahí estaba la cancha de los colonos que se llamaba Colonia. Años estuvo esa cancha de los colonos, que se llamaba Colonia porque los colonos la hicieron, y ahí tenían su cancha para jugar a la pelota y de eso. Y de eso empezaron a llegarse lo ricos y se fueron afuera los pobres. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

La parcela N°1 al parecer nunca llegó a estar legalmente a nombre de la Colonia Rupanco, y en 1964 la CORA la remata al Club de Pesca y Caza de Osorno, comprando diez de las doce hectáreas originales, exceptuando de la venta las dos hectáreas de la escuela del Islote¹⁵². Pero los descendientes de los colonos no han olvidado que esa tierra debería pertenecerles.

Incluso había un cancha de fútbol ahí... y cuando llegó la Hacienda, el Club de Pesca y Caza, le dejó una canchita más arriba... siempre escuchaba eso, que la cancha estaba ahí donde está el camping. E iba a haber un colegio. Hubo un colegio... Y supuestamente ese lugar era para la gente de Las Vegas y Gaviotas para que fueran a alojar. Rodolfo Navarro, 42 años, Taller Memoria Las Vegas.

Por oscuros trámites dentro de la burocracia y los intereses de los poderosos, los habitantes de la Colonia Rupanco perdieron la Parcela N°1.

152 Sin embargo, en trámites posteriores no se contempla el terreno de la escuela. Hoy en día, la comunidad del Islote se encuentra en un conflicto ya que Cabildo S. A. (ex Hacienda Nuble-Rupanco) le entregó un comodato por 30 años en Piedras Negras, donde se construyó la escuela el Islote. Este comodato está vencido. Agradecemos las averiguaciones de Liliana y Julieta Barría.

La Caja de Colonización dejó esa reserva para que los colonos lleguen a parar ahí. Porque de ahí para acá pertenecía a la Colonia. Y como todo el mundo gira al compadreo, entonces no pasó nada. Vendieron al Club de Pesca y Caza, por lo que se sabe. Era como un decir no más que era de los colonos acá de Rupanco. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Hoy incluso está en riesgo el terreno de la Escuela del Islote en Piedras Negras. ¿Cómo se llegó a depender del comodato de un privado, cuando los herederos de los colonos eran los propietarios de las tierras? Sin duda es un tema que hay que seguir investigando.

Cuando preguntamos a los entrevistados sobre el **origen de las familias** que llegaron a colonizar el lago, nos dimos cuenta que muchas de ellas eran de lugares cercanos a Rupanco, e incluso que unas cuantas ya estaban allí en el momento de la colonización.

Ellos eran de allá de Rupanco, de Rupanco eran ellos, mi papá y mi mamá, eran de Rupanco y de ahí cuando hicieron esta colonia se inscribió la gente y de ahí mi papá sacó este campo y vino a vivir aquí, y aquí nacimos todos. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Algunas familias llegaron en balsa, otros en canoa, tratando de ubicar la parcela que les correspondía. Don Octavio recuerda en primera persona la llegada.

Nosotros vinimos, como le digo, de Chacay, el cortó uno árboles antes, unos olivillos, los dejó secar y empezó a ponerle palo empernado, a amarrarlo y nos vinimos en una balsa. Salimos a las 6 de la tarde, salimos de allá de Chacay, y le dimos la vuelta atrás al Islote y llegamos aquí al Salto. Y ahí nos bajamos. No había camino, había una huellita no más. Y ahí nos bajamos y empezamos a cargar la cosa al hombro. Octavio Mancilla, 87 años. El Poncho.

Margarita nos contó acerca de las familias que llegaron al sector de El Poncho:

Lo que a mí me han contado, que llegaron familias... por ejemplo estaba Altamirano más arriba, después estaba Soto, después estaba Carrillo, después acá Mancilla. Y así se fue dividiendo para abajo, estos eran campos grandes que ahora están subdivididos o han ido vendiendo, pero antes eran toda una familia. Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

1. **La llegada a las Parcelas: “¡puro monte!”**

Los descendientes de los colonos del Rupanco cuentan lo difícil que fue la llegada al lago. Ciertamente es que venían con la promesa de tener tierra propia, pero cuando llegaron se dieron cuenta que las parcelas eran puro monte.

Las familias que llegaron como colonas eran campesinas, que dejaron todo lo que tenían para colonizar estas tierras.

Eran todos pobres, pura gente pobre, no había un rico que diga que tenía plata, que tenía un botecito o con un motorcito siquiera, nada, así a brazos cruzados, a levantar su ranchita, a cortar el palo, la mata, a limpiar aquí para hacer su ranchita, buscaron de un esterito para tomar agua, eso hacían. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Don Elí Gallardo, nos contó que había una familia mapuche viviendo en Gaviotas a la llegada de los colonos, y que en ese sector no había sólo monte, sino inmensos quilantales o *quilantos* que se habían producido por un gran incendio forestal, avivado por el viento este, *puelche* o *puigua*, que habría afectado al río Rupanco.

Terrenos limpios ya había, porque los indios antes rozaban a puro fuego. Esos quilantales que se ven por todas partes, todo eso ardió. Dicen que hubo un gran incendio, que todo Rupanco ardió, según lo que cuenta la gente que vivía antes. Que en pleno verano hubo un estazo fuerte, el viento seco. Y avanzó el fuego. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Al llegar a las parcelas, muchos debieron dormir debajo de unos palos huecos, a forma de carpa.

Y de por ahí empezaron a venir mi papá, mi abuelo a hacer senda y ubicar su parte, mi abuelo se quedó allá, y mi papá aquí, con mi mami... llegaron afuera no más. Se acamparon en un palo que había. Y era verano. Hasta que hicieron un ranchito. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Las primeras casas fueron de revellines, palos partidos para hacer una cocina o un fogón.

La finá de mi mamá solía conversar ella, cuando recién llegaron acá que no había nada. Acá había una sola huellita del puerto acá arriba, una huellita para andar a pie. Y también las casas eran de revellines, y partían los palos y hacían la tejuela de madera ellos mismo, partían los palos los cortaban... de ulmo... mi papá hacía tejuela. María Ruth Aguilar, 52 años, Taller Memoria Las Vegas.

Todo bosque, todo montaña. Cuando vino mi viejo primero... dormían ahí dentro de un palo hueco, hasta que se hizo un poco descampe, después se hizo una casa allá. Rozar, voltrear bosque, y después esperar que se seque y prenderle juego. De repente se sacar los palos, sacar, destroncar, y así, yo crecí trabajando. Tenía como 9 años cuando vine aquí. Después se hizo una casita. Nasario Mancilla, 91 años, El Poncho.

En lo que demoraban en despejar y limpiar una pampa para poder sembrar, y cosechar, muchas familias pasaron hambre y debieron comer lo que les daba el bosque y la naturaleza para sobrevivir.

El primer año pasaron necesidades. Traían semillas: trigo, arveja esas cosas ellos a gualato. Primero rozaron la quila, cuando estuvo listo sembraron a gualato. Y al otro año ya pudieron comer de esa siembra. Pero ella dice que los inviernos era... comían peces, cazaban y eso comían. Y harta avellana, mucha avellana y ellos como traían ollas de fierro, unas ollas grandes de fierro, hacían fuego en la tierra no más, entonces juntaban muchas avellanas, y en la noche esa era su cena. Mucha hambre se pasaba. María Elena Vargas, 59 años, Taller Memoria Las Vegas.

Si las condiciones de vida eran muy difíciles en los bordes del lago, cuesta imaginarse lo que sintió la familia Fuentealba al llegar a su parcela en el sector de Los Quetros, a más de dos horas a caballo desde Gaviotas a la cordillera.

Nos entregaron una parcela. Sí, es particular donde está la laguna, y ya más arriba todo eso es fiscal. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

Recién al segundo año se pudo cosechar algo, pero seguía siendo importante la recolección de alimentos naturales.

“Después esa siembra de trigo, esa siembra de arveja decía mi abuela que al otro año pudo salir esa hierba que se llama yuyo, sembraban trigo y entremedio salía el yuyo, y otra hierba que le llamaban troltro, un nombre indígena. Y eso ellos lo recolectaban y con eso hacían su sopa, de trigo con yuyo, el yuyo es algo así como un repollo [...] Lo otro también que comían es un cardo que tiene la hoja dócil que también lo limpiaban,

y lo comían. Y la quila nueva la buscaban como para ensalada. María Elena Vargas, 59 años, Taller Memoria Las Vegas.

2. Arde el bosque: el roze del monte

Para poder abrir pampas donde vivir, sembrar y criar animales para la subsistencia, las familias rozaron, destruyeron y limpiaron los montes.

Entonces tenían que botar los árboles, y la única manera que tenían era de hacer una limpia de fuego, y eso tardaba mucho en arder porque eran árboles gigantes. Unos laureles enormes. Y claro, se botaban 2, 3 laureles y se hacía un tremendo espacio, para sembrar. Junia Fuenteabla, 54 años, Taller Memoria Gaviotas.

El roze consiste en quemar el bosque, actividad que se puede hacer sólo en verano, cuando éste está lo suficientemente seco para prender.

Estos eran laureles y más laureles. Aquí mismo, aquí en la pampa de Tolomé Gallardo, todavía existen esos hoyos donde metían los árboles pa' que se quemaran pa' hacer pampas. Meses ardiendo el palo, el árbol. Se sacaron la cresta pa' tener lo que tenemos nosotros ahora. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Todos estos trabajos titánicos había que hacerlos con las herramientas de la época:

La limpia la hacían así a pura hacha, azadones, gualatos, murreras. Pero bueyes, de a donde... cuando ellos llegaron no habían bueyes. A pura hacha volteaban los árboles. Trozaban los palos, los volteaban, y quemaban. Rozaban. Sufrieron mucho los viejos pa' arreglar esas tierras ahí. Nelda Aguilar, Las Vegas.

Según nos contaron, otro sistema de despeje eran las “picas”, que consistía en prepicar los árboles de una determinada superficie, y esperar que el invierno, la nieve y el viento los botara.

El monte lo empezaban a picar. Y partían de acá, porque acá pegaba el norte cuando venía el invierno, entonces todos los árboles los dejaban a medio morir saltando y después llegaba junio y venían los tremendos nevazones, porque acá dice que nevaba que ahora no es na', y venían los vientos y le pegaban a éste, y ahí caían todos. Y así dijo se hacían hectáreas, una hectárea, pero estaban todo el verano picando. Luis Mayer Santos,

51 años, Taller Memoria Gaviotas.

Un sistema parecido es el de cortar ciertos árboles para que al caer, fueran botando a los demás.

Yo escuché que tenían un sistema de roce bien especial.... dicen que... iban talando los arboles de abajo hacia arriba... poco. Y después de arriba botaban e iba arrasando con todo hacia abajo. Rodolfo Navarro, 42 años, Taller Memoria Las Vegas.

Don Elí nos cuenta que después de haber despejado una cantidad de tierra, había que sembrar el pasto.

La gente lo que hacía era limpiar para que se haga talaje. O sea, pasto. Sembrar pasto. Se hacía a fuego. Se cortaban las malezas y se limpiaba. Las ramas, la quila, el maqui, todo lo que es rama. Y después se quemaba y después pasto. El pasto había que sembrarlo. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

3. Las primeras casas



Foto: Cocina fogón de la familia Navarro, en la parcela de las Termas de Rupanco. Fotografía de Rodolfo Navarro.

Como decíamos, las primeras habitaciones de algunos de los colonos fueron troncos huecos, luego fueron haciendo ranchas de palos partidos, algo más sólidas. Pero con el tiempo, se fueron construyendo sus casas. Por lo general las casas antiguas eran grandes, de dos pisos, y eran construidas por las mismas familias.

Debemos considerar que las herramientas eran manuales, como la sierra, la trozadora o corvina, las hachas y cuñas.

Nosotros hicimos nuestra casa, donde vivíamos que nos criamos todos en el campo de mi papá, entre los puros hermanos, a puro pulso. Con forro, bien hechita. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

La mayoría de las primeras casas eran de tejuela de alerce, ya que dentro de las maderas disponibles era el mejor material.

Las casas antiguas casi todas eran de tejuela de alerce, yo no sé cómo traerían la tejuela, también en canoa tiene que haber sido, la iban a trabajar allá y de ahí la traían, porque acá arriba donde la señora Chana había una casa de puro alerce, techos y paredes, entera, y era una casa grande de puro alerce y siempre las casas eran de dos pisos. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Las juntas de las vigas estaban hechas con tarugos de madera y cuidadosos encajes: el escopleado. Las casas construidas de esta forma son casas escopleadas.

Escopleá' se llamaba eso, porque le hacían un hoyo, con formón le harían, y el otro tenía una puntita e iba embutido ahí. Escopleado. Y con tarugos. Mis hermanos fueron maestros. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

Además de las casas, había que empezar a cerrar los campos para que no se fueran los animales, por lo que se necesitaban estacones.

La madera apellinada, el laurel. Antes habían laureles aquí, pero todo se ocupó para hacer estacones, tablas. Se aserreaba con sierra de mano. Trozadora. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

La mayoría de estas casas antiguas se han ido derrumbando con el tiempo. En los campos de varias familias permanecen semi derrumbadas, como testigos silenciosos del paso del tiempo. Otras veces sirven como lugar para los animales o para

que las gallinas hagan sus nidos entre sus viejas tejuelas de alerce. Sin duda, hay una deuda con la valoración del patrimonio arquitectónico del lago Rupanco.



Antigua casa de Alerce, familia Gallardo, Gaviotas.

4. El vivir aislados

Las condiciones de aislamiento de los colonos del lago Rupanco han sido, y son, una de las mayores dificultades que han tenido que afrontar estas familias.

Era bien sacrificado cuando yo recién llegué acá, tenía que remar de aquí hasta Puerto Rico por la verdura, era sacrificado, no era... yo no me podía acostumbrar, tampoco cuando llegué aquí empecé a trabajar en mi casa, pasaría un año y otro y no salía, estuve aquí no más porque no salía y estaba como aislada. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Cuentan los más antiguos que una ida a Osorno les tomaba entre tres y cuatro días, considerando que había que remar hasta el camino y luego seguir a caballo o a pie hasta el pueblo.

No había camino ni una cosa, una huellita no más. Para pasar de a caballo, tenía que ir uno detrás del otro. Y después el lago, se trajinaba en bote pa' abajo, había que andar tres, cuatro días pa' ir a Osorno. Nasario Mancilla, 91 años, El Poncho.

Durante muchos años, hasta más o menos el año 1980, el camino y el bus llegaban primero hasta Maitenes, luego a Piedras Negras, después hasta Puerto Rico. Recién desde fines de la década de los setenta el camino llegó a El Poncho, donde sigue parado. Desde ahí, las personas debían caminar –en el caso del sector de El Poncho– o tomar un bote y remar largas horas antes de llegar a sus casas. Cuenta Rodolfo que a veces cuando llegaban muy tarde a Puerto Rico, debían alojar en una rancho o fogón para seguir el viaje al otro día.

El bus, demoraba mucho en llegar acá. Y llegaba solo hasta Puerto Rico. Muchas veces llegaba muy tarde en invierno. Y en ese lugar había una bodega, se puede decir un fogón, donde mucha gente de Gaviotas, de El Poncho y de Las Vegas se quedaba a alojar, porque a veces el tiempo estaba malo en la noche. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Y de vuelta de Osorno, muchas veces volver a alojar en Puerto Rico para salir en la mañana con luz a sus casas.

Antes igual para ir a Osorno había que irse un día antes porque había que ir a alojar a Puerto Rico, para al otro día tomar el bus de las seis de la mañana. Después se llegaba en la noche, porque ahí habían albergues en Puerto Rico, una mediagua donde la gente alojaba, sentada no más, porque había un fuego ahí y tenías que estar sentada a esperar que amanezca, para al otro día venirse a su casa, porque los temporales eran muy fuertes. Y todo eso era un sacrificio, había que tener un motivo muy importante para ir a Osorno. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Un elemento interesante es que la señora María nos contó que los que viajaban a Osorno eran sobre todo los hombres, por la dura remada que implicaba. Eso significaba que niños y mujeres estaban aún más aislados.

Los hombres iban a comprar la mercadería, no las mujeres, los puros hombres porque las mujeres no podían remar, por ese motivo también era, porque una mujer sola no podía salir, tenía que andar acompañada por su marido, pero no sola, la pillaba un temporal por ahí y la daba vuelta. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

En el caso de necesitar caballos para seguir el viaje, estos debían cruzarse nadando por el lago, hasta llegar al otro lado.

Vadeábamos allí, donde Barría, en esa puntilla vadeábamos los caballos. Y las monturas las llevábamos en bote. Y las cosas la llevábamos en bote. Cuando no se iba mi papi, iba yo... ese camino estaba todo bueno. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Incluso un viaje desde El Poncho hasta Piedras Negras significaba salir el día antes. La señora Iris nos cuenta del sacrificio que debía hacer para llevar a controlar a sus hijas.

Yo tuve que ir Piedras Negras, allá [...] cuando yo controlaba a mis guaguas. Tenía que partir para allá con ellas, el día antes. Allá nos pasábamos a alojar y después al otro día buscar la leche y venirnos de a pie. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Además de la falta de caminos, debemos entender que hasta hace unos pocos años no había teléfonos en esta localidad, por lo que si llegaba una persona, debía hacer señales –como fuera– para que lo vieran de la orilla opuesta (en el caso de Las Vegas) y cruzara un bote a buscarlo.

Cuando yo estudiaba en enseñanza media, yo comencé a venir más seguido a mi casa. Me venía y no tenía forma de decirle a mis viejos que yo venía. Entonces yo llegaba a El Poncho, y en la puntilla de don Teo, ahí nosotros hacíamos fuego, salía humito, y como más menos queda aquí a cuatro, cinco kilómetros de distancia. Siempre que si había fuego en esa puntilla, era porque una persona necesitaba cruzar el lago. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Otra forma de comunicación que se usó mucho en esos años fueron los mensajes que se mandaban por la radio SAGO, que llegaba hasta la localidad.

Aparte de las señales de humo, la gente utilizaba mucho lo que era la radio SAGO para enviar mensajes. Se avisa a tal persona que vayan a esperarlo al bus. La SAGO fue una radio que nos ayudó bastante. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Si en general las comunidades de Gaviotas, Las Vegas y El Poncho estaban aisladas, aún peor era la situación de sectores más apartados en la cordillera como el valle del Callao, cuyos habitantes viven a varias horas (entre dos y cuatro horas caminando) desde Gaviotas hacia el sur. La señora Nelía nos contó que llegó a los tres años y no volvió a salir del valle del Callao hasta los catorce años.

Pero yo cuando llegué no salí nunca de niña. Salí a los 14 años. Llegué a los 3 y a los 14 conocí la ciudad. De campo, de campo. Nelía Altamirano, 66 años, Gaviotas.

Los niños, hijos de los colonos, debieron aprender a trabajar desde muy pequeños. Aunque la señora Nelía destaca la cercanía con la naturaleza que tuvo en su infancia.

Dura, muy dura la vida. Porque no había... allí se me fue toda mi niñez. No tuve infancia como debe tener un niño. Bueno, pero por un lado también fue bonita porque criada entre puro monte, cerros y pájaros y cosas así de la naturaleza. Pero igual hay cosas que a uno le hacen falta. Nelía Altamirano, 66 años, Gaviotas.



Foto: Familia Navarro-Fernández.1957. Fotografía de Rodolfo Navarro.

5. **Abastecimiento**

El tema del abastecimiento siempre ha sido complejo en estas tierras, hasta el día de hoy. Debemos entender que una vez instalados, los colonos producían en sus casas todo lo que podían: animales, trigo, avena, hortalizas, etc., pero había muchas otras cosas, necesarias para la subsistencia, que no se podían producir y debían ser compradas afuera.

Se producía pa' la familia. Al último ya se empezó a vender la mantequilla. Y más allá último, chanchos... no habían buses no habían nada... se iba a ese camión a entregar sus cosas. Lo que uno producía acá... porque lo que no producía acá había que comprarlo... la sal, el arroz, lo fideos, azúcar, hierba, café. Incluso el café aquí a veces lo hacían, tostaban el trigo. La cebada la sembraban, y lo hacían tostado. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Los antiguos debían salir horas a remo y luego caminando, o a caballo a los pueblos más cercanos –Puerto Octay y Osorno– a comprar sus cosas.

Iban a comprar las cosas a caballo a Osorno, de Islote. Yo nunca le creí eso, porque era lejos, súper lejos. Uno se iba por las derechuras, hablaban de las derechuras, porque no habían líneas no habían parceleros. Luis Mayer Santos, 51 años, Taller Memoria Gaviotas.

Cuando había entrega de tejuelas o de animales, se debía llegar a remo hasta Puerto Chalupa.

Bueno partían en la noche, para no tener problemas de viento... alojaba mi papá, mi mamá era la que remaba. Bueno, ustedes saben bien lo que es remar. Se imaginan remar de aquí al puerto Chalupa [...] Eso era ponerle el hombro a la pega y hasta que llegaban de allá, allá compraban sus abarrotes en puerto Chalupa, muchas veces iban a Piedras Negras que era más cerca. Víctor Altamirano, 45 años, Taller Memoria El Poncho.

Luego de un tiempo, empezaron a venir comerciantes hasta Piedras Negras.

En ese tiempo venían a Piedras Negras los negociantes, traían la harina, le compraban el cordero. Me acuerdo de don Carlos Toledo. Ese traía las cosas. Pero pa' los animales, habían compradores que venían de afuera. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

La gente llevaba sus animales menores –chanchos, corderos– a Puerto Rico a cambiarlos por mercadería. Cuentan que aunque ahorra un buen viaje, los precios eran abusivos con los campesinos, quienes debían aceptar sus condiciones por necesidad.

La gente, como criaba corderos, chanchos, hartos corderos y hartos chanchos la gente criaba. Un alemán que vivía en Puerto Octay, tenía camiones, y como vio que acá podía ganar mucha plata, él traía la mercadería en el camión a Puerto Rico primero. Y la gente que llegaba de acá, en cada bote iba cargada de corderos, de chanchos, iba a comprar mercadería ahí, traía desde la harina y todo, todo, y ahí hacía los cambios de corderos por mercadería. Llevábamos los corderos, los chanchos, los chivos, y les ponía precio él, no la gente, él era el que mandaba, mal pagado totalmente, mal pagadas las cosas, pero así era la vida. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Cuando había viaje al pueblo, se encargaban las cosas que se necesitaban.

No, si se encargaba Osorno. Iban personas a Osorno y a esos se hacía encargue... se le daban los colores y todo. Y venía un caballero allá a Piedras Negras, y ese traía una camioneta llena de todo, hasta zapatos. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Cuenta la señora Olinda que hasta el mar llegaba la gente de Rupanco a caballo a buscar cosas para apersearse para el invierno.

Iban al mar también, pa' apersearse pal invierno iban a buscar cosas al mar, la gente con sus pilcheros, iban con sus pilcheros hasta el mar. También había huellas igual que pa' acá. Ahí traían, coyahuasca, lo que pillaban, luche, choro, pero eso ya era menos. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Muchos cuentan que en esa época se practicaba mucho el **trueque**. Las familias llevaban los productos que producían, o algún animal, que cambiaban por la mercadería y los productos que necesitaban. Otras veces, en la salida al pueblo se llevaban cosas que se vendían para poder traer la mercadería.

En ese tiempo llevábamos queso pa' vender y comprábamos las cosas, abajo en Puleufu. En bote, salíamos en la mañana igual, salíamos bien temprano, a comprar las cosas, vendíamos los quesos y después en la tarde nos volvíamos. María Ruth Aguilar, 52 años, Taller Memoria Las Vegas.

Otro elemento importante en el abastecimiento de las familias, era y es la **pesca** en el lago Rupanco y sus ríos.

Acá había puro pescado, eran ricos los pescados de antes, no como los que hay ahora. No era tan, es que aquí ahora como ocupan alimentos. Era una trucha, casi igual, pero era mejor. Y era más firme. Adonde queda todavía ese pescado es en lagunita, ahí hay de ese pescado todavía. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Otro elemento importante en la dieta de las familias, era la **leche** y los productos que de ella se sacaban.

Antes se tomaba mucha leche. Ahora ya no. La leche se tomaba de todas maneras. Se hacía queso, mantequilla, se hacía milcao con leche, ese era típico. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Con el tiempo se fueron acercando algunos servicios. Por ejemplo, cuentan que el trigo que se cosechaba se llevaba en bote a remo a moler en los **molinos** del sector.

Hartos remadores, como cuatro remadores. Y un piloto atrás, porque el bote se preparaba con un timón de madera. [...] Eran bonitos los viajes, porque días lindos y harta gente, y harto pan se llevaba, pa' llegar allá a la playa, el Encanto, y comer. Y ahí se divisaban las carretas, llegaban a buscar el trigo. Y después otro día pa' bajar del molino a la playa, y venían las carretas, y cargar los botes. María Luz Aguilar, 70 años, Taller Memoria Las Vegas.

Más tarde, algunas personas instalaron molinos en las mismas localidades.

El abuelo Delfín Mancilla, el abuelo de nosotros, dicen que fue el primero que tuvo molino acá en Gaviotas. Sergio Villarroel, 46 años, Taller Memoria Gaviotas.

Otra de las cosas que debían hacerse en las casas era **la ropa**. Se usaban los materiales que había en el sector: lana de oveja, cueros y los sacos de la harina que eran unas de las pocas telas que llegaban a las casas.

Teníamos un vestidito, una bolsita no más, un pedacito de trapo, se compraba y le hacías un doblecito y le ponías un elástico y eso era aquí en la cintura y para arriba hilaba como una gorrita de la lana de las ovejas y se hacía una blusa tejida a palillos. Y la enagüita, porque había mucho frío con ese solo trapito, hacíamos igual a palillo una enagüita y lo costurábamos con elástico y andaba debajito del vestido. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

A mí me criaron con pollera, una pollerita, como había ovejas abajo, después último la finá de mi mamá empezó a comprar harina, venían las bolsas, entonces me dijo “anda a traer huinque, pa' teñir la bolsa”, porque era bolsa blanca. Entonces con eso lo teñía. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Al comienzo, era frecuente usar en vez de zapatos unos calzados o “chaldas”, como le llaman, que se fabricaban con la corva (tobillo) de la vaca.

Eran a la antigua. Usaban chaldas de cuero, en vez de zapatos. Doris Fuentealba, 81 años, sector El Puntigudo.

Mi hermano andaba con ojotas, de cuero de vaca sacan un trapito, un pedacito y lo juntan cuadradito así, un pedazo lo juntan aquí y lo costuran con un correón y acá le redondean y le hacen hartos hoyitos y le ponen un correón y lo fruncen esa era la punta, sencillito y aquí hoyitos y lo amarraban en la pata con una mallecita de estas abajo. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Si la economía de la familia lo permitía, se compraban cortes de tela en Osorno para hacer ropa. Pero la mejor vestimenta sólo se usaba los días domingo.

Ella era la regalona del abuelo y siempre cuando iba a la ciudad le traía un corte de género pa' que le hagan un vestido nuevo. Y esa ropa la usaban el día domingo. El día domingo era el día en que todos se vestían con su ropita mejor y bueno, era la manera de disfrutar. Lo que tenían más nuevo, porque el resto de la semana bueno usaban la ropita vieja, y a patita pelá. Si había zapatos, el día domingo se usaban los zapatos. Junia Fuenteabla, 54 años, Taller Memoria Gaviotas.

6. La salud y las hierbas medicinales

En las condiciones de aislamiento antes descritas, no se podía ni pensar en llevar a algún enfermo al hospital; las enfermedades debían ser curadas en las casas y con las herramientas que daba la naturaleza: las hierbas medicinales.

No llevaba nunca la gente enferma a los médicos, nunca lo llevaban a un hospital, se enfermaba el gallo y venía la vecina que sabía hacer unas yerbitas, le daba paico, le daba ruda me acuerdo, natre, lo otro que le hacía unas yerbitas que sale por los bordecitos, así chiquitita, se llama contrayerba, no sé para qué era pero de esas ramitas me acuerdo y buscaban eso y le hacían remedios y el gallo a veces sanaba según como sea y el otro moría. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Una vez yo me enfermé de los riñones, y la señora Meche Cosme me dio los pastos, la limpia plata. Y más encima que hacia la infusión, había que ponerle piedra lumbre, y tenía que tapanlo y dejarlo macerar nueve días, y esa botella tenía que tomar nueve días, y dejaba de tomar nueve días. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas.

El conocimiento de las hierbas era traspasado de generación en generación. Si bien todas las mujeres sabían un poco de hierbas, siempre habían algunas que sabían un poco más, a la cual la gente acudía a pedir remedios.

Yo sé hacer remedios, cualquier hierba pa' muchas enfermedades, porque lo sabía mi tátara abuela, de su mamá, cuántos años tenía eso, doscientos años atrás. No habían doctores, no habían hospitales, la gente se medicinaba de las hierbas. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Un tema recurrente es el hecho que las mujeres tenían a sus hijos en sus casas, en el campo.

Tengo once hijos gracias a Dios. Yo nunca llegué a un hospital, ni a un control, ni a una maternidad, todos los tuve en casa, tuve parto sola, en Gaviotas. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Las mujeres con más experiencia ayudaban a las que estaban pariendo, tejiendo redes de solidaridad femenina.

Entonces cuando la mujer se enfermaba, ya sabía al tiro, el viejo, el marido corría donde la vecina más cerca y esa venía e iba a buscar a la otra y se juntaban unas dos o tres vecinas a veces o mandaban al chico a avisarle a la otra vecina y venía el viejo con las otras vecinas a ver cómo estaba la enferma, y ahí nacía la guagua. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

7. Las dificultades para ir a la escuela

Los hijos de los primeros colonos que llegaron tuvieron poco acceso a la educación, en parte porque en la mayoría de los casos ir al colegio significaba largas caminatas

En Río Blanco. Allí había que ir, de a pie. Había una huellita, por allá arriba pasaba más por donde está el galpón nuevo, el viejo, había una pasá', y allá todo monte. Tenía que ir uno grande ya a la escuela pa' que uno aguante esas caminás'... unos diez años... se demoraba una hora y media. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

La mayoría de las personas de esta generación (los primeros nacidos en Rupancho, hoy abuelos) fue poco o nada a la escuela. En un año, o meses, se aprendía a leer y escribir.

Antes no se iba ni a la básica, y en marzo entran las clases, marzo, abril, mayo, junio, julio, cinco meses anduve en la escuela en mi vida, cinco meses. Tenía doce años, pero cinco meses con mis otros hermanitos, aprendí a leer, aprendí a escribir, aprendí a sacar cuentas, aprendí las tablas del uno al diez en cinco meses, y tenía doce años, ¡cómo iba a ir a puro desperdiciarlos! María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Mi papá dice que él fue un año no más a estudiar, pero aprendió todo lo que tenía que aprender, o sea, él aprendió a escribir, a leer al tiro, y ahí a trabajar no más, porque ellos no se podían dar el lujo de estudiar más, era un solo año que ellos iban a clases, y de ahí ya los papás los sacaban porque tenían que hacerlo trabajar, para que rinda. Inés Altamirano, sector El Puntiajudo.

Los niños de los sectores más aislados, como los que vivían en el valle del Callao, no pudieron ir a la escuela. La señora Nelia cuenta cuánto sintió en su vida el no haber podido estudiar.

De no estudiar... porque eso se siente. Cuando llega de adulto se siente, y se siente fuerte. Y yo la sentí aquí cuando llegué a este lugar. Discriminación. Y eso no debiera pasar, creo yo. Mis padres tampoco los critico tanto porque en esa época no habían internados... eran otros años. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

La señora María Luz de Las Vegas, cuenta que cuando era chica llegó una profesora hasta esta localidad. La profesora era la señora Isolde Pérez, de quien tenemos la suerte de tener una foto.



Foto: profesora Isolde Pérez, remando. Primera maestra de Las Vegas. Fotografía de familia Navarro Vargas.

Sin embargo, mandar a un hijo a la escuela significaba para estas familias campesinas la pérdida de un trabajador, por lo que los antiguos no siempre permitían que sus hijos fueran a estudiar.

Y ahí vino la señora Isolde con su mamá. Tengo muchos recuerdos porque ella me enseñó mucho. Me enseñó a coser, a bordar, todo trabajo que ella hacía, yo estaba al ladito de ella haciendo lo mismo. Ella le pidió a mi papi, porque mi papi no me quiso dar estudio, porque tenía que trabajar en el campo. Decía ella, “deme a la niña, yo le voy a dar estudio, ella no cuesta mucho que aprenda, mire como lo deja de lindo”. Mi papi no quiso: “no, yo no puedo estar, tengo que buscar otro trabajador, ellas no me van a ayudar... no”. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Cuenta que esta escuela en Las Vegas llegó a tener cerca de veinte alumnos, lo que permitió a esta generación aprender a leer, escribir y las operaciones básicas de las matemáticas.

En ese tiempo había hartos niños. Había tenido cerca de sus veinte. Primero empezó como con quince, después fue aumentando un poco más, es que tomó niñas grandes porque había niñas grandes que no conocían las letras... y todas estaban creciéndose la gente, y nadie sacaba a ningún niño a estudiar. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Las primeras generaciones de niños tuvieron que trabajar desde muy pequeños, codo a codo con sus padres. Muchos cuentan que no tuvieron infancia.

Yo tenía seis, ocho años y ya andábamos pegados en el remo. Sí... todos los hermanos. Por eso mis hermanos se fueron todos. Cansados, aburridos. Porque desde niño uno no disfrutó su niñez, sino que a trabajar, a trabajar. A la lechá', que esto, que lo otro. Había que ayudarlo. Porque mi papá ya no daba más. Porque él dice que de catorce años que llegó a trabajar a ese campo. ¡Catorce años! En vez de estar estudiando, llegó a limpiar, a ayudarlo a su papá también. Nelda Aguilar, Las Vegas.

8. Las embarcaciones: desde las canoas, velas y remos, al motor

En los tiempos actuales en que las barcas cruzan rápidas y seguras las aguas, cuesta imaginarse las embarcaciones en las que navegaban los primeros colonos. En los primeros tiempos, se usaban las **canoas**, embarcaciones de tronco ahuecado herederas, sin duda, de las embarcaciones tradicionales huilliches.

Yo me acuerdo. Eran grandes, si eran botes. Hasta cuatro o cinco cabían. Se buscaba un palo ancho, punta adelante, y la punta de atrás, y ahí se le dejaba como un banquito, o se le ponía banco. María Luz Aguilar, 70 años, Taller Memoria Las Vegas.

Las canoas o canogas eran embarcaciones grandes y pesadas donde cabían muchas personas, pero que necesitaban varios pares de remeros dependiendo de su tamaño. Las canogas se podían hacer en las mismas casas, con alguno de los enormes troncos que había en los montes del sector. En ese sentido, eran las embarcaciones más accesibles para los colonos.

Decía la finá tatarabuela, que el tatarabuelo volteó un laurel, hizo una canoa pa' salir, no había camino. La finá de la abuela decía que esa canoga andaba y no la paraba más. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Los niños debían aprender a remar desde pequeños, para ayudar a sus padres.

Yo empecé a remar este lago de los doce años, empecé a remar con mi hermano y mi mamá, que eran los más grandes. Era una tremenda canoa hijita, como de aquí al galpón, así de largo el palo. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Cuenta la señora Ela que cuando venía la embarcación asomando cerca de El Poncho hacían sonar un cacho de buey, para que la gente de Gaviotas supiera que iban llegando.

Eso lo usaban cuando iban a salir unos pocos, un grupo de vecinos iban en la canoa, y con unos cuatro, cinco vecinos, iban a comprar sus cosas remando y volvían, después le tocaba ocupar la canoa a los otros y así lo acarreaban. Yo cuando estuve y tenían un cacho de vaca, de buey, así tan largo, no sé cómo lo harían, con un hueco en la punta y cuando venían por allá por frente, por donde está El Poncho, hay una punta del otro en esos años le decían la Punta Negra, y la gente iban a mirar. Se veía la canoa que venía por allá, entonces ellos "uuuuuhhh" sonaba ese cacho y se escuchaba acá, de ahí se escuchaba acá el pito del cacho y todos llevaban el cacho para pitear que ya venían. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Debemos considerar que para llegar a las parcelas de los colonos no había caminos y que cualquier salida significaban horas de remo. Además de los remos se usaba un timón para dirigir los botes y cuando se cansaban o les daba hambre, paraban en alguna playa a comer algo y seguir el viaje.

Mi mamá iba sentadita atrás con el timón, una paleta, una tabla y le ponían un palo a esta tabla y aquí tenía un ganchito y el bote tenía una grampita y lo encajaba, un cachito para allá y ahí gobernaba. Porque si no, si no había eso uno tiene que ir dele a cual remó porque el bote se va para allá, cual remó más fuerte o el bote se va para acá, y con ese no, uno remaba no más a la munda y ella gobernaba aquí. Donde nos daba el hambre pasábamos por ahí por las playas a salir un ratito, hacer un fueguito y a tomar el mate, el mate y a comer pan si tenía pan o si tenía catuto, milcao, harina tostá' de eso y seguíamos. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Cuenta la señora María que la última canoa de su sector se perdió para el terremoto. Después de eso, empieza la era de los botes de madera.

La última canoa que tenía mi abuelo, tengo entendido que para el terremoto se perdió. Nadie hizo más, ahí empezaron a hacer botes, botes de madera, hubieron gente que hacían los botes de madera, la gente acá andaba en puras canoas antes. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Otro elemento de navegación que se ha perdido con el tiempo es el **uso de las velas**. Antiguamente, cuentan que se hacían velas con las mantas.

De manta, unas varas paradas y acá le atravesaban otras y esta punta dos mantas cortaban le amarraban allá en el bote, la otra acá y levantaban ese palo y se venía, ¡pero chiflado! María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Se le ponían arriba, una vara arriba una abajo, un firme clavaíto, otro en el asiento, y ahí se ponía la vara, y ahí se ponía el género, bien amarrado en esa vara, y se le ponía un lazo, entonces si había viento se le ponía un lazo de abajo pa' arriba, si había mucho viento, se le daba sogá y la vela bajaba pa' abajo, tomaba menos viento. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Cuentan que algunas personas tejían redes con pita y que las boyas se hacían con alerce.

Si también algunos hacían redes, algunos sabían, había aquí mi cuñada sabía hacer redes, esa hacía redes, hacía canastos pa' escoger papas.... Las redes se hacían con pita, pero no de la pita timonela, de la otra pita, de esa blanca, y con boyas de alerce. Ellos mismos hacían sus boyas. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Realmente es conmovedor pensar en el sacrificio de estos hombres y mujeres,

que llegaron a abrir el monte y criaron a sus hijos a punta de esfuerzo, con un azadón en la mano y un remo en la otra.

Cuando me casé mi marido mandó a hacer un bote, ponían doce sacos, quintal de trigo, y en ese bote trajinábamos los dos, trajinábamos al Islote... cada uno con su remo, mano a mano. Mis críos adelante en la punta del bote con unos pellejos de oveja por si llovía, pa' que no le caiga agua, hasta que llegábamos al Islote. Ahí se despertaban los críos. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

9. Oficios y comidas tradicionales

Los colonos que llegaron a vivir a Rupanco y sus descendientes han debido hacer todas las labores del campo para poder vivir. El tema de la agricultura en el lago lo veremos más adelante, lo que nos interesa destacar acá es la gran cantidad de oficios que desempeñaban los antiguos habitantes. La escasez de recursos económicos y sobre todo la lejanía de los centros urbanos hacían que muchas de las cosas debieran ser solucionadas en el campo. Ya hablamos de la ropa, las canogas, las velas y las redes tejidas en pita, pero además se hacían **canastos** con distintos tipos de materiales como el voqui, la pita y la quila.

Tanto con voqui como con quila. Buscaban esas quilas que tenían las coyunturas más largas y esas la arreglaban... y lo hacían. Eso ya no se hace, pa' la costa creo que lo hacen, aquí ya no se hace. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Otra cosa que se hacía con materiales de la naturaleza eran las escobas de quilineja.

Buscaban la quilineja del monte y la hacían escoba... no se compraban escobillones como ahora. Había un viejito que se dedicaba a eso, él era el escobadero. Después le pusieron el trauco de nombre porque andaba en el monte recolectando. Edith Aguilar, 50 años, Taller Memoria Las Vegas.

Cuentan que la familia Paredes era especialista en hacer **botes de madera**.

Había una persona de apellido Paredes de acá al frente, que él hacía botes, pero su padre yo creo que fue el que empezó a hacer los botes. Como había harto alerce en esos años, se traía el alerce, no había ni un control con eso, entonces la gente sacaba madera y fabrica-

ban sus botes y de eso el caballero le hacía los botes a todos. ¡Faltaban manos para hacer botes! María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Los botes se hacían de alerce, ya que eran livianos y duraban mucho más.

Eran botes de alerce, no de cualquier madera, livianos, remos de alerce, de todo, así es que duraban años, los pintaban, porque la madera de alerce es muy buena, quedan todavía restos de bote por ahí. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Otro oficio que sabían algunas personas era el arte de **curtir el cuero**.

Mi suegro sabía curtir, lo hacía en una artesa de madera, lo dejaba con piedra lumbre y tenía que comprar una cosa que se llamaba... no me acuerdo. Lo dejaba tapado no sé cuántos días, lo daba vuelta, después ese cuero él mismo le sacaba el pelo, lo sobaba y lo curtía. Él era como un talabartero, no sé, lo habría aprendido desde niño, hacía sus riendas, sus trenzados para las riendas, todas esas cosas, y lo trabajaba bien bonito, hacía unos bolsones de cuero, quedaban hermosos. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Sin duda uno de los oficios más importantes y que ha perdurado en el tiempo es el **tejido** y los trabajos con la lana de oveja. Desde la ropa (chalecos, calcetas, etc.) hasta los acolchados de la casa se hacían de este material. La señora María nos cuenta el proceso.

Se esquila, después el ovillón de lana se lava, después escoge la lana mejor uno, la que tiene la hebra y la deja para hilarla, las medias, los chalecos, y la otra que no sirve se puede hacer cojines, porque yo antes hacía acolchados de lana, antes, cuando los niños eran chicos. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

El trabajo de la lana perdura hasta el día de hoy, y muchas mujeres se dedican a esta labor tanto para hacer cosas para la familia como para vender.

Sacamos lana de las ovejas, esquilamos. Más pa' medias, para acá la casa. Casi no vendo. [...] Es que hilo a puro huso, no tengo máquina, así hilo. Cuando me encargan, las hago igual y las tiño así, verde palo, al natural, la lana cuando me piden así teñidas. Yo más uso ese no más, la barba de palo. Queda como cafecita. Edith Aguilar, 51 años, Las Vegas.

Tradicionalmente, hay trabajos atribuidos de forma cultural a cada uno de los **géneros**. Por ejemplo, antiguamente las mujeres se hacían cargo de la casa, la cocina, la crianza, la huerta y la crianza de aves de corral y animales menores

como los chanchos; mientras que los hombres se dedicaban a las siembras más grandes (trigo, avena, papas) y a la crianza de los vacunos y caballos, a la limpieza de los campos o a la explotación del alerce. Sin embargo, en las lejanías del Rupancho muchas veces los trabajos debían ser hechos por quien pudiera.

Y mi padre, como yo era única, no había hombre en la casa, me enseñó todo el trabajo de hombre. Enyugar bueyes, amarrar carreta, ensillar caballos, salir a correr con los caballos en la tarde.... carnear cordero, carnear chanco hasta animales vacunos carneo. Todo lo sé. Salgo a arreglar mi cerco con martillo y grampa, tengo mano igual que un hombre, igual que un hombre puedo hacer un trabajo. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Hombres y mujeres, grandes y chicos debían ayudar en las tareas del campo y en los remos de los botes. La supervivencia era una empresa familiar.

Pasaron pena, pasaron hambre, contaba mi abuela Aguilar, a mí siempre me contaba, ella trabajaba con gualato, azadón, rozones, como hombres. Si eran adolescentes. Ella tenía doce años, sin embargo venía embarazada de su primera hija, y casada... pero igual le dijeron que limpie a puro azadón. María Elena Vargas, 59 años, Taller Memoria Las Vegas.

En los primeros tiempos, cuando no había pampas limpias, fue especialmente importante la recolección de alimentos del bosque.

Había mucha avellana, me decía mi abuela, y en el tiempo de las avellanas las guardaba para el invierno, esa era su comida que guardaban y las noches de invierno las hervían y esa era su cena, su alimento. También pescaban porque la pesca era abundante, y recolectaban en la primavera para hacer las ensaladas, después recolectaban esa murra nueva y esa la sacaban el pellejo y de eso hacían ensalada, la quila nueva, todas esas cosas, todo eso lo comían. [...] después sembraron y después como eso quedó retazo limpio de terreno empezó a salir yuyo en el trigo y ese yuyo era para ellos algo como un alimento especial y ellos lo recolectaban para hacerlo con sopa. Y otro que le decían el troltro, como ellos cosechaban el trigo, hacían sopa de trigo con troltro, esas eran sus comidas los primeros años que llegaron acá. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

También se recolectaban **hongos**, como gargales, changles y pique-pique.

Gargales solíamos buscar igual. Esos se dan en los tineos, ulmos viejos, ahí sale el gargal. Crecen casi más allegados al suelo, pero en el tronco del árbol. Changles... pero ahora ya no, todo terminó esa cosa. Y no hay quien los busque. El Pique-Pique, salen también...

unos amarillitos medio cafecitos. Eso sale en las raíces de los árboles. Árboles viejos, podridos. Muy ricos, con mayo de papa los hacía mi mamá. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Hay gargales. Chandi igual. Acá los frutos que salen son las lumas. Chauchao que se llaman. Son ricas esas. Es una temporada no más. Cuando éramos cabros chicos solíamos andar en eso. Jaime González. 44 años, sector El Borracho.

Doña Nelia cuenta que recolectaban maqui para elaborar chicha:

Nosotros buscábamos maqui y mi mamá hacía un licor de maqui, chicha de maqui. Muy rico. Fermentaba un poco, le ponían un poco de azúcar pa' que fermente más rápido. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

Pero no solo alimentos se recolectaba del bosque, el **voqui** era empleado hacer canastos y también como fibra para amarre.

El voqui sí, lo usábamos como amarra pa' amarrar el trigo y la avena. Se cortaba así como de una brazá el voqui, uno llegaba y lo tiraba en el rastrojo y después se apretaba con la rodilla. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

La quilineja, que salía en el monte, era usada para hacer **escobas**:

Había otras cosa que salía del monte en el valle del Callao, tan linda. Ya no la he visto más. Le llamaban la quilineja, y habían unas cosas así llenas, jamarillitas!, jera tan lindo! Y con la mano no se cortaba. Mi hermano hacía escobas. Con un alambre las amarraba, no se compraba nunca una escoba en la casa. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

Una vez establecidos y cuando ya sembraban y cosechaban, se hacían muchas **comidas antiguas**. Doña Olinda cuenta cómo en su familia para San Juan se hacía la capa con chuño de papa.

Se ralla la papa, hacían dos, tres sacos de papas, hacían un rodillo y a ese rodillo le ponían una lata que le hacían hoyitos como las rayas, y ahí con esa... se molían 2, 3 sacos de papa. Pa' San Juan todos hacían eso. Y ahí se hacían unas pelotas, en el fogón, y se ponían las pelotas en el fogón. Y ahí le sacaba la cascarita. Y a esa le decían la capa. Y es rica pues, sabrosa, de chuño. Y algunas bailaban. Cuando las ponían al fuego y se movían se decía que bailaban, pero todas no. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

La fiesta de San Juan (24 de junio, *wetripantu* mapuche) era especialmente importante.

Y todos mataban su chanco igual pa' San Juan, y no sé si esto lo han visto o escuchado, el milcao que se pega en un palo, el chuchuyeco, que le dicen. En una vara, como un asado. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Cuando se carneaba un animal, se aprovechaban todas las partes del cuerpo, elaborando muchos productos como los chicharrones, longanizas, queso de cabeza, manteca, etc.

Chicharrones, traguita, la finá mamá hacía todo eso, la longaniza, el queso, de cabeza, de pata, teníamos longanizas en una cocina grande que se rellenaban y mi trabajo mío era inflar la tripa, con una bombilla, mensa tripa de la vaquilla pa' hacer la longaniza. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

También se aprovechaban todos los alimentos que se podían hacer a partir de lo que se cultivaba, como por ejemplo el trigo.

Se comía el catuto, el trigo mote, todo eso lo hacía mi mamá. El trigo pelao, la harina tostá [...] ellos mismos la hacían en una piedra de moler. María Ruth Aguilar, 52 años, Taller Memoria Las Vegas.

Otra forma de preparar el trigo era haciendo una sopa con harina tostada, una buena comida de desayuno para enfrentar las labores del día.

Mi papi siempre se acuerda, que no había nada como una comida a la antigua, en la mañana ellos qué hacían, mi abuelo, porque ellos hacían la harina tostada pero con ají, no con leche ni con azuquitar. Ají, sal, cebolla, era una cosa que no sé cómo le llamaban. Era lo que la abuela les hacía en una olla y les daba en un plato, entonces esa era la comida para ir a la montaña en la mañana. Inés Altamirano, sector El Puntiguado.

VI. DESARROLLO ECONÓMICO EN EL SIGLO XX: EL TICTAC DE LOS TRENES, LA AGRICULTURA, EL TURISMO Y LA EXPLOTACIÓN DEL ALERCE

Fabián Almonacid en su texto *Transporte ferroviario y mercado agropecuario en Chile, 1930-1960*¹⁵³ sostiene que en este período la agricultura del sur de Chile fue abandonada por las políticas estatales, siendo considerada un sector subsidiario que debía producir materias primas a la industria y productos de bajo costo para el consumo en las ciudades. Las elites pensaban que Chile no tenía mayor potencial agropecuario, por su estructura de latifundio y bajo nivel de desarrollo técnico, por lo que debía importar los bienes básicos para el consumo nacional.

En la década de 1930 empieza la intervención del Estado en la agricultura, fijando los precios del trigo y la carne, y después de la leche, mantequilla, leguminosas y cereales¹⁵⁴. En el sur de Chile –considerando entre Concepción y Llanquihue– si bien la población bajaba (de un 28,4% a un 26,2% entre 1930 y 1960) por la concentración en el centro del país, esta zona se desarrolló agrícolamente, especialmente en el cultivo de cereales –particularmente trigo y avena–, ganado vacuno, mantequilla, quesos y arvejas. Por otro lado, se vio un fuerte desarrollo de la explotación maderera.

Las mercaderías que se producían en el sur se llevaban hacia las otras zonas (especialmente el centro) en tren y de forma secundaria en barco. Por la mala calidad de los caminos, recién en los años cincuenta se empezó a transportar mercadería por camiones.

Por esto, el transporte ferroviario fue de gran importancia para el desarrollo de esta zona, ya que permitía conectar a los productores sureños con el centro del país, donde estaba la mayor parte de los consumidores¹⁵⁵. Salvo las redes del norte que pertenecían a las empresas mineras, el resto de la red de ferrocarril era una empresa estatal: Ferrocarriles del Estado, desde su fundación en 1884. Desde 1914 se vuelve una empresa autónoma del Estado, por lo que debía funcionar con los ingresos que ella misma generaba. Ya que el tren transportaba la mayoría de los bienes básicos de consumo del país, el Estado fijó una tarifa de

153 Almonacid, 2011.

154 Almonacid, 2011; 53.

155 Almonacid, 2011; 100-103.

precios bajos para el transporte ferroviario de artículos de primera necesidad, entre los que se encontraban la mayoría de los productos agropecuarios que producía la región¹⁵⁶.

La carga que transportaba Ferrocarriles del Estado creció de forma constante hasta 1946, deteniéndose en 1952 para volver a aumentar y llegar a su máximo en 1955. Luego de eso comenzó a decaer, llegando en 1958 a valores menores que en la década de 1940.

Almonacid sostiene que la política de precios bajos provocó la “pérdida de los Ferrocarriles”, ya que generó en la empresa descapitalización, endeudamiento y a la larga baja eficiencia en sus servicios, lo cual terminó por perjudicar a la agricultura chilena, que no pudo contar con un transporte de calidad para sus productos¹⁵⁷.

1. **Desarrollo turístico: el “paraíso natural”**

Jaime Flores sostiene que la consolidación del territorio nacional fue una de los principales desafíos del Estado chileno después de la independencia¹⁵⁸. Este territorio terminó de expandirse hacia el norte después de la Guerra del Pacífico (1879-1883), mientras que hacia el sur (entre el Bío-Bío y Reloncaví) identifica dos etapas: la primera, que parte con colonización alemana de la provincia de Llanquihue desde 1850, y la segunda, marcada por la ocupación militar de la Araucanía desde 1880. Terminadas estas dos etapas, se profundiza la migración europea pero también la colonización de estas tierras por parte de miles de chilenos que llegaron desde diferentes puntos del país¹⁵⁹.

El autor sostiene que desde la década de 1850 el esfuerzo del Estado estuvo marcado por ocupar y controlar este espacio, transformándolo desde el territorio de la Araucanía a lo que hoy conocemos como el sur de Chile.

156 Almonacid, 2011; 104-107.

157 Almonacid, 2011; 110-113.

158 Flores, 2012.

159 Flores, 2012; 2.

Ya en 1860 Martín de Moussy llamó a la zona de Los Lagos del sur de Chile como la “suiza sudamericana”, a lo que los estados nacionales respondieron “nacionalizándolos” y llamándolos la “Suiza argentina” y la “Suiza chilena”, especialmente al hacer mención de sus bellezas naturales. Sorprende ver que la legitimación de estos parajes como lugares deseables de visitar pasa por la “europeización” de los mismos. En 1917, el empresario turístico Jermán Wiederhold publicó una guía para viajeros sobre la zona en torno al lago Llanquihue, destacando las bondades de esta “suiza chilena”¹⁶⁰.

Desde fines del siglo XIX, este espacio creció en el desarrollo agrícola mediante la producción de ganado vacuno y sus derivados (quesos, leche, mantequilla), cereales y maderas para las ciudades de la zona central y centros mineros del norte grande.

De forma paralela, su vegetación y paisajes comenzaron a cobrarle fama de “paraíso natural”, como un destino turístico deseable, primero para las elites nacionales e internacionales y luego con los años y el avance del siglo XX, también para la clase media chilena.

En cuanto al desarrollo del turismo, Flores¹⁶¹ sostiene que se cruzan distintos factores: la mirada conservacionista de la naturaleza, factores económicos y geopolíticos. Desde comienzos del siglo XX, el Estado chileno busca con fuerza consolidar su presencia en la zona, empresa en la cual cumple un rol fundamental la Empresa de Ferrocarriles del Estado, quien extiende su red hasta Villarrica en 1934, construyendo en 1935 el Gran Hotel Pucón. En esta misma época, comienza a editar la *Revista En Viaje y la Guía del Veraneante*, destinada a difundir destinos y servicios turísticos. Dentro de este contexto y en 1940 se crea el Parque Nacional Villarrica.

1.1. **El turismo en el lago Rupanco: la importancia del Hotel Termas de Rupanco**

Sobre el turismo en el lago Rupanco no hay demasiada información hasta que se construyen las Termas de Rupanco. Los malos caminos, dificultades de acceso, y escasa infraestructura turística hicieron que estos parajes permanecieran

160 Flores, 2012; 14-15.

161 Flores, 2012; 3.

bastante alejados de los circuitos turísticos tradicionales. En la *Revista En Viaje y la Guía del Veraneante* de enero de 1934 se destacan sus “selvas vírgenes impene-trables” y la mala calidad de los caminos de acceso¹⁶².

Si bien en el lago Rupanco siempre ha habido poca infraestructura turística, el desarrollo de esta actividad se ha centrado en la construcción de casas de veraneo, las cuales son visitadas sobre todo en temporada de verano.



Foto: Viaje a las termas de la familia Kemp con Felizardo Santana. Fotografía de Rodolfo Navarro.

En alguna de estas casas se alojó el poeta Pablo Neruda. Su estadía fue relatada por la poeta Delia Domínguez en los Anales de la Universidad de Chile. En este relato ella comenta que:

*Pablo, como capitán de barco, distribuía a la gente para dividir las misiones y trabajos. Porque no todo iba a ser calentarse la guatita al sol, ponerse dorados, y “tocar el arpa en las cuerdas del viento”, como quien dice, para botarnos a románticos, a matadores, porque la isla podía dar para eso, o para soñar en tecnicolor como en la Metro-Goldwyn-Mayer, o algo por el estilo; pero el caso es que allí se trabaja, se hacen las cosas con las propias manos, y el que no puede, se jode, y obligado a pescar la micro de regreso a la ciudad para no soñar más con la vida de campaña.*¹⁶³

162 En *Viaje*, enero de 1934; 29 en Flores, 2012; 15.

163 Domínguez, 1971, 279-281.

Además de esto, relata la poeta diciendo que:

Mientras tanto, el cuaderno se llenaba de letras verdes y se creaba una atmósfera mágica a su alrededor –había que mirarlo desde lejos– calladamente, porque los pájaros y el agua, el oleaje corto y peligroso del lago, eran su música de fondo y ninguna voz humana habría osado profanar ese silencio. Como a las doce, cuando el sol calentaba de frente y el sombrero de lona no le servía para nada, emprendía el regreso a la cabaña con abundante material para La Barcarola, libro que vería la luz ese mismo año de 1967, editado por Losada de Buenos Aires; comentando que los pájaros no lo dejaban tranquilo, que hasta cuándo, si el año pasado no más, había publicado Arte de Pájaros y ellos ya tenían su cuota. Y tomando un jugoso melón moscatel, mientras nos echaba una mirada de revista para ver cómo andaban las ollas, o el orden, y si Matilde con la Helly habían llegado a tiempo con los aromas, y si Carlos aparecía con el salmón a cuestras, y si acaso Manuel traía en la lancha una noticia buena; molía el melón con algún licor misterioso e inventaba un jarabe bueno, según él, para fortalecer las piernas y la mente.

[...] La Semana Santa corría, y por el lunes, Pablo organizó un almuerzo –esta vez preparado por Matilde– en homenaje a los dueños de casa. Pero Helmut y la Helly no llegaron a tiempo, y los collares de flor de ulmo que había trenzado Pablo con sus propias manos, fueron arrojados al lago, en ritual de desencanto. Claro que la culpa la tuvo la maldita Puigua que salió a soplar atravesada como mala de la cabeza, y aventurarse en lancha contra el temporal, era casi suicida. Total, las olas se llevaron los ulmos que seguramente fueron a coronar a las ánimas del lago Rupanco.¹⁶⁴

Toda la poesía del lago, de sus vientos, sonidos, olas y los rituales del poeta llegan a nosotros con su poema, que está en la primera página de este libro.

Sobre las termas de Rupanco podemos decir que el primer registro de las aguas termales de Rupanco según el estudio de Darapsky y el diccionario geográfico de Chile de Risopatrón, coinciden en la excursión de E. Geisee en 1869, publicada en los Anales de la Universidad de Chile.

En una entrevista con Germán Waeger, pudimos conocer más acerca de los orígenes del Hotel Termas de Rupanco. Este empresario alemán, dueño del hotel Waeger de Osorno, era el encargado de la gestión turística del proyecto Hotel Termas de Rupanco. Desde su hotel en Osorno organizaba los viajes turísticos. Germán Waeger nos comenta que en los años cincuenta comenzó la historia hotelera de la zona. Durante este período conoció al dueño del Hotel Termas de

164 Domínguez, 1971; 279-281.

Rupanco. Describe el proyecto turístico en comparación al suyo propio, mucho más urbano y clásico. Dice que, en cambio, la apuesta del Hotel Termas de Rupanco había sido una iniciativa de un estilo más sencillo y campesino. Además destaca que esta etapa del turismo fue una etapa de trabajo de la voluntad individual de las personas que querían levantar el turismo de la zona. Este hecho llama la atención debido a que el turismo es una de las áreas económicas del sector estudiado que tiene mayor potencial, y aún mantiene este sello, campesino, sencillo, rústico y que nace del propio trabajo de la gente que se organiza para impulsar el desarrollo local.

Don Germán Waeger relata acerca de las inconveniencias del tiempo y de la importancia del conocimiento local para poder navegar con habilidad estas aguas. Hasta el día de hoy este es un detalle muy importante del turismo.

Había que tener mucho cuidado, conocer las nubes, conocer el clima, porque no habían medidores de temperatura, o de anticipar clima, hay que ser cauteloso y conocedor de la naturaleza. Ellos que vivían ahí, sabían cuándo iba a llover, si venía temporal, si no venía, si el sol iba a salir bueno. La luna para ellos era lo más importante, creciente o menguante para ellos era básico. Toda la gente antigua vivía bajo lo que era la luna o el sol. Entonces cuando se veía que la luna o las nubes tenían tal color, se sabía si se podía zapar, más de alguna vez nos tocó temporal en el medio del lago. Había que capear la ola, no de punta, no de lado, sino que diagonal, esa era la técnica del sistema de los conocedores del agua, [...] es una técnica bastante natural que la gente de la zona estaba acostumbrada porque la gente de la zona andaban en bote, ellos navegaban en bote a remo y más de alguno sucumbió seguramente y no se supo más. Germán Waeger.¹⁶⁵

El empresario nos relata acerca del hotel:

Las aguas termales, que es lo más importante por eso se hizo las termas, estaban afuera del hotel, a unos treinta, cuarenta metros, cincuenta metros a lo mejor uno iba hacia el hueco donde estaban las aguas termales al principio era al aire libre, uno iba a bañarse al aire libre en los pozones que se habían hecho en la playa, un poco más arriba de la playa por decirlo así, se hacían unos hoyos, a pala, piedra, y ya después se hicieron los hoyos más cerca de la playa, pero como el agua salía tan caliente, había que dejar que entre agua del lago para poderse bañar, pero lo más simpático de todo que no he escuchado de ninguna otra parte, para bañarse, bien agradable, era nadar, un poquito lago adentro porque el agua salía debajo del lago, el agua caliente burbujeaba por debajo de la superficie del lago. Entonces, uno estaba nadando en agua tibia, fría a veces, pero se entibiaba

165 Germán Waeger, entrevista en Hotel Waeger de Osorno, abril 2014.

con la temperatura que subía del fondo del lago, en la orilla y eso es justamente una de las características que tenía las termas de Rupanco. Germán Waeger.¹⁶⁶

El Hotel de las Termas de Rupanco no sólo generó un impacto en el desarrollo turístico del sector, sino que además fue importante para las familias vecinas, quienes vendían sus productos agrícolas al hotel.

Mucha huerta, especialmente porque se vendía todo al hotel. Todo lo que llegaba. Gallinas hartas, porque se llevaba por canastá los huevos, en el hotel. Ahí se hacía mucho la plata ahí. Se sembrara alcachofa, por medio saco se llevaba en el bote. Todo lo que se llevaba lo compraban ahí. Mi papi hacía el queso, la mantequilla, eso todo lo compraban y le encargaban cuando querían los turistas pa' que lleven a Osorno. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Don Octavio cuenta que entregaba al hotel la miel que producía.

Ahí el hotel llevaban el vino en pipa, entonces me daba una pipa de doce y las llenaba de miel me decían que le dejase el fondo y le ponga paja y lo que me adentro pa' que el alcohol se pierda y la miel no se eche a perder. Octavio Mancilla, 87 años, El Poncho.

Muchas otras personas cuentan que algún miembro de sus familias trabajó para este Hotel, generando trabajo en una zona aislada.

Dicen que no había trabajo pa' ese tiempo. Entonces salía a trabajar pa' las termas, salía varios días, que por allá había pega. Hacían cerco de tranquila, en ese tiempo. Rolando Cárdenas, 61 años, El Calzoncillo.

Rodolfo cuenta que su padre trabajaba desde niño, remando para a los turistas del hotel.

El hotel era casi como la segunda casa de mi papá, porque él se lo pasaba ahí cuando era niño, él más menos tendría trece, catorce años cuando el hotel estaba en su pleno apogeo. Él siempre decía que se dedicaba a remar a los pescadores en verano, además que se ganaba unas monedas, era un pasatiempo. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Las mujeres trabajaban en los servicios domésticos como la lavandería.

166 Germán Waeger, entrevista en Hotel Waeger de Osorno, abril 2014.

Mi mamá trabajó en el hotel, ella lavaba así... lavaba a pura mano, lavaba a pura escobilla y enjuagaban en el lago.... de acá a pie pal' hotel a lavar, todos los días. Los hombres igual trabajaban ahí, haciendo leña a pura hacha. También compraban queso, huevo, los corderos que se criaban. Edith Aguilar, 50 años, Taller Memoria Las Vegas.

La señora Ela nos contó que ellas tejían muchas cosas con la lana de las ovejas, y que en el hotel las cambiaban por comida.

Ahí era cuando vendíamos más, medias, bufandas, chombas y nos pagaban pura comida, nos daban arroz, trigo mote, fideos, aceite, de todo. Pero esa gente, tenía la montonera de comida, nos daban unas bolsás, y todo eso ahí vendíamos por comida. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Para los niños, la llegada de los turistas era un acontecimiento. Los antiguos recuerdan con nostalgia la época en que funcionaba este hotel.

Y era bonito porque cuando llegaba la lancha llegaban esos turistas, bailaban allá en el muelle, tiraban dulces, nosotros la gritería con los dulces. Y contentos porque se bañaban y llegaban en camilla y después se iban caminando lo más bien en el muelle, y se dejaban bailada una cueca, en el muelle. Y de ahí se embarcaban en la lancha, la Mimí. ¡Era lindo! Era lindo cuando estaba el hotel. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Los que lo vieron, cuentan cómo el hotel empezó a crecer de a poco, al comienzo eran unas tinas rústicas al interior de una mediagua.

Y ahí ese tiempo no tenían arriba baño, había abajo no más. Y había un estero, había un cerezo... cuando yo iba tenía como los baños que hay ahora, tinas. Hicieron una mediagua con piso y ahí estaban las tinas, por pieza, seis tinas, seis piezas. Y el agua caliente había que ir abajo, subir el agua en baldes porque estaba hirviendo el agua en un hoyo. Y del esterito bajaba el agua helada, ahí pa' arreglar el agua. En un altito hicieron un corte, en el cerro, y ahí emparejaron un poco e hicieron el hotel. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

De a poco, el hotel empezó a crecer hasta convertirse en la construcción que algunos recuerdan y otros conocemos por foto.

Bueno, yo cuando ya me di cuenta era chiquito todavía el hotel. Porque después lo fueron agrandando más y así. Y era bonito adentro, porque tenía unos tremendos salones. Con vista hasta Gaviotas. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Con especial cariño se recuerda a las lanchas que transportaban los pasajeros al hotel, la Elvira y la Mimí.

Tenía dos lanchas bonitas grandes, esas lanchas se iban a Piedras Negras a traer los turistas, al islote le daban la vuelta pa' acá. La Mimí y la Elvira se llamaban las lanchas y el bote se llamaba Jorge, tenían un bote que era el que andaba detrás de las lanchas. Tenía el nombre de la mamá y de la hija. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

El hotel tenía una turbina en el río La Turbina que generaba electricidad para sus instalaciones.



Foto: Turbina que daba luz al hotel. Fotografía de Rodolfo Navarro.

2. La producción agrícola en la Colonia de Rupanco

En todas las entrevistas se cuenta que antiguamente los Colonos de Rupanco trabajaban mucho la tierra, sembrando trigo, avena, papas, etc. Los gualatos

y los arados estaban hechos de madera, y con estas herramientas se araba la tierra.

Con gualato hacían unos timones de palo, me acuerdo yo donde hacían roce, y ahí sembraban su trigo, avena, de todo, sus papas, las papas donde había una huertecita se sembraban a hualato las papas, y se daban. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Antes se plantaba el haba, la arveja, la col, el nabo, la betarraga, la zanahoria, pepino, zapallo, se plantaba harto. Algunos plantaban la kinwa (quinua), esa finita. Pero no todos. Igual la lenteja amarilla la plantábamos igual. Cosechábamos harta lenteja. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho



Foto: Revista en Viaje de los Ferrocarriles del Estado.



Foto: Familia que vivía en las termas cosechando trigo o avena, 1957. Fotografía de Rodolfo Navarro.

En los sectores cercanos al lago se daban toda clase de verduras, permitiendo a los vecinos guardar productos para el invierno.

¡Una pieza llena de zapallos! ¡Unos tremendos zapallos! Porotos, lentejas, linaza sembraba el finao mi papá. Para la harina tostada, se revolvía con trigo. Tiene mucha vitamina. Arvejas también. Con bueyes la sembrábamos en la pampa, y a arado. Trigo, avena, papas y huerta. Así que yo creo que la gente de acá no pasó hambre. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Las tierras, que habían sido recién desmontadas, estaban buenas y todo lo que se sembraba producía bien.

Sembraba habas y él tenía un pedazo de tierra por ahí abajo también y por ahí empezaban ellos, traían el alimento, allá abajo tenían trigo hacían cosechas. Mi mamá cuando llegó arriba no. Ellos empezaron a limpiar pedacitos de tierra pa' sembrar trigo y ahí lo cortaban con hichona y lo refregaban donde refregaban la lavar la ropa, y después lo aventaban y lo molían en una piedra, lo tostaban y lo molían en una piedra pa' comer harina tostá [...] después empezaron a tener huerta. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Cuando la siembra de trigo era muy grande, se contrataba a otras personas para que hagan una “tarea”. Es decir, la corta con hichona y emparvada de una determinada superficie de siembra.

El vecino lo pagaba. No sé cuántos pesos le pagaba, 25 pesos, si la hacía corta, y si la hacía cortá y emparvá, pagaba el resto poh', 50 pesos, 50 pesos ahora fíjese, no compro ni un caramelo. Y nosotros con eso comprábamos, comprábamos un generito, a veces pedíamos platita, pero la mitad, el resto nos daban comida. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Además de las siembras, se producía **miel** que era vendida o entregada a los compradores locales.

Y la miel mi papá trabajaba la miel tenía más de cien cajones de miel de abejas. Así que él sacaba toda esa miel. Que lo aburría en veces, porque él tenía que cosechar su siembra de trigo, porque aquí antes se sembraba de todo, trigo, avena. Y eso se llevaba al molino. En dos botes al Encanto, donde Castel. Y la harina se hacía, y buena harina. Y de ahí se traía el afrechillo, la harinilla, de todo. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

También se criaban aves, chanchos y otros animales que ayudaban a la alimentación de las familias.

Antes todos tenían hartos chanchos, sembraban papas, hacían sus milcao con chicharrón con la manteca. Así se estuvieron manteniendo antiguamente. Aves, porque sembraban el trigo, la avena, no tenían pa' que comprar. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

La gente antes criaba de todo, porque tenía que hacerlo chivos, chanchos, vaca, oveja, caballo. Nadie iba a comprar carne al supermercado. Entonces los chivitos, corderitos eran una fuente de alimentación bastante importante. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Un tema interesante es que antiguamente se hacían las mingas, donde las diferentes familias se iban ayudando en las tareas agrícolas.

Cuando llegue acá existían mingas. Resulta que si un vecino tenía que hacer algo, el otro vecino le iba a ayudar. Entonces se le daba la comida a la persona que tenía el trabajo, se le daba la atención, todo, y la otra persona solamente ponía el aporte del trabajo físico. Y después cuando le tocaba al otro, y así iban cambiando. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas.

En esa época existía mucho la minga, la minga se juntan varios vecinos y van, sobre todo para las cosechas. Acá se sembraba mucho trigo y avena, se decía tal y tal día se cosecha, este, ya hacían toda la cabrería. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Lo que se producía, se consumía en las mismas casas. Sólo ocasionalmente se tenían excedentes para vender al mercado, especialmente animales.

Yo creo que era pa' la pura casa no más porque la gente engordaba sus chanchos, esos chanchos se comían, se hacía el queso, la mantequilla. La mantequilla se vendía, después al último. Pero antes no sé, lo comerían, lo llevarían a los pueblos. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

El trigo se llevaba a moler a los molinos del sector, para hacer la harina que las familias necesitaban para pasar el invierno.

Yo trabajé en la boca de la máquina de la trilladora. Cuando yo recién llegué, me encantaba pescar esa horqueta y ayudar a las trilla. Lo hallaba bonito... Limpiando lo que es el trigo, o sea la avena en esos años. Don Fito Navarro tenía trilladora y aventadora. Y el motor. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas.



Recolección de trigo o avena, familia Navarro en la Parcela Termas de Rupanco, 1957. Fotografía de Rodolfo Navarro.

3. **Ganadería: la crianza de vacunos en la cordillera**

Sin duda una de las principales actividades económicas de las familias era, y es, la **crianza de animales vacunos**. Una vez rozado el monte y destroncado, se sembraba pasto en ellos.

Sin embargo, hasta el día de hoy uno de los principales alimentos de los animales, sobre todo en invierno, han sido las quilas que salen en el monte.

Como había mucha quila, antes era pura quila acá, más que como ahora, grandes quilas y de hecho también la gente cría mucho animal con esas quilas, ellos en el invierno hacían sendas, los animales comían. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Bueno, talaje natural nomás el colihue, el taihuen, quila, ese es más bajo, así va en partes, como va subiendo la cordillera va a cambiando la maderas y los arbustos. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

Para vender animales, se tenían que llevar a arreo hasta donde estaban los compradores. La gente de Las Vegas debía sacar sus animales por la huella hasta Santa Elvira, y desde ahí en camión hasta la Feria Ganadera de Osorno.

Sacábamos animales a arreo a Santa Elvira, por lo general mi mamá vendía unos 20, 25 animales en el mes de marzo. Y buscábamos tres o cuatro personas pa' que nos ayuden, y arriábamos animales de aquí mismo hasta Santa Elvira. Que son alrededor de doce kilómetros, la huella...ocho kilómetros eran muy malos, estaba la cuesta del boquete que era súper complicada pa' pasarla con animales. Salíamos a las ocho de la mañana, y llegábamos a Santa Elvira como a las seis de la tarde a caballo pero en el monte había que bajarse y arrear a pie, porque se metían para allá, se metían para acá. De todos eso arreos, solo una vez llegamos con todo el piño, completo. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

O bien esperar a que llegaran hasta los mismos campos a comprar.

Los animales siempre venían compradores de abajo, por el otro lado. Y así sacaban los animales. Habían huellas entonces venían a comprar acá. Nunca ellos los sacaron pa' afuera, sino que venían los compradores a comprar ahí. Siempre hubo eso. Entrevista Nelda Aguilar, Las Vegas.

Otra alternativa era cruzar los animales a El Poncho a nado.

La gente vendía animales, a veces venían compradores de aquí al frente del lago a comprar animales, pero la gente cómo los cruzaba, lo único que quedaba era pasarlos a nado por el lago [...] Se ponía un animal por cada lado del bote, le ponía un barón atravesado al bote, y amarraban animales de esta forma aquí que levante la cabeza, y lo metían al agua, el animal nadaba. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Con el tiempo, empezaron a llegar hasta las localidades más apartadas compradores de vacunos. Si bien pagaban menos que en la feria, evitaban a las familias el tener que sacar sus animales con el costo y riesgo que esto implicaba.

Después empezó a llegar un tal Adolfo Ficher, ese iba a comprar animales. Ese iba a comprar animales a Gaviotas, el del cerro Ficher, ese iba a comprar y llegaba allá cantando "la cucaracha, la cucharcha", el andaba de a caballo. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Uno de los más recordados en los sectores de Las Vegas y Gaviotas es don Fredy Fuentealba.

Don Humberto Fuentealba fue uno de los primeros que se metió para acá. Hoy en día todavía sigue don Fredy, a arreo. Llega hasta el lago Todos los Santos comprando animales, el viejito. Pasa por Gaviotas, ahora que hay barcaza los pasamos en la barcaza. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Pero no sólo se vendían los vacunos, sino que además se producía una serie de productos derivados que se consumían en la casa y también se vendían. Se destaca la producción de **queso y mantequilla**.

Se daba todo abundante, se lacheaba, y hacía mantequilla. Uno vendía mantequilla, cajones de 12 kilos. Y la mantequilla abundante en la casa para comer. No se negaba eso, mantequilla abundante pa' comer papa. Doris Fuentealba, 81 años, sector El Puntiagado.

En una época, se empezó a vender la leche, la que se entregaba cada dos días, y debía ser llevada a remo hasta Puerto Rico.

Gaviotas, Las Vegas, iban con sus botes a remo, juntaban leche dos días, noviembre a marzo la gente entregaba su leche, y era su sueldo mensual. Así que todos los niños en ese tiempo sabían ordeñar vacas. Yo me acuerdo que se levantaba muy temprano a lechar. Para poder llevar su leche al sector de Puerto Rico. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas.

Años tiramos leche. Nosotros podíamos cargar botes con dieciocho tarros, día por medio salíamos, a las tres de la mañana de aquí, a remo. Isoldo Barría Burgos, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Todos destacan que las ganancias de la leche eran muy pocas para el trabajo que significaba.

Cuando yo llegué acá el año 76 estaban entregando leche. Había mucha gente que iba en bote a remo. Había un señor, don Ulises Vega, tenía una lanchita con un motor de centro, que le llaman. Un motorcito chiquito. Y él acarreaba leche, todas las mañanas iba a dejar la leche a Puerto Rico. Pero era sacrificado, bajar esos tarros, todos los días enyugar bueyes e ir a buscar los tarros después en la tarde. No era nada lo que se ganaba. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

Luego, el bajo precio de la leche hizo que se dejara esta actividad, ya que no valía la pena tanto esfuerzo por lo poco que pagaban.

Antes la iban a dejar en bote para abajo, y después pasaba el lechero para arriba, pero fue bastante poco, porque después ya empezó a quedar mal el precio de la leche, así que prefirieron no entregar y hacer queso, consumirlo en la casa. Taller Memoria El Poncho.

Otro producto que se hacía con frecuencia era el queso. Este queso se consumía en casa, pero sobre todo se vendía en Osorno. Con el tiempo y la llegada de los veraneantes, este se empezó a vender en el sector.

Yo misma los llevaba a Osorno a vender, porque ya la mamá de él ya no vivía. Años estuvimos con eso. Y después cuando empezaron a venir a comprar, los vecinos que tienen casas de veraneo, ya se me aliviaron porque yo los vendía acá. Tempranito salía a entregar quesos, ¡todos los compraban! Porque hacíamos buen queso. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

En una época incluso comenzaron a venderse los **cueros de los vacunos**, que “los buitres” compraban para curtiembres.

Estaban los buitres, unos hombres que compraban, llevaban los cueros de los chivos y de los corderos, pagaban ochocientos escudos, ochocientos pesos, escudos tienen que ser. Se peleaban por el cuero, porque el cuero lo pagaban más o menos bien. María Vargas, 60 años, Las Vegas.



Foto: Don Pedro Fuentealba. Fotografía facilitada por Doris Fuentealba.

4. Explotación forestal: la tala del Alerce

Otro sector de gran crecimiento a partir de comienzos del siglo XX fue el forestal. El sur de Chile, y especialmente la provincia de Valdivia, tenían enormes superficies de terrenos cubiertos de densos y milenarios bosques nativos. La llegada de los colonos, y la gran demanda de madera de parte de los crecientes sectores urbanos y de las compañías mineras del norte del país potenciaron la tala y venta de muchos de estos bosques. Esta inmensa producción maderera no hubiera sido posible sin la llegada del tren y la construcción de sus ramales a la cordillera y la costa, los que permitían sacar las maderas conectando las regiones productoras con los mercados consumidores.



Foto: Efectos del roce en Bahía Cayutue, lago Todos los Santos, primera mitad del siglo XX. Fuente: Memoria Chilena¹⁶⁷.

167 Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-77021.html>

Sin duda, la especie forestal más cotizada, valorada y por lo tanto explotada en el sur era el alerce. De hecho, no fue hasta después de la prohibición de su tala en 1974 que empiezan a explotarse más intensivamente otro tipo de maderas.

Veamos con más detalle la importancia del alerce en el sector. Rodrigo Pizarro y Cristóbal Zolezzi han estudiado el tema de la tala de alerces en el sur de Chile. Sostienen que el alerce, cuyo nombre científico es *Fitzroya cupressoides* y cuyo nombre mapuche es *Lahuén*, es una conífera que tiene un ciclo de vida muy largo, sobre los dos mil años, aunque se han identificado especies de más de tres mil e incluso cuatro mil años, siendo la especie más longeva después de la secuoya de California. Sin embargo, en el presente es muy difícil encontrar árboles de más de dos mil años. Crece un promedio de milímetro al año, y los árboles adultos pueden tener troncos de cuatro metros de diámetro, llegando hasta los 45 metros de altura¹⁶⁸.

El alerce es una especie endémica de los bosques templados de la X Región y de la zona contigua por el lado Argentino, y crecen por la Cordillera de la Costa desde Corral hasta Chiloé y por la Cordillera de Los Andes desde el volcán Puntagudo hasta el sur del Chaitén¹⁶⁹, asociado a otras especies como el coigüe de Chiloé, tepa, mañío y canelo en los lugares de más altura asociado con coigüe de Magallanes.

Sobre sus características ecológicas, se sostiene que es una especie muy bien adaptada para crecer en suelos pobres, delgados e incluso pantanosos, con condiciones climáticas con altos índices de precipitaciones e incluso en lugares con abundante nieve en el invierno.

168 Pizarro *et al.*, 2004; 6.

169 Donoso, 1993 en Pizarro *et al.*, 2004; 6.



Alerce gigante en el camino entre Puerto Montt y Puerto Varas, hacia mediados del Siglo XIX. Fuente: Memoria Chilena¹⁷⁰.

170 Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-77012.html>

*Su importancia científica radica en que constituye uno de los testigos milenarios de la evolución del clima del planeta. La investigación sobre los anillos (técnica conocida como dendrocronología) de alerce ha permitido reconstituir las temperaturas de verano para los últimos 3.622 años, lo que contribuye enormemente para entender mejor el proceso de cambio climático global.*¹⁷¹

Este árbol también ha tenido una gran importancia histórica y cultural, por todos los usos tradicionales que se le ha dado a la madera, la cual es muy resistente a la humedad (baja tasa de pudrición) y de muy alto valor estético. La tala del alerce y el uso de su madera en la construcción de las casas e iglesias más antiguas le han dado a la Región de los Lagos características arquitectónicas únicas.

Lara realizó en el año 2000¹⁷² una proyección de la superficie de alerce para 1550, contrastándola con la existente para el año 1997 y concluyendo que sólo quedaría el 45,4% de la superficie natural de esta especie, mientras que en las comunas de Frutillar, Llanquihue y Ancud los alerces desaparecieron totalmente por culpa de la tala indiscriminada. Dado lo lento que crece y lo longevos que son, esta pérdida de superficie es prácticamente irreversible. Para la Comuna de Puerto Octay—donde se ubican los alerzales del lago Rupanco— la superficie estimada para 1550 era de 843 hectáreas, de las cuales habrían quedado 416 para 1997 es decir, un 49.3% de su superficie.

En 1976 se creó el Decreto Supremo 490, que declara el alerce como Monumento Nacional, prohibiendo la corta de árboles vivos pero permitiéndose el aprovechamiento de árboles muertos. El hecho que se puedan aprovechar los “árboles muertos” ha generado situaciones de abusos, donde los propios propietarios han llegado a incendiar sus alerzales para poder explotar su madera.

171 Pizarro *et al.*, 2004; 6.

172 Lara, 2000 en Pizarro *et al.*, 2004; 7.

1.1. La explotación forestal en Rupanco

Como hemos dicho, cuando los colonos llegaron al lago y vieron que las parcelas eran puro monte, fueron haciendo roces –es decir quemando– ciertas superficies para abrir las pampas. En ese tiempo sólo el alerce tenía un valor comercial suficiente como para que valiera el esfuerzo de ser trasladado hasta los puntos de venta. Hoy nos preguntamos, ¿cuántos cientos o miles de hectáreas de bosques se habrán quemado?

Porque antiguamente todo se quemaba porque no había como sacar la madera, quemaron mucho laurel, mucha madera que era interesante. Y los que no de por aquí trabajaban el alerce, los que tenían alerce con eso se mantenía, lo llevaban también en bote pal' Encanto. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Además del alerce, se trabajaban algunas maderas, fundamentalmente para la construcción de casas, galpones, cercos y otras mejoras que necesitaban los campos. Se utilizaban cuñas, trozadora y corvina para hacer durmientes y tablas.

Bueno, la madera estaba acá mismo. Antes se aserreaba a pulso... las tablas, los potes, en fin por que la madera estaba a la orillita. Había una trazadora que cortaba. Fernando Carrillo, 77 años, El Poncho.

La señora María Luz cuenta que en Las Vegas, en el terreno que era de los Oyarzo –hoy Barría– se instaló un aserradero y que los vecinos llevaban sus balsas para aserrar y poder hacer sus construcciones. Además, era una fuente de trabajo del sector.

Allí se llevaban los rollizos y se pasaban en la máquina. Nosotros también llevamos, porque hicimos casa grande aquí. Hicimos toda la madera, nos hicieron los vecinos allá. Y ellos tenían gente, harta... techo grandote. Con gente, de afuera que trajeron, así que ese aserradero andaba todo el día. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Cuentan que esta familia tenía incluso un barco a vapor que se encargaba de trasladar la madera, y que mucha de la madera del hotel salió de este campo.

Y con vapor y ahí acarreaban la madera. Y pal hotel también, cuando iban agrandando el hotel, la madera iba saliendo de ahí. Traían el puro material fino de Osorno, el resto iba saliendo todo del aserradero. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Con el tiempo algunas de las familias de Las Vegas se dedicaron a hacer durmientes para la venta, pero siempre con la dificultad del traslado al otro lado del lago. Según cuentan, demasiado esfuerzo para lo poco que se ganaba.

Cruzaban en bote, o en un lanchón que había acá. Entre todas las familias, yo me acuerdo, juntaban una camionada de durmientes. La familia de don Lito, don Adán, mi papá... cuatro, cinco familias hacían una camioná de durmientes, unos quinientos durmientes. No recuerdo bien porque yo era niño... que se pasaban en bote. Le echaban como veinte, veinticinco durmientes al bote... y el precio que pagaban, se llevaban la madera barata. Era el precio, no habían más compradores... pagaban un precio irrisorio, con todo el esfuerzo que se hacía. Rodolfo Navarro, 42 años, Taller Memoria Las Vegas.

Cuenta Rodolfo que muchas de las casas de veraneantes del sector de El Poncho, El Peligro, etc. se construyeron con la madera que vendía la gente del sector de Las Vegas.

Era la única forma de trabajar del momento, era la única forma de subsistir. Independiente que todos tenían animales vacunos. Es difícil sacar animales a la venta, así que todas las personas, llegó a sacar madera del otro lado, y ahí aprovechaba la gente de este lado de vender al frente. Rodolfo Navarro, 42 años, Taller Memoria Las Vegas.

1.2. La explotación del alerce en Rupanco

En el lago Rupanco, existen bosques naturales de alerces en dos lugares puntuales: en los alerzales de las faldas del volcán Puntiagudo y al interior de la localidad de Gaviotas, cerca de la laguna de Los Quetros.

Muchas familias durante décadas se dedicaron a la explotación del alerce, como forma de subsistencia complementaria a sus tareas agrícolas.

Mi papá, mi abuelo vivían de la tejuela, de los alerzales. Para poder comer salían con botes al puerto Chalupa al final del lago con tejuelas y ahí tenían que bajarlas al hombro. Se ponían 100, 150 tejuelas al hombro y el hombro salía pelado de tanto trabajar. Era un tremendo sufrimiento para mi viejo... mis hermanos igual buscaron tejuelas al hombro. Ellos pasaron a sufrir. Conversaban que a veces lloraban... el peso de las tejuelas... [...] ellos comenzaron a hacer eso para poder comer, porque éramos 6 hermanos. Mi papá, mi mamá tenía que trabajar mucho para podernos mantener. Antes que nazcamos nosotros, mi papá, mi mamá se iban en bote con la carga de tejuelas, de puerto río Blanco hasta

puerto Chalupa como le digo, entonces se iban en la noche ahí usaban la vela. Víctor Altamirano, 45 años, Taller Memoria El Poncho.

Estos alerzales fueron explotados por los habitantes del lago hasta la prohibición de su tala en el año 1974, sobre todo en el sector de Los Quetros, donde estaban ubicados en terrenos fiscales.

Sí, eso era todo fiscal, era todo fiscal, pero en ese tiempo era libre no más, en ese tiempo no había CONAF para que cuide, era así no más, no había esos años y la gente donde había alerzal por aquí, por Puerto Montt, no sé pa' donde, la gente iban a buscar y lo vendían no más, era libre igual que yo. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Los alerzales, sobre todo los de Gaviotas, se encuentran a varias horas a pie hacia la cordillera. Las tejuelas se hacían arriba, y después debían ser acarreadas al hombro hasta la playa, donde se cargaban los botes. Luego, se debía remar toda la noche para poder entregarlas. La señora Ela, de Gaviotas, nos contó sobre este pesado trabajo que hacía cuando aún era una niña.

Cuando nosotros acarreábamos, mi mamá nos hizo de un cojincito así larguito, así y en las cuatro esquinitas tenía unas tiritas, entonces eso lo poníamos aquí y lo amarrábamos por acá el cojincito para que no se nos caiga y encima poníamos el tercio de tejuelas, cuarenta tejuelas, veinticinco, veinte traían mis hermanitas más chiquitas y yo y mi hermano que éramos más grandes, los mayores, traíamos cuarenta, [...] y cuando teníamos cargado el bote, juntábamos las mil tejuelas, cargábamos el bote y nos íbamos, salíamos tipo las cuatro, las cinco de la tarde, [...]. Toda la noche remábamos, al otro día tipo diez y media once estábamos llegando al desagüe, todo eso remábamos. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Nosotros trabajamos muchos años en el alerzal. Con nieve, la nieve en veces hasta la cintura y aquí solíamos bajar las tejuelas en la noche a la casa y después a remo al Islote o hacia Puerto Rico, antiguamente. Dos, tres días, un buen caballo, bueyes. [...] en Los Quetros arriba. A pura hacha, trozar y la trozadora. Isoldo Barría Burgos, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Después de acarrear todas las tejuelas, debían remar un día y medio hasta el desagüe, donde se vendían las tejuelas y otros productos del campo.

Casi un día, según a la hora que salían, claro, casi un día, nosotros tardábamos una noche y medio día para llegar al desagüe, porque nosotros íbamos a buscar tejuelas ahí

donde le digo y teníamos un botecito después ya que echaban mil tejuelas. Entonces allá en el desagüe había un caballero que tenía negocio y compraba tejuelas, compraba cordero, chanco, lana, oveja, de todo, mantequilla, de todo compraba. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Cuentan que hasta en pleno invierno subían a sacar alerce. Primero debían hacer fuego para derretir la nieve que tapaba los palos. Con el paso del tiempo y las mejoras en la huella, podían incluso bajar con bueyes.

Después último empezamos a entrar con bueyes, hacíamos rastras y sacábamos bueyes. [...] Trabajamos mucho en el alerzal nosotros. En los inviernos cuando nevaba teníamos que hacer fuego pa' arriba los palos pa' que se destapen los alerces con la nieve y a pura trozadora y hacha. Y teníamos que hombrear tejuelas, alto, anillo grueso. A puro hombro. Isoldo Barría Burgos, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Mientras que los alerzales de Los Quetros estaban en terrenos fiscales, por lo que más familias los explotaron, los de El Puntigudo estaban dentro de la parcela de la familia Altamirano.

Mi papi dice que cuando él llegó acá, él acarreo mucha tejuela, él llevaba sus tejuelas, porque ellos tenían bote, hacían las tejuelas solos, las bajaban hasta el lago, y las llevaban a Puerto Chalupa, a remo. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

El papá con los hijos hombres subían a la montaña a trabajar la tejuela, mientras que las mujeres se quedaban en casa a cargo de las siembras y el resto de los animales.

Las hijas mujeres no iban a la montaña, ellas hacían las cosas de acá, de la casa, cuidaban los chivos, las ovejas, los chanchos, las vacas, eso lo hacían las mujeres, y el fuego, y los hombres a la montaña, mi abuelo con sus dos hijos. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

Eran tan expertos en la elaboración de tejuelas que hacían cientos de tejuelas al día.

Ellos salían a esa hora, de las cinco de la mañana y venían volviendo a las seis, siete de la tarde, estaban todo el día en la montaña, pero en todo ese rato ellos se hacían 2.000, 3.000 tejuelas arriba, después que las hacían, armaban sus paquetes de tejuelas y bajaban con sus tejuelas al hombro, ponte tú traían 300, 400 tejuelas ellos al hombro. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

Cuando salía temporal, debían parar en una playa, descargar todo, y refugiarse debajo del bote. Seis días se necesitaban para entregar la mercadería.

Cuando los pillaba la tormenta, sacaban las tejuelas a la playa, daban vuelta el bote y se metían a dormir abajo del bote, era lo que hacían, por el agua, pasaba la lluvia, el viento, volvían al bote, volvían a cargar su bote con todo y volvían a remar, ellos echaban tres días para llegar allá, y después tres días para volver. Inés Altamirano, sector El Puntigüdo.

Además del tremendo esfuerzo de acarrear las tejuelas al hombro o con bueyes, estos hombres y mujeres debían cortar los árboles y hacer las tejuelas sin ayuda de herramientas eléctricas o a motor, a puro pulso.

Había un fierrito, [...] se llama macheta, entonces lo toman de aquí y hacen la tejuela, pero había la corvina, que le dicen ahora, esa se llamaba trozadora, un serrucho largo como de aquí a donde usted, si y tiene dos manguitos y ahí uno por cada lado y cortaban el metan, metan le decían, en trozos y cortaban unos trocitos así del largor de la tejuela, y después lo metaleaban. Este trocito como igual que corta para leña uno, lo partían en cositas y ahí marcaban el grosor de la tejuela, ahí ponían la macheta, un combito y ahí, y después empezaban a sacar la tejuela pero se partía como un libro la cuestión, es muy bonito hacer tejuela. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

Lo cortaban con trozadora que le llamaban, un serrucho largo así más grueso. Lo trozaban de esa forma. Y lo botaban con hacha. Y para hacer las tejuelas lo trozaban con trozadora. Pa' hacerlo era con una herramienta, una macheta así de metal. Y de acá le hacían un manguito de madera, y con ese iban partiendo. Una persona buena pa' hacer tejuelas, puede hacer 1000 tejuelas en el día, más yo creo. [...] y ahí bajaban con bueyes y ellos se subían a la rastra. Cuando bajaba rastras de alerce, se subían arriba de la rastra, y cuando estaba nevando bajaban como en patines. Víctor Altamirano, 45 años, Taller Memoria El Poncho.

Al parecer con el tiempo el trabajo se alivió un poco, ya que los compradores de alerce venían hasta Gaviotas a comprar la tejuela. Otra forma de pago era el intercambio por mercadería y comida.

Un vecino de Gaviotas me contó una vez que había un lanchón que venía de Puerto Chalupa cada 15 días a buscar tejuelas de alerce y ellos aprovechaban ir de hacer sus compras, en ese mismo lanchón. En Puerto Chalupa, eso está cerca de Entre Lagos. Y era su medio de transporte también. O encargaban cosas, la próxima vez que venían, ya, tráí-

game harina, yerba, grasa, lo que se compraba en esos años para abastecerse. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

La Familia Fuentealba es la dueña de la parcela donde se encuentra la laguna de Los Quetros, muy cercana a los alerzales. Don Leonel nos contó más acerca del trabajo con el “oro verde”.

Ese era el oro verde, de aquí mismo se iba porque hay un alerzal más arriba ahí donde está la laguna, un alerzal de veinte hectáreas puro alerce, o más puede ser. Hasta después del terremoto todavía se podía sacar, después ya no, está prohibido. Difícil era sacar algún alerzal y se vendía al tiro, aquí mismo en Gaviotas venían a comprarlo, por eso se pudo vivir también en esos años y hubo mucha gente que todas quedaron acá trabajando, ese era el fuerte, después del terremoto ya se fue casi toda la gente. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

Nos contó además que la Hacienda Rupanco era un importante comprador de tejuelas.

Aquí la hacienda Rupanco compro mucho, tenían una persona ahí encargada que las compraba aquí en la playa. Bueno ahí la hacienda era el río para allá, hasta La Turbina, tienen una parte tomada la hacienda del río Gaviotas, y ahí había un cuidador Santos Muñoz así que el pagaba al tiro. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

5. La Reforma Agraria en la Hacienda Rupanco

Valeska Cabrera ha estudiado el desarrollo del movimiento sindical de la hacienda Ñuble-Rupanco¹⁷³. Sostiene que en 1964 la Hacienda Ñuble-Rupanco tenía 47 mil hectáreas y más de quinientos trabajadores. Desde la década de 1950 y debido a la excesiva concentración de las tierras en América Latina comienza un proceso de reformas agrarias impulsadas por Estados Unidos y la Alianza para el Progreso. Bajo el gobierno de Jorge Alessandri, en 1962, se dicta la Ley N° 15.020 de Reforma Agraria, conocida como la “reforma del macetero” por el poco alcance real que tenía.

En 1964 y bajo el gobierno de Eduardo Frei se dicta una nueva Ley de Reforma Agraria que permitió la expropiación efectiva de millones de hectáreas de lati-

173 Cabrera, 2011.

fundios mal trabajados, entregándolos a sus trabajadores de forma asociativa. Además, con esta ley se crearon servicios de apoyo al desarrollo agrícola como el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) que existen hasta hoy¹⁷⁴, además de la desaparecida Corporación de Reforma Agraria (CORA). En el gobierno de Frei se destaca la legalización, crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones campesinas.

Como vimos, la Hacienda Rupanco fue acumulando más propiedades –por medio de la compra– sumadas a la ya enorme cantidad de tierras concedidas originalmente. Así, para 1969, cuando la Hacienda Rupanco fue expropiada por la CORA, tenía más de 47.000 hectáreas.

A partir de 1969 y luego de la expropiación, comienza el proceso de asentamiento. La autora considera que dentro de las condiciones que motivaron a los trabajadores de la Hacienda a organizarse están el compartir un sistema sociocultural propio, con fuertes lazos entre las personas que se remontan a generaciones anteriores¹⁷⁵.

Desde 1964 hasta 1973 hay un importante auge de la sindicalización campesina, impulsada por la ley del mismo nombre en el gobierno de Frei Montalva, y empujada por la Ley de Reforma Agraria que empezaba a implementarse en el país. Después vino la Reforma Agraria y la cooperativa de trabajo, donde los mismos campesinos eran los dueños de sus tierras.

En Osorno y según la tabla de equivalencia manejada por la CORA, las expropiaciones debían tener cuarenta hectáreas de riego básico, lo que equivalía a un fundo de 501 hectáreas en las condiciones de Osorno. La primera expropiación fue la de la Hacienda Ñuble y Rupanco, y fue un verdadero motor impulsor de las otras expropiaciones en la región por su enorme tamaño.

1.1. **El traspaso a manos privadas**

El Golpe de Estado de 1973 terminó con la Reforma Agraria iniciando el proceso de contrarreforma, en la cual muchas de las tierras fueron devueltas a sus antiguos dueños, mientras que otras fueron vendidas a terceros. En diciembre

174 Cabrera, 2011; 108.

175 Cabrera, 2011; 112.

de 1978 se cierra la CORA continuando con su labor la ODENA (Oficina de Normalización Agraria), periodo en el cual se consolida la propiedad privada y la desestatización de la tierra agrícola cultivable¹⁷⁶.

En 1977 la Hacienda Rupanco fue quitada a la cooperativa, y ésta fue disuelta. Formalmente se argumentó que esta tenía problemas económicos y administrativos, sin embargo las cifras parecen demostrar lo contrario. Hay que entender que bajo la dictadura, la mayoría de las cooperativas asignatarias de tierras fueron disueltas, en el proceso llamado Contrarreforma Agraria.

Estas tierras fueron traspasadas a manos de CONAF, quien encabezada por el yerno de Pinochet, Ponce Lerou, la explota a su beneficio por dos años. Los campesinos, que tenían aún los títulos del fundo que había sido suyo por siete años, pasan a ser contratados como inquilinos, en lo que habían sido sus tierras. Esta parte de la historia quedará pendiente, ya que hay que estudiarla con más detalle y cuidado, pues está llena de irregularidades con respecto a las ganancias.

Actualmente Lerou¹⁷⁷ tiene una de las fortunas más grandes de Chile, y ha sido investigado por la apropiación indebida de bienes del Estado en distintas empresas, durante la etapa de privatización de las empresas del Estado liderada por su suegro Pinochet. La Hacienda Rupanco fue una de estas haciendas expropiadas. Sin duda, es un interesante tema para seguir trabajando en nuevas investigaciones.

En 1979 CONAF remata la Hacienda, que pasa a manos del Jeque árabe Abdulaziz Al-Saleh, convirtiéndose en la empresa lechera más grande de Chile. En esta etapa la Hacienda vuelve a manos de privados, quienes de la mano de la dictadura y los primeros gobiernos de la concertación, implanta en ella un sistema de explotación agropecuaria neoliberal.

En 1997 la Hacienda es vendida por 80 millones de dólares a Cabildo S.A., un grupo de inversionistas ligados al Banco Osorno y La Unión, conformado por las familias Abumohor, Saieh, Selume, Kauak, Hott, Díaz y Gutiérrez. Este gru-

176 Osses, 2008; 114.

177 Lerou es dueño de Soquimich (SQM) y del litio del norte de Chile. SQM también fue una empresa del Estado privatizada en dictadura, quedando en manos del yerno de Pinochet. Actualmente es investigada por financiar campañas políticas.

po económico sigue con el modelo neoliberal de explotación, basado en la explotación lechera, donde tenían treinta mil cabezas de ganado, siendo una de las principales productoras de leche del país.

Este grupo dividió luego la Hacienda en tres partes: una lechera, que está en manos de capitales Neozelandeses, a nombre de la empresa Inversiones Toromiro S.A. –filial de Manuka S.A.– que cambió el nombre de la Hacienda Rupanco a Hacienda Coihueco; otro sector fue vendido a Mininco para su explotación forestal, sobre todo de Eucaliptus; y un tercer sector inmobiliario, orientado al turismo, que quedó en manos del grupo económico liderado por Abumohor.

La fragmentación de la hacienda obedece a criterios económicos y promete una intensificación en las tasas de explotación y producción, sobre todo en la parte maderera y lechera. La inyección de grandes capitales financieros, que trabajan mediante una explotación intensiva y acelerada de los recursos, constituye una nueva etapa en esta historia, y un ejemplo de la profundización del sistema de explotación neoliberal que ha tenido el agro chileno.

Durante todo este largo proceso de privatización de la Hacienda Rupanco, los trabajadores ex cooperados que habían sido dueños con títulos de propiedad de la Hacienda, fueron despojados de sus tierras, disuelta su organización, contratados como inquilinos, proletarizándolos, y muchos otros fueron despedidos debiendo abandonar las tierras que habían sido suyas. El conflicto se agudizó el año 2009, cuando los nuevos propietarios de la hacienda –hoy Hacienda Coihueco– Toromiro S.A, quisieron desalojar por la fuerza a cientos de campesinos que habían recibido los títulos de propiedad de sus casas durante la Reforma Agraria.

VII. EL TERREMOTO DE 1960 EN RUPANCO

Caicai y Trentren son dos serpientes de la mitología mapuche. Caicai vive en el mar y Trentren reside en la tierra. Cuenta la leyenda que cuando Caicai despertó de su sueño vio que los hombres eran unos desagradecidos por todo lo que les daba el mar. Enfurecida, golpeó el agua con su cola provocando un gran diluvio que inundó la tierra. Empavorecidos, sus habitantes huyeron para ponerse a salvo, recibiendo la ayuda de Trentren, quien ordenó a los cerros que aumentaran de altura para contrarrestar el poder de Caicai. La lucha prosiguió hasta que ambas se cansaron y el pai-

*saje de Chile quedó como es ahora. Los maremotos y terremotos que asolan el territorio de tiempo en tiempo serían la manifestación de este titánico antagonismo.*¹⁷⁸

El terremoto de 1960 ha sido ampliamente estudiado desde diferentes disciplinas. Sin embargo, la mayor parte de los estudios se enfocan en Valdivia, debido a la magnitud de la catástrofe en esta ciudad y también debido al llamado Riñihuaso que afectara desde la cordillera la seguridad de toda la población que habitaba en esta zona. En el lago Rupanco el terremoto de 1960 también se dejó sentir de manera dramática.

Muchos de los que vivieron el terremoto de febrero de 2010, tomaron conciencia de la importancia que tiene este tipo de catástrofes en la vida de las personas y también en el desarrollo del país. Desde tiempos inmemoriales estos movimientos telúricos han afectado las poblaciones que habitan estas tierras. En 1912, Rodolfo Lenz afirmaba que llama la atención dentro de la materia de los terremotos:

*El indio mapuche tiene en su lengua una palabra especial que designa el fenómeno del temblor de tierra o terremoto, i no confunde, como sucede en nuestras lenguas europeas, con el temblor o estremecimiento del hombre o del animal.*¹⁷⁹

El nombrar tiene una carga semántica, identitaria, y de poder respecto al conocimiento del lugar. El lenguaje heredado de los habitantes de esta tierra antes de la llegada de los españoles es rico en conceptos que ayudan a comprender de mejor manera este espacio. Y tal como afirma Lenz, es más específico, cargado de acumulación de conocimiento de generaciones que también vivieron el movimiento repentino de la tierra.

Como se sabe, el mito originario de Caicai y Trentren explica este fenómeno desde la cosmovisión mapuche. Según Lenz, habría sido relatada por primera vez por Diego Rosales¹⁸⁰, y se ha seguido narrando a lo largo de los siglos a través de la oralidad, y a estas alturas ya es parte del imaginario colectivo de estas tierras hijas de los Andes boscosos. Por lo tanto, el tema del terremoto tiene una

178 Disponible en la página del Museo Chileno de Arte Precolombino: <http://chileprecolombino.cl/arte/piezas-selectas/caicai-y-trentren>

179 Lenz, 1912; 213.

180 Lenz, 1912; 214.

larga tradición, una historia oral que se remonta a la percepción primera de este espacio-tiempo.

Así como se ha estudiado el terremoto de 1960, también se ha comenzado a estudiar el rol de estos fenómenos en la construcción de los proyectos nacionales y la respectiva invención de sus identidades.¹⁸¹ En el caso de la identidad del lago Rupanco, este hito es digno de ser analizado y estudiado en profundidad.

En 1960 el sector cordillerano del lago Rupanco ya se encontraba habitado casi por 3 décadas. Recordemos que las colonias de esta zona fueron entregadas a los colonos nacionales por la Caja de Colonización Agrícola en 1931. Muchas de las personas que vivieron el terremoto en Rupanco, solo habían conocido este espacio, en particular los que eran más niños.

Por ejemplo, podemos ver como la Sociedad Agrícola Ñuble y Rupanco en su memoria N°55, sostiene que:

En el sur, fueron mantenidas las producciones de avena, trigo y leche en un nivel satisfactorio, aumentando levemente la producción de terneros. Todo a pesar de las perturbaciones que debieron sufrir los procesos de producción en consecuencia del terremoto de Mayo del año 1960. Es motivo de satisfacción para el directorio poder informar a los señores accionistas que se ha avanzado en la reconstrucción de los edificios e instalaciones destruidos por el terremoto mencionado, en nuestras haciendas del sur¹⁸².

Esta información del 27 de Septiembre de 1961, contrasta con las memorias de quienes tuvieron que abandonar Rupanco, muchos para nunca más volver. Si por una parte estas grandes concesiones de tierra se recuperaron rápidamente, los colonos, que habían tenido que trabajar por 30 años para abastecerse, vivieron una experiencia muy distinta.

1. El terremoto contado desde los diarios locales

Es muy interesante ver los efectos del terremoto en el lago Rupanco desde los diarios de la época. El 28 de mayo de 1960, seis días después del terremoto el diario La Prensa de Osorno afirma que:

181 Riquelme *et al.*, 2011; 215.

182 55° Memoria de la Sociedad Agrícola de Ñuble y Rupanco.

*El panorama de destrucción por el sismo en la región es desolador.— Intendente informó al Gobierno sobre efectos del terremoto en Osorno.— Desde hoy funcionará Olla Común para damnificados en la Escuela N.º1.— Obreros solicitan herramientas de trabajo para cooperación en demoliciones. [...] RUPANCO.— Se Evacuaron 117 personas. Se derrumbó el cerro Sarnoso y arrasó con el Hotel. Víctimas desaparecidas: 120, con posibilidad de aumentar. Hay un volcán en erupción entre el Punttiagudo y el Osorno.*¹⁸³

Más adelante el 31 de mayo dice que:

*Destruído Hotel Termas de Rupanco, desaparecido con 11 personas en su interior [...] camino en construcción Piedras Negras a Río Gaviotas, totalmente destruido por derrumbes e inundación del lago Rupanco: en este sector hay 107 personas desaparecidas: perecieron por derrumbes, la nómina de estas personas se detalla al final de esta información, el contratista de este camino según datos fidedignos se negó a proporcionar víveres a los damnificados y a facilitar un bote para evacuar a las personas; se preocupó exclusivamente de salvar sus herramientas y maquinarias. En cambio los empleados la Hacienda Rupanco, facilitaron todos los medios de transporte de que disponían para proceder a esta evacuación, trabajaron personalmente en esta operación conjuntamente con el jefe de tenencia de Puerto Octay Teniente Leonidas Navarro y personal a cargo.*¹⁸⁴

El viernes 3 de junio subían a ochenta los desaparecidos. Más adelante el 12 de junio este mismo diario declara:



Foto: Diario La Prensa de Osorno. 3 de junio 1960.

183 Diario *La Prensa* de Osorno, 28 de mayo de 1960.

184 Diario *La Prensa* de Osorno, 31 de mayo de 1960.

MÁS DE 100 MILLONES DE METROS CÚBICOS DE TIERRA CAYERON EN EL LAGO RUPANCO. *Interesantes declaraciones a LA PRENSA del ingeniero Meyer. “Una desoladora impresión es la que deja a simple vista, el sector de las Termas del lago Rupanco después de la catástrofe que sufrió toda la zona sur del país”.*

Así comenzó diciéndonos el ingeniero señor Eduardo Meyer en una entrevista con LA PRENSA: “Se estima –continuó– que sobrepasan los 100 millones de metros cúbicos la tierra que, al caer al lago, produjo una ola superior a los 10 metros de altura en algunas partes. Las construcciones que no fueron afectadas por el rodado de tierra, sufrieron enormes daños con las inmensas olas del lago, que las cubrió totalmente”.

RODADO DE TIERRA.

Los rodados que cayeron al lago, fueron desprendidos desde una distancia de 6 kilómetros aguas afuera y en su camino arrasaron con el frondoso bosque natural de la zona, aparte de constituir un gran aporte a la industria maderera. La tierra quedó totalmente suelta, y el posible que con las aguas lluvias venideras, los rodados continúen hasta que solamente quede parte dura o sea la rocosa.

CAMINO EN CONSTRUCCION.

De los 25 kilómetros de camino que el Comité Camino al Mar construía en ese sector 7 kilómetros resultaron destruidos parcialmente.

MEDIOS DE COMUNICACION.

*Actualmente el único medio de comunicación para llegar al sector donde estuvieron las Termas, el lago mismo. Aun navegando en un pequeño bote se hace un tanto difícil, debido a la madera que se encuentra flotando en el lago, obstruyendo el paso de cualquiera embarcación. La falta de comunicación ha creado un difícil problema a los habitantes de esa zona que se encuentran a merced de las inclemencias del lago ya que es el único medio por el cual pueden llegar hasta sus propiedades ubicadas en los alrededores. [...]*¹⁸⁵

Continúan las malas noticias el 16 de junio informa el diario la Prensa en su portada:

185 Diario La Prensa de Osorno, 12 de junio de 1960.



Foto: Diario la Prensa de Osorno. 16 junio 1960.

EN ERUPCIÓN VOLCAN CASABLANCA. EN SECTOR GAVIOTA-RUPANCO AUN HAY CADAVERES BAJO ESCOMBROS. Más de 100 personas entre muertos y desaparecidos.

Conforme se van conociendo más detalles de la catástrofe ocurrida con el sismo del 22 de mayo último, se confirma que la provincia de Osorno ha sido la más afectada en los diferentes pueblos de la región. Una visita que realizamos ayer en el sector Rupanco-Gaviotas nos permitió conocer en toda dramática intensidad lo que allí ocurrió con los pobladores que antes del sismo vivían tranquilamente trabajando cada cual en su respectiva actividad.

CUADRO DESOLADOR.

Solo desolación y ruinas se puede apreciar por todas partes. La totalidad de las casas de los campesinos fueron totalmente destruidas. La muerte fue el holocausto de aquellos habitantes. Doloroso tributo pagado a la tremenda tragedia en esta zona, calificada como el epicentro del sismo. [...]

LOS MUERTOS.

He aquí el saldo de la tragedia de Rupanco-Gaviotas. Son los 104 muertos que dejó el golpe implacable de la naturaleza....

El camino se tragó cuadrilla de obreros. En la construcción del camino del río Nalca a Gaviotas, trabajaban en el instante del sismo, cincuenta obreros con sus familias. Nada se supo más de ellos. Todo es lo que se afirma, murieron. De una familia de doce personas sólo se salvó don Víctor Mansilla por el hecho de haber estado hospitalizado en Osorno cuando ocurrió el la catástrofe. La familia quedó sepultada por la lava y un derrumbe de miles de toneladas de tierra.

En el sector Gaviotas existen 38 familias damnificadas, Todos los habitantes piden que se arregle el camino a Osorno por Vialidad, pues no pueden transitar vehículos debido a que la tierra se abrió en muchas partes. Se estima que están pérdidas entre tres mil y cuatro mil hectáreas de terreno. Esto ha sido el efecto de la erupción del Volcán Casa-blanca que ha destruido los fundos de las inmediaciones.¹⁸⁶

El 20 de junio a casi un mes de la catástrofe aún no se evacuaba a los colonos del lago Rupanco. El mismo diario relata:



Foto: Diario La Prensa de Osorno, 20 de junio 1960.

TODAVIA NO SE INICIA LA EVACUACIÓN DEPOBLADORES DEL LAGO RUPANCO. A pesar de los urgentes requerimientos del Gobierno en el sentido de que sean evacuados lo más pronto los habitantes del sector lago Rupanco, nada se pudo lograr ayer en tal sentido, de acuerdo con nuestras averiguaciones ya que los únicos medios de transportes que se disponían en Pampa Alegre, o sea los helicópteros de Estados Unidos, fueron despachados a Puerto Montt. Actualmente los pobladores de Rupanco afrontan un grave peligro debido a que los suelos de las grandes pendientes que bordean la parte Este del lago, están ahora inestables, lo que puede producir peligrosos deslizamientos de tierra y barro.¹⁸⁷

Luego el 21 de junio destacan el estoicismo con que resisten los vecinos de Rupanco en sus tierras:

186 Diario La Prensa de Osorno, 16 de junio de 1960.

187 Diario La Prensa de Osorno, 20 de junio de 1960.



Foto: Diario La Prensa de Osorno, 20 de junio 1960.

FRENTE A LA ADVERSIDAD COLONOS DE RUPANCO MUESTRAN SU ESTOICISMO. Patrulla de carabineros procederá a evacuación. Una patrulla de la Tercera comandancia de Carabineros al mando del teniente Manuel Suzarte, e integrada por los cabos Arturo Monalve y José Molina se dirigió ayer a Rupanco con el objeto de proceder a la evacuación de 18 personas que aún permanecen en la ribera del lago. Según el informe del experto en suelo de la FAO, Carlos Wrigth, actualmente existe el peligro de nuevos derrumbes en esa región cordillerana.

ENFRENTAN ADVERSIDAD. Las 18 personas que se encuentran aisladas pese a los requerimientos de las patrullas de carabineros no quieren abandonar sus predios y animales. Todos ellos han preferido hacer frente a la adversidad. El teniente Suzarte tiene órdenes terminantes de evacuar a esas familias haciendo uso de cualquier medio, ya que el suelo del sector Este del lago Rupanco está en inestables condiciones, lo que puede producir serios deslizamientos de tierra y barro, con las consecuencias fatales que es fácil presumir. La patrulla partió a las 10 horas de Osorno hacia Cancura para luego proseguir al lugar denominado Gaviotas por el camino de Piedras Negras. De allí continuarán en lancha hacia donde se encuentran las familias aisladas o sea, atravesando todo el lago de suroeste a noreste. Al otro lado del lago solo se puede apreciar desolación y ruina, ya que la totalidad de las casas de los colonos fueron totalmente destruidas ante la furia de la naturaleza. En este acontecimiento murieron más de 100 personas [...]

MISION DE CARABINEROS. Uno de los oficiales de carabineros de Osorno que ha recorrido en toda su extensión la zona de nuestra provincia afectada por el sismo último, es el Teniente señor Miguel Suzarte, que partió ayer a Rupanco. “[...] Allí me tocó presenciar uno de los cuadros más dramáticos que haya conocido durante mi vida profesional. Todo era ruina y desolación. Más de cien personas muertas. Familias enteras sepultadas ya sea bajo la lava y toneladas de tierra o bajo los escombros de las viviendas. Allí no encontré la alegría de vivir de otros sectores. Todo era en Rupanco tristeza y desolación. La muerte no respetó ni ancianos, niños, ni mujeres, ni hombres. Todos pagaron tributo a la catástrofe. En Rupanco la tierra se abrió dejando la huella indeleble del sismo. Este es el cuadro de aquel abatido sector. Pasará el tiempo, pero no podrá olvidarse fácilmente el saldo que dejó el impacto de la naturaleza. Ahora nos toca ir en rescate de los colonos que se salvaron”.¹⁸⁸

Si las noticias en los diarios son dramáticas, los testimonios de los que vivieron este gran desastre natural son también impresionantes.

2. El Terremoto en la memoria

El terremoto del 22 de mayo de 1960 fue –y sigue siendo– uno de los hitos históricos más importantes en la historia de este lago. El terremoto produjo grandes aludes o corridas de tierra, que arrasaron con campos, casas y familias enteras.

El cerro era un solo piedral, todo un solo derrumbe. Puro roquerío, y hay como dos árboles [...] Y los chicos en esos años, buenos pa’ correr y todo y ellos dicen que corrieron a la pampa del vecino de los Soto en esos años, y gracias a eso se salvaron. Pero el más chiquitito que era el mejor corredor, les ganaba a todos a correr. Ese día se había puesto zapatos nuevos, porque era día domingo... los zapatos lo traicionaron, se pasó a caer, y no logró salir [...] Ahí doña Esterlina cuenta que eso era una puntilla grande al lago, y eso desapareció todo. Junia Fuenteabla, 54 años, Taller Memoria Gaviotas.

Y mi mamá dice que se consumieron todos en una desesperación... El cerro Casanova, que le dicen al frente. Y los cerros de allá al frente se cayeron... haber tenido una cámara, pa’ haber grabado eso, dicen que los árboles se deslizaban, así pa’ abajo, se deslizaban. Víctor Altamirano, 45 años, Taller Memoria El Poncho.

188 Diario *La Prensa* de Osorno, 21 de junio de 1960.



Foto: Corrida de tierra para el Terremoto de 1960. Fotografía facilitada por Familia Barría.

Se cuenta que el sector de Gaviotas fue especialmente afectado por los aludes de tierra, los que arrasaron con varias familias.

En Gaviotas murió mucha gente, de los mismos colonos. Los Cerda murieron todos, había una familia Mancilla, esos también los llevaron todos. Una señora estaba teniendo guagua, que había tenido mellizos ese día. Los que estaban afuera no más se salvaron. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Pero además, el derrumbe de esas toneladas de tierra en el lago produjo una ola gigantesca que terminó de arrasar con todo lo que estaba cerca del lago.

Yo vi la que iba al otro lado (la ola), y esa explotó en Gaviotas... arrancó árboles, ¡tremendos árboles! Llevó casas, ahí también se murió gente. Porque esa misma ola fue la que los llevó. Una ola era. Pero esa iba como enrollando, yo estaba cerca, y lo vi. Y no se escuchaba nada lo que uno hablaba. Un ruido, que un solo ruido era. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

En Gaviotas, los salmones llegaron hasta la pampa de don Tolomé Gallardo.

Quiero contar de las olas grandes que hubieron aquí. Después cuando ya se tranquilizó, los terremotos, ya uno empezó a andar a recorrer, no van a creer que esa pampa, allá donde Tolomé pa' allá, andaban los salmones, tapado de salmones esto. Justo Gallardo, 78 años, Taller Memoria Gaviotas.

La señora Ela nos cuenta que desde ese día, la geografía del lugar cambió para siempre.

Vimos el cerro, y miramos para allá y esto venía así, dando vuelta el cerro y dando vuelta y eso fue como a las dos de la tarde más o menos, como a las dos de la tarde fue el terremoto y ya la gente se empezaron a reunir, a arrancar, a reunir. Y después las otras casas que se destruyeron pa' acá fue la subida del lago, el tsunami que le dicen ahora, el maremoto, una lagunamoto fue esto. [...] Y se hundió el lago más o menos treinta, cuarenta metros, se hundió, se hizo laguna, antes no era así como es ahora. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

En esos años se estaba haciendo el camino a Gaviotas y habían cientos de personas trabajando en el camino, quienes vivían en ranchos a la orilla del mismo, muchas veces con sus familias. Nadie sabe con certeza cuántos camineros murieron, pero al parecer fueron cientos de personas.

Había una rancho cada cien metros de Puerto Rico hasta aquí a la Posta, cuanto gente habría y cada rancho, por ejemplo tomaba cien metros un trato o doscientos metros. [...] Y así iba, cada doscientos metros era una rancho y cada rancho tenía ocho o diez personas que trabajaban y más las mujeres que le decían la camará hacían la comida, dos mujeres siempre, dos o tres. [...] Y así ¡Cuánta gente habría de Puerto Rico a la Posta! María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.



Foto: Camineros que hacían el camino a Gaviotas. Fotografía de Rodolfo Navarro.

Murieron muchos camineros, si habían como 150 trabajando aquí, murieron. Y el jefe era Germán Winter. Don Germán Winter, ese que iba a pasar contabilidad... “¿Murieron los hueones! Murieron no más lo’ hueones”, decía, no ve que era gringo. Fernando Carrillo, 77 años, El Poncho.

Inés nos contó cómo su abuelo vio desaparecer la rancha donde estaban su mujer y sus hijas, ya que él estaba trabajando en el camino.

Mi abuelo trabajaba en el camino porque era caminero, mi abuelo Carlos, y ellos tenían rancha ahí, y ellos dicen que cuando mi papá salió del bote hacia el camino para poder salir a donde estaba la abuela, se vino más fuerte el terremoto, entonces vieron que el cerro se venía [...] El bote del abuelo con mi mamá se fue para adentro del lago, porque el lago como que se chupó, se chupó el lago y mi papá no supo mi mamá donde estaba, que dice que se tapó todo el lago de árboles, entonces y ellos cuando mi abuelo con mi mamá miraron donde estaba la rancha de mi abuela con sus hermanas, ya no estaba, se había ido al lago completa su casa con todos adentro, ahí murieron tres hermanas de mi mami y mi abuela. Inés Altamirano, sector El Puntiajudo.

Es difícil pensar en la desesperación que debió haber sentido el abuelo de Inés...

Mi abuelo cuando se dio cuenta de que se había caído el cerro con su mujer y sus hijas, mi abuelo se había tirado al lago, quería matarse, pero mi mamá que lo sujetó le dijo que no, que ella estaba ahí en el bote, así es que entonces él se quedó con ella. Inés Altamirano, sector El Puntiajudo.

La señora Ela cuenta que algunos de los camineros se salvaron porque estaban en otro lugar, jugando a la pelota, en el momento del terremoto.

Justo era un día domingo también se salvaron varios, porque había aquí arriba una cancha de pelota y jugaban a la pelota [...] porque andaba harta de esa gente de los caminos venían a jugar pelota acá que ellos tenían un club con los otros y esos se salvaron y todo el resto se los llevó. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

La mayoría de los muertos nunca aparecieron, arrastrados por las corridas de tierra y por la ola del lagomoto hasta las profundidades del Rupanco.

Los de Gaviotas encontraron a algunos, el resto no. Los que estaban en El Peligro, se salvaron algunos, otros salieron quebrados. Ya no los podían sacar más. Venía la ola y los volvían a llevar. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Los supervivientes recuerdan con angustia los gritos de los heridos... que no podían socorrer.

Cuando llegó la noche la gente gritaba, gente que estaba atrapada en las piedras o ramas. Gritaban ¿Quién los iba a salvar? Nadie. No había ni un bote para salir porque todo lo llevó el lago. No había nada. Nelda Aguilar, Las Vegas.

El lago quedó totalmente lleno de árboles que habían sido arrastrados por los aludes.

Y el lago era un bosque más no más. No se podía andar en bote. Espeso, espeso de árboles. Esos después de a poco se fueron desapareciendo. Parece que se fueron al fonducho. Fíjate que del Cabo de Hornos que le decimos, de ahí para acá no se podía andar en bote. Era un espesor de matas de quilas, árboles enteros. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Algunos tuvieron la suerte de salvar sus vidas y sus casas. Pero otros supervivientes se quedaron con nada, debiendo empezar de nuevo desde cero. Cuenta la señora María sobre su suegro:

Arriba donde era su casa, no había casa, no había siembra, no había nada, nada, nada, nada, era pura tierra dada vuelta, piedra, árboles, y dice que nada podía hacer. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Cuentan que recién al cuarto día llegó un helicóptero a ver qué había pasado y a ayudar a la gente herida y hacer un recuento de la catástrofe y los muertos.

Al cuarto día aterrizó acá un helicóptero. Mi hermano estaba haciendo su servicio, llegó al tercer día, tuvo que venir de a pie de Osorno. Estaba todo cortado, todos los caminos cortados. Y ahí se murió un hermano... de ahí de ese cerro para abajo. Igual que la familia de mi viejo, murieron todos en el hotel. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Vinieron de Argentina de otro lado, vinieron, en esos años en helicóptero aquí, ofreciendo quién se quería ir, como quedo esto, se corrió todas las tierras. Luis Aguilar, 52 años, Taller Memoria El Poncho.

Unos días después del terremoto, y ante el peligro de que las réplicas provocaran nuevas corridas de tierra, el gobierno de la época decide sacar a la gente de Rupanco y llevarlos a **albergues**.

No quedó bote, no quedó nada. Nos vinieron a traer una lancha de Administración y nos vinieron a sacar a toda la gente. Nosotros estuvimos por Rahue en unos colegios, por ahí estuvimos. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

En los barracones estuvimos nosotros, como 5 años, después nos volvimos, porque el finao del abuelo dijo que volvámos al campo, con mi papi, mi mami... que ahí vivíamos todos amontonados en Osorno, mi papi trabajaba. Isoldo Barría Burgos, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Los sobrevivientes de la tragedia se embarcaron dejando atrás, sus casas, sus animales, toda su vida.

Todavía me acuerdo como lloraban todos los perritos cuando nos embarcamos, todos los perritos, Y de ahí cuando volvimos todos esos perros estaban cebados, que a lo mejor comerían hasta persona por ahí... estaban esos perros gordos, y las ovejas, todas juntas, un solo rebaño, no quedó cerco no quedó nada, y los perros no le hacían nada a las ovejas porque tenían carne sobra, carne animales, vacas. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Después los vinieron a buscar, de Osorno, toda esa gente se fue. [...] Ahí los llevaron en camiones, los militares. Aunque ellos no querían irse. Como tres meses estuvo temblando la tierra. Y ahí estuvieron albergados en Osorno. Dos, tres meses. Dice ella que dejaron su casa acá, tenían papa, tenían trigo. Tenían una chancha paría. Después llegaron y encontraron unos tremendos chanchos cuando volvieron. Tenían unos perros y como murieron animales los perros comieron mortecino. Edith Aguilar, 51 años, Las Vegas.

La señora María nos contó que la vida en los albergues era terrible, que el hacinamiento, la pobreza y el invierno que no daba tregua se tradujeron en la muerte de muchos pequeños.

Terrible, eso era la pobreza más grande ahí. Ahí empezó la mortandad de niños, la tos compulsiva, sarampión, no sé por qué, pero estaban todos ahí hacinados. Después hizo una casa grande, larga, y la dividieron en pequeños sitios y ahí tenían la gente, cada cual su pieza, con hartos niños, cada familia tenía niños, seis, cuatro niños, más a veces. Y se empezaron a enfermar las personas, mortandad de niños, pobreza grande. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

En algunos casos las familias dejaban a un joven cuidando mientras el resto se iba a los albergues.

Vino el jefe de la Ñuble, vino en lancha a los días después, cuando ya se pudo andar, los vino a buscar. Y les pasó una casa que está ahí donde Carrasquito. Ahí estuvimos. Yo me vine a cuidar la casa, había que darles de comer a las aves, los perros. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Mucha de la gente que se fue después del terremoto nunca volvió a sus tierras, a sus parcelas.

De toda esa gente que se fue albergada para Osorno, volvieron a ver, volvieron los Barría, los Burgos, nosotros, yo con mi viejo y mi hermano con mi mamá, volvieron, y los Mancilla pa' allá también volvieron, volvieron los Gallardo, [...] los Segovia, como seis o siete familias volvieron. María Ela Álvarez, 82 años, Gaviotas.

En todo el borde del lago, pero sobre todo en Gaviotas, hubo una **migración masiva de familias y personas** que nunca regresaron a vivir en su localidad.

Y hubo mucha gente que no volvió a sus parcelas por miedo de vivir aquí a la orilla del lago cerca de tantas montañas donde hubieron deslizamiento de tierra, el lago se subió, murió mucha gente. Yo he escuchado que mucha gente no volvió, al sector de Gaviotas sobre todo. Y aquí en este sector tampoco. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Cuentan que volvieron las personas mayores, mientras que muchos de los jóvenes partieron a las ciudades a trabajar.

Y esa gente joven que se fue, volvieron los puros más viejos a sus tierras, los hijos que ya eran solteros se fueron pa' afuera y nunca volvieron. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Menos de la mitad, porque como seis o siete familias volvieron, el resto se fue todo y después de ahí ya buscaron trabajo la gente, se fueron a trabajar pa' Santiago, mi hermana que también se fue pal' terremoto. María Ela Álvarez, 82 años.

Uno de los hitos más estremecedores de este terremoto en el lago, fue la total **destrucción del Hotel Termas de Rupanco** que se ubicaba en una de las orillas del lago. Un alud de tierra se llevó todo el hotel.

Cortó parejito. Dos pisos se llevó, porque era de tres pisos, el otro quedó un poco. El cerro se vino corriendo así como se corrió en Gaviotas, el monte la tierra, barro, y quedó el puro corte en la piedra. Ubelinda Cea, 70 años, El Poncho.

Un alud de tierra arrasó con la totalidad del hotel, llevándose toda la infraestructura y a la familia que cuidaba ese lugar. La gente de Rupanco recuerda con nostalgia los tiempos del hotel, y a la familia Asenjo que vivía allí y que falleció en el terremoto.

Tenía 90 metros, de tres pisos, y tenía 120 camas. Por dentro... era muy bonito. La familia Asenjo vivía allí. Él era el lancharo. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Además, había un bote de Gaviotas con una familia que había ido de paseo, los que también murieron.

Era bonito. Pero el terremoto... no la hizo valer nada, la hizo pedazos, toda pal' lago. Si se llevó hasta la casa del cuidador, todo, y ahí había harto terreno, ahora es pura piedra casi. Y mucha gente se venía a bañar. Murió un bote llenito de Gaviotas. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

La pérdida del hotel significó no sólo la muerte de la familia Asenjo, sino la pérdida de un eje de actividad económica para este sector.

Yo creo que si hubiera estado el hotel, si no hubiera sido por el terremoto, habría sido muy lindo. Habría habido mucho adelanto acá. En el hotel vendían la miel, la fruta, el queso, la mantequilla. Vendían todo ahí. Todo eso lo compraban. Nelda Aguilar, Las Vegas.

Al día de hoy sigue siendo impresionante recorrer el lugar y pensar en el hotel, su turbina y sobre todo en toda la gente que murió en ese lugar.

Mi abuelita murió al otro lado, andaba en el hotel, andaban vendiendo queso. Mi abuelita, una hermana de mi mami, unos sobrinos. En el hotel los pilló, se murieron todos. Isoldo Barría Burgos, 62 años, Taller Memoria Gaviotas.

Dentro de la memoria de los lugareños quedó señalado ese lugar como un sector peligroso, y donde el calor de las aguas habla de la actividad del subsuelo.

Por eso le digo cuando vamos nos estamos bañando, muy lindo es aquí pero peligroso. Porque cuando ya comienzan las aguas a quemar o a cocer huevos, es seguro que va quedando poco, sino le queda un año o dos años. Por ahí, pa' que reviente. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

VIII. LOS SETENTA Y OCHENTA EN RUPANCO

Los más antiguos cuentan que después del terremoto de mayo de 1960 nunca Rupanco volvió a ser el mismo. Es cierto que es inevitable que una tragedia de tal envergadura no afectara una localidad como Rupanco. Desde 1930 a 1960 el sector de la Colonia de Rupanco había tenido un rápido crecimiento: se había formado la colonia, instalado las familias, abierto pampas y empezado la crianza de animales. Para el año 1960 había un hotel que generaba actividad social y económica en el sector y el camino estaba por llegar a Gaviotas.

Después del terremoto, muchas familias o personas de las familias nunca volvieron a vivir en Rupanco. El camino a Gaviotas está recién en construcción en el año 2015, y son las mismas familias campesinas quienes están impulsando el turismo en la localidad.

El año 60 fue que el camino se avanzó. Después cayó cuando vino el movimiento de tierra y se cerró todo. Eso fue el año 60. Ahí quedo todo otra vez, ni camino. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Según muchos entrevistados, después de mayo del sesenta hubo un **período de estancamiento** del sector que duró casi 30 años.

Se estancó todo el año sesenta. Hubieron 30 años yo creo que el sector de Rupanco de El Poncho, Gaviotas, Las Vegas se desarrolló bastante. Mucha gente, mucho trabajo, estaban haciendo el camino. Muchas personas trabajaban el alerce. Según contaban los vie-

jitos venían embarcaciones de Puerto Chalupa, de Bahía El Encanto a comprar tejuelas. Después del terremoto se estancó. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

La señora María nos contó que después del terremoto la gente parecía deprimida y no tenía ganas de organizarse para mejorar su calidad de vida.

Se desorganizó todo, la gente desanimada, ya quedó el lugar como otra vez atrasado, dormido. Pasaron años, años y yo cuando llegué a vivir acá la gente no anhelaba nada, vivía de lo que podía trabajar, no armaba camino, no armaba colegios, y eso que habían niños. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Según la señora Ela, los cambios se notaron en la naturaleza, la geografía del sector, y también en la forma de vivir de las personas.

Pucha, hay tantos cambios que he notado, de antes del terremoto, y después del terremoto, ha cambiado la gente, ha cambiado la naturaleza, de antes del terremoto era así y después del terremoto era así, y la manera de vivir de la gente, no es como antes. María Ela Álvarez, 82 años.

Dentro de las reflexiones que hemos tenido con este trabajo, hemos conversado que falta en Rupanco un lugar, un memorial donde recordar a todas las personas que murieron en esta tragedia.

Yo siempre he pensado en eso, yo he dicho si acá murió tanta gente, debería haber una placa recordatoria que diga: acá murió la señora, ponte tú, mi abuela, se llamaba Virginia, la señora Virginia con sus dos hijas más, entonces que siga ahí, otros que murieron del otro lado, de Las Vegas, los que estaban en ese hotel, que había gente ahí en el hotel, todo eso que saliera, sería bonito, me gustaría. Inés Altamirano, sector El Punttiagudo.

Por otro lado, debemos aprender de la historia antigua a la hora de decidir dónde construir las casas, para evitar nuevas tragedias a futuro.

Cuando conversamos, decimos: la gente hace casas a la orillita del lago, una cabaña, como en la playa, pero nunca piensan en las cosas que van a pasar, que puede venir un terremoto, eso no lo piensan, llegan y construyen no más. Inés Altamirano, sector El Punttiagudo.

¿Qué importancia tiene este terremoto entonces en la identidad de los habitantes del lago Rupanco el día de hoy? Muchos de los colonos nunca volvieron. Luego de este acontecimiento el camino que se pensaba construir hacia Gaviotas nunca fue terminado. Así mismo, el turismo fue radicalmente truncado, y hoy se encuentra en gestación nuevamente.

El terremoto de 1960, marcó un corte con esta etapa de desarrollo. Muchas tierras y familias enteras se perdieron bajo los escombros. Muchos de los que salieron a los albergues nunca más volvieron a la tierra que los vio nacer. El miedo hizo que dejaran atrás lo que tanto les había costado a los abuelos.

A partir de 1960 y hasta la década del 2000, no hubo grandes avances en este lado del lago. Ciertamente es que el camino llegó hasta El Poncho, trayendo hasta ese sector la luz. Pero recién hoy, en el año 2015, es decir, 55 años después del terremoto, se habla de nuevo de hacer el camino a Gaviotas.

El turismo que había empezado a florecer con el Hotel de las Termas de Rupanco decayó por largas décadas. Proliferaron casas de veraneo en las orillas del lago. Pero sólo ha sido en la década del 2000 en que las comunidades que habitan el lago han empezado a organizarse para trabajar en el turismo.

Parece ser, y así lo hemos conversado con muchos de los entrevistados, que entre el año 1960 y el 2000 hubo 40 años en que este territorio persistió silenciosamente, alejado de las “mejoras” del mundo moderno.

1. **Las reuniones comunitarias: la pichanga como patrimonio inmaterial**

Los sectores de Gaviotas, El Poncho y Las Vegas han estado siempre relacionados. Primero, porque los colonos llegaron aproximadamente en la misma fecha, conformando la Colonia Rupanco. Las familias de estos sectores comparten desde hace décadas una historia común de esfuerzo, aislamiento, vida en el campo, y sueños. Pero además porque con el tiempo las generaciones se fueron mezclando, y las familias también, creando lazos familiares y de amistad de unión y apoyo mutuo.

Había familia en Gaviotas, que tenía familia en El Poncho. Ya esas familias se están perdiendo, los más antiguos fallecieron... se está perdiendo toda esa relación y de amistad. Antes se hacía un beneficio en Gaviotas, iban todos para allá... o se hacía en Río Blanco iban todo para allá. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Al parecer el fútbol siempre fue una instancia de reunión entre los sectores de El Poncho, Las Vegas y Gaviotas. Cada uno a través de sus clubes deportivos participaba en partidos amistosos y en las ligas de fútbol rural o campesino. Rodolfo cuenta con pena cómo esas instancias de reunión se han ido perdiendo con el tiempo.

Como sectores, estuvimos muy involucrados estos tres sectores. Pero estamos perdiendo esta relación que teníamos entre estos tres sectores: Gaviotas, El Poncho, Las Vegas. Yo recuerdo en los 80 que había un club deportivo. El Cóndor de Gaviotas, el Colonia de Rio Blanco y el Independiente de Las Vegas.... acá nos integraron a los de Puerto Octay. Pero se está perdiendo eso. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Quizás la migración masiva de jóvenes a las ciudades ha ayudado a la pérdida de los clubes deportivos de los diferentes sectores.

Sobre las **organizaciones sociales**, la señora María cuenta del desánimo que afectó a la comunidad de Rupanco después del terremoto. Con la llegada del golpe de Estado de 1973, la organización social era muy difícil.

Después del 73 en adelante ya fue temor de que lo persigan, por eso que tampoco se agrupaban ni hacían comités ni juntas de vecinos, ni reclamaban nada, porque no podían reclamar tampoco... empezó el temor en la gente, yo recuerdo que había como un comité clandestino que era de pequeños agricultores pero iban con un miedo la gente. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

2. Pasos cordilleranos durante la dictadura

Otro capítulo de la historia del lago es el de los pasos cordilleranos que se usaron para sacar gente hacia Argentina durante la dictadura. Mucha gente aún tiene miedo de hablar, pero hay otras valientes familias que han accedido a dar su testimonio.

Según el testimonio de la familia Navarro, ciertas personas iban a buscar a la gente que necesitaba salir a Puerto Rico en bote a remo. Lo llevaban a su casa por unos días y luego los entregaban a otras familias en Gaviotas, quienes se encargaban de llevarlos a caballo hasta las huellas para cruzar las cordilleras.

Había gente escondida que se venía como podía entre la carga del tren, mucha gente se escondía tarde, a veces en la madrugada, como nosotros ya sabíamos, les dábamos azúcar y café, comida, a veces alojamiento, después en la madrugada se iban en bote a Gaviotas a dejar a esa gente [...] ellos encaminaban a la gente para arriba, para el paso a Argentina en la noche. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

La señora María recuerda con gran precisión a la gente que pasó por su casa. Algunos lograron cruzar la cordillera, mientras que otros fueron detenidos en el intento.

A otra gente los militares los alcanzaron arriba, antes de atravesar, los trajeron a Gaviotas, tanto los arrastraban a caballo como a pie, todos casi quebrados, una vez llegaron unas personas, un hombre que hacía clases en la Universidad de Los Lagos, lo hicieron volver. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Los militares tomaron detenido a su marido, don Fito, quien estuvo más de un año preso.

Los militares, tomaron detenido a mi abuelo... mi papá se fue a entregar. Y estuvo alrededor de un año detenido en Osorno, y ahí se encontró con algunas de las personas que había ayudado a cruzar. Muchos vecinos le dieron vuelta la espalda. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Cuando la señora María encontró a su marido y pudo hablar con él, quedó muy impactada por las marcas de la tortura que había sufrido.

Cuando yo lo fui a ver después de acá y no era el mismo, era muy distinto. El Fito estaba blanco, y así estaba todo entero marcado, estaba enfermo, y después lo llevaban a que reconozca a la gente que tomaban presa, si acaso esa gente era... y nunca reconoció a nadie. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

La señora María quedó sola con sus hijos en el campo. Cuenta que pasaron pobreza, hambre, y que la mayoría de sus vecinos le dieron la espalda. Pero siempre hay ejemplos de solidaridad:

La señora Cony, de los Segovia, esa es mi amiga, a ella también le tomaron preso su esposo, también ayudó varias veces a la gente, pero estuvo menos preso. Ella vivía en Gaviotas, tenía su terreno en Gaviotas, tenía un bote a remo, tenía una guagua chica y ella como sabía que estábamos pobres y todo, ella tenía su marido y trabajaban y podían

tener sus cosas, pescaba a su chiquilla que tenía como meses no más, la amarraba atrás con un lazo, en el asiento de atrás del bote, y me traía un canasto lleno de mercadería. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Hasta el día de hoy mucha gente tiene temor de hablar. Nosotros estamos infinitamente agradecidos de la señora María y Rodolfo, quienes quisieron dar su testimonio, porque creemos que es importante que estas historias se cuenten, se escuchen, se escriban, se sepan. La memoria y el reconocimiento es el único camino para que nunca más pasen estas cosas en Chile.

IX. EL SECTOR CORDILLERANO DEL LAGO RUPANCO EN LA ACTUALIDAD

En las últimas décadas las comunidades rurales de Chile y América Latina han vivido profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales¹⁸⁹. Las principales fuentes del cambio son la alteración del ambiente natural y el contacto de estas comunidades con tecnologías diferentes. Respecto a la alteración del ambiente natural, los autores consideran que hay tres hitos que han tenido mayor impacto: la tala indiscriminada de los bosques nativos, la introducción de centros pesqueros y la utilización de prácticas naturalizadas de producción agrícola. Rupanco es un ejemplo también de estos cambios.

1. La calidad de las aguas del lago

Creemos que es muy importante valorar, ver, y defender la mayor riqueza que tenemos en Rupanco: su historia y su entorno natural. Posiblemente el eje de esta belleza –además del bosque nativo– sea el majestuoso lago Rupanco, que aún sorprende por su hermosura, por sus aguas cristalinas y puras. La naturaleza de este lugar es un patrimonio de sus habitantes, de los que lo visitamos, pero también de la humanidad ya que tiene un valor único en cuanto a la biodiversidad de flora y de fauna.

Existen procesos que ocurren fuera de la mirada del hombre, pero que el labrador curioso y observador, habrá podido notar. Esto tiene que ver con los salmones y con la tierra. Debajo del agua, como debajo de la tierra, existen mundos

189 Favreau *et al.*, 2009.

naturales que se llevan a cabo a cada instante desde hace miles de años. Sin embargo, la introducción de estos centros pesqueros no ha tomado en cuenta el delicado equilibrio que tiene lugar en los procesos del suelo como los del agua. Así mismo ocurre a nivel de lago, en el cuidado de la biodiversidad. Sin embargo, también está el aspecto humano del caso, ya que las pisciculturas significan una fuente de trabajo para muchos de los habitantes de este espacio.

Desde la década de los noventa con los trabajos de Hugo Campos, se sabe que las aguas del lago Rupanco están amenazadas por la posible eutroficación: el aumento en la concentración de nutrientes (nitratos y fosfatos), que provocan cambios en las comunidades de seres vivos del agua, aumentando la materia orgánica y bajando los niveles de oxígeno. Con este proceso aumentan el número de algas, pero se degrada el ecosistema y dejan de existir otras especies como los peces.

El proceso de eutrofización se produce por el vertido de productos agrícolas (fertilizantes, etc. que drenan al lago), urbanos (en nuestro caso fosas sépticas), o industriales (como el desecho de las pisciculturas). Cuando estos desechos son vertidos al lago se altera el equilibrio del ecosistema, alterando su flora y fauna. En el proceso se produce un crecimiento excesivo de algas y plantas acuáticas, las aguas se ponen verdosas y pierden transparencia, bajan los niveles de oxígeno, el agua se pone con mal olor y sabor, y las poblaciones de peces cambian. Por lo tanto, la eutrofización es un proceso de degradación de la calidad de las aguas del lago.

El proceso de eutrofización tiene causas naturales, como los derrumbes en el terremoto del sesenta, elementos que llegan al lago de tipo volcánico, la caída de árboles y de hojas de forma natural, y el acarreo de las aguas lluvia y esteros. Entre las causas que son responsabilidad del hombre, están la agricultura y ganadería (especialmente la que usa fertilizantes químicos), la tala de bosques y la erosión que conlleva, los desechos humanos como drene de fosas sépticas, etc. y finalmente la más grave, los efectos de la piscicultura que aporta con el exceso de alimento de peces, fecas, etc. El lago, de forma natural, tiene una capacidad limitada de degradar estos desechos por la acción de bacterias y el recambio de las aguas. Si sobrepasamos esta capacidad, comienza el proceso de degradación de las aguas por eutrofización.

Entre 1994 y 1995 se realizó el estudio *Determinación de la Capacidad de Carga (Stock Explotable) y Balance de Fósforo y Nitrógeno en el Lago Rupanco, X Región*¹⁹⁰, donde también participó Campos. El objetivo de este estudio fue determinar la capacidad de carga de cultivo de salmones en el lago. Se estudiaron 58 ríos, esteros y arroyos afluentes al lago, midiendo en cada uno una diversidad de parámetros, que se detallan en el informe, y que considera debe ser de gran interés para todos los vecinos. Los resultados se compararon con unos resultados del año 1980-1981. Recalquemos que este estudio tiene ya 20 años de antigüedad, pero es el único disponible sobre el efecto de las pisciculturas en la calidad de las aguas del Rupanco.

El informe sostiene que, comparando las cifras de los años ochenta y los noventa, la densidad máxima de fitoplancton aumentó más del doble, la de clorofila aumentó hasta en 30 veces, el fósforo estaba en el límite del proceso de contaminación, mientras que respecto al nitrógeno el lago ya estaba sobrecargado, todos claros indicadores de un proceso de eutrofización o de contaminación del lago. La conclusión de este informe fue evidente: no se pueden instalar más pisciculturas en el Rupanco e incluso, se debía bajar el número que había a la fecha.

Un grupo de investigadores realizó en 1997 el estudio *Exportación de nutrientes en microcuencas con distinto uso del suelo en el sur de Chile (Lago Rupanco, X Región)*¹⁹¹, donde se analiza el tema de la calidad de las aguas y de los nutrientes que a ellas llegan. Sostienen que el filtrado de las aguas y nutrientes por los bosques nativos son esenciales para la mantención de los ecosistemas naturales, ya que los bosques equilibran los nutrientes que llegan a los cauces de agua¹⁹².

Los resultados de este estudio destacan que la cantidad de nitrógeno y fósforo medidos fueron menores en las cuencas con bosque nativo y praderas renovales que en las cuencas con praderas ganaderas y dedicadas a la agricultura. Por lo tanto, la protección del bosque nativo ayuda también a la protección de las aguas del lago.

190 Realizado por el Fondo de Investigaciones Pesqueras (FIP) del Ministerio de Economía, y la Universidad Austral de Chile. El informe final se puede bajar desde: <http://www.fip.cl/FIP/Archivos/pdf/informes/IT%2093-27.pdf>

191 Oyarzún *et al.*, 1997.

192 Oyarzún *et al.*, 1997; 507.

La conclusión de este estudio es la siguiente, poniendo énfasis en los riesgos de contaminación del lago por efecto de la agricultura intensiva y la actividad forestal:

*Desde una perspectiva de manejo de la cuenca del lago Rupanco se debería considerar el significativo incremento de la exportación de nitrógeno y fósforo desde las cuencas que han sufrido un cambio drástico de uso del suelo. El incremento de las actividades forestales y la intensificación de la utilización de fertilizantes en las actividades agrícolas sugieren de que las prácticas de manejo de la tierra debieran ser cuidadosamente planificadas, con el fin de evitar posibles procesos de eutroficación de las aguas del lago Rupanco.*¹⁹³

Existen varios estudios acerca del estado de este equilibrio en el lago Rupanco. Hugo Campos fue uno de los fundadores de la limología en Chile, y realizó varios estudios sobre este lago. En estos, se investigó un factor en particular del equilibrio de las aguas. Al igual que en el suelo, en el agua habitan una serie de formas de vida que necesitan alimentarse y nutrirse. También existen vertientes y cursos de agua que fluyen debajo de nuestra percepción. Por ejemplo, si tenemos una letrina, o una huerta que llenamos de nutrientes, estos secretamente, bajarán a las napas subterráneas y alterarán gravemente el delicado equilibrio del que se habla.

Las empresas que se dedican a la cría de salmones saben que la preocupación ambiental hace que a corto o mediano plazo tendrán que sacar las jaulas del lago, y llevarlas a tierra firme. Barría sostiene que los planes de la salmoneras son trasladar los cultivos a estanques a orillas del lago, con agua del lago, y después de haberla usado (y ensuciado) devolverla al lago¹⁹⁴. Estas empresas han solicitado autorización para instalarse en el sector de Puerto Chalupa, donde la empresa ha solicitado una concesión de 3.000 litros por segundo –no consuntivos– para sacar el agua del lago y luego devolverla.

Puede que las aguas se devuelvan al lago, pero, ¿con qué calidad? si las aguas que devuelven no están contaminadas, ¿por qué no las reciclan para volver a usarlas? Lo más preocupante es que hay otra solicitud de otra pesquera que ha solicitado 10.000 litros por segundo para operar con las aguas del Rupanco.

193 Oyarzún *et al.*, 1997; 508.

194 Barría, 2015.

Aunque lamentablemente no es novedad en nuestro país, la ley¹⁹⁵ que determina la cantidad de residuos que se puede tirar –legalmente– a las aguas es ridículamente permisiva, y permite la descarga legal de toneladas y toneladas de residuos, lo cual mataría de forma permanente las aguas del Rupanco. Barría hace un interesante ejercicio para ejemplificar la cantidad de residuos que pueden tirar legalmente al agua. Sólo para aceites y grasas, legalmente las empresas pueden tirar 20 ml por litro al agua:

*La empresa que pidió 10.000 l/s podría botar en cada segundo: $10.000 \times 20 \text{ mg} = 200.000 \text{ mg}$; es decir, 200 gramos en cada segundo. O en cada hora: $200 \times 3600 = 720.000 \text{ gramos} = 720 \text{ kilogramos}$. En un día podrá botar $720 \times 24 = 17.280 \text{ kilogramos}$, es decir 17,28 toneladas de aceites y grasas en un solo día.*¹⁹⁶

Evidentemente la ley está más hecha para resguardar las ganancias de los empresarios que el ecosistema del lago ya que el “rango permitido” de contaminación significaría la muerte de las aguas.

2. ¿Medioambiente o trabajo? una falsa disyuntiva

Lo que pasa en el Rupanco pasa en muchos lugares de Chile. En la Araucanía donde las pisciculturas contaminan las aguas de los ríos, en Chiloé y Aysén donde los fiordos no resisten más carga de salmones. Si la ley está a favor de los empresarios, ¡lo único que les queda a las comunidades es organizarse, vigilar, denunciar, y proteger su territorio!

Por otra parte, es complicado hablar en contra de estos proyectos desde una visión netamente de lo biológico, porque tiene una gran importancia como fuente de trabajo y como proceso económico. Muchas personas habitantes del Rupanco valoran las pisciculturas, ya que al dar empleo permiten que familias y jóvenes se queden en su localidad.

195 Decreto Supremo N° 90. *Establece la Norma para la Regulación de Contaminantes Asociados a las Descargas de Residuos Líquidos a Aguas Marinas y Continentales Superficiales*. Promulgado el 30 de mayo del año 2000.

196 Barría, 2015.

La gente trabaja en la pesquera, sino esa gente no estarían acá en Rupanco porque tendrían que andar buscando su sustento en otra parte. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Si bien se entiende la necesidad de las personas que trabajan en las pisciculturas, se tiene conciencia de que esto se hace en desmedro de la calidad de las aguas del lago.

También generan trabajo porque nadie va a venir aquí y va a decir, yo voy a crear veintidós puestos de trabajo para veintidós familias. Yo creo que le están dando fuente laboral para veintidós familias. Entonces es un costo porque ecológicamente el lago se va destruyendo, ya no tenemos esa agüita limpiecita, cristalina y todo. Pero tampoco podemos dejar a nuestros vecinos, los que trabajan ahí... sin poder educar sus hijos. Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

Por otro lado, hay otras personas que se han opuesto a la instalación de pisciculturas en el lago.

Se acuerdan cuando llegó la piscicultura, que quería subir para acá, quería venirse a instalar más acá. Y llegó hasta Puerto Rico y nosotros nos tomamos el camino abajo. [...] Nosotros tenemos turistas aquí vienen holandeses, aquí vienen de todas partes y qué fue lo que nos plantearon ellos. Que las pisciculturas en los lagos europeos los contaminaron y que para descontaminar un lago se demoraban como 100 años, los mismo turistas nos decían: ¡ustedes, párenlos! Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Las pisciculturas, pienso yo, que es un problema para el lago, para nosotros, porque se escuchaba en otros lados que había problemas con eso, yo siempre he estado en contra de las pisciculturas, en eso sí que he estado en contra, o sea, pienso yo que eso es una amenaza para el lago. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

Un tema central que plantea Margarita Carrillo es el de la responsabilidad empresarial, ya que estas empresas operan y lucran en base al medio ambiente de todo Rupanco, pero salvo algunos puestos de trabajo no tienen mayor relación con la comunidad, cuando deberían estar apoyando las necesidades de la gente que vive en el sector.

Además que la responsabilidad social que tienen con la comunidad yo encuentro que es poca. O casi nula, nada. Porque una empresa que está en el sector debiera de ayudarnos o apoyarnos en cuanto a la educación de los hijos. Ver en qué puedo aportar en algún cole-

gio, no sé. Si no hay una estación médico rural, una posta, en qué les podemos colaborar. Pero muchas veces se hacen empresas y uno no haya a quien dirigirse a quien pedirle la responsabilidad que ellos tienen... porque ellos están sacando de aquí pero no están dando a la comunidad. Entonces eso es de repente chocante, como que vienen, nos invaden, y ¿a qué costo? Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

Otro tema que ha entrado en los últimos años es el de la construcción de centrales de paso en los esteros cordilleranos que dan al lago. Pero sabido es que estas empresas generan un poco de trabajo en la construcción, pero para la operación el trabajo que generan es totalmente marginal.

Ahora el tema de las hidroeléctricas yo podría haber pensado que a lo mejor podrían haber formado más fuentes de empleo, pero no es así. Entonces igual ahí hay un costo, pero sin retribuciones, para la comunidad... y después se van. Entonces ahí hay una diferencia. Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

Don Víctor Altamirano, Presidente de la Junta de Vecinos de El Poncho, planteó el tema de la diferencia de intereses que a veces hay entre los veraneantes –en general personas con poder económico y mayor educación– y los lugareños, que deben rebuscárselas para ganarse la vida sin tener que migrar.

Por eso estamos luchando por una posta, y eso hemos luchado como comunidad, como junta de vecinos pero no nos han ayudado estos caballeros de dinero, y ellos nos piden a nosotros que corretiemos las pesqueras, que corretiemos las hidroeléctricas, que nosotros igual sabemos que es un daño, pero hemos dicho que necesitamos fuentes de trabajo y necesitamos comer... y que el lago se contamine, pero necesitamos comer. Esa gente que viene de fuera, si fuera más inteligente con nosotros, dijera vamos a generar trabajo, vamos a generar un hotel, para que pueda venir gente de fuera. Pero se interesan ellos en venir a descansar tranquilos. Víctor Altamirano, 45 años, Taller Memoria El Poncho.

Pero podrán dimensionar las personas, habitantes del lago Rupanco, que el precio que se paga por unos puestos de trabajo no tiene sentido si se ponen sobre la mesa las reales consecuencias de lo que sucede. Sin embargo, las mujeres y hombres que habitan hoy el lago Rupanco, han visto que el turismo que ofrece esta joya de la naturaleza es una de las fuentes más importantes de la economía local. Y si se continúan desarrollando proyectos económicos como las salmonearas, el turismo perderá todo su valor y sentido.

Yo prefiero el turismo, porque yo trabajé en pesquera. Cuando llegan ellos a la zona, ponte tú acá a Gaviotas a todo, bueno permiso de la Junta de Vecinos, resulta que te hablan de 25 personas que van a mantener del lugar. Cuando tú tienes firmado después, a veces hay siete, cuatro, y después, ahora con las famosas máquinas están trabajando como cinco, y son las tremendas pesqueras. Luis Mayer Santos, 51 años, Taller Memoria Gaviotas.

Por otro lado, ¿cuántas personas de Rupanco están trabajando en turismo? ¿Cuántas pueden llegar a trabajar si este crece y se desarrolla de forma sustentable y armónica con el medio ambiente? Si se contamina el lago dejará de haber turismo ya que, ¿quién quiere pasar sus vacaciones en un lago contaminado? Por otro lado, el agua limpia también ayuda a actividades como la agricultura (¿cuántas vacas toman agua del lago?), y es un recurso escaso que hay que cuidar. Porque si el lago alguna vez se contamina totalmente, las pisciculturas de van a ir a instalar más allá, donde encuentren aguas limpias. Y nosotros vamos a quedar acá, habiendo perdido lo más valioso que teníamos: las aguas, la naturaleza, la vida.

3. Estacones en ríos y lagos: privatización de las aguas

Un tema de gran gravedad en todo Chile es el tema de la propiedad de las aguas. Por todo el país han surgido comunidades que se han levantado contra los grandes capitales que –en base a una producción industrial intensiva– degradan sus territorios.

Viviendo en democracia, pero bajo el mismo esquema económico, han surgido numerosos conflictos que involucran a la dicotomía capital/territorio y que implican al agua como recurso principal. Entre ellos destaca el que enfrenta a comunidades indígenas (mapuches) con las empresas forestales, mineras y propietarios de tierras en el sur del país; el conflicto entre comunidades de pequeños y medianos productores contra la industria forestal por la contaminación de los ríos; el de los pescadores artesanales contra el gobierno por la ampliación de las cuotas de capturas a las empresas industriales a lo largo de la costa chilena; la situación conflictiva de miles de personas desempleadas por la crisis del salmón (el llamado “oro anaranjado”), ante la quiebra de empresas nacionales y extranjeras especializadas en su crianza que llegaron a exportar dos mil millones de dólares el año 2007, causada por la contaminación de las aguas y fondos marinos de fiordos y canales australes; la instalación de hidroeléctricas en territorio mapuche y en lugares de la Patagonia que exhiben niveles de calidad medioambiental únicas por su pristinidad,

*y la ocupación intensiva de la escasa agua disponible en el norte de Chile (Desierto de Atacama) para la producción minera, entre los más importantes.*¹⁹⁷

El año 1981 Pinochet dicta el Código de Aguas, que entrega de forma particular –y gratuita– las aguas de Chile a quien las pidiera. Por supuesto, estas fueron pedidas por los grandes empresarios y astutos especuladores, quienes decidieron inscribirlas a su nombre para sacar ganancias de ellas. Los habitantes de los sectores rurales, que han crecido y usado las aguas desde siempre, no tuvieron acceso a la información ni a la posibilidad real de inscribirlas. Y hoy, nuestras aguas están privatizadas. Estas situaciones han permitido que:

*Especuladores puedan acceder a los derechos de aguas a título gratuito o comprarlos a muy bajo precio y luego mantenerlos por un período de tiempo prolongado sin pagar tributo alguno sobre la propiedad, pese a que están impidiendo que otros utilicen dicho recurso.*¹⁹⁸

Los habitantes del lago **aún no han tenido conflictos serios con el hecho que sus ríos y esteros estén privatizados, quizás porque aún son pocas las empresas que buscan explotar este recurso en estas lejanías.** Sin embargo la llegada de los caminos –y con ellos la disminución de los costos de producción– posiblemente significará que estas empresas empiecen a llegar con más fuerza a Rupanco.

El conflicto por las aguas amenaza con agravarse, sobre todo en un contexto de **calentamiento global.** Los habitantes más antiguos de Rupanco se dan cuenta del cambio que ha provocado en el lago, cómo las aguas están mermando, y la responsabilidad de los humanos en este cambio.

Cuando yo llegué acá el lago era más lleno, tenía más agua, incluso las piedras están diciéndolo, porque hay unas marcas en las piedras como blancas, de ahí ha ido bajando año en año. Se está recogiendo y eso que le decimos estero hoy en día, antes eran ríos, eso me da pena porque el agua se ha ido, por eso yo creo que la gente ahora está, algunos están tomando conciencia del daño que hemos hecho con la madera, con la basura. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

197 Romero *et al.*, 2009; 82.

198 Romero *et al.*, 2009; 87.

La señora Iris nos contó que en la cordillera, en el sector de Los Quetros, no nieva como antes.

Desde ese tiempo no nevó más tanto 1,20 metros nevó ahí en la laguna. Ahí sí que fue grave la cosa, y después no poh' se ha mantenido, a lo mucho ha nevado medio metro una cosa así no es tanto, como que se alejó mucho. Ahí se puede ver el cambio climático. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

4. **Plantaciones forestales de monocultivos: ¿Plantaciones de muerte?**

Hoy en día el sector cordillerano del lago Rupanco aún tiene grandes superficies de bosque nativo, uno de los recursos naturales más hermosos y valiosos de nuestro querido lago. Sin embargo, ya están acercándose las plantaciones forestales de monocultivos (es decir, de un solo cultivo, por lo general pino o eucalipto). Cuando la Hacienda Rupanco le vendió 5.000 hectáreas a Forestal Mininco¹⁹⁹, propiedad de la familia Matte, no sólo estaba ejerciendo el derecho a vender sus tierras, estaba introduciendo en el territorio las plantaciones forestales.

Con la llegada de los caminos y la disminución de los costos de producción es muy posible que las plantaciones forestales busquen entrar en este territorio, por lo que debemos estar preparados.

El proceso de extensión de las forestales en Chile lleva ya décadas de avance. El llamado “modelo forestal chileno”, lleva millones de hectáreas de plantaciones principalmente de pino y eucalipto desde la VII Región al sur. Este modelo, fue impulsado en la dictadura de Pinochet, continuado por la Concertación, donde el Estado ha financiado gran parte de las plantaciones forestales mediante el Decreto-Ley 701 de 1974²⁰⁰.

Pero en esta suma tan “exitosa” lo que no se cuenta es que el Estado financia, las empresas se llevan las ganancias, y los territorios donde se ponen las plantaciones pagan los costos sociales y ambientales de éstas. Expertos de todo el mundo coinciden al decir que:

199 Noticia disponible en: <http://www.lignum.cl/2006/12/05/grupo-matte-compra-5-000-hectareas-de-hacienda-rupanco>

200 La información sobre está disponible en: <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/plantaciones-forestales/dl-701-y-sus-reglamentos/>

*El modelo forestal chileno ha resultado en una pérdida de la calidad de vida de la población de las zonas forestales y ha sido la causa de una importante degradación ambiental.*²⁰¹

El tema de las plantaciones forestales de pino o eucalipto es un tema serio y preocupante. Es cierto que aún no ha llegado a los sectores de El Poncho, Gaviotas o Las Vegas, pero es muy posible que con la mejora de los caminos y la accesibilidad, las empresas forestales también quieran entrar en el territorio.

Los autores de este libro –así como millones de personas en el mundo– pensamos que el reemplazo de bosque nativo por plantaciones exóticas es fatal. En adelante daremos nuestros argumentos.

4.1. **Las formas de ver y vivir con el bosque**

Vandana Shiva, en su texto *Monocultivos (monoculturas) de la mente*²⁰², hace una bella reflexión respecto a los sistemas de conocimiento que van asociados con las formas de producción en el bosque. Sostiene la importancia de la valoración del conocimiento local, campesino, el que tiende a desaparecer ante el conocimiento oficial, científico y dominante. La primera forma de hacerlo desaparecer es ignorándolo, fingiendo que no existe.

En la forma de vida campesina las plantas, los cultivos, los bosques y los animales no están separados, sino que estrechamente relacionados. En cambio en el sistema de explotación de bosques intensivo, como los cultivos de pinos y eucaliptos, todas las plantas son separadas, ordenadas, medidas y analizadas. No hay diversidad sino un enorme mar de homogeneidad, con todos los árboles iguales en tipo y tamaño, uno detrás del otro. No en función de las necesidades de los habitantes que habitan sus territorios, sino en función de las demandas del mercado y de las ganancias para los dueños de las grandes empresas.

En el sistema campesino tradicional, hay una continuidad ecológica entre el bosque nativo, y el campo. El bosque aporta elementos para la vida campesina como alimentos, frutos, remedios, forraje, abono, etc. a su vez la agricultura se moldea según la ecología del bosque. En este sentido, los habitantes campesinos

201 Carrere en Defensores del Bosque Chileno, 1998; 285.

202 Shiva en Defensores del Bosque Chileno, 1998; 299.

tienen una visión del bosque multidimensional, es decir, que tiene muchas dimensiones ya que aporta muchos elementos a la vida cotidiana. En cambio, en la lógica de las plantaciones los bosques son sólo una cosa: madera²⁰³.

La autora sostiene que el sistema de las plantaciones intensivas de monocultivos como los pinos y eucaliptos es un sistema que reduce el conocimiento y que no toma en cuenta la complejas relaciones que hay dentro de los bosques y entre las plantas y otros recursos, como el agua y el suelo. Sólo se fija en una dimensión: la productividad y la ganancia. Al no tener conciencia de los otros elementos del entorno, generan inestabilidad en el ecosistema y una degradación de los recursos naturales.

A su vez, la destrucción del ecosistema forestal-campesino y las múltiples funciones de sus recursos genera pérdidas económicas para los habitantes rurales que sí viven en los territorios, como la pérdida progresiva de la calidad del suelo, de la cantidad de agua y de otros elementos que antes se sacaban de los bosques como forraje, madera, leña, plantas, frutos, etc.

Como hemos visto, el reemplazo del bosque nativo por plantaciones forestales tiene serias consecuencias en el modo de vida y en la economía campesina. Múltiples profesionales de las áreas forestales y de las ciencias sociales han estudiado los cambios que ocurren en los entornos rurales donde se instalan las forestales. La conclusión es que en los entornos donde llegan las forestales no sólo empeora la situación de los campesinos, sino que éstas se vuelven una real *“amenaza para su sobrevivencia”*²⁰⁴.

Las plantaciones forestales no sólo no generan demasiado empleo, sino que son la causa directa de la expulsión de campesinos y trabajadores rurales hacia las ciudades.

*Los censos de población prueban fehacientemente que las comunas con mayor superficie cubierta por plantaciones, son las que han expulsado una mayor proporción de campesinos, mientras que, en el extremo opuesto, las comunas agrícolas del valle central, dedicadas a los cultivos tradicionales, no expulsaron población agrícola.*²⁰⁵

203 Shiva en Defensores del Bosque Chileno, 1998; 300.

204 Carrere en Defensores del Bosque Chileno, 1998; 289.

205 Carrere en Defensores del Bosque Chileno, 1998; 289.

Las causas de la expulsión de las poblaciones campesinas en las grandes forestales son las siguientes²⁰⁶: la sustitución de trabajadores permanentes por temporales, malas condiciones laborales, cierre de aserraderos pequeños y pérdida de empleos rurales, forestales que fuerzan a los campesinos a migrar por miedo a los incendios.

Sin duda una de las consecuencia más graves son los impactos ambientales de estas empresas: pérdida de fuentes de agua; pérdida de otros recursos forestales como la leña, maderas, frutos naturales, fibras, tintes, hongos, forraje, caza, plantas medicinales, etc.; la aplicación de herbicidas y plaguicidas atenta contra la salud humana y los animales domésticos; pérdida la biodiversidad, de la flora y fauna, pérdida del suelo y de las aguas.

5. Los cambios en el mundo rural

Desde la época de nuestros abuelos e incluso de nuestros padres, han cambiado muchas cosas en el mundo rural. No sólo en Rupanco o en Chile, sino en toda Latinoamérica y el mundo. Favreau y otros autores sostienen que en las últimas décadas los habitantes de estas comunidades rurales, al igual que todas las comunidades rurales de Latinoamérica, han sufrido grandes transformaciones en las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales, los que son procesos de la globalización y modernización, donde la industrialización de la agricultura y los procesos de urbanización de lo rural han cambiado sus patrones tradicionales²⁰⁷.

En Chile, estos cambios han afectado todos los ámbitos de la ruralidad, donde las políticas y los diversos acuerdos comerciales que promueven la inserción de las economías rurales a los mercados internacionales han desencadenado cambios de tipo territorial, productivos, económicos, tecnológicos, sociales y culturales²⁰⁸. Estos cambios han transformado el mundo rural.

Los especialistas cuentan que en toda Latinoamérica la agricultura ha perdido importancia en las zonas rurales, y ha surgido en estos territorios otras actividades productivas –por lo general traídas por grandes empresas– como el cul-

206 Carrere en Defensores del Bosque Chileno, 1998; 289.

207 Favreau *et al.*, 2009.

208 Gomez, 2006 en Favreau *et al.*, 2009.

tivo de bosques exóticos (pinos, eucaliptus) y la explotación de materias primas con especialización de territorios rurales en determinados nichos de mercado. Si antes los campesinos se dedicaban principalmente a la explotación de sus predios con mano de obra familiar, hoy muchos de ellos deben salir a vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

Los autores señalan tres grandes hitos de los territorios rurales del sur de Chile. El primero fue la tala de los bosques nativos, que empezó con la tala del alerce. La segunda, la expansión de las ciudades que determinó la tala de otras especies a medida que el crecimiento de las ciudades demandaba del campo madera para construcción y leña. Y tercero, el deterioro de la agricultura y la pérdida de autosustentabilidad que el trabajo en el campo daba a las personas que habitaban en lugares lejanos de los centros urbanos, lo que también los llevó a explotar sus bosques para poder sobrevivir, pero que significó una degradación del bosque nativo y del ecosistema²⁰⁹.

La introducción de las pisciculturas es otro factor que ha cambiado el ambiente natural de estas comunidades, ya que la contaminación de la aguas produjo un gran daño a la flora y fauna de las cuales dependían ancestralmente.

El hecho que en el sector rural no hayan muchas ofertas de empleo remunerado hace que muchas personas –jóvenes principalmente– entren a trabajar a las pisciculturas. Es cierto que estas empresas generan cupos de trabajo, lo cual le permite a estas familias quedarse en sus territorios y no tener que migrar a las ciudades, pero también crean lazos de dependencia económicas de estas personas y familias hacia las empresas. Los jóvenes dejan de aprender otros trabajos del campo y cuando las empresas despiden a las personas, se quedan sin saber qué hacer²¹⁰.

Otro gran cambio ha sido el mayor contacto que existe hoy entre las sociedades rurales y campesinas, y la ciudad. Si antes había una gran diferencia entre el mundo rural y el urbano, hoy estos mundos están cada vez más cerca. Este cambio lo expresa muy bien Rodolfo:

209 Favreau *et al.*, 2009; 14-15.

210 Favreau *et al.*, 2009; 16.

Antes había diferencia entre la gente de campo y la gente de ciudad. Hoy en día no se ve esa diferencia, y a lo mejor es bueno, a lo mejor es negativo. A lo mejor es bueno que no haya una diferencia tan grande. Que los niños sepan arrear una vaca, sepan ordeñar, sepan sembrar. Los niños hoy día están perdiendo eso, porque los adultos no le enseñan... [...] Yo creo que independiente que los niños de acá se vayan a la ciudad, tienen que saber de todo un poco. Si nació en el campo, que sepa andar a caballo, si hay lago que sepan remar, ordeñar, sembrar. El internet ha sido perjudicial. Esa es la esencia que se está perdiendo. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

En el campo hay más movilización, caminos, comunicación (televisión, celulares, internet), colegios, electricidad, agua potable, etc. Todos estos cambios han significado para miles de personas una mejora en la calidad de vida.

Antes no había vehículo, no había na', no había camino una huellita no más y ahora ya no. Antes pa' la enfermedad tenía que morir no más la persona mientras que llegaba a un hospital. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Pero no sólo cosas buenas ha traído este tiempo. De la mano con todo lo anterior, se impone en el campo la idea citadina de que la vida de la ciudad es mejor, más cómoda, más rápida, etc. El modo de vida campesino tradicional no ha sido siempre valorado, y miles de jóvenes han salido ansiosos de los campos para integrarse a la modernidad de las ciudades. Recién ahora se está empezando a producir un cambio, donde la vida tradicional del campo vuelve a ser apreciada²¹¹.

La realidad de muchos territorios rurales y también de los sectores de El Poncho, Las Vegas y Gaviotas, es que existen muy pocas alternativas laborales que permitan a las familias jóvenes quedarse en sus territorios, así como servicios o espacios de asistencia técnica que le ayuden a las familias con perspectivas reales para mejorar su calidad de vida, de una forma que sea respetuosa tanto con el medio ambiente como con su identidad y posibilidades económicas.

5.1. La pérdida de la agricultura como principal ingreso

Otro elemento que ha cambiado mucho con el tiempo es la importancia de la agricultura dentro de la actividad familiar campesina. Si nuestros abuelos cultivaban de forma natural, con abonos de animales, hoy la mayoría de los agri-

211 Favreau *et al.*, 2009; 17.

cultores depende de los servicios del Estado (INDAP, PRODESAL) para el apoyo agrícola, especialmente para la compra de fertilizantes y semillas. Lamentablemente, estos organismos estimulan el uso de productos químicos como fertilizantes, mata maleza, etc. los cuales crean una dependencia de la tierra, la cual va perdiendo su fertilidad natural, causan erosión, contaminación de los cursos de agua, pérdida de la calidad de los alimentos, y una dependencia de los servicios asistenciales del Estado²¹².

Cambió de vida, no se dan las cosas sin la medicina. Hay tanta cosa, si hay ahora tantos insectos en las tierras. Tiene que abonarse... pero el abono mejor que hay todavía en estas pampas es la de los animales, corrales, ovejas. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Por otro lado, las parcelas entregadas a los colonos por el Estado posiblemente permitían la mantención de una familia. Pero esa familia tuvo hijos, que a su vez tuvieron hijos, y los campos se fueron subdividiendo hasta el día de hoy, en que es muy difícil que una familia pueda vivir dependiendo solamente de lo que se produce en el campo. Y las familias siguen creciendo... ¿Qué le tocará a los nietos?

Las parcelas se hicieron pequeñas, quizás cuando en el año treinta recibieron 200, 300 hectáreas los colonos, pero ya han pasado cuatro generaciones donde esas parcelas se redujeron mucho, hoy en día con el terreno erosionado, los animales mal pagados, es muy difícil criar animales aquí en la cordillera. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Cuando ya murieron los suegros, los hermanos se repartieron y quedamos con esto. Veintidós hectáreas tocó mi marido y nos dedicamos al turismo. Es que en campo chico no se puede tener animales porque es un conflicto con el vecino. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

En las entrevistas realizadas se da cuenta de esta transformación. Los primeros colonos, los abuelos y los hijos de éstos se dedicaron a la cría de animales y a la agricultura. Se producía para el consumo de las familias, y se sembraban muchas más cosas de las que se siembran hoy: trigo, avena, papas, huertas, quintas, además de los animales, producían todo lo que la familia iba a necesitar para la subsistencia en el año.

Ahora la gente está más floja, no sabe ni sembrar. Y la papa igual. Papa suficiente, se vendía semilla, papa pa' comer, cuando le encargaba pa' otros lados. También compraban en el hotel la papa. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

212 Favreau et al., 2009; 16.

Si po' antes, la gente antigua sembraba, y vivían de eso, de lo que se sembraba. Pero ahora, es poco lo que se siembra, la huerta no más, unas pocas papas, ya el trigo no se siembra. Taller Memoria Las Vegas

Se producía con mano de obra familiar, y el que tenía más hijos tenía más fuerza de trabajo.

Hoy en día muchos de los hijos, sino todos, se ven obligados a migrar a las ciudades en busca de trabajo, y la explotación agrícola campesina queda a cargo de los padres, muchas veces mayores de edad.

Aun así, es muy difícil vivir solamente de lo que se produce en el campo, debiendo buscar ingresos en otros lados. Algunas personas, especialmente las familias más jóvenes, salen a trabajar afuera o trabajan en su localidad de forma temporal (sobre todo en el verano, cuando llegan los veraneantes y turistas), otros elaboran artesanías u otras cosas que se puedan vender en temporada alta. Muchas familias dependen también del pago de los subsidios del Estado a niños y ancianos para complementar los ingresos familiares y poder comprar lo que no se produce en el campo. Pero este pago es insuficiente respecto a las necesidades de las familias...

A pesar de que la siembra ha disminuido mucho, como veremos más adelante, la ganadería sigue siendo uno de los ingresos principales de los vecinos del Rupanco.

5.2. La migración a las ciudades

Uno de los grandes temas de los sectores rurales y también del sector cordillero del lago Rupanco es la migración²¹³ a las ciudades. Mientras las personas mayores se quedan en los campos, los hijos y los jóvenes salen desde muy temprana edad a las ciudades.

213 En general, se entiende por migración un movimiento de población que cruza un límite geográfico definitorio, involucrando un cambio de residencia habitual. Este límite geográfico puede definirse entre países –migración internacional– o al interior de un mismo país –migración interna– (INE, 2007; 10).

Todos se fueron. La mayoría han salido. Porque estos campos son chicos, ya no dan. Hay muchos que han vendido, pocos hijos de colonos que quedan. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Primero, porque en el sector cordillerano del lago Rupanco sólo hay acceso a la **educación** básica. Y los que vienen de las localidades más aisladas están obligados a irse internados desde primero básico. Así, los jóvenes salen muy chiquitos a estudiar, en general internos o en casas familiares a las ciudades de Osorno o Puerto Octay.

Uno quisiera que los hijos se fueran más grandes de acá. Porque los hijos, de séptimo básico tienen que irse. El sentido de pertenencia de la localidad ellos después ya no lo van teniendo... y por lo mismo, nosotros como comunidad en el ámbito educacional hemos estado pidiendo mucho para tener una escuela local donde pudiéramos participar activamente como apoderados en la escuela, además tener cerca nuestros hijos... pero no se ha podido todavía. Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

Ahora no hay ni colegio, nada. Entonces los chicos chiquititos tiene que salir de al lado de sus mayores, de su papá, de su mamá. Al final no hay ninguna atención para ellos, porque ya tienen que estar el fin de semana un ratito no más. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Los jóvenes conocen la ciudad, se maravillan ante ella. La pérdida de la cotidianidad del campo los hace alejarse de las tareas agrícolas, y muchos salieron tan pequeños que no saben sembrar o cuidar de los animales.

Lo fundamental es que se queden porque igual uno le da herramientas desde chiquititos para poder subsistir en el campo, porque si ellos se van de muy chicos, el día de mañana no van a saber sembrar una papa, no van a saber cómo hacer un invernadero, no van a saber cómo criar ovejas. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Después de terminar la enseñanza media, algunos siguen estudiando, otros deciden ponerse a trabajar. Tanto para los jóvenes con estudios superiores como para los con enseñanza media, es **muy difícil acceder a un empleo remunerado** en Rupanco. Aparte de las pisciculturas y el cuidado de casas de veraneo, no hay empleos estables. Algunos se han dedicado a tareas auto gestionadas como la artesanía o el turismo, y están tratando de seguir en sus casas, en sus localidades, y de apoyar a sus familias.

Se han ido porque aquí no hay ni un futuro, y al final para que pueda haber un futuro... tuve que iniciar, pensar. Por eso tengo esa cabaña, tenemos camping porque si no a lo mejor la Maigo se va a ir porque no hay ni una entrada. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Otro elemento son las condiciones de aislamiento en las que continúan muchas familias:

A todos mis hermanos les encanta el campo, ellos dicen: qué cosa más linda, yo no vendería esto. Pero ellos ninguno se quiere venir a vivir acá, o sea, a ellos les gusta para venir de paseo, pero para quedarse acá no. Porque igual ellos lo ven por la lejanía, que no se puede subir si no es a caballo, o si vienen de a pie se echan tres horas [...] ir a Rupanco es bonito, dicen, pero de vacaciones, pero quedarse no. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

La migración de los jóvenes a las ciudades es grave por muchas razones. En primer lugar, porque significa una fuga de cerebros. Los jóvenes, como hijos de estas tierras, tienen una cantidad de conocimiento del lugar que se ha transmitido de generación en generación, y además han tenido más acceso a la educación formal que las generaciones anteriores.

La señora Olinda pone énfasis en que ella sabe trabajar en el campo, con sus animales y su tierra mientras que no sabría desenvolverse de igual forma en la ciudad.

Yo nací trabajando aquí. Yo sé trabajar aquí. Y si salgo a otros lados, no voy a saber trabajar, porque en otros lados se trabaja diferente. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Por otra parte los más antiguos van a tener menos mano de obra joven para transmitir sus conocimientos locales y que los acompañen en sus procesos. A largo plazo, la emigración de jóvenes no sólo significa la ausencia de estos, sino el desamparo de los habitantes de la tercera edad.

Ya la gente va quedando en los años, de edad. ¿Qué va a hacer si no puede trabajar sus campos? Obligados a vender. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Ya queda poca gente, antes éramos mucha más gente [...] a veces me da por hacer cosas, y después veo que la gente se está yendo, no hay juventud, la juventud se va y no hay niños que después quieran hacer algo por Las Vegas. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

En este sentido, las tendencias mundializadoras, industrializadoras, globalizantes no son positivas para el cuidado de nuestros abuelos, que son grandes bibliotecas del saber. ¿Cómo vamos a dejar a estas bibliotecas solitarias, empolvadas y sin leer? Los jóvenes del lago Rupanco deben reempoderarse de la identidad, del habitar sustentable de la tierra, del aprendizaje de los años de huerta, de terremotos, cenizas y adversidades.

Porque uno de los grandes temores es que a largo plazo no quede gente local –o herederos de los colonos– en esta localidad.

Yo veo que a futuro, ojala me equivoque, que de aquí a unos veinte, treinta años más no va a vivir gente que sea del sector acá. Ojala me equivoque y siga viviendo gente que fue de acá. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

A pesar de este difícil escenario, muchas personas adultas están luchando cotidianamente por permanecer en el sector. Y organizándose para que esta localidad tenga acceso a servicios básicos: salud, educación, accesibilidad.

Lo ideal es mantenerse en el sector. [...] No importa que tenga que ir a buscar escuela a otro lado, salud también, porque mi hija no tiene las mismas oportunidades de educación que otros niños de su edad, ni tampoco salud.... ojalá en unos años más, esa igualdad que está en la ciudad, esté acá. Carolina Paillacheo, 37 años. Taller Memoria El Poncho.

Tratando de transmitirle a las nuevas generaciones el amor por Rupanco, por su gente, por sus tierras.

Ahora lo que uno está haciendo es tratar de transmitirles el cariño. Para que el día de mañana no emigren totalmente. A proyectarse en el futuro de venirse a este lugar, cuando terminen de educar sus hijos. Junia Fuenteabla, 54 años, Taller Memoria Gaviotas.

La permanencia de los jóvenes en Rupanco pasa en gran medida por la mejora en las condiciones de vida en este espacio: acceso a la educación, a la salud, mejora en la conectividad, creación de puestos de trabajo. En este sentido, la organización social es fundamental para el logro de estos objetivos.

Necesitamos también una posta porque la gente tiene que irse bien lejos y a lo mejor no tenemos recorrido constante y sonante para poder llevar a los niños que se enferman, a los adultos mayores, todo eso, entonces es un deseo de nosotros. Tratamos de hacer algo y por eso estamos agrupados, para que algo nos escuchen, un poquito aunque sea, como organización. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

6. Muchas familias siguen aisladas...

La vida del campo no se cambia por nada, pero pucha que es duro.

Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

Sin duda la llegada del camino a El Poncho y las barcazas han significado una mejora en la calidad de vida de las familias de Rupanco. Sin embargo, son muchos los lugares que permanecen aislados.

Por ejemplo en Las Vegas, la mayoría de las casas de los habitantes están bastante arriba, por lo que después de cruzar el lago hay que subir un cerro hasta llegar a ellas. Como hemos dicho, el aislamiento hizo que las generaciones siguientes tuvieran que salir muy jóvenes a vivir en las ciudades, internos en los mismos liceos o donde familiares.

Yo por la situación del aislamiento me tuve que ir a estudiar a Osorno. Y acá era difícil, los caminos muy malos, la movilización muy mala. Yo me iba en marzo a estudiar. Después volvía pa' las vacaciones de invierno, me iba nuevamente y volvía hasta el verano. [...] Y eso es lo que no quiero que pase con mis hijos, que estén tan ausentes de sus casas, de sus familias, de sus padres. Porque yo prácticamente me crié fuera de mi hogar. Por el aislamiento más que nada. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

En el caso de El Poncho, si bien hay camino de acceso a esta localidad desde fines de la década de los setenta, hay familias que viven más arriba, cerca del Puntiajado y que aún no tienen luz eléctrica ni caminos de acceso.

Ni esperanza de que haya un camino, porque yo no lo veo que va a ser en un año, dos años que va a haber camino, porque para nosotros acá es como muy difícil decir: vamos a hacer un camino, porque si no tienes recursos para hacer un camino, no lo vas a tener no más. [...] Eso es lo difícil acá, la incomodidad de no tener eso, lo básico, que es la luz y un camino. Inés Altamirano, sector El Puntiajado.

La falta de caminos además implica que hay desconexión de los mercados locales, y hace aún más difícil emprender negocios.

Lo más difícil yo creo que es el estar tan lejos de más gente, porque hay dos casas acá arriba no más, hay poca comunicación con la gente, eso yo creo que es lo más difícil acá, y de lo otro, es de qué vivir. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

El aislamiento hace que los niños tengan que salir obligatoriamente de sus casas para poder estudiar, ya que los trayectos de viaje son muy largos y sacrificados.

Mi hijo mío siempre estuvo internado, yo lo mandé internado desde el primer año que fue al colegio, él tenía... a primero básico ya se fue internado, y todos los años se fue internado hasta que salió de cuarto medio, estuvo internado por lo lejos. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

A pesar de permanecer aislada, sin camino de acceso, Inés reconoce que las condiciones de vida son más fáciles que en el tiempo de los abuelos.

La vida en Rupanco es difícil, y antes yo creo que era más difícil porque por lo menos ahora uno tiene caballo y ellos todo lo hacían al hombro, sus cosas las subían al hombro, había recorrido una o dos veces por semana un bus que llegaba a Piedras Negras. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

Lo mismo pasa en Gaviotas, localidad que hasta el día de hoy no tiene camino de acceso, por lo que se llega a pie, en bote o barcaza. Algunas familias tienen las casas relativamente cerca del lago, pero otras están bastante más arriba. En el caso de Los Quetros, se deben caminar horas desde Gaviotas para llegar a las casas.

Pero es duro, es muy duro el invierno, nosotros para poder salir adelante después cuando el hijo se fue a estudiar y todo tuvimos que buscar trabajo, porque el campo en sí no da para vivir, no porque el campo no es como para criar tanto animal y muy aislado muy lejos muy todo. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

Aunque don Leonel Fuentealba tiene la esperanza de que con el tiempo las condiciones de accesibilidad mejoren y los hijos puedan volver a los campos.

Igual los hijos se han ido, ellos hicieron su vida por fuera, de repente volverán, cuando ya sea más fácil vivir aquí, ya hay caminos y todo ahora. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

Tanto en Los Quetros como en El Borracho el aislamiento se ve agravado en el invierno, sobre todo cuando hay mucha nieve. Aunque cuenta Jaime que cada vez es menos nevoso.

Se sale poco por la nieve. Hay tres metros. De ahí uno no puede salir. Hay que guardar harta leña no más. [...] Antes nevaba más. Antes nevaba harto, ahora no hiela tanto, no permanece. Antes era mucho más. Jaime González, 44 años, sector El Borracho.

Especialmente penosas se hacen estas caminatas cuando la gente va cargada con su mercadería, ya que deben llevar mucho peso.

7. El cambio del uso de la tierra: de parcelas de colonos a casas de veraneo

Los vecinos de las localidades de El Poncho, Gaviotas y Las Vegas ven con preocupación cómo todos estos elementos (subdivisión de los predios, deterioro de la agricultura, migración de los jóvenes a las ciudades, necesidades económicas) han impulsado a muchas familias, descendientes de los antiguos colonos, a vender sus tierras para la construcción de casas de veraneo.

Hay muchos que han vendido, pocos colonos quedan. No han apreciado lo que dejaron los viejos. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

Existe la impresión de que la gente que compró, especialmente los que compraron primero, se aprovecharon de los campesinos pagando precios irrisorios por sus tierras con un alto potencial turístico.

Lo vendieron o regalaron. Eso critico, los primeros como no se orientaron con un abogado, preguntaron “cuánto valía mi tierra” a los que llegaban, cobraban una miseria, y después los gallos les quitaban todo. Luis Mayer Santos, 51 años, Taller Memoria Gaviotas.

No me parece ná' bien, porque hay que cuidar lo que dejaron los viejos. Aquí casi han vendido todos. No vendieron casas, algunos regalaron. Ahí en unos campos de Río Blanco, un tales Soto, el que lo compró a uno le pago como ocho millones, y le saco más de 200 millones. Nasario Mancilla, 91 años. El Poncho.

Hoy se ven muchas más casas que hace diez años, pero son casas que permanecen vacías la mayor parte del año. A pesar de verse más casas, estas tierras están quedando cada vez más deshabitadas... Y los lugareños que quedan ven con

pena cómo se han ido desarticulando redes sociales y familiares que eran valiosas como las ligas de fútbol, entre otras.

Pero nos estamos invadiendo de lo que es las casas de veraneo, puede ser bueno, puede ser negativo, todos tienen derecho a veranear... pero se ha perdido un poco lo que es la esencia del lugar. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Por otro lado, también es imposible no entender los argumentos de la señora Edith, quien vive aislada y para llegar a su casa debe cruzar en bote o barcaza y luego subir una larga y empinada cuesta con toda su mercadería, lo que hace que su vida sea muy sacrificada.

Yo tengo mi tierra, pero igual es difícil para vivir... cuando compramos las cosas tenemos que llevar con bueyes, porque es harto del lago. Yo me iría pero tendría que tener otra parte pa' comprar. Edith Aguilar, 50 años, Taller Memoria Las Vegas.

Lo mismo piensa la señora Doris, quien tampoco tiene camino de acceso. Este aislamiento es aún más grave cuando los habitantes son adultos mayores que tienen dificultad para caminar los largos –y empinados– trayectos a casa.

Nosotros, por nosotros, vendemos este campo. Comprar una casa en Osorno pa' vivir. Más la edad de uno, tendrá que repartirle a los hijos lo que les corresponde. Doris Fuentealba, 81 años, sector El Puntiguado.

Las casas de veraneo en general son parcelas pequeñas que no tienen actividad agrícola. Algunas generan trabajo de forma estable –a los cuidadores– a veces generan trabajo de forma temporal en la época de verano, pero en general son trabajos poco remunerados (trabajadoras de casa particular, cuidado de jardines, etc.).

Colocan una gente de cuidadores pero que le paguen mejores sueldos. Viven en mansiones que cuestan mil millones y le pagan el sueldo base pa' cuidar. Le cuidan el bosque, le cuidan los animales, le cuidan las casas que son unos lujos de casas y le pagan un sueldo base. Rodolfo Navarro, 42 años, Taller Memoria Las Vegas.

Los sitios de veraneo, también generó trabajo.... En el verano todas las señoras trabajan en las casas. La que no, se dedica a hacer cosas dulces. Junia Fuentealba, 54 años, Taller Memoria Gaviotas.

Los habitantes tradicionales de Rupanco ven con impotencia este proceso. Porque las personas que han llegado son diferentes. Si ellos son herederos de los colonos, de familias campesinas acostumbradas a remar, a pasar el invierno, a conocer el territorio, las personas dueñas de las casas de veraneo son profesionales o empresarios con grandes recursos económicos. Muchos habitantes del lago sienten que son poco valorados por estas personas, y que no se reconocen la importancia de su rol en la historia de este sector.

Nosotros como gente local, vivimos todo el año, los 365 días del año aquí. Sabemos lo que sufrimos. [...] nosotros hemos querido trabajar con la gente de más plata... pero no hemos recibido lo mismo. Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

Yo siento que en realidad, cuando nosotros hicimos reuniones con el CPA [Centro de Protección Ambiental del lago Rupanco], ellos querían la presencia de nosotros. Pero no nuestras ideas. A ellos les importaba poco, o sea no lo valorizaron. O sea solamente las ideas que tenían ellos se podían llevar a cabo. Y eso nosotros no queremos. Nosotros queremos que nos valoren. Carolina Paillacheo 37 años, Taller Memoria El Poncho.

Muchos de los veraneantes se han agrupado y organizado a través del CPA, Centro de Protección Ambiental del lago Rupanco. Sin embargo las relaciones de las organizaciones locales con el CPA no han sido fáciles. En parte porque las organizaciones locales (JJVV, Turismo, etc.) y el CPA tienen intereses muy distintos. Mientras que los locales están centrados en necesidades urgentes (acceso a la salud, educación, caminos, etc.) los veraneantes tienen prioridades más bien relacionadas con el cuidado del medio ambiente.

Igual me siento incomprendida por la gente, los veraneantes, porque a nosotros nos exigen que nosotros tengamos limpio, que el lago esté perfectamente. Pero ellos vienen en el verano. Y nosotros estamos todo el año. ¿Quién nos ayuda con el camino? ¿Quién nos ayuda con la educación? ¿Quién nos ayuda con la salud? ¿Tenemos apoyos de ellos? Carolina Paillacheo, 37 años, Taller Memoria El Poncho.

Otro tema que hay que trabajar con los veraneantes es el acceso público y gratuito a las playas, ya que los antiguos habitantes de estas tierras sienten rabia al no poder acceder libremente a ellas, como es su derecho.

Tú quieres ir a la playa y las playas están todas vendidas y los hueones no dejan pasar, yo creo que eso es lo que me revienta de la gente que compró acá abajo, que ahora, pucha, yo antes iba a todas esas playas, desde allá del Puerto Buey hasta abajo hasta Puerto Rico, yo podía meterme a cualquier playa, ahora no dejan pasar, si pides permiso o te están cateando. Inés Altamirano, sector El Puntigüedo.

8. La mejora en la calidad de vida

Podríamos decir que desde el año 2000 en adelante cambia un poco la situación de aislamiento de estas localidades. Ciertamente es que en El Poncho hay camino desde fines de la década de los setenta, y tienen hace años luz. Pero en el sector de Las Vegas la llegada de la luz fue hace sólo cinco años, y el camino es algo largamente anhelado.

Sin duda, la calidad de vida ha mejorado para la gran mayoría de las familias.

Cuando yo llegué aquí igual la vida no era como ahora. Era todo diferente. Porque nadie tenía agua dentro de las casas, yo crié mis primeros hijos yendo a lavarles el potito al estero. No había luz, de lámpara no más. No había baño dentro de las casas tampoco. Estaba el baño por allá afuera, había que salir en la noche con linterna. Todo era diferente. Y de esos años hasta ahora, que van a ser 39 años, ha mejorado la calidad de vida. En Gaviotas por lo menos. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

La gente vive bien ahora. Ya con sus casitas, la mayoría de la gente con sus casitas buenas. Na' que ver de antes, cuando vivíamos en una rancho. No es como antes. Antes había más comida, porque la gente sembraba toda esas cosas. Pero la gente no tenía ni estufa antes. Una cocina de fogón y unos burritos, unos palitos paraos no más. Nelda Aguilar, Las Vegas.

Rodolfo destaca, con justa razón, el rol de las **organizaciones sociales** en la gestión de la mejora en la calidad de vida en el sector.

En diez años del 2003, 2004, este sector ha cambiado en un cien por ciento. Fueron cincuenta años de estancamiento, pero en diez años hemos tenido tantas cosas. La perseverancia de la gente que vive aquí a través de su junta de vecinos, ha llegado de todo. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Otro elemento importante es la llegada a sectores como Las Vegas de las ayudas de gobierno como el PRODESAL, INDAP, etc. Y el lento acercamiento de esta

localidad a la Municipalidad de Puyehue, ya que históricamente los servicios municipales no habían llegado a estas tierras, dependiendo la población de los servicios (salud, educación, transporte) de Puerto Octay.

Ahí empezamos a concurrir a nuestro municipio, cosa que antes no la hacíamos, porque dependemos de la comuna de Puyehue, de Entre Lagos, para nosotros es complicado Entre Lagos. Si te quieres ir por Santa Elvira, no puedes, a caballo se hace muy difícil. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

La lejanía de Las Vegas de su comuna oficial y la dificultad de ir (caminata, barcaza a El Poncho, micro a Osorno, micro a Entre Lagos, ¡y de vuelta!), y el elevado costo del viaje hace que las personas de esta localidad también pierdan la oportunidad de gestionar mejoras para la localidad.

Quiero que nosotros nos integremos definitivamente a la comuna de Puyehue. Porque nosotros estamos integrados poco, no nos integramos mucho. Siempre hay reuniones en el municipio, no podemos asistir, porque los dirigentes ya son persona de edad. No es fácil para ellos pasar por la huella a caballo, o caminando pa' ir a una reunión. Y de repente perdemos proyectos por no tener una cercanía con el municipio. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Hoy día ya la gente perdió ese temor de anhelar algo y decir las cosas, de tenerlas, ya no hay temor, al menos yo ya no tengo miedo, ya no creo que vuelva a suceder, y el año 2004, empezamos nosotros acá a organizarnos un poco [...] Empezamos a tomarle interés a esta cosa de reunirnos y empezar como junta de vecinos, comité. Después, dijimos “por qué mejor no vamos a la municipalidad” porque ni la municipalidad sabía que nosotros aquí existíamos, no conocían acá, no sabían qué era Las Vegas, ni donde quedaba, a mí me sucedió muchas veces. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

Cuentan que el primer gran logro de la Junta de Vecinos de Las Vegas fue la construcción de una pasarela sobre el río Coihue. Lamentablemente tuvo que morir un niño camino a la escuela para que se construyera.

La luz eléctrica, la barcaza, las ayudas sociales del gobierno. Otra cosa que fue bien significativa fue una pasarela que se hizo en el río Coihue. Que fue el primer adelanto que se hizo en el sector, en el año 2003. Y también fue por una tragedia, que un niño queriendo ir al colegio el día Domingo cayó a ese río, y en invierno el caudal sube mucho, y murió. Lamentablemente un hijo de un vecino. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

8.1. La luz eléctrica

Según la señora Iris Mancilla la luz habrá llegado al sector de El Poncho hace unos quince años, al sector de Gaviotas hace unos diez años y a Las Vegas hace sólo cinco años. Destacan la importancia de la gestión de las organizaciones y juntas de vecinos en las gestiones para llegar a tener la luz.

Más o menos la luz, unos quince años, más no hace. Porque también hubo un pedido de luz en la que todos firmaron pidiendo luz. [...] Había que firmar pa' que lleguen con la luz. Todos los dueños que tenían casa, tenían que firmar para que llegue la luz. Primero era la parafina, los chonchones. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Empezamos a hacer documentos, enviar a Entre Lagos para pedir la luz, pero eso estuvimos años, siete años mandando solicitudes, siete años solicitando la luz, haciendo documentos. María Vargas, 60 años, Las Vegas.

La luz también ha significado una mejora en la calidad de vida de las familias lugareñas, ya que antes debían alumbrarse en las noches con velas, lámparas o chonchones de aceite. Si pensamos que en pleno invierno oscurece a las seis o seis y media de la tarde, son muchas horas las que debían pasar a oscuras.

Yo me crié sin luz eléctrica. Entonces las generaciones de ahora están con luz eléctrica y muchas más comodidades. Nosotros con mechero o chonchon. Margarita Carrillo, Taller Memoria El Poncho.

La llegada de la luz permite también aprovechar más horas de la tarde, sobre todo en invierno, en labores que antes no se podían hacer como el tejido, arreglos de la casa, etc.

Por otro lado, la llegada de la luz trae otras ventajas que facilitan el tema de la vida en el campo y del trabajo doméstico. La llegada de los refrigeradores permiten conservar y hasta congelar alimentos, las lavadoras permiten que la persona encargada de lavar la ropa (por lo general, lamentablemente, las mujeres), puedan disponer de mucho de tiempo haciendo liviana una tarea que antes era larga, fría, y penosa.

También ha ayudado mucho a desarrollo de los emprendimientos turísticos.

Mucho cambia, sobre todo en la mejor alimentación. Y con el trabajo que tenemos nosotros de turismo. Se pueden tener cosas congeladas. Antes matábamos un cordero y había que comerlo rápido pa' que no se descomponga. O ahumarlo. Aunque todavía nosotros seguimos con el cerdo la tradición de ahumar, porque la carne es diferente. Pero lo ahumamos un poco y lo ponemos en el congelador. Nelía Altamirano, 66 años, Gaviotas.

Otro elemento que sin duda ha cambiado las dinámicas familiares y que viene con la llegada de la luz, es la televisión. Si bien la señal abierta no llega a estas cordilleras, sí se puede ver a través de la instalación de antenas satelitales.

La televisión es un elemento que acerca al resto del país, que permite estar al tanto de las noticias y otras novedades, pero también cambia totalmente las dinámicas familiares, ya que se transforma en una presencia importante que centra mucha de la atención del núcleo familiar. Si antes se conversaba, se contaba historias o se visitaba a los vecinos, hoy muchas de esas horas se dedican a ver la televisión.

Cuando yo nací tampoco había luz. Entonces era bonito porque uno podía conversar, conversaban todos. No como ahora que pescan el celular y todos calladitos, entonces eso es malo. Víctor Altamirano, 45 años, Taller Memoria El Poncho.

Pero la luz hay que pagarla. Y cuando las familias no tienen entradas fijas, la boleta mensual es difícil de enfrentar...

La luz, hay que pagarla, uno que no tiene un sueldo fijo. Pero la modernidad hay que aguantarla. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas.

Sin embargo, hay varias familias que viven en sectores más aislados (camino a El Puntigudo, Los Quetros, Los Borrachos) que aún no tienen acceso a la luz.

Con chonchona no más. Con una tacita, se le echa grasa, se le pone una cuestión de algodón. Jaime González, 44 años, sector El Borracho.

Quizás estas familias podrían postular, el día de mañana, a proyectos que impliquen el uso de otras fuentes de energía como la hidráulica, solar, etc. Porque para muchos, la luz es un sueño que aún no pueden lograr.

8.2. Los caminos de acceso

Los caminos de acceso a las localidades han sido una bandera de lucha de estos sectores desde hace décadas. El camino llegó a El Poncho en la década de los ochenta, y por fin hoy, 55 años después del terremoto de 1960, está en construcción el camino hasta Gaviotas.

Hay más facilidad pa' vivir... Antes cuando había que andar en bote, pa' Osorno, de a caballo, el bus llegaba a Maitenes no más, y de aquí había que andar como todo el día pa' ir. Y ahora en el día va y vuelve. Olinda Mancilla, 76 años, El Poncho.

El camino de acceso sigue siendo un sueño, el más importante, para los habitantes de la localidad de Las Vegas, quienes siguen aislados y deben acceder a sus casas por vía lacustre, y desde ahí –muchas veces– caminar bastante tiempo por paradas pendientes hasta sus casas. Actualmente faltan los permisos de los dueños de los grandes fundos.

Que llegue el camino, es lo que más queremos. Con camino yo creo que va a ser más fácil para poder vivir. Porque de la Junta de Vecinos ya fuimos a hablar ese tiempo con vialidad. [...] Tienen que estar los permisos de los caballeros de los fundos si se quiere pasar máquina. Edith Aguilar, 51 años, Las Vegas.

Si bien la barcaza ha sido una importante ayuda, necesitan tener acceso a sus casas directamente. Sobre todo considerando que la población de estas localidades es cada vez mayor, y les cuesta caminar esos largos trayectos.

Para los que pueden caminar no digo nada, que la barcaza está bien. Pero para los que no pueden caminar... Para mí no, se me hace muy difícil para bajar. Así que yo prefiero el camino. Yo lo que más me gustaría es camino, que es lo más que estamos conversando. ¡Porque tanto nos cuesta subir la carga! María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Los caminos de acceso permiten mayor libertad y fluidez en los viajes, en el transporte. Definitivamente son una comodidad cuando uno debe llegar a su casa en el campo cargado con las compras, después de todo un día en el pueblo.

Yo sueño con un camino, que podamos llegar cómodamente cada cual a su casa. Porque el sector se está envejeciendo, mi hija cuando tiene que llegar del colegio en Osorno, tenemos que cruzar el lago, caminar. Ella dice que se cansa mucho, yo también me canso con los bultos. Pero que algún día tengamos un acceso por tierra que nos conecte con nuestra

comuna, con Santa Elvira. Y que la vida para las personas sea un poco más fácil. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Un tema importante son las huellas tradicionales que unen los distintos sectores. Si bien la barcaza ha significado una clara mejora en la calidad de vida de los habitantes, también ha significado que las huellas tradicionales se vayan enmontando y con el paso del tiempo, perdiendo.

La barcaza es bien útil, pero se perdieron otras cosas también. Por ejemplo teníamos una huella a Gaviotas, se perdió. Teníamos nuestro sendero a Las Vegas bajas que tampoco se está usando, se está perdiendo. Las huellas se están perdiendo, las huellas antiguas andaban las personas a caballo pa' ir de Gaviotas a Santa Elvira. Esa huella es indispensable. Rodolfo Navarro, 42 años, Taller Memoria Las Vegas.

La vuelta por los baños, por Gaviotas era dura igual. De la casa de Rodolfo, se seguía la costa del lago pa' arriba. Se seguía la costa del lago, después se subía el cerro y llegaba arriba a Gaviotas. Esa huella se perdió hace cinco años ya, de cuando empezaron a estar las barcazas. Hace ocho años que no he pasado por ahí. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira.

Los habitantes de estos lugares hablan de recuperar y limpiar las huellas, que han servido tradicionalmente como medio de comunicación, pero también tienen otros potenciales usos como el senderismo, trekking, etc.

Una de las huellas más emblemáticas es la que va desde Gaviotas hasta la laguna Los Quetros y que hacia al final de su tramo tiene un *envaralado* (camino cubierto de troncos) de alerce. Cuenta don Leonel sobre su construcción:

Trabajaba la familia todos, los más grandes, con bueyes me acuerdo todavía enterrado en el barro, poniendo los palitos de alerce porque eso era blando ahí, por eso hubo que hacer el envaralao. Igual lo he ido renovando porque algunos se pudren, los vamos cambiando, por eso se mantiene, se puede pasar digamos, arreglar el camino y todo eso. Todos los inviernos caen palos, nosotros abrimos ahí el sendero nadie nos ayuda, igual con los vecinos allá, los González. Leonel Fuentealba, 68 años, sector Los Quetros.

Pero los caminos de acceso también traen dificultades: en el caso de la construcción del camino que va a Gaviotas, hay opiniones divididas dentro de los habitantes de esta localidad. En una entrevista, Sandra, que se dedica al turismo, cuenta como cada mañana de la temporada, desde que llegó la barcaza, tiene que ir a la playa a recoger la basura que llega con las personas.

Antes de empezar la temporada de turismo, nosotros dedicamos un día a trabajo comunitario y para nosotros nuestra cara visible es la playa. Una persona que llega a Gaviotas, lo primero que ve es la playa. Entonces el que vea un basural... Sandra Ortega, 49 años, Taller Memoria Gaviotas.

Porque además al llegar la ola a Gaviotas, arrastra hasta esa playa desde hermosos troncos hasta todo tipo de basura.

¡Cuánto nos contaminan!, porque todo llega acá a Gaviotas al final. Una vez carros de basura llenamos, de basura de allá mismo. Tú ves el plumavit por todos lados. Luis Mayer Santos, 51 años, Taller Memoria Gaviotas.

La señora Iris teme que con la llegada del camino se pierda la tranquilidad de la zona.

Va a cambiar todo, usted cree que vamos a poder dejar la casa sola nosotros si hay camino que lleguen con vehículos hasta acá, ¿cree que voy a venir a encontrar mis ovejitas? La gente todavía no le toma el peso al camino, es cierto que es progreso y el progreso muchas veces trae que aquí se termina la paz, la tranquilidad, se termina todo. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

En el caso de Gaviotas, el camino de acceso se encuentra actualmente en construcción. Aunque cuentan que no está quedando en muy buenas condiciones.

Nadie ha venido de las autoridades a ver el camino, solamente el maquinista de las máquinas. El alcalde no se ve. Podría haber venido el gobernador, o el intendente pero nadie ha llegado. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

El tema de la basura derivada de la accesibilidad por barcaza, es un impacto que ya se ha sentido en Gaviotas, en las Termas, y también en El Poncho. En los últimos años, en la feria costumbrista se pudo ver como El Poncho, donde en un inicio tuvo lugar esta feria, se llenó de basura.

8.3. La llegada de las barcas

Cuando en el año 2005 se hundió una lancha de pasajeros, principalmente estudiantes, en el lago Maihue, el gobierno de entonces se decidió a formar el “Plan Maihue”, cuyo objetivo fue el mejoramiento de las condiciones de seguridad de

transporte fluvial y lacustre para 22 localidades aisladas entre la Octava y la Undécima Región²¹⁴.

Dentro de este plan, el Estado entregó a las comunidades aisladas barcazas para el transporte de pasajeros en general, poniendo énfasis en los escolares. Estas barcazas fueron entregadas en licitación a empresas particulares, quienes son los encargados de operarlas.

Sin duda que uno de los hechos más relevantes que han acontecido en el sector cordillerano del lago Rupanco en los últimos años ha sido la llegada de dos barcazas para el transporte de pasajeros, la Victoria y la Gaviotas.

Para comprender la importancia de estas barcazas, debemos entender que tanto las comunidades de Las Vegas como de Gaviotas no tienen camino de acceso, están aisladas y la única forma de llegar a ellas era en bote. Pero el invierno, la *puigüa*, el tiempo malo, a veces la mala calidad de las embarcaciones hacían este trayecto muchas veces incómodo, y a veces definitivamente peligroso.

Claro, pa' cruzar uno ya no se moja. Todo mojado uno, las cosas. En veces se desarmaban las cajas. Había que poner en saco las cosas pa' poderlas traer, sino quedaban todas mojas. Se fundían las cajas. Edith Aguilar, 51 años, Las Vegas.

Hasta antes de la barcaza muchas de las familias tenían botes, muchos de madera a remos, algunos de fibra, otros con motores los cuales hacían más o menos difícil el cruce. Lo cierto es que con la llegada de la barcaza muchas menos personas tienen botes, y lamentablemente muchos de ellos se pudren a las orillas del lago.

Hay que considerar que muchas familias, una vez llegados a sus playas, deben recorrer largos caminos hasta sus casas.

Nosotros cuando recién llegamos como no conocíamos a mucha gente, teníamos que hacerlo a pie. Y teníamos que dejar nuestras cosas encargadas en El Poncho y en dos días acarreamos nuestras cosas. El primer día nos veníamos con las mochilas cargadas de la alimentación que era para el mes, y al otro día teníamos que volvernos caminando hasta puerto Poncho y poder traer lo que habíamos dejado el día anterior. Entonces era un traba-

214 Noticia del diario La Nación, 7 de julio de 2008. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20080707/pags/20080707162253.html>

jo de chinos. No estábamos acostumbrados a vivir en un lugar aislado... no tener teléfono, luz, ¡cómo sería para los antepasados! Sandra Ortega, 49 años, Taller Memoria Gaviotas

El hecho es que las barcazas, desde julio del 2007²¹⁵, han cambiado la calidad de vida de los habitantes de los sectores de Las Vegas y Gaviotas. Ahora pueden planificar sus viajes con tiempo, no depender del mal tiempo, y llegar seguros y secos a El Poncho y desde allá salir al mundo...

Nacida y criada acá, cruzando el lago a remo. Solíamos cruzar yo con mi hermana con la Ruth, siempre solíamos cruzar las dos solas pal' otro lado. Ahora vamos a perder costumbre, porque como está la barcaza. [...] Ahora es más fácil para vivir, encuentro yo. Edith Aguilar, 51 años, Las Vegas.

Estas barcazas están también pensadas en los escolares, los cuales en su mayoría están estudiando en internados de Osorno o Puerto Octay. Para ellos, las barcazas pasan a buscarlos los domingos en la tarde (para que viajen a sus lugares de estudio) y los traen a sus casas los viernes en la tarde, para que pasen los fines de semana con sus familias.

Otro elemento que se ha potenciado con las barcazas es el desarrollo económico de estos sectores, ya que en ellas se puede transportar turistas a los diversos emprendimientos, especialmente en Gaviotas, pero además se pueden transportar otros elementos necesarios para el desarrollo económico, desde fardos y animales hasta materiales de construcción.

Por otro lado, es una importante ayuda para la actividad agrícola de los pequeños campesinos ya que pueden transportar insumos e incluso animales. Una mejora importante si consideramos que la venta de animales en arreo por el monte demoraba todo el día.

Aquí es una huella donde pasa un solo animal, y para el lado puro monte, los animales se metían al monte, y era muy complicado arrearlos, y se cansaban, había que hacer descanso, demorábamos prácticamente todo el día. Hoy en un día echamos los animales a la barcaza y de la barcaza al camión. Súper fácil. Es algo que nos alivianó el trabajo. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

215 Nota sobre la inauguración de las barcazas en diario El Llanquihue, 31 de julio del 2007. Disponible en: http://www.diariollanquihue.cl/prontus4_notas/site/artic/20070730/pags/20070730224237.html

Bueno, ahora por los caminos yo creo que hay más facilidad pa' la gente. Porque antes no estaba esta barcaza, teníamos que trajinar en bote igual. No había esta pasada en El Peligro. Había que subir el cerro arriba y dar la vuelta, a caballo. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira.

La barcaza Gaviotas va a la localidad del mismo nombre, y la Victoria al sector de Las Vegas. Sin duda, estas embarcaciones han sido uno de los grandes adelantos para esta localidad en los últimos años.

8.4. La llegada del teléfono e internet

Hasta hace un tiempo, sólo había línea de celulares hasta el sector de El Poncho. Los sectores de Las Vegas y Gaviotas no tenían teléfono, permaneciendo las familias no sólo aisladas físicamente, sino además sin posibilidad de comunicarse con el exterior. Esto era especialmente penoso en caso de alguna emergencia, o cuando alguien necesitaba llegar a las localidades y necesitaba que cruzaran a buscarlo en bote.

Hasta hace un tiempo, los mensajes a las familias de estas localidades debían ser transmitidos por la radio SAGO, quien entregaba los mensajes de forma diaria. O por ejemplo, cuando un pasajero llegaba al sector de El Poncho y necesitaba cruzar a otra localidad, debía hacer señas de luces con un vehículo, si lo tenía, o con un espejo, o bien señales de humo para que alguien lo viera y cruzara un bote a buscarlo.

Los primeros teléfonos que llegaron a la localidad fueron los teléfonos satelitales, que estaban dispuestos en lugares estratégicos. La instalación hace más o menos un año, de una antena repetidora en el sector de Las Vegas ha permitido a los vecinos de estas localidades el tener acceso a la red telefónica.

Si bien aún la señal es débil, podemos pensar que de acá a unos pocos años estas localidades tendrán también una fluida conexión a internet. Hoy hay acceso en determinados lugares, dependiendo de la ubicación de las casas en relación a la antena.

Como bien dice Margarita, el acceso a internet –y la capacitación de la gente en su uso– es fundamental para acceder a miles de cosas: desde hacer trámites

(bancarios, estatales, etc.) que son lejanos y engorrosos para los rupanquinos, acceder a proyectos, y difundir las actividades económicas locales, hasta estar más cerca de la familia.

La falta de acceso a internet y de capacitación en su uso va dejando atrás a muchos rupanquinos.

Como organización, hay hartos obstáculos, primero, no teníamos internet, entonces todo se hace en línea hoy día, para postular a proyectos, para todo, fue el principal obstáculo. Segundo, hoy en día hay internet pero la gente no sabe, es analfabeta, por decir, en ese sentido. A lo mejor, tienen muy buenas ideas, pero no estamos acorde al nivel de como los organismos públicos lo hacen, entonces nosotros siempre vamos quedando atrás. O no tenemos a tiempo la información de cuándo se postula a algún beneficio público, entonces esos son como obstáculos que los vamos a tener mientras tanto no tengamos capacitaciones, no podamos entrar dentro de los adelantos que nos proporciona, Chile va creciendo pero no a mano de todos, nosotros vamos quedando atrás y ese es el problema. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Sin duda la capacitación en computación y el acceso y uso de internet es otra de las brechas que el Estado no ha saldado con los habitantes de Rupanco, y que aumenta la situación real de aislamiento en la que se encuentran.

9. ACTIVIDADES ECONÓMICAS

9.1. Actividad Campesina

Toda su vida. 68 años batallando ahí en esa cordillera, es parte de su ser ya.
Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

Como hemos dicho, con el paso del tiempo se ha ido perdiendo la actividad agrícola más intensiva. Sin embargo la crianza de animales vacunos y de ovejas sigue siendo el principal sustento de muchas de las familias de estas localidades.

Nos hemos agarrado con nuestras garritas de pequeños agricultores, no ha habido sueldo. Uno mismo se tiene que inteligenciar para hacer el sueldo. Pa' poder comer, alimentar a sus hijos, así. Y criar animales, igual como ahora. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Para caracterizar la actividad familiar campesina de los sectores de El Poncho, Gaviotas y Las Vegas solicitamos al INDAP información específica sobre estas localidades. En este organismo solicitaron a los PRODESAL de las comunas de Puyehue (por Las Vegas) y Puerto Octay (El Poncho y Gaviotas) información sobre estas localidades. Aquí haremos un resumen de la información que se entregó.

Gaviotas:

Sobre Gaviotas, hay 30 pequeños agricultores y campesinos, quienes se dedican principalmente a la cría de ganado vacuno²¹⁶. Sostienen además que hay un total de 300 vacunos, 210 vientres ovinos y 50 equinos. Los bovinos se crían para venderlos para carne, los que se entregan en la Feria de Osorno y a comercializadores locales. También hay crianza de cabras que están destinados a la venta y al consumo familiar. En los predios de los agricultores también hay huertos, siembras de papas, aves y porcinos.

En los últimos años ha emergido con fuerza el tema del desarrollo del turismo rural, y es así que un grupo de 13 agricultores se han unido para promover esta actividad y actualmente se encuentran adscritos a la Red de Turismo Rural Nacional y articulados con cajas de compensación, por lo que reciben a personas de la tercera edad a descansar y disfrutar de los paisajes de esta localidad. Los servicios turísticos que se ofrecen son alojamiento y comidas típicas, cabalgatas, servicios guiados, senderismo, *trekking*, observación de flora y fauna y pesca deportiva entre otros.

Dentro de Gaviotas hay siete personas inscritas en el PRODESAL y los trece emprendedores turísticos ingresarían próximamente a un servicio de asesoría en turismo rural.

Las familias que viven en Gaviotas se movilizan principalmente en la barcaza Gaviotas y muchos de ellos tienen medios de transporte propios (botes). Actualmente se está construyendo un camino que una la localidad de El Poncho con Gaviotas.

El Poncho:

En El Poncho hay 33 pequeños agricultores y campesinos, de los cuales 20 están inscritos en PRODESAL²¹⁷. Principalmente se dedican a la ganadería, con

216 Información del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

217 Información del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

396 cabezas de ganado bovino (vacuno) que se destina a la producción de carne y leche. La leche es destinada al autoconsumo familiar mientras que la carne se vende a través de intermediarios locales.

En El Poncho también se cultivan hortalizas en chacras o huertos, lo que incluye papas, hay crianza de ovejas (242 vientres), aves y porcinos, cuya producción está orientada al autoconsumo familiar.

Se sostiene en este informe que actualmente hay seis familias que están ingresando al rubro del turismo rural, que se considera promisorio y puede ser una interesante alternativa para la generación de ingresos de las familias de esta localidad.

Sostienen que hay apicultura, pero que sobre todo vienen productores de la zona central a dejar las abejas, cobrando los dueños de casa una maquila por la puesta de cajones. Hay que destacar que en esta zona, en verano, está lleno de ulmos floridos, por lo que se puede producir la valorada miel de ulmo.

Las Vegas:

En la localidad de Las Vegas hay 11 pequeños agricultores y campesinos que se dedican fundamentalmente a la producción de carne bovina, y que en esta localidad hay actualmente 131 bovinos. También hay 81 ovinos (ovejas) y 22 cabras destinados fundamentalmente al autoconsumo familiar. Estas cabezas de ganado se alimentan a través del pastoreo en praderas naturales y el ramoneo en el bosque nativo.

Se encuentran inscritas en PRODESAL unas siete familias, las cuales describen como un sistema productivo de autoconsumo.

Se llega al sector de Las Vegas fundamentalmente por el lago, a través de la barcaza Victoria, la cual va desde Las Vegas hasta el sector de El Poncho, donde llega la micro y está el camino de acceso más cercano (por la comuna de Puerto Octay). El informe destaca además la impresionante belleza de este sector, donde predomina el bosque verde siempre húmedo.

Los testimonios de los habitantes de Rupanco nos hablan más acerca de la **crianza de animales**. Estos se crían en las pampas en el tiempo que hay pasto, pero en invierno se mandan al monte, donde se alimentan de quilas. Ir a ver o a buscar los animales es un trabajo difícil, ya que hay que recorrer mucho monte para juntarlos.

Yo solía tener arriba en el cerro, cuando ya nevaba los bajaba, los echaba pa' la orilla de la línea. Allá tengo permiso. [...] A veces los pillaba a tiempo, daba una vuelta no más y los pillaba. Habían días que yo salía de aquí a las 9 hasta como las 5 de la tarde... todo el día campeando, caminando, cansado. Alfredo Aguilar, 57 años, Las Vegas.

La localidad de El Poncho puede vender sus animales en camiones y salir por el camino, pero en el caso de Gaviotas deben salir por arreo o en barcaza hasta El Poncho y desde ahí al camino. En Las Vegas, se puede sacar los animales por la huella de Santa Elvira, larga y llena de monte, o sacarlos en barcaza hasta el camino.

A caballo no más. Pasábamos por Las Vegas, hacíamos el recorrido por la cordillera al otro lado. Llegábamos a Gaviotas. Demorábamos un día a caballo pa' llegar hasta arriba. Pero bien fregao. Después pa' volver con los animales de Gaviotas, dos días. Y un poquito más a veces demora. Cuando se sacaban por acá por el lado de El Poncho, ahí es un día de arreo. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira.

Tradicionalmente ha habido personas que llegan a caballo hasta las mismas localidades para comprar animales. A veces muy lejos en la cordillera, llegan comprando y llevando por arreo hasta los puntos de venta. Sin duda una de las familias más importantes en la última década ha sido la familia Fuentealba.

Bueno, mi papá los primeros años vino acá. Porque él recorría acá de venir a comprar animales. En el sector de Gaviotas, Las Vegas, Rupanco. Él recorría hasta laguna Los Quetros, El Borracho. El valle del Callao hasta el lago Todos los Santos. Bueno, eso hace más de 30 años. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira.

El pago siempre se ha hecho en efectivo, aunque a veces también se acepta trueques.

Vendía la gente a plata. Estaban todos acostumbrados al billete no más. Muy raro, algunos preguntan qué quieren cambiar. Ya, una yunta de bueyes, deme tantas vaquillitas. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira

Antes de la llegada del invierno, se vende el excedente de animales.

Acá cuando salen más animales es en marzo, abril, mayo. Y de ahí se empieza a poner más raro. Porque la gente se pone a vender pa' dejar los que van a pasar no más. Y ya pa' comprar sus cosas, tienen que vender sus animalitos. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira

Con las barcazas se ha facilitado la venta de los animales, ya que se pueden transportar en estas hasta El Poncho, donde se suben a los camiones. Por otro lado, compradores y vendedores han debido adaptarse a las exigencias de la vida moderna, cumpliendo la normativa del SAG.

Es más complicado por la cuestión del SAG, con los papeles y eso. Que hay que aretinar los animales. Algunos tienen aretiados y otros no. Así que yo ando con mis aretes, los aretiamos ya con ellos. Le dan un certificado de traslado de animales. Fredy Fuentealba, sector Santa Elvira

9.2. El desarrollo del turismo

El desarrollo del turismo se ha posicionado, en la última década, como una alternativa real para los habitantes del lago Rupanco. Rodeado de una naturaleza majestuosa con su lago, bosques y montañas, este lago parece un lugar soñado para cualquier persona que busque naturaleza y tranquilidad.

Pero, ¿cuál es el tipo de turismo que se quiere desarrollar? En muchos lugares referentes de la oferta turística en Chile como Pucón o Puerto Varas, el desarrollo turístico ha estado dominado por grandes empresas con capitales, que invierten en una gran infraestructura y traen gente de todos los rincones del mundo. Pero en estos casos, las ganancias quedan para los empresarios y los lugareños sólo perciben ingresos tangenciales, en general a través de empleos de bajos ingresos (cocineros, mozos, mucamas, etc.).

El tipo de turismo que se ha posicionado hasta ahora en el lago Rupanco, y que se está desarrollando con fuerza es el agroturismo o el turismo rural. Pero, ¿qué es el agroturismo?

La expresión agroturismo es bastante reciente y surgió para distinguir una alternativa turística que responde al creciente interés de los ciudadanos urbanos por compartir el patrimonio y la cultura campesina; al mismo tiempo que corresponde a una modalidad que tiende a satisfacer la demanda de espacios abiertos para la práctica de actividades turísticas tradicionales, deportivas y recreativas en el espacio rural agropecuario. Se ha reconocido como actividad económica generadora de empleo y que incrementa la renta rural con un carácter de complementariedad económica.²¹⁸

218 Szmulewicz et al., 2012; 1014.

Es decir, es un tipo de turismo que se hace desde el campo, por personas y familias campesinas quienes además del turismo trabajan sus campos (huerta, siembras, animales, etc.). Estas familias prestan servicios como alojamiento, camping, alimentación, paseos, cabalgatas, etc. y el visitante tiene la posibilidad de conocer de cerca la forma de vida campesina de la localidad, y de participar en las actividades, tradiciones y costumbres de la población local²¹⁹.

Un estudio de las redes de agroturismo del sur de Chile determinó que otros beneficios de las organizaciones de este tipo son que se transforman en redes de apoyo para los socios quienes logran, además de potenciar sus emprendimientos, mejoras en sus ingresos, reconocimiento familiar (sobre todo las mujeres), generación de lazos de amistad y el conocer y compartir con otras personas.²²⁰

Sin embargo, se destaca la gran importancia de que los emprendimientos de agroturismo estén integrados y organizados a través de asociaciones que les permitan mejorar sus ofertas, postular a proyectos, acceder a capacitación y asistencia técnica, etc.

*La mantención y el desarrollo de las redes y agrupaciones de turismo rural dependen en gran medida del fortalecimiento de las habilidades asociativas de sus socios y en particular de las mujeres rurales, cuyo rol en las organizaciones es cada día más fundamental*²²¹.

En Chile y en Rupanco cada vez más familias del campo se están enfocando en el desarrollo de este tipo de turismo. El desarrollo del turismo sin duda nace por la búsqueda de ingresos y de mejorar la calidad de vida de las familias del sector. Pero también es producto de una valoración del entorno y cultura del lago.

219 Constabel *et al.* y Lerdón *et al.* en Szmulewicz *et al.*, 2012; 1014.

220 Szmulewicz *et al.*, 2012; 1024.

221 Szmulewicz *et al.*, 2012; 1031.

La gente antes, mira, teníamos esta belleza y nadie la aprovechaba, ahora todo el mundo trabaja en turismo. Cualquier cosa hace para atraer al turista y eso yo lo hallo que está bueno porque la gente de aquí nosotros teníamos el Punttiagudo, tenemos el paisaje precioso, pero nunca nos habíamos puesto a querer trabajar en esto, y si tú te pones a trabajar bien, es una buena entrada de plata que te llega. Inés Altamirano, sector El Punttiagudo.

Margarita nos cuenta qué es para ella la sustentabilidad:

Yo lo estoy aplicando en mi forma de vida, en mi emprendimiento también. Por ejemplo, evito comprar el gas, hoy en día y tenemos termopaneles solares que para mí eso ya es sustentabilidad. Tenemos compostera para poder mejorar el suelo y además que nos sirva para los residuos orgánicos no se vayan al camión de la basura, y así hartas cosas que igual estamos utilizando todo como local. Me puede servir también los residuos orgánicos como para darle de comer a mis aves y puedo vender los huevos perfectamente, y así no estoy comprando tanto concentrado ni nada de eso. Igual que los abonos, los estamos utilizando en la siembra y tenemos hortalizas orgánicas porque no le echamos nada más que abono del corral de las ovejas. Para mí eso es, con lo que tenemos. Es tratar de hacer la sustentabilidad, con lo que tenemos al alcance de nuestra mano. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Por otro lado, la señora Iris de Los Quetros describe el tipo de turista que le gustaría que llegue a su casa.

El turismo que quiere ir arriba a Los Quetros va a tener que ser un turista ecológico, que le guste la naturaleza limpia y si encontró el lugar limpio, puro, ayude a mantenerlo. Hemos enterrado tanta porquería de botella que ni siquiera era de uno, eso molesta. El turista extranjero tiene su mochila, si comió unos tallarines pescó su bolsita la envolvió a la mochila y vamos andando. Pero los chilenos, son tan jodidos, "lleven su basura" lo primero que se les dice, colgada atrás de un árbol ahí mismo la dejan. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

En el caso de Rupanco, sobresalen dos redes de turismo que han crecido e ido fortaleciéndose en el tiempo: la de Gaviotas, que ya tiene muchos años de trabajo y fortalecimiento y la de El Poncho a través del CODEL-SETUR (Comité de Desarrollo Sustentable y Turismo Rural de El Poncho).

En el sector de Las Vegas hay iniciativas particulares, pero lamentablemente aún no hay un grupo u organización capaz de trabajar colectivamente esto. Sin

embargo entre algunas de las personas de esta localidad existe el interés en el tema, pero destacan la necesidad de contar con la ayuda del Estado para empezar.

Yo creo que acá faltan los medios, las comunicaciones. Nos falta que el alcalde diga: “yo voy a ayudar a esta gente”... Nosotros para recibir un turista acá no estamos preparados. Necesitamos su ayuda para mejorar proyectos. Cosa que el día de mañana pueda venir un turista y se pueda quedar en nuestras casas y se pueda quedar con nosotros. Demostrarle lo que nosotros hacemos, por ejemplo si la gallina está poniendo un huevo, el turista diga: “yo voy a ir a mirar, voy a ir a buscar”, de ir a ver y lechear una vaca, que vaya a mirar, que se saque fotos. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas

Un tema importante que obstaculiza el desarrollo del turismo en la zona es el alto costo de inversión inicial que implica el construir infraestructura, inversión que la mayoría de las familias del sector no tiene.

Falta mucha educación en el tema del turismo, que la gente si no ve plata la tiro, no quiere meterse en nada. [...] Pero la gente acá tiene cosas de primera necesidad y la gente necesita invertir en eso. Y no puede invertir en otras cosas. Es un poco difícil pero se puede. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

Los emprendimientos que se han consolidado o están surgiendo han tenido a veces ayudas del Estado, pero básicamente se han construido a puro esfuerzo y empuje de las personas y organizaciones, junto a años de trabajo.

Porque para llegar a hacer un camping, una casa como esta, son millones que hay que gastar, tiempo, no es na' fácil... Buscado maquina pa' hacer la fosa, pa' emparejar. Y ahí uno hay que ver si da o no da, ya está listo el gasto, ya está en camino que puede empezar a andar. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

Se necesitan proyectos, sí, pero que además de entregar recursos puntuales es necesario que hagan un verdadero acompañamiento a estos emprendimientos.

El Estado te da plata, pero no lo suficiente, como que te da una empujadita pero te deja a medias, entonces lo ideal sería que el Estado te diera una plata y te siguiera unos cuatro o cinco años, como para que tú agarres de andar sola. Inés Altamirano, sector El Puntigudo.

El esfuerzo de las familias muchas veces topa con los cada vez más difíciles requisitos de los organismos del estado.

¡Y cuesta tanto! ¡Si hasta quieren tener plano para hacer los baños! Todas leseras, no es como antes llegar y hacer una casa. Ya esta es mi cabaña ahora tiene muchos requisitos, hasta el agua, cuesta todo, no es ná' fácil. Iris Mancilla, 65 años, El Poncho.

a. Agroturismo Gaviotas

La Sociedad Agroturismo Gaviotas tiene once miembros formales, aunque participan de ella unas 19 personas²²². En los estatutos se establece que los objetivos de esta organización son:

*Prestación de servicios de turismo aventura y agrícola; explotación de centros de recreación, hoteles, cabañas, restaurantes y similares, en predios propios o ajenos; compra, venta y comercialización de maquinaria para la agricultura e industria agrícola; incrementar el nivel de ingresos de las familias; mejorar el equipamiento colectivo para turismo, realizar capacitaciones que mejoren la calidad del servicio y conocer otros emprendimientos agroturísticos.*²²³

Agroturismo Gaviotas surgió a partir de algo que ya se venía gestando hace tiempo. Y que detonó cuando los lugareños empezaron a darse cuenta que había otra gente trayendo turistas y dejando en la localidad sólo una ganancia marginal.

La hacienda se había apropiado de lo que era el turismo de acá arriba. Y yo los traía en bote. Hagamos la paletía. De repente le preguntó a un turista cuanto pagaban por un caballo, y le dijo en ese tiempo veinte lucas. Y a él, ¿cuánto le daban? cinco lucas. Y así empezamos, nosotros estamos en un PRODESAL. Una alianza entre INDAP y municipalidad para ayudar al campesino pobre. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Sandra es parte de Agroturismo Gaviotas. Nos cuenta que ellos alojaban gente gratuitamente en sus casas. Muchas veces preguntaban si acaso tenían que darles dinero, a lo que se negaba. Sin embargo, muchas veces encontró dólares debajo de manteles y floreros. Era el agradecimiento de los turistas ante el acogimiento familiar de la casa de Sandra. Poco a poco comenzaron a ver que era su propio estilo de vida el que llamaba la atención de los turistas, en particular los de origen extranjero. Este gatillante, con el que comienza a gestarse el turismo en la zona, nos habla de una motivación que nace a partir de un intercambio

222 Szmulewicz et al., 2012; 1017.

223 Szmulewicz et al., 2012; 1017.

cultural desinteresado, ya que al ser el cotidiano de los vecinos del lago Rupanco, no se daban cuenta que las actividades de la vida campesina era el producto que tenían que fomentar. Hasta que decidieron emprender actividades turísticas más formales y mejor remuneradas.

El año 2002 nació la Sociedad Agroturismo Gaviotas, una sociedad con responsabilidad limitada donde fuimos todos a firmar a Osorno y desde ahí en adelante hemos estado en esto. Y para mi esta comunidad tiene otra cara después que nació Agroturismo Gaviotas. Todos hemos sido beneficiados, indirectamente todo el resto se ha visto beneficiados. Y nuestra calidad de vida cambió tremendamente. Sandra Ortega, 49 años, Taller Memoria Gaviotas

Como dijo Sandra, para muchos el trabajo en turismo ha significado una mejora real en la calidad de vida.

Yo creo que ahora estamos mejor que nunca, sinceramente. Con el turismo trabajando. Elí Gallardo, 79 años, Gaviotas.

Por otro lado se destaca la importancia del desarrollo turístico en el empoderamiento de la mujer y de la localidad en general.

Y para las mujeres sobre todo de esta comunidad. Hemos podido como mujeres aportar a la economía del hogar, sino hubiéramos estado hilando, escarmenando y esperando al marido con la comida caliente... somos otros... tenemos más voz y voto, nos conocen las autoridades. Sandra Ortega, 49 años, Taller Memoria Gaviotas

Esta organización turística busca no solo presentar el medio natural, sino también el lado humano, ese patrimonio cultural inmaterial que se ha formado a partir del habitar de un grupo de personas que desde la década del treinta viven aquí.

Muchos turistas tal vez tan sólo esperan levantarse al alba para ir a *lechar*, correr por las pampas para encerrar a las ovejas por la tarde en el paisaje único del accidentado relieve cordillerano, o tal vez solo sentarse frente a la estufa a compartir un mate y aprender a hilar con huso para luego salir en busca de alguna especie vegetal que permita lograr el color ansiado de la lana.

b. Comité de Desarrollo Sustentable y Turismo Rural de El Poncho (CODEL-SETUR)

Por otra parte tenemos la organización de El Poncho. El CODEL-SETUR está enfocado más en el aspecto del cuidado de la biodiversidad y de un turismo ecológico que involucre a las comunidades. Puerto Poncho es la puerta de entrada al turismo del sector cordillerano del lago Rupanco, y Margarita nos cuenta de su organización.

Bueno, el CODEL-SETUR es Comité de Desarrollo Local Sustentable y Ecoturismo. En este minuto contamos con quince socios, la organización social, la cual persigue trabajar un poco en el ámbito turismo, la sustentabilidad de trabajar acá en el sector local y poder tener un ingreso aunque sea mínimo, pero tratar de trabajar en algo que los jóvenes puedan quedarse en el sector. Esa es como la finalidad de la organización social, y eso parte hace como cinco años atrás. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Sin duda uno de los principales logros de esta organización es la creación y consolidación de una feria de productos campesinos, que se hace todos los sábados de febrero cerca de El Poncho.

Hemos tenido varios logros, hemos hecho ferias que a lo mejor no son un cien por ciento, ¿cómo le dijera yo?, un cien por ciento grande, así como top, top, pero se trata de hacer algo. Lo que la señora, la dueña de casa pueda hacer y que antes lo hacía para su consumo, ahora puede vender algo, y eso es comenzar de a poco. Sí estamos tratando de hacer algunas cosas que pudieran ser valoradas, ojala, por la gente que nos visita, porque es algo local, es algo que es de una costumbre de una gente local, que le entrega a los veraneantes o a la gente que llega de otros lados. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Cuenta que el principal desafío de su organización es poder consolidar la feria con la construcción de un lugar techado, pero que están en búsqueda de un sitio para ella.

El principal desafío es tener nuestra feria, pero una feria techada donde podamos vender los productos, nuestros productos. Y donde llueva y no importa que esté lloviendo total adentro va a estar techado y no se van a mojar los productos y la gente que anda comprando no se va a mojar, ese es como el principal objetivo. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

c. El turismo a futuro

Como hemos visto ambas agrupaciones tienen como objetivos el desarrollo económico de las localidades, fortaleciendo el patrimonio cultural inmaterial, el patrimonio natural y la biodiversidad.

Este libro también es resultado del trabajo de estas agrupaciones que hicieron visible las maravillas tangibles e intangibles que existen en este pedacito de naturaleza. Por lo tanto, también es entregado como una herramienta para un turismo consciente por parte de quienes ofrecen y gozan de éste.

Como se ha dicho, la legislación ambiental no es lo suficientemente cuidadosa de nuestros recursos naturales. El patrimonio cultural inmaterial que genera la forma de vida de muchos de estos vecinos es mucho más adecuada para la conservación de los recursos naturales, la biodiversidad, el cuidado del medio ambiente, el desarrollo de actividades no industriales que fortalezcan la independencia de los trabajadores, el mantenimiento de las artes del hacer a mano, el conocimiento del espacio que habitan y la utilización de sus recursos.

También hay un gran camino por delante para que estas organizaciones perfeccionen sus actividades cotidianas y relacionadas al turismo, para que en conjunto se pueda crear un sector cordillerano del lago Rupanco cada día más ecológico, sustentable, respetuoso de la naturaleza, pero del que puedan gozar las mujeres y hombres que lo han habitado y transitado (y habitarán o transitarán) a lo largo del tiempo.

Creemos que el turismo del lago tiene que ser pensado entre toda la comunidad. Es necesario que los locales puedan estar bien organizados y fortalecidos para que más adelante, no se establezcan mega proyectos millonarios que afecten la biodiversidad del lago, la pureza de sus aguas, que son su máximo atractivo turístico, y que también les da valor a las tierras que poseen. Las aguas han sido privatizadas, pero la organización vecinal, y el trabajo honesto de las personas que conocen este lugar, puede poner freno a la llegada inconsciente de proyectos pensados desde el centro.

Para el desarrollo del turismo y el fortalecimiento de las iniciativas existentes hay varios factores que son centrales. Primero, el acceso oportuno y equitativo a las ayudas y recursos del estado. Otro de los desafíos es romper la estaciona-

lidad del turismo –que es más bien en verano– y lograr posicionar el lago como un destino de todo el año.

La idea mía es vender en la lluvia, en la nieve, estar todo el año con turistas [...] La única provincia que tiene tres lagos y catorce volcanes... entonces con todo ese potencial, Osorno debería ser la capital del turismo de Los Lagos. Luis Leal, 65 años, Taller Memoria Gaviotas.

Otro elemento fundamental es el rol de las organizaciones comunitarias de turismo en la creación, fomento y consolidación de estas iniciativas.

Yo le tengo fe al turismo, pero uno tiene que estar unido. Hay que estar unido, hay que comunicarse, hay que ir a reuniones, que a veces cuesta en el invierno. Pero si estamos unidos el turismo puede ser una fuente de trabajo. Carolina Paillacheo, 37 años, Taller Memoria El Poncho.

Sin embargo, la señora Iris advierte del riesgo que trae asociado el turismo, la pérdida de la identidad campesina por la entrada de la codicia.

Nosotros cambiamos mucho la manera de ser, nuestra esencia campesina la perdimos. Por el bendito signo peso, nosotros antes éramos una gente... ya llegaban ustedes pongámosle a cualquier parte, a cualquier casa: “bienvenido, pase, tomemos un café, tomemos un mate”, que el cariño máximo es el mate, era una alegría recibir gente, compartir. Compartíamos con los vecinos, preocupados, era una cosa distinta. Se metió la cuestión del turismo y si podemos sacarnos las orejas para venderle a otro lo hacemos, empezó el ciclo negativo, el egoísmo. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

10. El amor a la tierra, los sueños a futuro

Dentro del contexto de adversidad que hemos descrito, emociona escuchar cómo la gente quiere a su tierra. Y a pesar de su dureza, lucha a día a día para permanecer en ella.

Cuando voy al pueblo me vengo al tiro, porque no me gusta. Me da dolor de cabeza, porque no sé poh' el ruido, todo me molesta. Acá se puede salir a caminar si acaso está aburrido, a caminar, a mirar. Edith Aguilar, 51 años, Las Vegas.

La vida en el campo permite una libertad y una relación con la naturaleza difícil de tener en la ciudad.

A mí me gusta el campo. Y sé cosas de campo. Me gusta trabajar. En veces no están las herramientas para trabajar también [...] Porque aquí uno puede hacer lo que quiere, puede gritar, puede hacer cualquier cosa. Alfredo Aguilar, 57 años, Las Vegas.

Además se valora la posibilidad de tener animales, huerta y seguir sembrando.

Es tranquilo y me gustan los animales. Me gustan las plantas, los árboles, la siembra. Y todavía esto es un... mi papita que estoy recogiendo, guardando en el invernadero. María Luz Aguilar, 70 años, Las Vegas.

Mucha de la gente no se halla en la ciudad, y al poco tiempo comienza a sentirse mal.

Lo que pasa es que la gente no le toma el peso a su tierra, no sabe apreciar la tierra, lo único que les interesa es la plata, no saben que venden lo que tiene más valor en la vida. [...] Nosotros vamos a Osorno dos días y volvemos medios vueltos locos, y aquí no. La paz, la tranquilidad no se la paga nadie, la gente no, de verdad que no le toma valor a su campo. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

Y frente al dilema de vender, muchas personas han decidido quedarse, y defender sus tierras. Aunque temen lo que pueda suceder con ellas una vez que ellos ya no estén.

Ojalá que lo que uno ha construido con tanto esfuerzo. Por lo menos Elí que ha tenido acá la parte que heredó por la parte de su papá, no ha vendido lo que es un metro de tierra. Y que ojalá los hijos perduren con eso. Que es un patrimonio eso de la familia Gallardo Altamirano. Porque igual es triste, uno muchas veces ha pasado escasez pa' criar los hijos, ha pasado de todo y no se vendió. Ahora menos, no hay necesidad. Pero a veces uno se termina y queda la escoba. Nelia Altamirano, 66 años, Gaviotas.

A mí me gustaría que mis hijos conservaran acá. Yo por eso no he vendido, porque quiero que mis hijos lo conserven acá. Algunos que están de acuerdo... hay dos que dicen que mejor venda y compre para afuera, que mucho sacrificio acá. Yo les dije no, que no es lo mismo de acá. Entrevista Nelda Aguilar, Las Vegas.

Porque las tierras son la herencia de los antepasados. Y la tierra tira.

Mi papa jamás quiso vender lo que le dejó su padre. Jamás nunca, nunca. Porque más que le quisieron comprar a él, no, su pedacito nunca lo quiso vender y nos dejó a nosotros, nos hizo prometer de que nunca vendamos lo que él con tanto sacrificio... y bueno

nosotros estamos haciendo todos lo mismo porque aquí los hermanos están haciendo casa, estamos todos tratando de hacer algo, porque esto en realidad esto tira mucho. Iris Ovando, 63 años, sector Los Quetros.

Margarita piensa que lentamente la gente de Rupanco ha ido valorando lo propio.

Yo creo que antes no valorábamos lo que teníamos, pero hoy día estamos valorando que tenemos un lindo paisaje, un lindo lago, que tenemos que esta es una zona prácticamente virgen y sí lo estamos valorando. Porque antes la gente vendía sus terrenos a nada, hoy en día no, hoy en día la gente valora lo que tiene, y eso a mí me gusta. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Porque los rupanquinos son millonarios en muchos aspectos.

Nosotros somos millonarios porque vivimos aquí, porque todos los días podemos mirar este paisaje y decir “esto es nuestro”, pero tenemos que cuidarlo, valorar harto porque hay mucha gente que tiene que pagar para poder venir acá, y nosotros lo tenemos gratis. El lago, los ríos, si queremos comer nalcas ahí tenemos. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Y a muchos les gustaría poder descansar en estas tierras.

El campo, la madera, lo verde, el agua. Me encanta lo verde a mí. Me gusta el bosque. Los paisajes verdes... cuando subo arriba en el monte, digo que lo único que pediría es que me entierren en estos bosques verdes. Nada más. Entrevista Nelda Aguilar, Las Vegas.

En el fondo, valorar lo propio no es sólo resistir a la adversidad. Como dice Margarita, es creer y construir por y para el futuro de Rupanco.

Que no vendan sus terrenos, que se los dejen para ellos o a sus futuras generaciones, eso es lo que yo podría decir, porque de verdad me quedé acá porque quiero trabajar para el futuro y yo creo que en Rupanco está el futuro. Margarita Carrillo, 37 años, El Poncho.

Como hemos visto a lo largo de este libro, los habitantes del lago Rupanco sueñan con muchas cosas. Primero, que siga mejorando la calidad de vida de manera que haya acceso a servicios básicos que les permitan a las nuevas generaciones vivir en estas tierras. Se necesitan caminos de acceso, trabajo, y acceso a la salud y educación.

Me gustaría que esté más progresado, no el ámbito tecnológico sino la escuela o la posta, porque aquí vienen una vez al mes. Francisca Paredes, 15 años, Taller Memoria El Poncho.

Solo mediante la mejora de estos aspectos se puede parar la migración masiva de los jóvenes a las ciudades, y la venta de los terrenos de los descendientes de los colonos.

Lo que se explotó que se vuelva, para tener más árboles, ojala que sean árboles nativos. Que no vengan los hijos y los nietos, y se metan esto al bolsillo, que sepan el sacrificio que uno hace, y lo sepan aprovechar. Rosalía Álvarez, 58 años, Taller Memoria Las Vegas.

Porque el gran riesgo es que los lugareños vayan desapareciendo, vendiendo sus tierras para las casas de veraneo. Y si esto ocurre, el lago perderá su gente, su historia, su identidad.

La mayoría está vendiendo sus terrenos, después van a quedar los que tienen plata, los ricos. No le veo mucho futuro, porque ya casi no queda gente del sector. Quedan un par de familias. Con el tiempo se van a ir venciendo, y al final va a ser de afuera. Ruth González, 40 años, Taller Memoria El Poncho.

El desafío es cómo lograr que las nuevas generaciones puedan construir un futuro desde su localidad, como dice Francisca, desde sus raíces.

De que me gustaría vivir aquí, me gustaría, porque es un lugar lindo, un lugar con historia. Pero me gustaría surgir, pero no dejar las raíces. Francisca Paredes, 15 años, Taller Memoria El Poncho.

Porque preservar las tierras es preservar la identidad, la memoria, y reconocer el legado y el tremendo trabajo de los antepasados por colonizar estas tierras.

Yo me saco el sombrero por esos antiguos que nos dejaron estos terrenos limpios para poder cultivar, sembrar nuestras papas, huertas, criar nuestros animalitos. Incluso no lo utilizamos de buena forma, si los viejitos de arriba nos vieran dirían, están trabajando más o menos, porque todo lo que nos dejaron... Igual hay que cuidar el bosque, está demostrado hoy en día que el bosque, sin el bosque no podemos vivir. Se hizo lo que se tenía que hacer en esos años, y tenemos que preservarlo. Rodolfo Navarro, 42 años, Las Vegas.

CONCLUSIONES

Poco queda ya que decir...

Leímos acerca de los antiguos habitantes, que se fueron dejando su rastro de cantaritos y piedras de moler. De los primeros exploradores occidentales, que a machete trataban de desentrañar los misterios de las serranías. De cómo se cuadró el espacio, estación tras estación, repartiéndolo al mejor postor. Y se entregaron las parcelas de la Colonia Rupanco. Y llegaron cientos de hombres, mujeres y niños. A abrir el monte, hacer pampas, criar, sembrar. Hacer tejuelas, remar, caminar. Vivir.

Con el tiempo las parcelas entregadas se fueron subdividiendo, y demasiados han debido partir a vivir a las ciudades, en busca de estudios o de trabajo. Muchos herederos de los colonos han vendido, instalándose cada vez más casas de veraneo. Con las casas llegan, en verano, nuevos y distintos tipos de personas, con las cuales no siempre es fácil entenderse...

El sacrificio de los primeros colonos fue tremendo. Y aunque ahora la vida es un poco más fácil, siguen muchas familias aisladas sin caminos ni buenos accesos a los servicios básicos.

Los desafíos a futuro son muchos. El primero y el más importante es la deuda de parte del Estado con estas localidades. Que pasa por la mejora de las condiciones de vida reales de los lugareños. Educación de calidad y cercana, para que los niños no tengan que partir internos a los 6 años. Una posta para atención en salud, caminos de acceso. Creación de puestos de trabajo buenos y sustentables, para que los jóvenes puedan proyectarse en su localidad, y no tengan que elegir entre preservar la naturaleza o ganarse el pan. Acceso a internet y alfabetización digital, para que puedan estar en el futuro. Y el turismo, que se posiciona como la más interesante y promisoría actividad a futuro.

Creemos que con el trabajo colectivo, las organizaciones sociales, juntas de vecinos y agrupaciones de turismo se ha avanzado mucho, y se puede seguir avanzando. Porque sólo una comunidad empoderada y organizada puede construir, colectivamente, su futuro.

¿Quiénes son los habitantes del lago Rupanco del siglo XXI? ¿Quiénes han sido? ¿Quiénes quieren llegar a ser al futuro? Estas son las preguntas que deben ser

respondidas con el viaje al pasado de ellos mismos a través de la memoria. Nosotros hemos intentado ayudar a describir cómo es la vida en este lago. Quién ha sido, cómo nació, como se transformó, y como ha llegado a ser la historia de las mujeres y hombres que lo han transitado. Así mismo, los rupanquinos y rupanquinas deben decidir quiénes serán a futuro, y qué tipo de relación quieren tener con esta joya de la naturaleza.

Esperamos que este libro ayude al fortalecimiento de la identidad de los rupanquinos, y les dé fuerza para seguir queriendo y valorando su tierra. Porque un territorio sin su gente es un territorio sin identidad. Porque las mayores riquezas del lago Rupanco son sus paisajes, sin duda los más hermosos. Y su gente, su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, Ana; Hajduk, Adam. 2001. Antecedentes históricos y arqueológicos del Camino de las Lagunas. *Tiempos Patagónicos*. Universidad Católica de Buenos Aires, Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Año 3, N° 7.
- Alcamán, Eugenio. 1997. Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena*. Centro de Desarrollo Sociocultural Mapuche.
- Almonacid, Fabián. 1998. El desarrollo de la propiedad rural en las provincias de Valdivia y Llanquihue, 1850-1920. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 2, 27-36.
- Almonacid, Fabián. 2011. Transporte ferroviario y mercado agropecuario en Chile, 1930-1960. *Historia Agraria*, 53.
- Armesto, J.; Villagrán, C.; Donoso, C. 1994. Desde la era glacial a la industrial: La historia del bosque templado chileno. *Ciencia y Ambiente*. Ambiente y Desarrollo.
- Barría, Daniel. 2015. Apuntes sobre Calidad en Aguas del Lago Rupanco. CPA.
- Bascuñán, Carlos. 1982. Correspondencia entre don Juan Mackenna y Don Ambrosio O'Higgins. En Villalobos, Sergio. *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Bengoa, José. 1990. *Historia Social de la Agricultura Chilena Tomo II. Haciendas y Campesinos*. Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Bengoa, José. 2000. *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. (6ª. Ed.). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Bengoa, José. 2007. *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago, Chile: Editorial Catalonia.
- Berninger, Otto. 1929. *Bosque y Tierra despejada en el sur de Chile desde la conquista Española*. Stuttgart, Alemania: Suc. J. Engelhorn.
- Cabrera, Valeska. 2011. Desarrollo del movimiento sindical de trabajadores agrícolas de la hacienda Ñuble-Rupanco: una mirada en retrospectiva histórica. *Espacio Regional*. Vol. 2, N° 8, 107-130.
- Calderon, Alfonso. 1981. *La ciudad de los Césares, Hugo Silva y algo más. . Discurso de recepción del Académico D. Miguel Arteche*. Instituto de Chile. Academia Chilena de la Lengua. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

- Campos Cereceda, Hugo. 1995. Determinación de la capacidad de carga en el lago Rupanco, X Región. Universidad Austral de Chile, Informes Técnicos del Fondo de Investigación Pesquera.
- Carreño, Luis. 2009. *Relaciones Fronterizas y violencia en la Plaza fuerte de Valdivia. Siglo XVIII. Espacio Regional*. Vol. 2, N° 6, 13-22.
- Carrere, Ricardo. 1998. Chile: Un modelo de plantaciones impuesto por el gobierno militar. En *La Tragedia de Bosque Chileno*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato. (2003). *Los Huilliches del Sur. El Territorio Huilliche en Valdivia y Osorno*. Disponible en: http://biblioteca.serindigena.org/libros_digitaless/cvhynt/v_i/1p/v1_pp_4_mapuche_c3_los_huilliches-FCContents.html
- Cuadra, Pedro. 1868. *Apuntes sobre la jeografía física i política de Chile*. Santiago, Chile: Imprenta Nacional.
- Darapsky, Ludwig. 2011. *Las aguas minerales de Chile*. Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Santiago, 175-176.
- Defensores del Boque Chileno. (1998). *La Tragedia del bosque Chileno*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3373.html#documentos>
- Delgado, Benito. 1995. *Diario del R. P. Benito Delgado capellán de la expedición que se hizo para el descubrimiento de la Ciudad de los Césares. Valdivia, 12 de marzo de 1778*. BN, MM, Vol. 336.
- Diccionario Geográfico de la República de Chile*. 1899. Disponible en internet en Wikisource, La Biblioteca Libre: [http://es.wikisource.org/wiki/P%C3%A1gina:Diccionario_Geogr%C3%A1fico_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Chile_\(1899\).djvu/686](http://es.wikisource.org/wiki/P%C3%A1gina:Diccionario_Geogr%C3%A1fico_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Chile_(1899).djvu/686).
- Dillehay, T. 2004. *Monte Verde: un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile*. Serie Universitaria. Santiago, Chile: Lom Ediciones.
- Domeyko, Ignacio. 1850. *Espedición al Volcán Osorno. Exploración de las lagunas de Llauquihue y de Pichilaguna. Volcanes de Osorno y de Calbuco-Cordillera de Nahuel Huapi*. Santiago, Chile: Anales de la Universidad de Chile.
- Domínguez, Delia. 1971. *Semana Santa del Poeta*. Santiago, Chile: Anales de la Universidad de Chile. Disponible en <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/22391/23711>

Estellé, P.; Coudjoudmdjian, R. 1968. *La Ciudad de los Cesares: origen y evolución de una leyenda (1526-1880)*. Revista Historia N°7. Instituto de Historia. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.

Falkner, Tomas. 1836. *Desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares, que por otro nombre llaman la Ciudad Encantada*. Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis. Tomo primero. Buenos Aires, Argentina: Imprenta del Estado.

Favreau, A.; Echeverría, J.; Pastene, A.; Moya, M. 2009. *Economías locales y culturas rurales. Manejo de renovales de bosque nativo e implementación de viveros en las localidades de Piedra Azul y Lenca, aledañas a Parque Nacional Alerce Andino*. FPA-CONAMA.

Flores, Jaime. 2012. *La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte*. Scripta Nova. Vol. XVI, n° 418 (12). Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-12.htm>.

Fiscal de Chile. 1782. *Informe y dictamen del Fiscal de Chile sobre las ciudades de los Césares, y los arbitrios que deberían emplear para descubrirlas*. En Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis. Tomo primero. Buenos Aires, Argentina: Imprenta del Estado.

Foerster, Rolf; Vergara, Ivan. s.f. *Hasta cuando el mundo sea... los caciques huilliches en el siglo XX*. Serie Fütawillimapu. CONADI, X región. Osorno, Chile: Universidad de los Lagos.

González, Y.; González, M. 2006. *Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la quila en el sur del Chile: De pericotes, ruinas y remedios*. Revista Austral de Ciencias Sociales 10, 75-102.

Gradin, C.; Aguerre, A.; Albornoz, M. 2003. *Arqueología de Río Negro*. Secretaría de acción social de Río Negro. Carmen de Patagones.

Hacienda Rupanco. s/f. *La Hacienda Rupanco Chile*. Disponible en la Biblioteca Nacional.

Hacienda Rupanco. *Memorias de la Sociedad Ñuble Rupanco*. Disponible en la Biblioteca Nacional.

Hanisch, Walter. 1982. *La Isla de Chiloé: capitania de rutas australes*. Santiago, Chile: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

- Hoffman y Echeñique. 2011. *El Alerce, gigante milenario*. Instituto de Ecología y biodiversidad. Santiago, Chile: Editorial Instituto de Ecología.
- Instituto Nacional de Estadística. 2007. *Migraciones Internas Regionales 1992-2002*. Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/migraciones241107.pdf
- Instituto de Desarrollo Agropecuario. s/f. *Informe pequeños(as) agricultores de la comuna de Puerto Octay y Puyehue*. Ministerio de Agricultura.
- Lenz, Rodolfo. 1912. *Tradiciones e ideas de los Araucanos acerca de los Terremotos*. Anales de la Universidad, Santiago, Chile.
- Lagos, Ramiro. *La expedición de 1852 al Volcán Osorno y sus Resultados Geográficos*. Espacio Regional.
- Latcham, Ricardo. 1929. *La leyenda de los césares, su origen y su evolución*. En Revista Chilena de Historia y Geografía. Imprenta cervantes.
- Lozano. 1755. *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay*. T. II, Libro 7. Madrid, España: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández.
- Maas, César. 1950. *Viaje a través de las provincias australes de la República de Chile desde enero hasta junio de 1847 por Cesar Maas*. Traducido por Jorge Schwarzenberg de "Fuentes para la historia de la inmigración alemana" publicada en 1916. Revista Cóndor, noviembre de 1949 a marzo 1950.
- Medina, José Toribio. *Documentos inéditos. Proceso Villagra*. Tomos XXII, XXI y XXII.
- Méndez, Laura. 2010. *Estado, frontera y turismo*. Historia de San Carlos de Bariloche. Prometeo libros.
- Menghin, O. 1962. *Estudios de Prehistoria Araucana*. Acta Prehistoria II-IV. Buenos Aires.
- Muzio, Gabriel. 1998. FAO: Un nuevo juego ecológico. Contribuciones al debate sobre plantaciones de árboles. En La Tragedia de Bosque Chileno. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.
- Osses, Katherine. 2008. *Reforma agraria y sindicalización campesina en Osorno: 1967-1973. Reflexiones sobre la conformación del movimiento sindical*. Espacio Regional. Vol. 1, N° 5, 105-118.
- Otero, Luis. 1998. Efectos de la sustitución de bosques nativos por plantaciones de especies exóticas en Chile. En La Tragedia de Bosque Chileno. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.

- Otero, Luis. 2006. *La Huella del fuego. Historia de los bosques nativos Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*. Santiago, Chile: Pehuén Editores.
- Oyarzún, C.; Campos, H.; Huber, A. 1997. *Exportación de nutrientes en microcuencas con distinto uso del suelo en el sur de Chile (Lago Rupanco, X Región)*. *Revista Chilena de Historia Natural*, N° 70, 507-519.
- Parentini, Luis. 1996. *Introducción a la etnohistoria mapuche*. DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.
- Pérez Rosales, Vicente. 1859. *Ensayo sobre Chile*. Publicado en Hamburgo por el autor en francés, y traducido al español para el uso de las bibliotecas populares por Manuel Miquel. Santiago, Chile: Imprenta del Ferrocarril,
- Pinuer Ignacio. 1774. *De las noticias adquiridas sobre una ciudad grande de españoles, que hay entre los indios, al sud de Valdivia, é incognita hasta el presente, por el capitán D. Ignacio Pinuer*. En Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del rio de la plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis. Tomo primero. Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.
- Pizarro, R.; Zolezzi, C. 2004. *Tala ilegal de alerces: la responsabilidad de la CONAF*. Santiago, Chile: Terram Publicaciones.
- Philippi, Bernardo. 1930. *Excursión al lago Quetrupe plata o Llauquihue*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LXIV, N° 68, Santiago, enero-marzo de 1930, 92-106.
- Philippi, Rodolfo. 1853. *Espedición al Volcán Osorno por el doctor Don. R. Philippi*. Anales de la Universidad de Chile.
- Philippi, Rodolfo. 1973. *Vistas de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Poblete, María Pía. 2008. *Mapuche-huilliches e hispano-criollos en Valdivia. Cartas de petición y procesos de articulación en el período colonial tardío*. *Revista Cultura, Hombre y Sociedad (CUHSO)*, Vol. 15, N° 2.
- Prunes, Luis. 1951. *Colonización nacional y el problema agrario. Resultados y reformas*. Santiago, Chile: Escuela Tipográfica Salesiana La gratitud nacional.
- Ramírez, Carlos. 1997. *Toponimia indígena de Chile. Nombres de lugar indígenas de Osorno, Llanquihue y Chiloé (Chile)*. Valdivia, Chile: Dirección de Investigación de la Universidad Austral de Chile.

Riquelme, Alfredo; Silva Bárbara. 2011. *Una identidad terremoteada. Chile en 1960*. *Revista de Historia Iberoamericana*. Vol. 4 Número 1.

Rosales, Diego de. 1989. *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Tomo II, cap. XI. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

Romero Toledo, H.; Romero Aravena, H.; Toledo. 2009. *Agua, poder y discursos en el conflicto socio-territorial por la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia Chilena*. Anuario de Estudios Americanos, Vol. 66, N° 2, Madrid, 81-103.

Sánchez, Alfredo. 2002. *Las regiones de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Shiva, Vandana. 1998. Monocultivos (monoculturas) de la mente. En *La Tragedia de Bosque Chileno*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.

Sociedad Agrícola de Ñuble y Rupanco. 1960. *55° Memoria de la Sociedad Agrícola de Ñuble y Rupanco*. Disponible en Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Sociedad Chilena de Historia y Geografía y en Archivo Nacional. 1930. *Excursión al lago Quetrupe plata o Llauquihue*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LXIV, N° 68.

Soto, Doris; Arismendi, Iván; González, Jorge; Sanzana, José; Jara, Fernando; Jara, Carlos; Guzmán, Erwin; Lara, Antonio. 2006. *Sur de Chile, la trucha y el salmón país: patrones de invasión y amenazas para las especies nativas*. *Revista Chilena de Historia Natural*. Vol. 79, N° 1, marzo, Santiago de Chile.

Szmulewicz, P.; Gutiérrez, C.; Winkler, K. 2012. *Asociatividad y agroturismo. Evaluación de las habilidades asociativas en redes de Agroturismo del sur de Chile*. Estudios y perspectivas en turismo. Vol. 21, N° 4, julio-agosto, Buenos Aires.

Thayer Ojeda, Tomás. 1913. *Observaciones acerca del viaje de D. García Hurtado de Mendoza a las provincias de los Coronados y Ancud*. En *Revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía*. Tomo VII, Santiago de Chile.

Urbina, María Ximena. 2009. *La frontera de arriba en Chile colonial. Interracción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Centro de investigaciones Barros Arana, Ediciones Universitarias, Valparaíso.

Urbina, Rodolfo. 1987. *Chiloé y la ocupación de los llanos de Osorno durante el siglo XVIII*. *Boletín de la Academia de Historia*. Año LIX, N° 98.

Urbina, Rodolfo. 1990. *Las Misiones Franciscanas en Chiloé a fines del Siglo XVIII*:

1771-1800. Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso. Serie Monografías Históricas 4. Santiago, Chile: Editorial Elártote.

Valenzuela, Juvenal. 1920. Álbum de la zona austral de Chile. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8113.html>

Vega, Alejandra. 2005. *Descripción geográfica e identidad territorial: representaciones hispanas de la cordillera de Los Andes del Reino de Chile en el s. XVI (tesis de doctorado)*. Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Vergara, Jorge. 1993. *Los procesos de ocupación del territorio huilliche y la violencia sobre el indígena, 1850-1930 (tesis de Magister en Sociología)*. Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Vergara, Jorge. 2005. *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*. Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE). Iquique, Chile: Ediciones Instituto de Estudios Andinos Universidad Arturo Prat.

Vilensky, Edmundo. 1951. *La caja de colonización agrícola*. En Memorias de Licenciados Ciencias económicas, Vol. XIII. Santiago, Chile: Editorial Jurídica de Chile.

Vivar, Gerónimo de. 1987. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Archivo de Diarios

Diario La Alianza de Curicó. 1911, 12 de Diciembre.

Diario La Época de Temuco. 1911, 14 de Diciembre.

Diario La Prensa de Osorno. 1960,

28 de mayo de 1960.

30 de mayo de 1960.

31 de mayo de 1960.

12 de junio de 1960.

16 de junio de 1960.

20 de junio de 1960.

Páginas web

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. *Ley 5.604 Colonización nacional*. Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25154>

CONAF. *DL 701 y sus reglamentos*. Disponible en: <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/plantaciones-forestales/dl-701-y-sus-reglamentos/>

Diario Llanquihue. *Operando están nuevas barcasas*. Disponible en: http://www.diarillanquihue.cl/prontus4_not/s/site/artic/20070730/pags/20070730224237.html

FIP. *Determinación de la capacidad de carga del lago Rupanco, X Región*. Disponible en: <http://www.fip.cl/FIP/Archivos/pdf/informes/IT%2093-27.pdf>

La Nación. *Se inician nuevas obras del Plan Maihue*. Disponible en: <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20080707/pags/20080707162253.html>

Lignum. Grupo Matte compra 5.000 hectáreas de Hacienda Rupanco. Disponible en: <http://www.lignum.cl/2006/12/05/grupo-matte-compra-5-000-hectareas-de-hacienda-rupanco/>

Memoria Chilena. *La búsqueda de la Ciudad de los Césares*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3501.html>

Memoria Chilena. *Efectos del roce en Bahía Cayutue, Lago Todos los Santos, primera mitad del siglo XX*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-77021.html>

Memoria Chilena. *Alerce gigante en el camino entre Puerto Montt y Puerto Varas, hacia mediados del Siglo XIX*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-77012.html>

Ministerio de Bienes Nacionales. www.catastro.cl

Museo Chileno de Arte Precolombino. *Mito Caicai y Tren Tren*. Disponible en: <http://chileprecolombino.cl/arte/piezas-selectas/caicai-y-trentren/>

Soychile. Fotografía Canoga. Disponible en: <http://www.soychile.cl/Temuco/Sociedad/2012/05/04/89042/Descubren-una-canoa-mapuche-de-400-anos-en-el-fondo-del-lago-Villarrica.aspx>

Wikisource. *Diccionario Geográfico de Chile de 1899*. Disponible en: [http://es.wikisource.org/wiki/P%C3%A1gina:Diccionario_Geogr%C3%A1fico_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Chile_\(1899\).djvu/686](http://es.wikisource.org/wiki/P%C3%A1gina:Diccionario_Geogr%C3%A1fico_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Chile_(1899).djvu/686)



Carreta de tiro.



Timón o arado.



Carreta.



Discos.



Birloche.



Viejo tractor.



Para limpiar la semilla.



Casa Familia González. Sector el Borracho.



Casa Familia Neira Barría, Las Vegas.



Casa Familia Gallardo. Caviotas.



Termas de Rupanco.



Derrumbes después del terremoto del año sesenta. Foto familia Barría.



Toquicura, encontrada en Las Vegas. Familia Navarro.



Familia Navarro Fernández. Años ochenta.



Micro. Foto Rosalía Alvarez.



Club Deportivo Independiente de Las Vegas. 1990.



Asado Cordero al palo. 1988. Las Vegas.



Familia Delgado Fuentealba. Foto Doris Fuentealba.



Partido de Fútbol.



Cruz en el sector donde estaban las Termas de Rupanco.



Piedras de moler encontradas en Gaviotas. Familia Gallardo.











Taller Memoria El Poncho.



Taller Memoria Caviotas.



Taller Memoria Las Vegas.



Equipo de trabajo.



Paz Neira Barría.

Antropóloga Social de la Universidad de Chile. Magíster en Planificación Territorial Rural GIA- UAHC. Eterna enamorada de Rupanco y de su gente.

pazulla@yahoo.com.ar

Josefa M.E. Reyes Rivas.

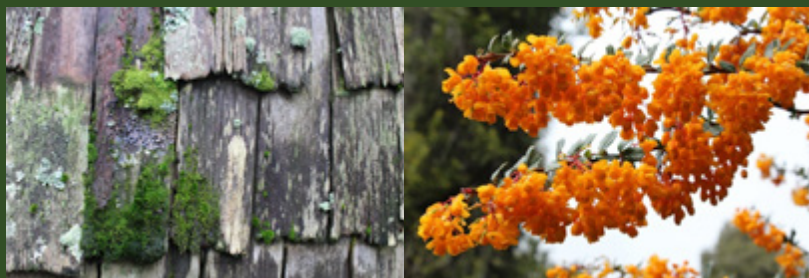
Estudiante de historia y lingüística

josefareyes@gmail.com

Samuel Linker.

Antropólogo Social de la Universidad de Chile. Dedicado a la antropología visual y la realización documental.

linkersamuel@gmail.com



Este material busca ayudar al registro y difusión de la memoria y la historia oral del sector cordillerano del lago Rupanco. Se trabajó en las localidades del Poncho, Gaviotas y Las Vegas, pero también participaron personas del camino al Puntiaugudo, los Quetros y el Borracho.

En este trabajo hablaremos del entorno natural del territorio y sus cambios en el tiempo. Además, revisaremos los antecedentes de la prehistoria e historia mapuche. Veremos también cómo los primeros exploradores occidentales imaginaron, recorrieron y narraron estas cordilleras.

Escucharemos a los antiguos y hablaremos de la colonización del lago Rupanco. Y de la historia de muchas familias que llegaron a vivir, bajándose de una canoa hasta un monte espeso, donde debieron construir su vida a punta de esfuerzo. Rozando, talando, arando, sembrando, lechando, haciendo tejuelas, remando y remando...

Luego hablaremos de los sectores en la actualidad. De cómo ha mejorado la calidad de vida en el campo, pero los jóvenes han ido migrando a las ciudades, y muchos descendientes de colonos han vendido sus tierras. El sector se ha ido vaciando, muchas veces envejeciendo. Tema especialmente grave si consideramos el aislamiento, que sigue siendo una realidad en Las Vegas y Gaviotas, y ni hablar de los sectores más cordilleranos.

Y de las ganas de una comunidad de poder mantenerse en las tierras que los abuelos abrieron. Y donde el Turismo sustentable y local se posiciona como un sueño para los vivientes de estas tierras.



Consejo Nacional de la
Cultura y las Artes, Fondo
Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes FONDART
REGIONAL